



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

Universidad de la República
Facultad Ciencias Sociales
Unidad Multidisciplinaria
Programa de Población

Tesis de Maestría en Demografía y Estudios de Población

**El retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos.
¿Una dimensión de la segunda transición demográfica?**

Una aproximación en base al panel PISA-L 2003-2012

Autor

Ángela Ríos González

Tutor

Tabaré Fernández

Universidad del Tutor

Universidad de la Republica

Montevideo, Agosto 2017

Página de aprobación

Tutor:

Cotutor:

Tribunal:

Autor:

Calificación:

La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo la modalidad de Beca a Posgrados Nacionales

Índice

Índice de tablas	5
Índice de gráficos.....	6
Resumen	7
Capítulo 1) Delimitación del Problema.....	8
1.1. Presentación del tema	8
1.2. Contextualización: La salida del hogar de origen entre los jóvenes uruguayos	10
1.3. Una primera aproximación al retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos	13
1.4. Conceptualizando la salida del hogar y el retorno	16
1.5. Cursos de vida, trayectorias y transiciones.....	18
1.6. Desinstitucionalización, desestandarización, y diferenciación de las trayectorias.....	20
1.7. La segunda transición demográfica. Individuación, racionalización de la vida y posmaterialismo.	22
1.8. Los nuevos riesgos de las transiciones. Gestión del riesgo y regímenes de bienestar	25
1.9. El retorno al hogar de origen como decisión racional al interior de los hogares.....	28
1.10. Preguntas de investigación	31
1.11. Objetivos.....	31
Capítulo 2) Metodología y diseño.....	33
2.1. Diseño metodológico	33
2.2. Fuente de datos, universo y diseño muestral	35
2.3. Cuestionario.....	38
2.4. Estrategia de análisis.....	38
2.5. El retorno al hogar de origen y su operacionalización.....	39
2.6. Operacionalización del retorno en la muestra PISA-L 2003-2012	41
2.7. Cuántos retornan: El problema sobre cómo y cuándo medir el retorno para la cohorte PISA-L 2003-2012.....	43
Síntesis.....	45
Capítulo 3) incidencia y calendario de los eventos de retorno al hogar de origen de la cohorte PISA 2003-2012	47
3.1. Introducción.....	47
3.2. Metodología.....	50
3.3. Indicadores.....	52
3.4. El retorno en la cohorte PISA 2003-2012	54
Síntesis.....	64
Capítulo 4): Hacia una tipología de retorno al hogar de origen.....	66
4.1.La decisión de autonomización residencial de los retornantes y los perfiles de retorno	67
4.2. Hipótesis de la tipología.....	73
4.3. Método.....	74
4.4. Indicadores.....	74
4.5. Una revisión de las hipótesis de retorno como inversión y como amortiguación de riesgos.....	79
Síntesis.....	81
Capítulo 5) Determinantes de los perfiles de retorno	84
5.1. Retornar o no retornar	85
5.2. Hipótesis del modelo.....	92
5.3. Método.....	94
5.4. Indicadores.....	95
5.5. Descripción de las características de estratificación, demográficas asociadas al territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria, de los jóvenes retornantes y no retornantes	96
5.6. Estimación de un modelo de determinantes del perfil de retorno al hogar de origen para el panel PISA-L 2003-2012 aplicando regresión logística multinomial	100
Síntesis.....	109
Consideraciones finales	112
Bibliografía.....	124
Anexos.....	129
Anexo 1. Cuantificación del retorno en base a un parámetro externo	129
Anexo 2. Análisis de correlaciones de declaración inconsistente de la residencia autónoma	134
Anexo 3. Sustento de la primera residencia autónoma	135
Anexo 4. Residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012	136
Anexo 5. Tipología de retorno	137
Anexo 6: Determinantes del retorno	141

Índice de tablas

Tabla 1: Módulos de información seleccionados de la muestra panel PISA 2003-2012	38
Tabla 2: estimación del retorno al hogar para cohorte PISA a los 25 años según los criterios temporal (4 meses) y subjetivo (autodeclaración) ..	42
Tabla 3: Indicadores de colinealidad de las variables a introducir en el análisis de cluster de tipos de retornantes.....	76
Tabla 4: Indicadores de bondad de ajuste del número de cluster.....	79
Tabla 5 : Estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Dice.....	81
Tabla 6: Comparación entre perfiles de retorno según características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de las trayectorias. (en razones)	99
Tabla 7: Estadísticos de ajuste de la comparación de modelos de los determinantes del perfil de retorno	100
Tabla 8: Prueba de Wald para la combinación de categorías de la variable perfiles de retorno.....	101
Tabla 9: Modelo multinomial de determinantes de perfiles retorno según características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de las trayectorias. (coeficientes de la regresión)	108
Tabla 10 : Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)	130
Tabla 11: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según edad al momento de la salida del hogar. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)	130
Tabla 12: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según variables seleccionadas. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)	130
Tabla 13: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según motivos para el retorno. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez).....	130
Tabla 14: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según tipo de hogar de destino. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez).....	131
Tabla 15: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez).....	131
Tabla 16: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según sexo. Encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez).....	132
Tabla 17: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según motivos para la salida. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)	132
Tabla 18: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según motivos del retorno. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)	132
Tabla 19: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según tipo de hogar de destino en la primera salida del hogar. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez).....	133
Tabla 20: correlaciones entre la declaración inconsistente de la residencia autónoma y variables asociadas a las características demográficas, la posición en la estratificación, y el motivo declarado en 2007 para la residencia fuera del hogar. casos panel 2003-2007-2012	134
Tabla 21: Resultado de agrupamiento de cluster sobre fuente de ingresos para la financiación de la primera residencia autónoma (método de Ward , medida de similitud Dice)	135
Tabla 22: Indicadores de bondad de ajuste del número de cluster.....	137
Tabla 23: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Jaccard	138
Tabla 24: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Sokal y Sneath	139
Tabla 25: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Russell y Rao	140
Tabla 26: Estadísticos descriptivos de las variables de estratificación, demográficas, territoriales, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria, según perfil de retorno (en porcentajes)	141
Tabla 27: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil amortiguador tardío.....	142
Tabla 28: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil inversor	143
Tabla 29: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil amortiguador	144
Tabla 30: modelo logístico multinomial de determinantes sobre el perfil de retorno. Probabilidades condicionadas (en porcentajes)	145
Tabla 31: modelo logístico multinomial de determinantes sobre el perfil de retorno. Comparación de modelos de retorno amortiguador y amortiguador tardío.....	146

Índice de gráficos

Gráfico 1. Calendario de retorno al hogar de origen. Función de riesgo acumulado	55
Gráfico 2. Calendario de retorno al hogar de origen según educación del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado	56
Gráfico 3. Calendario de retorno al hogar de origen según ocupación máxima del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado	57
Gráfico 4. Calendario de retorno al hogar de origen según composición del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado	57
Gráfico 5. Calendario de retorno al hogar de origen según sexo. Función de riesgo acumulado.....	57
Gráfico 6. Calendario de retorno al hogar de origen según ascendencia étnica. Función de riesgo acumulado.....	57
Gráfico 7. Calendario de retorno al hogar de origen según localidad de residencia a los 15 años. Función de riesgo acumulado.....	58
Gráfico 8. Calendario de retorno al hogar de origen según condición migratoria. Función de riesgo acumulado	59
Gráfico 9. Calendario de retorno al hogar de origen según financiación de la primera residencia. Función de riesgo acumulado	59
Gráfico 10. Calendario de retorno al hogar de origen según tipo de hogar de primera residencia. Función de riesgo acumulado.....	59
Gráfico 11. Calendario de retorno al hogar de origen según nacimiento del primer hijo. Función de riesgo acumulado	59
Gráfico 12. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada en unión. Función de riesgo acumulado	60
Gráfico 13. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada a educación superior. Función de riesgo acumulado.....	61
Gráfico 14. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada al empleo. Función de riesgo acumulado	61
Gráfico 15. Calendario de retorno al hogar de origen según disolución de unión. Función de riesgo acumulado	61
Gráfico 16. Calendario de retorno al hogar de origen según interrupción trayectoria laboral. Función de riesgo acumulado	61
Gráfico 17. Calendario de retorno al hogar de origen según interrupción coresidencia con hijo. Función de riesgo acumulado	63
Gráfico 18. Calendario de retorno al hogar de origen según interrumpe educación superior. Función de riesgo acumulado	63
Gráfico 19. Calendario de retorno al hogar de origen según interrumpe educación secundaria. Función de riesgo acumulado	63
Gráfico 20. Calendario de retorno al hogar de origen según finaliza educación terciaria. Función de riesgo acumulado.....	63
Gráfico 21. Calendario de primera residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012. Función de riesgo acumulado	136
Gráfico 22. Calendario de primera residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012 según la ENAJ 2013. Función de riesgo acumulado.	136

Resumen

El presente trabajo realiza una exploración de los eventos de retorno al hogar de origen en una generación de jóvenes uruguayos observados en el tramo de edad entre 15 y 25 años. Se realiza un análisis descriptivo-explicativo orientado por la hipótesis general de que el retorno al hogar de origen puede definirse como evento del curso de vida, que introduce una discontinuidad de la autonomía residencial, como un punto intermedio en un gradiente de dependencia plena (propia de la adolescencia y primera juventud) y autonomía plena (característica de la vida adulta). Su ocurrencia se entiende como resultado de la dinámica entre las elecciones y las posibilidades de sostener el estatus asumido en el tránsito, dados los recursos disponibles; todo ello en el marco de procesos de desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación normativa de los cursos de vida; así como de incremento de los riesgos asociados a las etapas de la juventud. Dicha discontinuidad en la autonomía residencial se asocia a una estrategia planificada de gestión del curso de vida (inversión), o por el contrario, a una estrategia de gestión de la incertidumbre del curso de vida (amortiguación).

Los datos empleados corresponden a una muestra panel de 2451 jóvenes evaluados por la prueba internacional PISA en el año 2003 a la edad de 15 años, representativa de la población escolarizada a nivel nacional. La misma fue observada en 2 olas de panel; la primera en 2007, a la edad de 19-20 años y la segunda en 2012, cuando contaban con 24-25 años. De esta muestra, la pregunta de investigación restringe una submuestra de interés comprendida por aquellos jóvenes que en el año 2012 declaran haber residido fuera del hogar de origen. Esta submuestra tiene un tamaño de 1381, de los cuales 1034 son jóvenes que habiendo residido en un lugar distinto al hogar de origen no retornaron, mientras que 347 son retornantes. Se concluye que el retorno al hogar de origen es un evento relativamente frecuente (abarca 1 de cada 4 jóvenes que residieron autónomamente alguna vez hasta los 25 años). En líneas generales se observa la existencia de dos estrategias de retorno, como inversión y amortiguación, en este último caso con rasgos que parecerían responder a una diferenciación de las trayectorias en función del género. La aparente ausencia de diferenciación en la ocurrencia del retorno al hogar a partir de variables de estratificación clásicas, se interpreta como un rasgo de familiarización de los procesos de autonomización residencial de los jóvenes uruguayos, y de una mediatización estratificada del bienestar de los jóvenes, a través de la protección social a la que acceden sus hogares de origen, en un contexto de desplazamiento y transversalización de los riesgos sociales, hacia las etapas jóvenes del curso de vida. Se sugiere la necesidad de refinar conceptual y metodológicamente la salida del hogar de origen, introduciendo dimensiones (alternativas a la residencial), y los eventos de retorno; la vinculación temática con las líneas de investigación sobre migración, nupcialidad y conformación de uniones, y sobre la coexistencia de las generaciones en el marco de procesos de envejecimiento de la población.

Palabras clave: retorno al hogar de origen, transiciones a la adultez, cohorte PISA 2003, Uruguay

Capítulo 1) Delimitación del Problema

Este capítulo se orienta a delimitar el problema de investigación, situarlo en la producción académica vigente sobre el retorno al hogar de origen, dentro del marco más general de los estudios de transición a la adultez. Se presentarán las categorías conceptuales mediante las cuales se abordarán las preguntas, y objetivos perseguidos.

1.1. Presentación del tema

El establecimiento de una residencia físicamente separada del hogar de origen constituye uno de los eventos significativos de la transición a la adultez. Tradicionalmente, la residencia fuera del hogar de origen se asoció a la autosuficiencia económica—y por ende a la entrada en el mercado laboral- y al inicio de la vida conyugal. La salida del hogar implicaba un tránsito lineal en el cual el joven adquiría autonomía residencial (por medio del abandono del hogar de origen y el establecimiento de una residencia diferente a la de sus padres), autonomía económica (es decir, la capacidad de sustentar con ingresos propios una residencia) y el control personal (en tanto la salida traía aparejada la capacidad de tomar decisiones autónomas de los padres y tutores, y la separación respecto a su monitoreo y supervisión). Esto último iba aparejado con la conformación un núcleo familiar propio y de la asunción de un rol de jefatura del nuevo hogar (o conyugalidad respecto al jefe), en la medida que la forma predominante de salida del hogar (sobre todo entre las mujeres), estuvo asociada al matrimonio.

La secuencia normativa de eventos en los cuales se enmarcó la salida del hogar no ocurre de manera tan nítida en la actualidad. Por una parte, los diferentes eventos propios de la transición a la adultez (como la finalización de la educación, el ingreso al mercado laboral o la entrada en la primera unión) se han desligado entre sí, de forma que no se presentan en forma secuenciada ni su recorrido es lineal e unívoco. Por otra parte, los formatos de salida del hogar de origen se han diversificado, separándose los procesos de adquisición de autonomía en las distintas dimensiones. En la dimensión residencial, la separación física respecto al hogar de origen se vuelve menos definitiva del proceso de salida del hogar, en la medida que: a) se desvincula de la autonomía económica (es decir, el mantenimiento de la residencia autónoma no depende necesariamente de la disponibilidad de ingresos propios). b) la autonomía personal respecto al monitoreo adulto no tiene como requisito indispensable la residencia autónoma, en la medida que las relaciones entre generaciones tienden a establecerse en un marco de mayor horizontalidad, lo cual posibilita la individualización de las decisiones de los jóvenes, aún coresidiendo con padres o tutores. Por el contrario, la separación residencial también puede producirse sin que se implique la ruptura de relaciones de dependencia en términos de toma de decisión o monitoreo adulto. Los cambios en la certidumbre de las transiciones y la diversificación de formatos de salida del hogar, introducen la interrupción de la autonomía residencial (el retorno al hogar de origen), como una posibilidad más en el curso de vida de los jóvenes en el tránsito a la vida adulta. Esta investigación se centra en este tipo de evento, su calendario, características, perfiles y determinantes.

El retorno al hogar de origen se define como un evento de discontinuidad de la autonomía residencial, que se inserta en el proceso de separación del hogar como un punto intermedio en un gradiente entre una dependencia plena (propia de la adolescencia y primera juventud) y una autonomía plena (característica de la vida adulta). Los antecedentes internacionales plantean dos conjuntos de explicaciones que de forma sistematizada, se agrupan aquí bajo dos hipótesis para explicar el retorno al hogar de origen: Una hipótesis de inversión y una hipótesis de amortiguación de riesgos. El conjunto de factores asociados a la hipótesis de inversión tiende a explicar el retorno como una resignación de autonomía personal obtenida por los jóvenes al momento de establecer una residencia separada, por una priorización de elementos de bienestar y estilo de vida que puede proveer el hogar de origen. La posibilidad de ahorro, la comodidad, la menor responsabilidad respecto a las tareas domésticas del hogar, la capacidad de proyectar el curso de vida a largo plazo, son algunos de los elementos que la hipótesis de inversión plantea como parte de la evaluación de costos y beneficios de mantener una residencia separada o retornar al hogar (Mitchell B. , 1997) (Mitchell B. , 1, 1998) (Sassler, Ciambrone, & Benway, 2008) (Gentile, 2010) (Warner E. , 2014).

Por el contrario, la hipótesis de amortiguación del riesgo ubica al retorno al hogar como una estrategia de protección ante la incertidumbre, en función de la ocurrencia de eventos que implican una discontinuidad del estatus adquirido (por ejemplo, la pérdida del empleo, el divorcio, la disolución de uniones, la finalización del ciclo escolar, etc.) (Arunde & Lennartz, 2017) (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013). Desde esta perspectiva, se suele conceptualizar el retorno en el marco de “trayectorias fallidas” de transición a la adultez, en las cuales existen desfasajes entre los trayectos tal como se normativizan socialmente, y los recorridos que los jóvenes pueden efectivamente realizar (Gentile, 2010) (Schnaiberg & Goldenberg, 1989).

Ambas hipótesis integran elementos de nivel macro, como el tipo de régimen de bienestar de la sociedad (en tanto se sugiere que aquellos regímenes con mayores apoyos estatales, más desfamiliarizados y desmercantilizados, resultan más seguros, por lo cual incentivan una salida más temprana y registran un menor retorno), diferencias culturales; de nivel meso (interrelación entre generaciones en el hogar) y características microsociales (por ejemplo, dimensiones psicosociales, preferencias etc.) (Mitchell B., 1998) (Chan, 2008) (Sassler, Ciambrone, & Benway, 2008) (Warner E. , 2014) (Avery, Goldscheider, & Speare Jr., 1992).

La consecuencia más destacable de los cambios en las tendencias de salida del hogar de origen (por ejemplo, la postergación del primer evento o el retorno), es la de la prolongación de la co-residencia entre generaciones (Mitchell B. , 2006) (Warner E. , 2014) (Chan, 2008), lo cual no se encuentra exento de tensiones. Mientras que las hipótesis descritas anteriormente se encuentran en la bibliografía enfocada en las transiciones de los jóvenes, también es posible encontrar abordajes que se centran en la perspectiva paterna. Estas líneas de investigación suelen incorporar dimensiones de satisfacción, expectativas y estrés asociados al evento del retorno de los hijos, bajo la noción del nido lleno (en contraposición al tradicional período de nido vacío como ciclo de vida del hogar, en el que los padres quedan solos por la salida de los hijos, quienes forman su hogar propio) (Warner E. , 2014). Las hipótesis y los hallazgos sobre el efecto

del retorno sobre los padres no son unívocas, en tanto se encuentran implicancias positivas y negativas, las cuales varían según la sociedad en cuestión, el nivel educativo y ocupacional, las expectativas sobre la independencia y éxito social de los hijos, la edad y el estado civil de los padres etc. (Mitchell B., 1, 1998) (Schnaiberg & Goldenberg, 1989) (Warner E., 2014).

Desde una perspectiva estrictamente microsocia, el retorno puede circunscribirse a diferencias en los arreglos de convivencia fundados en decisiones individuales sobre cómo, cuándo y por cuánto tiempo hacer uso de recursos familiares a lo largo del proceso de tránsito (ya sea como aprovechamiento del confort y las oportunidades que ofrece el hogar, o como protección ante la pérdida de bienestar por shocks estructurales o propios del curso de vida individual). Sin embargo, las consecuencias macrosociales no son menores en términos de equidad. El debilitamiento de los mecanismos universalistas de protección en el tránsito abre espacio a la resolución de la incertidumbre en términos privados, circunscribiéndolo a la esfera de la solidaridad intergeneracional familiar (Gentile, 2010). De esta forma se reproduce la desigualdad social, en tanto los hogares cuentan con distinta capacidad de proveer apoyo (en términos de nivel y de tiempo en que el mismo puede desarrollarse). En consecuencia, mientras que para algunos jóvenes el retorno al hogar posibilita un plan de futuro y un seguro de mantenimiento de la posición social; para otros significa un arreglo necesario de reparto (y cooperación) del hogar de origen respecto del joven retornante, cuya condición es en alguna dimensión vulnerable. En este caso, por el contrario, el plan de futuro puede no ser tan nítido (Gentile, 2010), y la resignación de autonomía puede resultar problemática tanto para los jóvenes como para los miembros de su hogar de origen (Schnaiberg & Goldenberg, 1989).

1.2. Contextualización: La salida del hogar de origen entre los jóvenes uruguayos

La salida del hogar de origen constituye una dimensión central en la transición a la adultez. Tradicionalmente, la salida del hogar se asoció a la autosuficiencia económica –y por ende a la entrada en el mercado laboral- y al inicio de la vida conyugal. En los países más avanzados en la segunda transición demográfica, se ha tornado una constatación común la postergación de la salida del hogar (Billari & Liefbroer, 2007) (Gentile, 2010) (Goldschneider & Da Vanzo, 1985) (Kiernan, 1986) (Schnaiberg & Goldenberg, 1989) (Settersten, 1998), hasta el punto que se ha creado el término “crowled nest” o nido lleno, para dar cuenta de la prolongación del período de coresidencia de los jóvenes en su hogar de origen. No obstante, esta postergación general muestra variaciones a nivel nacional, que responden a diferentes modelos de salida del hogar, tanto en lo que refiere a las motivaciones (si la salida se vincula a la formación de un núcleo familiar propio o son frecuentes otro tipo de arreglos), como respecto a la existencia (o no) de apoyos que posibiliten el mantenimiento de una residencia autónoma (Arunde & Lennartz, 2017) (Iacovou, 2001).

Uruguay no ha estado ajeno a los cambios en los modelos de salida del hogar en las últimas décadas, asociado a las transformaciones del mercado de empleo, a la prolongación de la educación- en particular terciaria-, así como a las transformaciones en la nupcialidad y la fecundidad, muy especialmente para el caso de las mujeres (Ciganda & Gaignon, 2010) (Cardozo & Iervolino, 2009) (Filardo V. , 2011) (Ciganda & Pardo, 2014).

Algunos rasgos demográficos propios del Uruguay permiten contextualizar la salida del hogar de origen en un proceso de avance en los rasgos propios de la segunda transición demográfica; como por ejemplo la temprana urbanización, que al concentrar en las ciudades la mayor parte de los servicios, favoreció las tendencias de migración interna y con ello, a la migración como una forma de salida del hogar. De manera similar, la emigración internacional como elemento estructural de movimiento de la población que permitió la salida del hogar por medio del movimiento hacia otro país (Ciganda & Gaignon, 2010). Las distintas olas de migración del Uruguay en el último medio siglo han afectado a la población joven, la cual por razones sociales como del curso de vida, resulta propensa a la migración dentro o fuera del país (Cabrera, 2010) (Bengoechea & Pellegrino, 2014).

Asimismo, la adopción temprana de un modelo de control de la fecundidad asociado a las pautas culturales incorporadas con la inmigración europea ya desde principios del siglo XX, introdujo un elemento de postergación de la salida del hogar por medio del aumento de la edad al matrimonio (Pellegrino, Cabella, Paredes, Pollero, & Varela, 2008). Este modelo de control del número de hijos y de la edad al primero se encuentra fuertemente consolidado entre las mujeres con mayor educación, residentes en las zonas costeras y con necesidades básicas satisfechas. Por el contrario, entre las mujeres con menor educación, residentes en el centro y norte del país y con necesidades básicas insatisfechas, el control de la fecundidad está lejos de generalizarse y los cambios son muy lentos (Cabella W. , 2006) (Varela, Tenenbaum, & Lara, 2014). La polarización social de las pautas de fecundidad tiene su correlato en otras dimensiones como la entrada en uniones y la inserción en el mercado de trabajo, todo lo cual explica las transformaciones -y las desigualdades- en los procesos de salida del hogar entre los jóvenes uruguayos (Ciganda D. , 2008).

La salida del hogar también se ha visto transformada por la ampliación del acceso a la educación terciaria y universitaria, particularmente entre las mujeres (que al igual que ocurre en los países desarrollados, constituyen la mayoría de la matrícula de la educación terciaria en nuestro país). La prolongación de la trayectoria educativa se traduce en que la centralidad de la formación de un hogar propio y una residencia autónoma, compite con otro tipo de trayectorias de vida. Estas trayectorias educativas y/o laborales alternativas, implican en muchos casos, periodos más amplios de dependencia (o semi dependencia) económica, residencial o personal (Ciganda D. , 2008) (Ciganda & Pardo, 2014) (Filardo V. , 2010). En este sentido, la educación terciaria se encuentra asociada -en general- a un calendario de salida del hogar más tardío (con la excepción de los jóvenes que migran para seguir educación terciaria, que no se encuentra disponible en su localidad de origen, en cuyo caso la salida del

hogar es más temprana que la de los estudiantes terciarios no migrantes (Bengoechea & Pellegrino, 2014) (Ciganda & Pardo, 2014), aunque se produce con mayores apoyos del hogar de origen).

Otro elemento que ha transformado los procesos de salida del hogar, se asocia al cambio en la conformación de uniones, que se manifiestan con nitidez a partir de los años 70 y que atraviesan los procesos de transición a la adultez entre las generaciones más jóvenes (Cabella W. , 2006). Las tendencias más destacadas a este respecto son el aumento del divorcio, la caída de la nupcialidad y el aumento de las uniones libres, así como un crecimiento de los nacimientos por fuera de las uniones (en un marco general de caída de la fecundidad). Las uniones consensuales se han generalizado como forma de arreglo conyugal entre la población joven, y esta generalización abarca a todos sectores sociales (con anterioridad fueron más comunes en los estratos sociales más bajos). Sin embargo, lo que sí marca una polarización en los procesos de transición a la vida en unión es la edad de entrada, la cual se pospone en algunos estratos sociales (los de mayor educación). En particular se destaca la postergación del calendario femenino de entrada en uniones, que se observa principalmente entre las más educadas, entre las que nunca trabajaron y entre las unidas por matrimonio (Filardo V. , 2011) (Cabella & Fernández Soto, 2014). De todos modos se mantiene la brecha de género por la cual en promedio, las mujeres entran en unión a edades más tempranas que los varones (Ciganda D. , 2008) (Peri, 1994).

La consolidación en Uruguay de dichos rasgos correspondientes a la segunda transición demográfica se traduce en que la proporción de jóvenes que no viven en el hogar paterno ha disminuido a lo largo del tiempo, en particular a partir de los años 80 y 90. En este sentido, hacia los 29 años (edad frecuentemente utilizada como punto de quiebre de la juventud), entre 1981 y 2005 hubo un incremento del 10 % en la proporción de jóvenes varones residiendo con sus padres (pasó del 32,7 al 43%), así como un 7% entre las mujeres en el mismo período (del 29,5 al 36,3%) (Ciganda & Gaignon, 2010). Si bien en términos puntuales se pueden identificar fluctuaciones asociadas a crisis económicas que pueden afectar en ciertos puntos de la serie, la tendencia resulta bastante estable a lo largo del período, y por lo tanto, relativamente independiente del contexto económico.

Sin embargo, este incremento en la proporción de jóvenes residiendo con los padres, tiene como contraparte que el calendario de la autonomización residencial no muestra tendencia al retraso. A los 25 años, un 50% de los jóvenes habían salido del hogar de origen según las encuestas nacionales de juventud de 1990 y 2008. Al desagregar por sexo, el calendario femenino alcanza la mediana del evento en el entorno de los 23 años, mientras que en los varones ocurre sobre los 28 (diferencias que han permanecido entre 1990 y 2008). No obstante, sí se evidencian cambios para poblaciones específicas, por ejemplo, un adelantamiento del calendario en los sectores de menor educación, y una postergación de los más educados (sobre todo en las mujeres) (Ciganda & Pardo, 2014).

Dicha polarización delinea dos modelos de salida del hogar de origen: a) uno en el que la autonomía residencial y el tipo de hogar de destino aún se vincula al inicio de la vida en unión. Esta forma de salida está más directamente determinada por la disponibilidad de recursos personales, por lo cual depende

fuertemente del trabajo (ya sea del joven, de la pareja, o de ambos), y está protagonizada por los sectores de menor nivel educativo. b) un modelo de salida en el cual existen apoyos que facilitan la autonomía residencial, donde los tipos de hogar de destino son más heterogéneos (con mayor presencia de hogares unipersonales y compartidos), y donde no necesariamente la salida del hogar de origen se encuentra acompañada de autosustento económico o separación del control adulto. Esta última modalidad de salida puede (o no) ligarse a la entrada al mercado de empleo y la continuidad en el sistema educativo terciario. Además de la diversificación de los tipos de salida del hogar, deja de revestir un carácter definitivo, en la medida que los otros tránsitos aumentan su incertidumbre (por medio de la precarización del empleo y los cambios en las trayectorias de uniones) (Ciganda D. , 2008) (Ciganda & Gaignon, 2010) (Ciganda & Pardo, 2014; Cardozo & Iervolino, 2009) (Filardo V. , 2011).

1.3. Una primera aproximación al retorno al hogar de origen entre los jóvenes uruguayos

La bibliografía internacional ha prestado un creciente interés a las trayectorias de retorno al hogar de origen, a tal punto que se ha acuñado el término “boomeraming,” para referir al joven que, habiendo residido fuera de su hogar, retorna al mismo (Mitchell B. , 2006) (Mitchell B. , 2007) (Newman, 2012) (Stone, Berrington, & Falkingham, 2012). En nuestro país, aún es muy escasa la acumulación empírica respecto a “lo que ocurre después” del primer evento de transición en dimensiones en las cuales la literatura internacional sugiere una creciente incertidumbre y reversibilidad (como la interrupción de la trayectoria educativa, la entrada al mercado laboral, la primera convivencia en pareja o la primera residencia autónoma). En consecuencia, hasta el momento, en nuestro país no existen estimaciones respecto de la magnitud de jóvenes que, habiendo residido alguna vez fuera del hogar de origen, retornaron con posterioridad. En parte, este vacío responde a que las fuentes de datos disponibles limitan las preguntas posibles; asimismo, aún resulta poco frecuente que las preguntas de investigación se planteen la reversibilidad de los eventos de transición a la adultez, o sus repeticiones posteriores al primer evento.

En el sentido de indagar dicha reversibilidad del primer evento de residencia autónoma, procesamientos propios¹ realizados a partir de las encuestas nacionales de adolescencia y juventud de los años 2008 y 2013², arrojan que, en 2008, del total de jóvenes entre 12 y 29 años que había residido en forma autónoma alguna vez, el 24,3 % de los jóvenes había retornado al hogar de origen, y esta incidencia se incrementa en 3,6 puntos porcentuales al año 2013. Dicho de otra forma, más de uno cada cinco jóvenes que entre los 12 y los 29 años residieron fuera del hogar de origen, retornan al mismo posteriormente. Hacia el final de la juventud, sobre los 29 años, quienes se autonomizaron residencialmente del hogar de origen y retornaron posteriormente son aproximadamente el 14,5%. Esto sugiere que en cierto período de

¹ Los datos referidos en este apartado se pueden ver en anexo 1

² Se incluyó como un módulo especial de la Encuesta Continua de Hogares, lo cual posibilita disponer de una gran cantidad información sobre las características del hogar y de sus integrantes, además de las preguntas aplicadas a los jóvenes. Esta encuesta es representativa de la población entre 12 y 29 años residente en áreas urbanas mayores a 5000 habitantes a nivel nacional.

la juventud, la proporción de retorno es importante, asociada a los movimientos por educación, trabajo o búsqueda de autonomía personal, y que esto posteriormente disminuye; aunque no deja de representar una magnitud considerable del total de jóvenes que residieron autónomamente hasta los 29 años.

El retorno es más frecuente entre quienes se autonomizaron entre los 16 y los 19 años, tanto en 2008 como en 2013. Este tramo coincide con las edades normativas del ingreso a la educación superior e ingreso al trabajo. Con respecto a la distribución por sexo, la proporción de retornantes es mayor entre los varones que entre las mujeres, aunque la brecha entre ambos disminuyó en 2013 respecto a 2008. Si se considera el final de la juventud, sobre los 29 años, se encuentra una ampliación de la brecha de género, lo cual como rasgo se mantiene para las dos generaciones. Mientras que en la población general la razón de retorno entre varones y mujeres es de 1,4 y 1,3 (2008 y 2013 respectivamente), hacia los 29 años dicha razón se hace 1,8 y 1,6. Esto induce a pensar, como sugieren los antecedentes, que las transiciones de las mujeres se producen de manera más temprana no sólo en referencia al timing de la salida (Ciganda D. , 2008) (Ciganda & Pardo, 2014) (Filardo V. , 2011), sino también a la adquisición de cierta estabilidad en el tránsito, que implica que retornen menos al hogar y sobre todo al final de la juventud, su trayectoria en la dimensión de la salida del hogar parecería tener un carácter más definitivo. Este hallazgo debe, no obstante, ser matizado por el hecho que los arreglos de tipo extendido, que implican la conformación de un hogar pero sin autonomía residencial, se observan en mayor medida entre las mujeres (Cabrera, Aguiar, & Filardo, 2010) (Ciganda & Pardo, 2014), lo cual implica que no necesariamente la mayor reversibilidad de los tránsitos de los varones pueda leerse como una menor autonomía residencial de estos. A su vez, los antecedentes que muestran este diferencial en el retorno por sexo asociado a ciertos elementos diferenciales de protección social (que operan sobre todo ante la presencia de hijos), abren un panorama en el cual es necesario profundizar en los procesos de autonomización en clave de género.

En lo que respecta a los eventos vinculados a la transición a la adultez, se observa un mayor retorno entre los jóvenes que nunca han tenido una experiencia laboral (mayor a tres meses de duración), respecto a quienes si la han tenido, lo cual sugiere que la autonomía económica derivada de la tenencia de un empleo disminuye la propensión al retorno. Sobre el final de la juventud, cuando se puede asumir que la trayectoria laboral adquiere una estabilidad mayor que en los primeros años, el retorno disminuye considerablemente respecto al promedio de la población joven.

Por su parte, respecto al vínculo entre la presencia de hijos y retorno, los resultados van en la línea de los hallazgos presentes en la literatura, es decir, el nacimiento de los hijos disminuye la proporción de retorno. Cabe mencionar que para ambos grupos de jóvenes, con y sin hijos, se incrementa la proporción de retornantes entre 2008 y 2013.

Uno de los elementos más fuertemente relacionados al retorno según la bibliografía, son las razones de la salida (Mitchell B. , 2000) (Gentile, 2010) (Warner E. , 2013). Al indagar en los motivos de la salida, el principal que declaran los jóvenes retornantes se asocia a la formación de pareja, abarcando 1 de cada 3 casos. En segundo término destacan los motivos de traslado por estudio y trabajo, así como los problemas

de tipo familiar. También destaca que entre 2008 y 2013 disminuye el porcentaje de quienes salieron del hogar para obtener mayor independencia. Al final de la juventud cobran relevancia los motivos vinculados a la formación de pareja (casamiento o pareja consensual), y los asociados a la independencia. En el caso de los motivos educativos y de trabajo, las tendencias no son consistentes para las dos generaciones (aumentan o disminuyen en una generación pero no en otra), lo cual podría ser un efecto del tamaño de la muestra³.

En cuanto a los motivos para retornar al hogar, la disolución de la pareja es la razón principal, tanto en general como al final de la juventud. Esta tendencia es muy consistente con todos los antecedentes que sugieren el vínculo entre la disolución conyugal y el retorno, por la inestabilidad residencial, financiera y emocional asociada a este evento. No obstante, vale la pena mencionar que aproximadamente un 20% de los jóvenes retornantes señalan problemas económicos propios como motivo principal del retorno. Los motivos asociados a la economía propia mantienen un peso similar entre los retornantes al final de la juventud, que entre el conjunto de la población retornante, lo cual sugiere que las dificultades en la consolidación de la situación económica (desempleo, dificultades de acceso a crédito etc.) son un motivo de peso sobre las decisiones de retorno al hogar y que persisten –al menos para cierto subconjunto de la población joven- hasta los 29 años.

La situación inversa, la mala economía familiar, casi no tiene peso en los motivos de retorno, lo que sugiere que más que la generación de estrategias familiares en las cuales los jóvenes proveen ayuda, más bien serían estos quienes se encontrarían en la situación de necesitar ayuda por parte de su hogar de origen. Esto va en el sentido de la hipótesis que la investigación intentará sostener, respecto que la protección social de ciertas subpoblaciones de la generación joven se encuentra mediada por la generación adulta, al menos durante ciertos tramos del curso de vida.

En cuanto a la composición del hogar de destino de la primera residencia autónoma, este resulta consistente con los motivos de la salida, por lo cual predomina el hogar de destino nuclear (con pareja, con o sin hijos). Entre la población joven en general, se observa un aumento en el retorno de quienes salen hacia hogares conformados con una pareja, mientras que disminuye el retorno en hogares de destino unipersonales, con parientes o amigos. Al final de la juventud, los más frecuentes son los hogares conyugales, mientras que los tipos de hogares que mayormente se podrían asociar a estudios superiores (como pensiones o colegios, u otros no parientes) son los que inciden en menor medida sobre el retorno a los 29 años

³ Un elemento metodológico a tener en cuenta en esta parte del análisis descriptivo, es que el tamaño de muestra se reduce al considerar sólo el grupo de edad de 29 años en ambas encuestas de juventud (n=257 en 2008 y n=199 en 2013), por lo cual al desagregar por múltiples categorías pueden encontrarse celdas vacías. A su vez, ciertos cambios bruscos en algunas características no serían representativas de cambios reales en el universo entre periodos, sino de cambios asociados al tamaño de muestra en algunas celdas.

1.4. Conceptualizando la salida del hogar y el retorno

Si bien el abordaje empírico de la salida del hogar se refiere generalmente a la autonomía residencial⁴, su medición unidimensional a través de la constitución de la residencia separada, ha sido objeto de críticas, en la medida que la diversificación de las trayectorias hace que detrás de una misma situación de coresidencia en el hogar de origen, se puedan caracterizar diferentes relaciones de dependencia respecto al mismo, tanto en términos económicos como psicológicos y emocionales (Manzoni & Lambert, 2013). De hecho, algunos autores argumentan que en términos subjetivos, los jóvenes priorizan como dimensiones de separación respecto al hogar de origen la asunción de responsabilidades adultas, y la disponibilidad de ingresos propios, tanto como la residencia autónoma (Moore & Hotch, 1983) (Mitchell B. , 2000) (Manzoni & Lambert, 2013). Es en este sentido, que el proceso la salida del hogar de origen puede ser entendido en forma multidimensional, involucrando diferentes dimensiones de separación residencial, económica y personal (Mitchell B. , 2000) (Manzoni & Lambert, 2013). Este marco conceptual y operacional multidimensional implica evaluar y definir: a) las dimensiones relevantes b) el marco temporal (esto incluye la delimitación del período de “exposición al riesgo” de salir⁵, así como el tratamiento de los eventos múltiples. c) la unidad de análisis.

En este sentido, resultan claves teórica y metodológicamente respecto a la salida del hogar, definir qué significa en relación con el estatus adulto. ¿Cuándo es posible decir que se completó la salida del hogar, conforme a cierta definición sobre los roles adultos? ¿Es un evento o un proceso? ¿Se define en forma discreta o gradual? ¿Cuáles son las dimensiones que la definen? ¿Es una condición estática o dinámica? ¿Se define ex –ante (en función de motivaciones previas) o ex–post (en función de los resultados)? (Berngruber, 2015). Es posible entender la salida del hogar como un proceso que transcurre –al menos-en tres dominios que lo delimitan en términos de tránsito hacia la vida adulta. Estos dominios son: separación física, independencia de recursos y separación psico-social (Mitchell B. , 2000). Dentro de estos dominios, se operacionalizan las siguientes dimensiones: a) La autonomía residencial, que consiste sencillamente en que el individuo establezca una residencia físicamente separada respecto a su hogar de origen. Es la dimensión operativamente más sencilla de medir, ya que implica identificar si el individuo cambió de residencia habitual respecto a su hogar de crianza (denominado aquí en términos genéricos hogar de origen). La aparente sencillez de este criterio no lo exime de dificultades: La residencia físicamente separada se asocia a un criterio de distancia. Sin embargo, este criterio puede ser ambiguo. En algunos estratos sociales –los más vulnerables- la separación física puede estar dada por la anexión de una habitación en el hogar de origen, o en el mismo terreno. Es posible que en estos casos el criterio de

⁴ En la literatura anglosajona el término “leaving home” refiere a la separación residencial respecto del hogar de origen, mientras que en la literatura de habla hispana (España y América Latina) se encuentran indistintamente los términos autonomía (o autonomización), emancipación e independencia como sinónimos de salida del hogar, que comúnmente hacen referencia a la separación residencial, aunque pueden incluir otro tipo de dimensiones como el tipo de arreglo familiar, conformación del hogar, etc.

⁵ La salida del hogar de origen teóricamente puede producirse en cualquier momento del tiempo, es decir, no existen limitantes biológicas (como en el caso de la fecundidad) que impidan su ocurrencia a cualquier edad (Berngruber, 2015)(si existen limitantes sociales en términos de mínimos, asociadas a la patria potestad de los padres sobre los hijos, los mínimos legales para trabajar, adquirir propiedades o créditos, y contraer matrimonio). Ello plantea el problema de la ventana óptima de observación de los eventos y a partir de qué momento es posible asumir que la probabilidad de ocurrencia del mismo es despreciable. Si bien teóricamente dicho límite no existe, suele establecerse el mismo en términos empíricos, en la medida que la observación de las trayectorias permite observar que las probabilidades de que a los individuos les ocurran ciertos eventos de transición varían conforme transcurre la edad y que a partir de cierto punto del tiempo, varían muy poco.

autonomía residencial por si sólo sea insuficiente para delimitar la salida del hogar⁶. En segundo lugar, el establecimiento una residencia físicamente separada puede ser un proceso gradual y no abrupto. Es decir, múltiples movimientos residenciales de corta duración o el mantenimiento de distintas residencias en forma simultánea⁷ (por ejemplo, la residencia separada durante parte del tiempo con la pareja aunque sin dejar de residir parcialmente en el hogar de origen) pueden conformar un proceso de salida del hogar observado en el largo plazo, pese a que como eventos aislados no lo sean (Berngruber, 2015) (Mitchell B. , 2000). Normalmente, la investigación ha establecido un criterio temporal de duración de dicha residencia de al menos 4 meses (Mitchell B. , 2000) (Mitchell B. , 2007) (Warner E. , 2014). En otros casos, si bien no se fija un criterio temporal, se excluyen los movimientos por vacaciones, finalización de cursos u otros movimientos extraordinarios (Kilmartin, 2000). Sin embargo, la reiteración de movimientos (menores a 4 meses y mayores) puede resultar relevante para capturar el proceso de salida del hogar, aunque su registro no suele ser común.

b) La segunda dimensión es la de la autonomía económica, que consiste en la capacidad del joven de autosustentarse económicamente. En este punto también existen múltiples alternativas, ya que es común que los jóvenes reciban apoyos del hogar de origen, aunque económicamente sean sustentables (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011) (Manzoni & Lambert, 2013). Una opción es establecer la fuente del financiamiento principal de los gastos de los jóvenes. Aún así, tampoco hay consenso sobre qué gastos incluir como relevantes (por ejemplo, ¿deberían incluirse sólo apoyos regulares o también extraordinarios?, ¿deberían incluirse apoyos en dinero o también en especie?) (Mitchell B. , 2000). En algunos casos, la forma de operacionalizar la autonomía económica ha sido a partir del uso de información financiera de los jóvenes (acceso a créditos, hipotecas inmobiliarias y para gastos universitarios etc.), para lo cual es necesaria la disponibilidad de datos de encuestas de gastos e ingresos o similares (Kaplan, 2012) (Kaplan, 2009). De todos modos, las combinaciones entre autonomía residencial y económica pueden incluir a ambas, incluir la autonomía residencial pero no económica o la autonomía económica pero no residencial (generalmente vista como postergación de la salida).

c) La tercera dimensión es la del control personal. Consiste en la autonomía para tomar decisiones y la ausencia de control y monitoreo parental o adulto (Mitchell B. , 2000). En algunos casos, el uso del término autonomía (en sentido genérico) refiere a esta dimensión de control personal. Es pertinente distinguir esta dimensión respecto de la noción de jefatura de hogar (que en ocasiones se encuentra como una variable próxima que da cuenta de la asunción de las responsabilidades de la gestión de un hogar). Esta distinción permite caracterizar procesos de salida del hogar de distinto tipo, aquellos en los que el control personal implica además la jefatura de hogar (hogares unipersonales, nucleares, monoparentales etc.), y aquellos en los cuales se adquiere control personal (ausencia o disminución del monitoreo parental o adulto), sin que necesariamente implique jefatura de hogar (por ejemplo hogares estudiantiles,

⁶ Estas situaciones suelen identificarse como hogares separados en los operativos censales y de encuestas continuas mediante el criterio de “olla común”, es decir, se identifica el hogar como aquellos miembros que comparten los gastos de alimentación. En términos de la salida del hogar, se trata de situaciones intermedias en las cuales puede estar presente alguna de las dimensiones y otras no estar en forma clara

⁷ En la encuesta nacional de juventud estas situaciones se identifican para el caso de jóvenes que pernoctan parte de la semana en casa de uno y otro progenitor

establecimientos militares u otras formas similares de salida del hogar, en las cuales evidentemente hay cierto grado de control personal pero no jefatura de hogar). Otro elemento que en ocasiones se considera en la construcción de tipologías de salida del hogar es la conformación de un núcleo familiar propio, ya sea por medio del estado civil (Rama & Filgueira, 1991) o de la entrada en unión (Cabrera, Aguiar, & Filardo, 2010), y la paternidad-maternidad. Este indicador puede tener algunas proximidades a los conceptos de control personal y de jefatura del hogar.

La mayor parte de las conceptualizaciones teóricas sobre la salida del hogar y de sus aplicaciones empíricas toman como unidad de análisis al individuo. No obstante, la contrapartida de las decisiones de salida del hogar son las decisiones de coresidencia entre generaciones, y tanto en uno como en otro tipo de decisiones, se interrelacionan las trayectorias de los distintos miembros del hogar, jóvenes y adultos (Avery, Goldscheider, & Speare Jr., 1992) (Warner E. , 2014). En este sentido, desde una perspectiva de curso de vida, el conocimiento sobre las dimensiones anteriormente mencionadas del proceso de salida del hogar implicaría la interrelación entre el nivel de análisis individual y el nivel de análisis del hogar. En este sentido, como elemento complementario del nivel hogar respecto a la autonomía económica se encuentran los recursos disponibles en el hogar de origen (ingresos, bienes de confort, capital educativo, capital social, etc.), que el joven puede usufructuar postergando la salida del hogar o retornando a él. Por su parte, como complemento de los indicadores de control personal asociados a la autonomización en la toma de decisiones de los jóvenes, se encuentran los mecanismos de control de los padres, así como el soporte emocional, o la calidad de las relaciones intergeneracionales (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Avery, Goldscheider, & Speare Jr., 1992), que pueden incidir en la forma en la que los jóvenes adquieren (o no) la autonomía personal y a partir de ello, en la posibilidad de retorno.

A partir de conceptualizar la salida del hogar como un proceso de separación del hogar de origen, que se produce en distintos dominios, e involucra uno o más eventos que inciden en el grado de dicha separación en las dimensiones residencial, económica y psico-social; es que el retorno al hogar se puede incorporar como un evento intermedio en la trayectoria de salida del hogar. Es decir, el retorno puede considerarse un evento que implica un proceso de salida del hogar en el cual ocurre una discontinuidad en la dimensión de la autonomía residencial, como un punto intermedio en el gradiente dependencia plena-autonomía plena. Esta discontinuidad en la autonomía residencial puede (o no) presentar un correlato en las dimensiones de autonomía económica y de control personal. De aquí en más, al referirse a salida del hogar se hará referencia a la separación del hogar de origen en las tres dimensiones de la autonomía, mientras que se hará referencia a cada una de las formas de autonomía cuando corresponda.

1.5. Cursos de vida, trayectorias y transiciones

El enfoque de curso de vida se mueve en los niveles de análisis micro y macro; y articula los elementos de tiempo, contexto, proceso y sentido del desarrollo de las personas (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2004) (Mitchell B. , 2007). Esta interrelación de niveles de análisis pretende poner en relación aquello

que se construye socialmente, a partir de roles y temporalidades fijadas institucionalmente y el trayecto individual, en función de las oportunidades y constricciones sociales que delimitan la agencia (Elder, 1998 y 2004).

El curso de vida se define como “una secuencia de eventos socialmente definidos y roles que el individuo desempeña a través del tiempo⁸” (Giele & Elder, 1998). Estos eventos y roles constituyen la suma total de la experiencia actual de un individuo. Una trayectoria es una secuencia de eventos interrelacionados, dentro de las cuales se producen eventos de cambio discretos, que implican modificaciones en el estatus o de rol, dichos cambios discretos se denominan transiciones. Mientras que las trayectorias son de largo plazo, las transiciones constituyen eventos puntuales, que introducen un cambio en el estatus del individuo, y que generalmente se asocian a ciertos ritos de pasaje (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2004). Un tipo particular de transiciones los constituyen los eventos de quiebre (turning points), que implican puntos de ruptura en el curso de vida que producen un cambio sustancial en la dirección de la trayectoria, ya sea en términos objetivos o subjetivos (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2004) (Mitchell B. , 2007).

Las trayectorias y transiciones desde la perspectiva de curso de vida responden a las siguientes premisas:

- a) principio de agencia: Señala que los individuos construyen su propio curso de vida en función de elecciones y acciones que se toman dentro de las oportunidades y constricciones que imponen las circunstancias sociales e históricas. Esta premisa posibilita la conceptualización del retorno al hogar como una construcción del curso de vida, en función de elecciones y cursos de acción en las cuales se ponen en relación los recursos, las restricciones y las metas.
- b) Linked lives, que refiere a la interdependencia existente entre individuos con trayectorias compartidas y entrelazadas, quienes interactúan entre sí y con el contexto (Elder, 2004). Esta premisa permite entender el retorno en términos de la interacción entre las generaciones que residen en el hogar, que coordinan y sincronizan sus cursos de vida, que comparten expectativas y objetivos. En tal sentido, enmarca los flujos intergeneracionales de recursos del bienestar (en sentido amplio, es decir no sólo económicos sino por ejemplo, afectivos y de cuidado) asociados al retorno, en una puesta en interrelación de las trayectorias de los jóvenes y de los miembros del hogar
- c) Life span development, que enfatiza el proceso de desarrollo humano como un producto de largo plazo.

⁸ Con respecto a la temporalidad tal como es incorporada en esta perspectiva, hay tres formas en que el tiempo puede introducirse en el curso de vida: a) En primer lugar, como tiempo individual, marcado por la edad cronológica de los individuos. b) en segundo lugar, el tiempo generacional, que refiere a las edades que pautan el curso de vida para una generación o cohorte. Así, la asociación de ciertos eventos y roles con edades, puede ser condicionada por las experiencias ocurridas a otros miembros de la generación, en particular, aquellos cercanos al individuo (por ejemplo, las experiencias de los compañeros de generación que comienzan a salir del sistema educativo, comienzan a trabajar, a dejar su hogar de origen o comienzan a tener hijos). A su vez, una generación puede ser influida en el tiempo en que vive ciertos eventos, en función de un mismo evento compartido, determinado por el tiempo histórico (por ejemplo, la generación que cumplió 18 años en 2003 tuvo oportunidades distintas de transitar al empleo en ese año, en un contexto de crisis económica y altísimas tasas de desempleo entre los jóvenes). c) En tercer lugar el tiempo histórico o el tiempo social, que refiere al tiempo de los eventos macro-sociales que afectan a los individuos y las familias, es decir, eventos transversales a todas las generaciones. En este sentido, ciertos eventos o roles pueden adelantarse, postergarse, ocurrir o no, dependiendo de ciertas circunstancias (por ejemplo, es posible que en contextos de crisis económica la residencia autónoma se postergue ante las dificultades del mercado de empleo, o que se incremente el retorno al hogar como estrategia de disminución de los costos de vida). En demografía, estas tres maneras de analizar los efectos del tiempo sobre ciertos procesos se descomponen en efectos asociados a la edad (individual), el período (histórico) y la cohorte (generacional). En términos del análisis del retorno al hogar de origen, es posible sugerir la existencia de efectos asociados a ciertas edades (por ejemplo, las edades tradicionalmente asociadas a la educación terciaria, su inicio y finalización), efectos de período (por ejemplo, los momentos de crisis económica tienden a afectar el mercado de trabajo de los jóvenes, su capacidad de consumo y acceso a crédito), y efectos de cohorte (por ejemplo, las cohortes nacidas a partir de los años 80 podrían haber enfrentado diferencias en sus probabilidades de retorno, asociadas a cambios en la pauta de eventos de tránsito del curso de vida asociados a la salida, como el matrimonio; y de eventos de quiebre, como el divorcio).

d) *time and place*, implica que el curso de vida de los individuos depende de las oportunidades y restricciones impuestas por el momento y el lugar en que les toca vivir, lo cual implica que personas que comparten un espacio y un tiempo pueden presentar un curso de vida que se diferencia de aquellas personas con las cuales no comparten dicho contexto. Por ejemplo, la probabilidad de retorno para las generaciones más jóvenes son diferentes a las que tuvieron las generaciones precedentes, por diferencias en las condiciones del mercado de empleo, de las posibilidades de acceso a vivienda, el peso de las instituciones sociales como el matrimonio, etc. e) *Timing*, refiere a que los mismos eventos pueden ejercer efectos diferentes sobre los individuos en virtud del momento del curso de vida en que ellos ocurren (Elder, Kirkpatrick, & Crosnoe, 2004). Ello implica que el retorno al hogar tendrá características (y sanciones sociales) diferentes, según la edad del individuo a la que ocurre, ya que como se verá, la graduación de las trayectorias en edades produce expectativas de rol asociadas a las edades y las transiciones esperadas.

1.6. Desinstitucionalización, desestandarización, y diferenciación de las trayectorias.

Una de las dimensiones sobre las cuales la perspectiva del curso de vida arroja luz es la heterogeneidad de las trayectorias. Mientras que la noción de ciclo de vida refiere a estadios o secuencias normativamente ordenadas de eventos “ideales”, el curso de vida hace énfasis en que los fenómenos sociales no se presentan como ciclos de vida uniformes. Esto quiere decir que el curso de vida no necesariamente es estructurado social y temporalmente (institucionalización), ni presenta un único patrón regular (estandarización), ni presenta un número invariante de estados o etapas (diferenciación) (Brückner & Ulrich Mayer, 2005).

La institucionalización refiere al modo en que las organizaciones, instituciones y el Estado, definen la estructuración social y temporal de las vidas humanas (Brückner & Ulrich Mayer, 2005) (Settersten Jr, 2002). Las organizaciones sociales regulan de manera formal e informal (y en múltiples maneras) el curso de vida, por medio de normas de socialización (prescripciones sobre el comportamiento), integración y control social (Mitchell B. , 2007). A su vez, estas normas contribuyen a graduar la evolución dentro de las trayectorias según la edad, asociando las transiciones a “edades apropiadas” para asumir o dejar ciertos roles. La institucionalización del curso de vida implica la formación de grupos homogéneos de edad y sus pasajes, los cuales son reconocidos y reciben (o no) cierta cobertura en términos de bienestar. En relación a la residencia autónoma, estas normas resultan de la acción del estado (por ejemplo, la normativa sobre la patria potestad de los padres, y apoderados respecto a los menores de edad, la normativa para el arrendamiento o compra de vivienda, la legislación sobre las edades de entrada al empleo, la normativa sobre las edades de entrada al matrimonio, entre otras), así como de otras instituciones (por ejemplo, el mercado o la familia). Con respecto al retorno al hogar de origen, las normas no provienen del estado sino que operan de manera informal, provenientes de instituciones como la familia, y regulan las edades y condiciones en las que está el mismo esta “permitido” o es socialmente

penalizables. Esta institucionalización informal presenta límites mucho más difusos que aquella resultante de la acción del estado, aunque no por ello ejerce menos peso sobre las decisiones de los individuos.

Como resultado de la cronologización e institucionalización de las diferentes etapas, se establece una regularidad de los cursos de vida, que se conoce como estandarización (Settersten Jr, 2002) (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). La estandarización supone un proceso por el cual estados o eventos específicos y las secuencias en la que ocurren se tornan más uniformes, hasta convertirse incluso en pautas universales de la población. También se produce estandarización en términos de timing, cuando el calendario de los eventos se homogeneiza (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). La estandarización de la secuencia hegemónica de estados y roles asociados a la salida del hogar (secuencia de plena integración social y ejercicio de derechos de ciudadanía) estuvo pautada por los ejes de educación, empleo y familia. Esta secuencia de roles tradicionalmente asociada a la salida del hogar de origen, situó esta transición, en la cual el individuo adquiría simultáneamente autonomía residencial (por medio del abandono del hogar de origen y el establecimiento de una residencia diferente a la de sus padres); autonomía económica, y control personal (en tanto el joven o su cónyuge asumían el rol de jefatura del nuevo hogar, y eventualmente también conformaba una familia propia). Se trata asimismo de una trayectoria fuertemente segmentada por género, en tanto en el caso de las mujeres, el eje familiar asumió una mayor preponderancia respecto al empleo (tránsito que podía producirse hasta la entrada en matrimonio o simplemente no producirse); mientras que entre los varones, el tránsito al empleo fue el decisivo, en tanto posibilitó el sustento de una familia propia (en un modelo de hogar en el que su rol es el de jefe de hogar y proveedor económico). Como consecuencia, la salida del hogar se encontraba vinculada al matrimonio como trayectoria predominante (sobre todo para las mujeres), y suponía el pasaje previo de ciertos eventos (la finalización del ciclo escolar, la inserción en el mercado laboral). Dicha secuencia estándar de transición a la vida adulta se asumía irreversible y determinaba una secuencia lineal, de características homogéneas para los jóvenes como grupo etario (Wooley, 2005; Saravi, 2009). En la actualidad, esta secuencia estandarizada de la experiencia de transición a la adultez sólo se ajusta a una proporción minoritaria de los jóvenes. La diversidad de las trayectorias responde a un debilitamiento del constreñimiento de las reglas institucionales y organizacionales sobre los individuos. La heterogeneidad de efectos de los soportes materiales, el espacio y el tiempo, al limitar o favorecer la ocurrencia de ciertos eventos, explican la no existencia de un único patrón regular, sino de múltiples patrones (Mora; De Oliveira, 2009). En virtud de estos procesos, ocurre un desigual ajuste de ciertos individuos o grupos a las normas y tiempos normativos, que también responde a que los cursos de vida expresan las diferencias en los procesos de adaptación a las circunstancias, con que los individuos reaccionan ante los condicionamientos externos. En este sentido, los procesos de cambio social rápido producen disparidades en la habilidad de las personas de adaptación de sus recursos a sus metas, y de adopción de estrategias de recuperación del control, entre las cuales se incluye el retorno al hogar.

Contrariamente a la institucionalización, la des-institucionalización se produce cuando en promedio, los estados, etapas, eventos y transiciones que tuvieron una secuencia claramente diferenciada, dejan de

tenerla y tienden a fusionarse (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). Un ejemplo de la desinstitucionalización es la evolución del evento del matrimonio, que se ha visto transformado por las tendencias a la cohabitación, ya que la misma puede ser la entrada al matrimonio (con la misma pareja o con otra), y a su vez, el divorcio produce salidas del matrimonio hacia nuevos eventos de cohabitación. La residencia autónoma tiende a des-institucionalizarse a partir de la difusión de sus límites (así por ejemplo, la residencia en pareja cuando aún se reside parte del tiempo en el hogar de origen), así como de su gradualidad (Mitchell B. , 2000) (Manzoni & Lambert, 2013). En esta lógica, el (o los) eventos de retorno se integran en un proceso de salida del hogar que resulta cada vez más difuso, hasta el punto en que es difícil establecer un criterio óptimo para delimitar qué evento y con qué características se asume como un retorno (véase también apartado metodológico). Es así que, en cierta forma, las trayectorias se convierten en una construcción ex-post en que los elementos graduales de las transiciones cobran sentido, tanto para el sujeto como para el analista (al menos en alguna proporción de las trayectorias). Esta misma gradualidad hace que los eventos sean más fácilmente reversibles.

Mientras tanto, la des-estandarización significa que los eventos, estados y sus secuencias se convierten en experiencias que caracterizan a una pequeña parte de la población u ocurre a edades más dispersas y con diferentes duraciones (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). Esto implica que así como los procesos de salida del hogar tienen características distintas en subgrupos de la población, el retorno se integra en estos procesos para algunos subconjuntos de población (por ejemplo, estudiantes de nivel terciario, trabajadores zafrales, temporales o precarios, jóvenes que prueban fallidamente experiencias de unión etc.). Como se intentará explorar en esta investigación, detrás de esta des-estandarización existirían perfiles poblacionales diferenciados en sus características.

Por otra parte, en la actualidad se multiplica el número de etapas posibles por las cuales se puede transitar, tendencia que se denomina diferenciación (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). Retomando la conceptualización de la salida del hogar como un proceso simultáneo de autonomía residencial, económica y de control personal, el número de etapas intermedias hasta alcanzar dicha tríada se incrementa. Además, puede ocurrir que alguna de ellas no llegue a producirse. Uno o múltiples eventos de retorno constituyen nuevas etapas en que se combinan autonomía residencial, económica o personal, las cuales se asumen de manera más o menos transitoria.

1.7. La segunda transición demográfica. Individuación, racionalización de la vida y posmaterialismo.

Como se señaló, tradicionalmente, las transiciones a la vida adulta han asumido, como rasgos predominantes, la linealidad y la irreversibilidad, y traían asociados hitos biológicos y sociales de pasaje, que implicaban un cambio de estado en el curso de vida (Stauber & Walther, 2006). Desde el punto de vista demográfico, es posible enmarcar este modelo de tránsito a la adultez, en los procesos asociados a la primera transición. En este sentido, la primera transición demográfica refiere al descenso histórico de la

mortalidad y la fecundidad hasta alcanzar un estado estacionario de la población, con una estructura etaria envejecida y niveles de crecimiento en el reemplazo (Lesthaegue, 2014). El descenso de la mortalidad transformó no sólo la duración de la vida de los individuos, sino la duración de las diferentes etapas del curso de vida, la relación entre las generaciones, la inversión en las nuevas generaciones y la necesidad de planificación de las transiciones del curso de vida⁹. La cantidad de hijos ya no es relevante como su calidad (Becker, 1991), lo cual, conjuntamente con las transformaciones culturales a partir de estos procesos propios de la primera transición demográfica, dan lugar a la segunda transición demográfica.

Esta segunda transición refiere a los cambios que, en el marco de sociedades más educadas, saludables y productivas, generan el aumento de necesidades asociadas a la realización individual, el reconocimiento, el trabajo expresivo, etc. (Lesthaegue R. , 2014). Mientras que la primera transición contribuyó a la consolidación de un nuevo modelo de hogar y de familia, pequeño, de tipo nuclear, centrado en el matrimonio y en la división sexual del trabajo; la segunda transición contribuye a revalorizar al individuo ya no como miembro de su familia sino por sí mismo, es decir, favoreció la individuación y con ella, modificó las funciones asociadas a la familia, en el sentido que ésta pierde centralidad como institución superior al individuo. La prolongación de la vida, la superación de las condiciones de escasez, el acceso a educación, la desconexión de la reproducción y la sexualidad, y los cambios en las pautas de género en la sociedad han otorgado las condiciones materiales para dichos cambios. Como consecuencia, los individuos obtienen un mayor control sobre dimensiones materiales de sus vidas, y pueden perseguir una mayor variedad de diseños y trayectorias de vida (Giddens, 1995) (Inglehart, 1991).

Sin embargo, el imperativo del diseño y la planificación del propio curso de vida, no explicita que la posibilidad de elección entre estilos de vida y la ponderación de los riesgos se encuentra estratificada socialmente. Dicha estratificación está dada por la capacidad diferenciada de establecer equilibrios entre riesgos y oportunidades (Giddens, 1995)¹⁰.

En términos de las etapas del curso de vida y de las transiciones, la segunda transición implica la planificación de los calendarios de vida para gestionar el tiempo personal. Los tránsitos en las vidas individuales siempre han exigido una reorganización psíquica, que en culturas tradicionales se estructura a partir de los ritos de pasaje, los cuales, basados en la experiencia de las generaciones anteriores, servían de preparación del futuro e interpretación y reinterpretación del pasado (Giddens, 1995). Sin embargo, en la actualidad, la desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación introducen la necesidad de

⁹ Con la primera transición, surgen la niñez y la adolescencia como etapas vitales consagradas principalmente a la inversión en activos (sanitarios, educativos, etc.) para el futuro. Ello fue acompañado de la universalización de los sistemas educativos, de los avances en la legislación que restringe la actividad laboral de los niños, más recientemente, con la consagración de la normativa que establece derechos a los niños y adolescentes. La primera transición demográfica alteró la relación del flujo intergeneracional de recursos entre padres e hijos, en tanto estos últimos dejan de significar para los padres una fuente de ingresos para convertirse en un costo (o una inversión, en tanto el flujo intergeneracional de hijos a padres se posterga a futuro) (Cadwell, 1982).

¹⁰ Tanto la planificación, la claridad de las reglas y la directividad son expresiones de lo que Giddens denomina la reflexividad generalizada, proceso por el cual la mayoría de los aspectos de la actividad social están sometidos a revisión continua a la luz de nuevos conocimientos. En lo que refiere a la gestión de los riesgos, esta reflexividad se aplica en la vida cotidiana mediante el pensamiento contrafáctico, llevando al planteamiento de múltiples futuros posibles y la evaluación de riesgos asociados a cada contrafáctico potencial. Es decir, que ante cada trayectoria de vida posible se contraponen uno o múltiples trayectos contrafácticos en base a los cuales establecer riesgos, costos y beneficios (Giddens, 1995).

planificación del curso de vida, sin la existencia de ritos de pasaje claros. Las instituciones organizadoras de la transición a la adultez como el trabajo o el matrimonio, se han tornado menos predecibles, y dicha incertidumbre es un factor central tanto en la postergación del primer evento de residencia autónoma, como en la posibilidad de retornar en caso de pérdida del empleo, disolución conyugal o divorcio etc. (Goldschneider, 2000). A su vez, la ponderación de la juventud como una etapa de formación y realización individual, conjuntamente con un debilitamiento del peso de las instituciones sobre los cursos de vida, habilitan experiencias de autonomía residencial que asumen el riesgo de retorno como parte del escenario contrafáctico.

Las transformaciones materiales y culturales de la primera y la segunda transición han impactado en las relaciones de solidaridad intergeneracional en las familias, orientadas a la realización personal de sus miembros. Esto ha sido posible en términos materiales por un acentuado proceso de envejecimiento de la población, producto de una mayor esperanza de vida, una menor fecundidad y una transformación de la estructura por edades de la población. El envejecimiento poblacional trae aparejada una mayor coexistencia de las generaciones (Perez Díaz, 2002), elemento que es sustantivo para comprender, por una parte, que la precarización de las condiciones de empleo y bienestar de los adolescentes y jóvenes, como tendencia general, es posible por dicha coexistencia generacional, que permite supeditar su bienestar a la familia por más tiempo, es decir, que el flujo de recursos de la generación adulta a la generación más joven se prolonga en la medida que la generación adulta tiene asegurada una mayor expectativa de vida. Asociado a lo anterior, la postergación de la salida del hogar, y el retorno como pautas emergentes, no pueden explicarse sin la universalización de la coexistencia de las generaciones, es decir, sin que este proceso se dé en forma masiva e independiente de la clase social o el nivel educativo de los hogares (Perez Díaz, 2002) (Mitchell B. , 2006).

Por lo tanto, como resultado de la primera y la segunda transición demográfica se ha prolongado la coexistencia y coresidencia de distintas generaciones, y a su vez se ha universalizado (en tanto ha afectado a todos los estratos sociales) (Perez Díaz, 2002), en el marco de sociedades que transitaron desde el industrialismo al posindustrialismo, y donde la planificación del curso de vida y la previsión del riesgo han permeado la experiencia individual y familiar. Esto ha significado a nivel macro, la transformación de los riesgos sociales a raíz de un proceso por el cual los mecanismos de reproducción social se transfieren a las decisiones individuales y se particularizan. Desde el punto de vista de la configuración del curso de vida, este se torna más flexible, en tanto no hay una trayectoria hacia la adultez hegemónica y son posibles múltiples estilos de vida (Brückner & Ulrich Mayer, 2005). La consecuencia se manifiesta en la modificación de los roles de las instituciones del bienestar en su capacidad de protección ante el riesgo.

1.8. Los nuevos riesgos de las transiciones. Gestión del riesgo y regímenes de bienestar

Como se mencionara anteriormente, la capacidad de ponderación y gestión de los riesgos, y de hacer elecciones en función de ello, se encuentran condicionadas por la posición social y el momento del curso de vida del individuo. En la medida que las trayectorias asumieron un carácter estandarizado-por ende predecible en términos de sus etapas- las instituciones sociales establecieron sistemas de protección social ante ciertos riesgos (vejez, desempleo etc.). Esos viejos riesgos estuvieron basados en la ausencia de información y potencial de control sobre los riesgos del curso de vida (como el analfabetismo, las enfermedades infecciosas, la pérdida del empleo o la pobreza en la vejez) (O’Rand, 2003) (Majamaa, 2011). Sin embargo, los viejos riesgos asociados a las sociedades fordistas-que modelaron la creación de los sistemas de bienestar- han en buena medida desaparecido o perdido su centralidad. Los nuevos riesgos envuelven la presencia de mucha información disponible sobre los diferentes “escenarios contrafácticos” potenciales del curso de vida, y la probabilidad de obtener ciertos resultados individuales. Los individuos se ven confrontados a tomar decisiones sobre eventos o etapas para los cuales ya no existen mandatos normativos claros, y que implican algún nivel de incertidumbre, lo cual, como se expusiera anteriormente, aumenta la variabilidad de las elecciones posibles y por ende, heterogeneiza los cursos de vida.

Ahora bien, los sistemas de bienestar social se construyeron como formas de protección ante los viejos riesgos. Su función consistió en colectivizar los riesgos a los que se enfrentan los individuos, dotándolos de algún grado de cobertura ante los mismos. El régimen de bienestar, es decir, la malla de protección ante los riesgos¹¹, es el resultado de la interacción entre las instituciones del bienestar: estado, mercado, familias y comunidades. Éstas constituyen equivalentes funcionales (mutuamente sustituibles) de gestión de los riesgos sociales (Espig Andersen, 2000).

Los arreglos institucionales también enmarcan las transiciones, en este sentido pueden entenderse como regímenes de transición, en tanto la secuencia de etapas vitales y los estatus y roles de pasaje están vinculados, legitimados y (des) protegidos por dichas instituciones.

El Estado del bienestar de tipo social-democrático, se basa en principios que respaldan la autonomía individual. El principio básico que regula la matriz de protección es que cada persona tiene derecho a la seguridad social individual, por lo tanto, su bienestar no puede quedar librado a su inserción en un grupo familiar, o su capacidad de intercambio en el mercado (Espig Andersen, 2000). Esta matriz de bienestar favorece un régimen de transición universalista, que se basa en la noción de la juventud como la etapa de desarrollo personal del individuo, y de este como ciudadano. Las políticas incluyen subsidios universales que contribuyen a una autonomía económica parcial o total de la familia (Stauber & Walther, 2006)

¹¹ Esta protección es necesaria por tres razones: a) porque el destino de un individuo tiene consecuencias colectivas. b) porque la sociedad los reconoce como merecedores de atención pública. c) porque se originan en fuentes que escapan al control del individuo. Las fuentes principales de riesgos sobre los cuales se edificaron los regímenes de bienestar son: a) los riesgos asociados a la pertenencia a un determinado estrato social. b) los riesgos derivados de la transmisión intergeneracional de recursos, expectativas, capital social etc. c) los riesgos derivados de los diferentes momentos de la trayectoria vital.

(Majamaa, 2011). La autonomización en este tipo de regímenes es por lo tanto, más temprana, y si bien incluye un período de pérdida de bienestar respecto al hogar de origen (por producirse en forma más temprana), la misma se revierte rápidamente. A su vez, este tipo de régimen presenta un mayor equilibrio en materia de género, en tanto no libra el bienestar individual a la suerte familiar, y desplaza la responsabilidad principal sobre el estado, posibilitando la mayor autonomía de las mujeres y una mayor conciliación entre la educación o el trabajo y la vida familiar. Por todos estos atributos, dicho régimen produciría una pauta menor de retorno al hogar (Arunde & Lennartz, 2017) (Dykstra & Fokkema, 2010).

El núcleo del Estado del bienestar liberal, por el contrario, se basa en los principios de libertad y responsabilidad individual por las elecciones realizadas libremente (como resultado de la participación en el mercado). En este marco, la participación del estado como proveedor de servicios de bienestar a los hogares se restringe a aquellos casos en los cuales el mercado falla (por ejemplo, la provisión de bienes públicos puros). El carácter de esta participación es residual, en tanto se orienta a la protección de aquellos hogares de bajos ingresos, que carecen de las condiciones para adquirir en el mercado bienes y servicios necesarios para su bienestar. Desde el punto de vista del régimen de transición, este se caracteriza porque la juventud es considerada como una etapa transitoria que debería convertirse en independencia económica y en autonomía personal. Las instituciones (mercado de empleo, sistema educativo etc.) ofrecen múltiples opciones de entrada, pero de manera flexible y con un alto nivel de inseguridad. En este contexto, la matriz de bienestar individualiza los riesgos sobre los jóvenes, que se enfrentan a la incertidumbre sobre la posibilidad de exclusión social (Stauber & Walther, 2006). La autonomización en estos regímenes es tardía (se tiende a la postergación) y la probabilidad de retorno alta (Goldschneider F. , 2000).

El régimen de bienestar corporativo-familista, se caracteriza básicamente por dos elementos: en primer lugar por su estratificación de la protección social, la cual se asienta en el estatus ocupacional de las personas. En segundo lugar por una desmercantilización de la protección social de tipo conservadora, es decir, que hace responsable a la familia del bienestar de sus miembros (Espig Andersen, 2000). La seguridad social pública básica es para aquellos que no tienen familia (padres, hermanos, cónyuge o hijos), o para aquellas familias que no pueden mantenerse a sí mismas. En términos de las transiciones, estos regímenes son sub-protectores en un doble sentido. Por una parte, la juventud como etapa no tiene un lugar o un estatus formal en la sociedad, mientras que por otra parte, la juventud es una etapa de desarrollo personal y formación, aunque sin ningún derecho a protección social (Stauber & Walther, 2006). Esto implica que las transiciones a menudo implican una fase de espera, mediada por resultados desiguales en materia educativa, laboral, etc. En este tipo de regímenes, la interdependencia entre padres e hijos adultos está institucionalizada (Dykstra & Fokkema, 2010), los jóvenes dependen en gran medida de sus familias como amortizador social, en un contexto de ausencia de responsabilidad estatal, y se asume

que será la familia la que asumirá los costos de espera (Arunde & Lennartz, 2017) (Majamaa, 2011)¹². Como consecuencia, la autonomización en estos regímenes es más temprana que en los regímenes liberales (en tanto la vinculación entre la autonomización y la formación de un núcleo familiar propio es más fuerte), pero la protección ante los riesgos del tránsito no es estatal como en el régimen socialdemocrático, sino familiar.

En el caso de América Latina, los regímenes presentados no se presentan en forma pura, en tanto una proporción considerable de la población no puede lidiar con los riesgos sociales a través de su participación en los mercados laborales (informales) y los servicios públicos. Esto implica que una porción de la población en alguna medida depende de arreglos familiares y comunitarios para asumir prácticas cuyas lógicas corresponden a los mercados, en particular laborales, o a los estados, locales o nacionales (Martinez Franzoni, 2007). En este sentido, Filgueira caracteriza los regímenes de bienestar de los países latinoamericanos, distinguiendo tres tipos: a) regímenes universalistas estratificados, en los cuales la mayor parte de la población accede a la protección mediante sistemas de seguro social y servicios de salud, educación primaria y secundaria. Pese a su pretendido universalismo, presentan una estratificación de los beneficios, condiciones de acceso y rangos de protección, principalmente entre distintas categorías ocupacionales (trabajadores públicos, profesionales, trabajadores de la industria y servicios en condiciones formales, frente a sectores como desempleados, autoempleados, trabajadores rurales y del sector informal, siendo estos últimos los que acceden a una menor protección, de menor calidad y menor rango de prestaciones). b) Regímenes duales, en los cuales hay una prestación universal de ciertos servicios como la educación primaria y salud, mientras que otro tipo de servicios, como la seguridad social, además de ser estratificados, no son universales. c) Regímenes excluyentes, en los cuales la protección tiene características elitistas tanto en el tipo de los beneficios, como en las condiciones de acceso y los rangos de prestaciones ofrecidas en materia de seguridad social y salud. Filgueira y otros autores coinciden en describir el régimen de bienestar uruguayo como un universalismo estratificado, en el cual los sistemas de protección alcanzan a la mayor parte de la población, pero con diferencias entre estratos sociales (Filgueira, 2007). Si bien el acceso a la educación es universal, las diferencias en términos de calidad son marcadas, como en términos de logros (Boado & Fernández, 2010). Ello afecta particularmente a la población joven. Por otra parte, el mercado laboral también contribuye a una estratificación de la protección para la población joven, que es la que se inserta con mayor frecuencia en las categorías ocupacionales más desprovistas tanto del acceso a prestaciones, como a su menor rango de cobertura ante los riesgos y de peor calidad. También se trata de ocupaciones con menor poder de presión para obtener elementos de protección a través de las herramientas de negociación colectiva. Otra consecuencia de la estratificación educativa y del mercado laboral son las restricciones de acceso a la vivienda, lo cual condiciona el mantenimiento de la residencia separada. Se sugerirá que el universalismo estratificado de la protección social del régimen de bienestar en Uruguay tiene como

¹² El régimen de bienestar corporativo-familista además tiene componentes fuertes de segmentación de género. Si bien se asume que las mujeres tendrán sus propias oportunidades de carrera, se mantienen las expectativas tradicionales sobre su responsabilidad en las obligaciones familiares, y recae sobre ellas la conciliación de la trayectoria laboral y la vida familiar (Stauber & Walther, 2006).

consecuencia que, aunque las posiciones vulnerables de ciertos grupos de jóvenes les exponga a ciertos riesgos de los tránsitos, los hogares uruguayos se encuentran en buena medida alcanzados por una amplia red de protección a través de las generaciones adultas (por ejemplo, a través de la amplia cobertura de la seguridad social y de jubilaciones) (Filgueira, 2007) (Filgueira, 2002). Se argumentará que estas características de la matriz de bienestar (conjuntamente con un familismo-corporativista implícito) favorecen el retorno, que se distribuirá de manera estratificada, en función de las posibilidades propias de acceso a la protección social y de las posibilidades mediadas a través del núcleo familiar de origen.

1.9. El retorno al hogar de origen como decisión racional al interior de los hogares

La incertidumbre respecto a las probabilidades reales de movilidad social de los jóvenes, dada la inseguridad de los tránsitos (por ejemplo, la precarización e inestabilidad laboral, la fragilidad de las uniones), y la pérdida de centralidad de las formas institucionales de protección ante los riesgos alternativas a la familia, ha transformado los hogares como unidades de producción, en términos de la solidaridad intergeneracional en la distribución de recursos (Becker, 1991).

Las estrategias de solidaridad intergeneracional de los hogares respecto a los niños y jóvenes se orientan a que los mismos puedan incrementar o al menos mantener la posición social de origen (Boudon, 1982) (Goldthorpe, 2000). Ante los riesgos de pérdida de la posición en la estratificación social, los hogares pueden responder mediante: a) disminución de la fecundidad (no se profundizará en este punto especialmente, pero implica que ante escenarios de riesgo creciente, en los cuales la dependencia de los hijos se mantiene por más tiempo, ésta operaría como un desestímulo de la fecundidad), en tanto aumenta el costo de los hijos b) intensificación de la inversión en capital humano de los niños y jóvenes, como forma de aumentar las chances de mantenimiento de la posición de clase por medio de la educación, en tanto el hogar no puede transmitir ni asegurar dicha posición de manera directa (por medio de la herencia) (Becker, 1991). c) prolongar la dependencia familiar de los jóvenes hasta edades más tardías. Esto implicará no solamente desincentivar los procesos de salida del hogar a edades muy tempranas (que generen riesgos en términos de acceso al bienestar y de movilidad social descendente), sino también acoger a los jóvenes nuevamente en el hogar, de ser necesario (Goldschneider & Da Vanzo, 1985) (Moore & Hotch, 1983). Conviene apuntar que estas estrategias no resultan mutuamente excluyentes y los hogares pueden asumirlas de manera combinada.

El altruismo intergeneracional en el hogar se encuentra dado por la utilidad marginal del bienestar propio de los adultos, en relación con el bienestar de las generaciones jóvenes (Becker, 1991)¹³. Es decir, todas

¹³ Becker (Becker, 1991) plantea el bienestar del hogar en términos de las preferencias de un jefe/a altruista, quien evalúa el bienestar del conjunto de los miembros del mismo y genera la cooperación de los integrantes del hogar hacia el bienestar común, evitando los comportamientos "free rider". Esto plantea la limitación evidente de no dar cuenta de los conflictos, desigualdades en el poder y en las preferencias al interior de los hogares, entre los adultos, por ejemplo, respecto a la inversión en capital humano de los más jóvenes (en este sentido, un mismo hogar podría mostrar entre los adultos diferentes preferencias por la inversión en educación de niños y jóvenes). En términos empíricos, el presente trabajo toma al hogar como unidad bajo el supuesto de jefe altruista de Becker, en la medida que los indicadores sobre el hogar de origen no permiten distinguir entre preferencias de los miembros adultos del mismo.

las estrategias mencionadas anteriormente implican una utilidad en los hogares entre el bienestar propio de los adultos, respecto del bienestar de los jóvenes, tanto en términos de consumo como de producción de bienes y mercancías¹⁴. Cuanto más altruista sea el hogar, mayor será la redistribución del bienestar que se produzca entre los miembros del hogar, priorizando a los miembros más débiles (que serán los niños y jóvenes por sobre los adultos). Si se asume como una “mercancía” que los hogares producen jóvenes que puedan, de manera autónoma, incrementar o mantener su posición social, el “costo” del joven para el hogar es igual al tiempo necesario para que el mismo pueda autonomizarse, al menos conservando la posición social del hogar de origen. A su vez, los hogares emplean distintas dotaciones de recursos materiales y de otra índole (por ejemplo, cuidado), para producir las mismas mercancías, lo cual incluye la producción de jóvenes, cuyo “costo” de producción dependerá de los bienes y tiempo invertido por el hogar. Esto se traduce en que, a distintos hogares les costara más o menos tiempo y recursos que los jóvenes puedan autonomizarse en condiciones al menos, de mantener su posición de origen.

Como ya se mencionara, los cambios demográficos, de los flujos intergeneracionales de recursos entre padres e hijos¹⁵ y en los costos oportunidad de los hijos (por ejemplo, en el caso de las mujeres, en la forma de tiempo no dedicado al mercado de capital por dedicarlo a la crianza), implica que, en la especialización productiva de los hogares, los jóvenes permanezcan más tiempo participando en el consumo del hogar y en el mercado, orientado a la acumulación de capital humano. Esto porque las inversiones en capital humano son más rentables a menor edad (es decir, para los hogares es más rentable la inversión en capital humano de los niños y jóvenes que de los adultos) (Becker, 1991), y porque los beneficios de la productividad de los jóvenes tanto en la producción del hogar como en el mercado de capital asociado al empleo son bajas¹⁶.

Esta inversión en capital humano motivada por la especialización productiva de los hogares tiene como consecuencia que, para algunos jóvenes, aquellos que han invertido más tiempo en el mercado de capitales adquiriendo educación, existan menos incentivos en la inversión temprana en un hogar autónomo. Esto puede tener dos consecuencias en lo que refiere al proceso de salida del hogar del hogar de origen: por una parte la postergación, en la medida que ello permite prolongar los beneficios de la especialización productiva del hogar de origen. Por otra parte, una autonomización residencial que sea una continuidad de dicha inversión en capital humano, y con la especialización productiva del hogar de origen (el caso paradigmático es el de la migración por estudios). Esto es, el establecimiento de un hogar totalmente autónomo implicaría para estos jóvenes una necesidad de inversión en el mercado de capitales

¹⁴ Traducción propia del término *commodity* usado por Becker. El autor las define como productos que no se pueden adquirir en el mercado, pero si son producidas o consumidas usando el mercado, y su precio es igual a su costo de producción. El ejemplo más claro de esto son los hijos (Becker, 1991)

¹⁵ Tal como afirman varios autores (Cadwell, 1982) (Easterling, 1975), el costo neto de los niños y jóvenes disminuye en la medida que los mismos pueden convertirse en miembros productivos del hogar, con lo cual el flujo intergeneracional de padres a hijos se invierte. Esto se ve limitado en la medida que las instituciones generan desincentivos de ese tipo de flujos, como regulaciones del trabajo infantil y juvenil, regulaciones a la entrada en matrimonio e incrementos en la educación obligatoria. No obstante, el flujo de hijos a padres como forma de altruismo en los hogares, puede reintroducirse en un contexto de envejecimiento poblacional, asociado a las necesidades de los padres en la vejez (Dykstra & Fokkema, 2010). En parte de la literatura sobre el retorno, esta dimensión de los flujos se aborda a través de la teoría del intercambio, que supone expectativas de reciprocidad en los distintos flujos de solidaridad entre generaciones (Mitchell B., 1997) (Da Vanzo & Goldscheider, 1990)

¹⁶ Esto en términos generales, lo cual no implica que para algunos hogares, aunque la productividad del trabajo de los jóvenes en el hogar o en el mercado de empleo sea baja, su participación sea necesaria para el bienestar del hogar.

(participación en el mercado de empleo para obtener un salario que sustente el hogar) y en el hogar (trabajo doméstico), lo cual conlleva riesgos en términos de la inversión en capital humano realizada hasta entonces (pues el tiempo es un recurso escaso). Por lo tanto, si se establece una residencia autónoma (por ejemplo, mientras se siguen estudios terciarios), el apoyo financiero, material y emocional del hogar de origen constituye una forma de garantizar la inversión. De igual forma, el retorno al hogar de origen para estos jóvenes permite amortizar la inversión en capital humano y beneficiarse de los recursos y especialización del hogar de origen, hasta el momento que el establecimiento de un hogar autónomo posibilite el mantenimiento de la posición social de origen. Esto no significa necesariamente que la decisión de retorno se encuentre implícita o explícitamente planteada al momento de establecer una residencia distinta a la de origen, sino que resulta de las alternativas posibles en un momento dado (por ejemplo, al finalizar una carrera terciaria).

Para los jóvenes que han invertido menos en capital humano, la especialización productiva del hogar de origen resulta menos beneficiosa, en comparación con el establecimiento de un hogar autónomo. La participación en el mercado de capitales (por medio del empleo) o en el sector del hogar (aquí hay un elemento de división sexual de trabajo por el cual los varones se especializan en el primero y las mujeres en el segundo¹⁷), será similar en el hogar de origen o en un hogar autónomo, para un joven que ha finalizado su inversión en capital humano (porque ha finalizado la educación obligatoria o ha abandonado la educación), mientras que la pérdida de privacidad y control personal resulta una deseconomía de escala de los hogares de origen para estos jóvenes (Becker, 1991). Por lo tanto, presentan mayores incentivos en invertir en un hogar autónomo en forma más temprana, y también mayores riesgos asociados a la baja acumulación de capital humano, en mercados de empleo fuertemente competitivos; o ante los riesgos de la inversión en un núcleo familiar propio (por ejemplo, la inestabilidad de las uniones).

A partir de los elementos desarrollados, se define la decisión de retorno como una evaluación del bienestar, en la cual el individuo sopesa los costos y beneficios de la residencia autónoma, comparada con la residencia en el hogar de origen, y escoge aquella que ofrece los mayores beneficios, dada la información disponible sobre escenarios alternativos¹⁸. Esta decisión incluirá una evaluación de la solidaridad intergeneracional del hogar de origen, es decir, si el hogar de origen es más o menos altruista respecto del bienestar del joven.

¹⁷ Becker argumenta que esta especialización tiene elementos de ventajas biológicas comparativas (por ejemplo, la lactancia y los primeros años de vida de los niños serían actividades con ventajas comparativas de las mujeres), como de división sexual del mercado de trabajo (diferenciales salariales por género)

¹⁸ La maximización de la utilidad no es perfecta, puesto que la evaluación puede producirse sin la información completa. Ello significa que toman decisiones en condiciones de "racionalidad limitada", con lo que solo se puede maximizar lo conocido, al margen de todas aquellas consecuencias ignoradas sobre opciones posibles (Gentile, 2010) (Mills & Blossfeld, 2005).

1.10. Preguntas de investigación

A partir del recorrido conceptual desarrollado hasta este punto, esta investigación se propone responder a una pregunta de carácter general de la cual se desprenden varias preguntas subsidiarias:

Pregunta general:

¿Cuáles son las trayectorias de retorno al hogar de origen de los jóvenes uruguayos evaluados por PISA en 2003, y qué factores son los determinantes?

Preguntas específicas:

¿Cuántos son los jóvenes que retornan al hogar de origen luego de un evento de residencia autónoma?

¿Cuáles son sus características y calendarios?

¿Cuáles son los tipos de retorno al hogar de origen? ¿Se pueden caracterizar estos tipos en función de una autonomización residencial orientada a priorizar la acumulación de capital humano (estrategia de inversión), o el establecimiento de un hogar autónomo (estrategia de amortiguación de riesgos)?

¿Qué características de estratificación, demográficas, asociadas al territorio, eventos del curso de vida, y eventos de quiebre de la trayectoria; determinan la probabilidad de pertenecer a cada perfil de retorno, en contraste a ser un no retornante?

1.11. Objetivos

Los objetivos de investigación derivados de las preguntas formuladas se enumeran a continuación:

Objetivo general

Describir y analizar de manera retrospectiva los procesos de retorno al hogar de origen de la cohorte de jóvenes uruguayos evaluados por PISA 2003 a los 15 años.

Objetivos específicos

Cuantificar los eventos de retorno entre los jóvenes de la cohorte que declaran alguna vez haber dejado de residir en su hogar de origen; así como la descripción de sus características y calendarios.

Explorar una tipología de retorno al hogar de origen según las características de la primera experiencia autónoma (sus posibilidades de moratoria e inversión en activos, sus posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial, y sus posibilidades de sostener en el tiempo la autonomía). La tipología indaga la existencia de dos estrategias de retorno: una asociada a la planificación del curso de vida (inversión), y una asociada a la gestión de la incertidumbre del curso de vida (amortiguación).

Identificar los factores de estratificación, demográficos, asociados al territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria, que inciden en la probabilidad de pertenecer a cada perfil de retorno al hogar de origen, respecto a las trayectorias de los no retornantes.

Capítulo 2) Metodología y diseño

En este capítulo se presenta el diseño metodológico de la investigación, justificando la elección del tipo de diseño y las técnicas en relación al problema y objetivos plantados en el capítulo 1. Se organiza en la siguiente forma: a) En primer lugar, se fundamenta el diseño de investigación y se presentan sus características. b) En segundo término, se describe la fuente de datos y su diseño muestral para las dos olas de panel 2007 y 2012. c) En tercer lugar, se describen brevemente las características del cuestionario. c) Como cuarto punto, se describe la estrategia de análisis. d) En quinto lugar, se revisan los criterios posibles de operacionalización del hogar de residencia habitual y se exponen las fortalezas y debilidades teóricas y metodológicas de cada criterio, aplicado a la operacionalización del retorno. e) En quinto lugar, se describe el criterio de la operacionalización del evento de retorno al hogar en base a los datos de PISA 2003 y se calibran las estimaciones de retorno aplicando diferentes criterios de operacionalización, de manera de establecer la sensibilidad de la medida a decisiones teórico-metodológicas. f) Finalmente, se realiza un análisis de inconsistencia en la declaración de la residencia autónoma a partir de la información de panel PISA-L 2003-2007-2012, describiendo el perfil y asociando el mismo a los procesos de retorno al hogar. A modo de cierre, se presentan de manera crítica las limitaciones de las herramientas metodológicas de medición de la salida del hogar.

2.1. Diseño metodológico

Los estudios sobre el retorno al hogar a nivel internacional coinciden de manera unánime en la aplicación de diseños metodológicos longitudinales (por ejemplo, paneles), en tanto presentan entre sus principales fortalezas: a) el análisis del cambio. A diferencia de los diseños cross-section que sólo pueden estimar el cambio neto entre dos momentos del tiempo (por ejemplo, el cambio entre la cantidad de jóvenes que residen en su hogar de origen entre dos momentos t , $t+1$ del tiempo), los estudios longitudinales permiten identificar los elementos intervinientes en los cambios entre ambos momentos. En este sentido, el fenómeno del retorno al hogar de origen no es aprehensible completamente a través del análisis de cambios netos¹⁹, en la medida que la ausencia de cambio neto en la proporción de jóvenes que residen en el hogar de origen entre dos momentos del tiempo puede ocultar los eventos intermedios entre ambos. Sólo una aproximación de tipo longitudinal permite delimitar en su especificidad los eventos de retorno, al incorporarlos como un componente de los cambios (o inmovilidad) estructurales, en la proporción de quienes viven en su hogar de origen. b) el análisis de los individuos como unidades de análisis. El análisis de las características o circunstancias individuales que subyacen al cambio neto, pueden ser de interés en sí mismas. En este sentido, si bien el retorno al hogar de origen quizás sea sólo una dimensión en el

¹⁹ El análisis de cambios netos solo permite captar el retorno en aquellos casos en los cuales se observa en un momento t al individuo residiendo autónomamente, mientras que en $t+1$ se lo observa en el hogar de origen. Si en los dos momentos del tiempo se observa al individuo residiendo autónomamente, se pueden perder movimientos hacia el hogar de origen dependiendo de la amplitud de tiempo considerado (la pérdida en la captación de los eventos será menor cuanto más breve sea el lapso entre t y $t+1$). De manera similar, si en los dos momentos del tiempo se observa al individuo residiendo en el hogar de origen, se podrían perder movimientos de residencia autónoma, que dependerá del lapso entre (t , $t+1$) considerado.

cambio estructural en la proporción de jóvenes residiendo en su hogar de origen, las características de esta subpoblación o las circunstancias asociadas al fenómeno, son de interés propio, tanto desde el punto de vista académico, como de política pública. c) el análisis de medidas de estabilidad e inestabilidad. Además del cambio estructural, es de interés para el análisis los procesos de estabilidad y cambio a nivel individual. En este sentido, los estudios sobre salida del hogar de origen con frecuencia asumen el supuesto (explícito o no) de estabilidad de los cambios una vez ocurridos, es decir, explican las características o los condicionantes de la salida, pero en pocos casos se plantea la inestabilidad, esto es, el retorno. Mientras que los diseños cross-section son adecuados para ver procesos de estabilidad o inestabilidad, los diseños longitudinales permiten poner en relación ambos tipos de procesos d) identificar efectos asociados al calendario, frecuencia o duración de los eventos (Lynn, 2009). Como se mencionara en el capítulo primero, el análisis del curso de vida no solamente plantea la relevancia de la ocurrencia de ciertos eventos y su secuencia, sino también de su temporalidad. Mientras que los estudios cross-section sólo permiten establecer los efectos de la incidencia de ciertos estados o eventos, los estudios longitudinales permiten diferenciar los efectos de dicha incidencia, en función del momento del curso de vida en que ocurren, la duración en dicho estado etc. e) identificar antecedencia temporal y atribuir causalidad. Una de las principales limitaciones del análisis cross-section consiste en la adjudicación ad-hoc de efectos para los cuales no se puede establecer la antecedencia temporal (criterio necesario para que exista causalidad). Por ejemplo, si bien un estudio cross-section puede mostrar la relación existente entre la condición de actividad al momento de la encuesta, o la asistencia al sistema educativo, y la probabilidad de residir en el hogar de origen; en sentido estricto no es posible asignarles un efecto causal sobre la salida, en tanto no se distingue la antecedencia.

Una forma de producir información longitudinal a través de una encuesta cross-section es introducir medidas retrospectivas de ciertos eventos de interés. Si bien los individuos son observados en una sola oportunidad (como en los diseños cross section), al fechar ciertos eventos de interés es posible reconstruir trayectorias de los individuos. Esta estrategia permite sortear algunos de los elementos más restrictivos de los estudios longitudinales de cohorte o de panel: los costos económicos y las dificultades operativas en el levantamiento de la información. Este formato de producción de datos longitudinales es el que ha introducido la Encuesta Nacional de Juventud, fuente que se utiliza a modo de parámetro externo para esta investigación.

Los diseños de panel son un tipo especial dentro de los estudios longitudinales. A diferencia de los diseños retrospectivos, el panel produce varias observaciones de los mismos individuos a lo largo del tiempo. Existe una variante del diseño de panel que es aquella en la cual en cada ola del mismo se recogen de manera retrospectiva aquellos eventos que ocurrieron en el período de tiempo entre olas. Este es el caso del panel PISA-L 2003-2012.

A nivel internacional, los eventos de retorno al hogar de origen se han abordado privilegiando el uso de datos de tipo longitudinal, mediante el seguimiento de paneles de individuos a quienes se observa en

varios momentos del tiempo. Esta preferencia no sólo se explica por las ventajas mencionadas de estos diseños, sino por la amplia disponibilidad de fuentes de datos de panel en los países en los cuales se ha trabajado sobre el retorno al hogar. En nuestro país, los estudios de panel cuentan con un reciente desarrollo pero han acaparado un creciente interés en su aplicación a una diversa gama de objetivos. Aprovechando la disponibilidad de una fuente de este tipo para nuestro país, como es la Encuesta de Seguimiento a los Jóvenes Uruguayos Evaluados por el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) en 2003, a continuación se presentarán las principales características de la fuente de datos utilizada.

2.2. Fuente de datos, universo y diseño muestral

La base empírica del estudio es una muestra panel proveniente de la Encuesta Retrospectiva sobre trayectorias académicas y capitalización de conocimientos, desarrollada en el año 2007; y de la Segunda Encuesta de Seguimiento a los Jóvenes Uruguayos Evaluados por el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), desarrollada en el año 2012. Esta muestra de jóvenes evaluados por la prueba internacional PISA en el año 2003 a la edad de 15 años, fue observada en 2 olas de panel; la primera en 2007, a la edad de 19-20 años, y la segunda en 2012, cuando contaban con 24-25 años²⁰.

El universo de este estudio es una “cohorte educativa”, nacida entre el 1 de abril de 1987 y el 31 de marzo de 1988, y que en julio de 2003 estaba escolarizada en el momento en que se aplicó en Uruguay el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA)²¹. Esta condición permite distinguir entre la “cohorte edad” (o de nacimiento) y la cohorte PISA (definida por la condición educativa). Dicha cohorte educativa fue evaluada por PISA en 2003 mediante una muestra aleatoria representativa de 5835 jóvenes de 15 años, que asistían a liceos públicos, escuelas rurales con 7º, 8º y 9º grados, liceo militar, escuelas técnicas de UTU y colegios privados de secundaria.

Desde un punto de vista técnico, la muestra de PISA 2003 tiene un truncamiento: los jóvenes que en julio no asistían a un centro educativo no fueron considerados parte del universo evaluado. La magnitud del truncamiento estimada a partir de datos censales del año 2011 y de la Encuesta Continua de Hogares, es de aproximadamente un 21% respecto a la cohorte edad (Fernández, Alonso, Boado, Cardozo, & Menese, 2013).

Esta particularidad de considerar una cohorte educativa debe orientar con cautela las estimaciones a lo largo de la investigación, en tanto la fuente de datos no fue realizada para el problema último que se plantea estudiar. Con respecto al truncamiento mencionado anteriormente, se conoce que la población no escolarizada a los 15 años es aquella de las clases sociales más desfavorecidas y que se podría suponer

²⁰ La encuesta, en sus dos oleadas, se integró en el plan de trabajo del grupo de investigación Transiciones Educación Trabajo, del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

²¹ Estos jóvenes asistían a cursos formales regulares en algún centro de educación post-primaria, fuera público o privado, de orientación general, técnica o vocacional.

que presentan calendarios de autonomización más temprana. Por otra parte, sólo se observan las trayectorias hasta los 25 años. Esto implica que no permite ver los procesos de salida (y por ende de retorno) para una proporción no despreciable de jóvenes que lo experimentan a edades posteriores. Este corte en las trayectorias implica un problema de censura por derecha, en tanto los individuos con calendarios de autonomización residencial temprana se observan más tiempo “en riesgo” de retornar al hogar de origen que los de calendario tardío. Para ver el proceso de forma más amplia sería necesario seguirlo hasta los 30 años o incluso hasta los 35. No obstante ello, la fuente presenta fortalezas que la hacen pertinente para el objeto de la presente investigación. La principal ventaja es que no sólo permite fechar eventos, establecer calendarios y medir intensidades sino que posibilita observar si los eventos, una vez ocurridos, implican un cambio de estado definitivo y permanente o si se producen retornos a estados anteriores (en el caso de interés, volver a residir en el hogar de origen luego de haber salido de él). A su vez permite vincular la autonomía residencial y el retorno a variables previas a su ocurrencia (por medio de la información que recoge el formulario del hogar que se aplicó junto a la prueba en 2003, a los 15 años), lo cual es imprescindible para establecer causalidad. No resulta posible construir información de estas características con otro tipo de fuentes disponibles, por lo cual el panel ofrece la oportunidad de abordar los objetivos planteados, aunque a costa de la antedicha censura.

El panel PISA-L 2003-2012 recolecta información sobre los mismos individuos en dos ocasiones y luego de la muestra inicial, no se producen adiciones a la muestra. La muestra para la primera ola de panel en 2007 se seleccionó de manera aleatoria (tomando como marco muestral a los estudiantes que participaron de la prueba PISA en 2003) y se estratificó según niveles agregados de competencia matemática²²). Los estratos tuvieron una afijación no proporcional, lo cual significa que el estrato 1 de la muestra tuvo un carácter censal: dicho estrato está integrado por los 600 jóvenes uruguayos que alcanzaron los niveles 4, 5, y 6 de competencia matemática en la evaluación de PISA 2003. Los estratos 2 y 3 se establecieron por muestreo aleatorio. El estrato 2 está integrado por quienes alcanzaron los niveles 2 y 3 de competencia (esto es un nivel de alfabetización matemática) y se le asignaron 800 casos. El estrato 3 se compuso por los jóvenes que no alcanzaron el nivel 2, por lo tanto, no desarrollaron durante la etapa de escolarización obligatoria, una competencia matemática básica para integrarse a la sociedad del conocimiento. En este estrato se seleccionó una muestra de 800 casos. El tamaño final de la muestra de 2007 fue de 2200 titulares para los cuales se previeron 1600 suplentes en los estratos 2 y 3 (Fernández, Alonso, Boado, Cardozo, & Menese, 2013). El diseño de esta primera muestra implicó sobre-representar al estrato 1, sub-representando el peso de los otros estratos, fundamentalmente al 3. Estas diferentes probabilidades de selección se ajustaron mediante el cómputo de pesos muestrales.

²² Los niveles de competencia matemática de la prueba son 7, donde los niveles 4,5 y 6 implican la capacidad de desarrollo de tareas complejas, que incluyen conceptualización, generalización, uso y comunicación de información no circunscripta a sus contextos más inmediatos y familiares (se ubican en estos niveles, por encima de 544 puntos de la prueba). Los niveles 2 y 3 son niveles de suficiencia, mientras que los niveles 1 y bajo 1 son considerados de analfabetismo para desempeñarse en la sociedad de la información y el conocimiento (los jóvenes ubicados en estos niveles, por debajo de los 420 puntos de la prueba, solo pueden interpretar y reconocer situaciones en contextos familiares y por inferencia directa)(ANEP-PISA, 2005).

En 2012 para la segunda ola de panel se diseñó una muestra que mantiene en términos generales la misma estructura del 2007: se seleccionó de manera aleatoria por estratos definidos según los niveles de competencia matemática agrupados en tres estratos (véase características de la muestra 2007). Al igual que en 2007, el estrato 1 de competencia fue censal, mientras que los estratos 2 y 3 son muestrales. Para el diseño 2012 se conservó la muestra 2007 con las mismas personas sorteadas como titulares y suplentes, por lo que las probabilidades de selección originales se mantuvieron, con tres ajustes introducidos al diseño muestral. En primer lugar, se resolvió aumentar el tamaño de la muestra atendiendo a una estimación de no respuesta. En segundo lugar, se corrigió el tamaño controlando por localidad de residencia en 2007. En tercer lugar, se sustituyó con suplentes de la muestra original 2007, aquellos casos que no respondieran por inubicables, rechazo o fallecimiento. La aplicación de estos criterios a las 115 localidades en que residían los jóvenes de la muestra original de 2007 conllevó un aumento a 2454 casos en el tamaño de la muestra para el 2012. El tamaño de la muestra efectivo del año 2012 es de 2451 jóvenes y es representativa de la población escolarizada a nivel nacional. De este total, 1779 son individuos para los cuales se dispone de 3 mediciones (2003, 2007 y 2012), mientras que para los restantes 672 casos se dispone de 2 mediciones (2003 y 2012). La tasa de respuesta total del panel en la ola 2012 fue del 95%²³ (Fernández, Boado, Cardozo, Bucheli, & Menese, 2013).

Finalmente, de esta muestra panel final de 2451 jóvenes, la pregunta de investigación planteada restringe una submuestra de interés comprendida por aquellos jóvenes que declaran en 2012 haber residido fuera del hogar de origen. Esta submuestra tiene un tamaño de 1381, de los cuales 1034 son jóvenes que habiendo residido en un lugar distinto al hogar de origen no retornaron (ya sea porque siguen en el primer hogar de destino, ya sea porque se fueron a un hogar distinto del de origen), mientras que 347 son retornantes. La submuestra se compone de 392 casos para los cuales se dispone de medición en 2003 y 2012, mientras que para los restantes 992 la información abarca 2003, 2007 y 2012. Las diferencias en la participación de los individuos entre olas introducen dificultades operativas y teóricas respecto a la variable de interés, esto es, el retorno, que se detallarán en la operacionalización. De todos modos, en términos de diseño de la investigación estas dificultades implican una tensión entre validez externa y validez interna. En términos de validez interna, las diferencias en la forma de reportar la salida del hogar entre 2007 y 2012 implican inconsistencias que pueden detectarse para los casos panel puros (es decir, quienes fueron encuestados las tres olas) pero que pueden, si se corrigen, conducir a sesgos para los casos alternos de 2012 (paneles 2003-2012 solamente). En términos de validez externa, la restricción de la muestra a los casos panel participantes de todas las olas, implica menores posibilidades de generalización al universo. Ante las alternativas potenciales, se priorizará la validez externa sobre la validez interna, por tratarse de una primera investigación exploratoria sobre la temática y porque la comparación con el parámetro externo de las ENAJ 2008 y 2013 fortalece la representatividad del panel, aún a costa de los problemas de validez interna que se discutirán en detalle.

²³ Por estratos explícitos de muestreo, las tasas de respuesta fueron el 79, 7% en el estrato 1 (los más educados), y 100% en los estratos 2 y 3.

2.3. Cuestionario

El panel PISA-L 2003-2012 ofrece tres tipos de información: la que proviene de la prueba aplicada en 2003, la que proviene del formulario aplicado en 2007 (a los 19-20 años) y la proveniente del formulario aplicado en 2012 (a los 24-25 años). Las dos olas 2007 y 2012, incluyeron módulos sobre características del hogar y eventos de residencia fuera del hogar de origen. En 2012 se incluyeron preguntas específicas sobre retorno. También se incluyeron módulos sobre educación, empleo y fecundidad (véase la tabla 1). Las preguntas fueron retrospectivas para el conjunto de eventos entre 2003-2007 y 2007-2012. A los efectos de la investigación se empleará la información sobre autonomía residencial y retorno recabada en el formulario 2012, así como la información de la prueba 2003.

Tabla 1: Módulos de información seleccionados de la muestra panel PISA 2003-2012		
Información de PISA 2003	cuestionario 2007	cuestionario 2012
Características socioeconómicas del hogar a los 15 años	Trayectoria escolar (2003-2007)	Trayectoria escolar (2008 a 2012)
Región de residencia a los 15 años	Trayectoria laboral (2003-2007)	Trayectoria laboral (2008 a 2012)
Tipo de hogar en 2003	Primera unión	Primera unión
Estrato de competencia matemática a los 15 años	Residencia autónoma	Residencia autónoma y retorno
	Motivos de la residencia autónoma del hogar	
	Estructura del hogar 2007	Estructura del hogar 2012
	hijos	hijos
Fuente: Elaboración propia		

2.4. Estrategia de análisis

La respuesta a la primera pregunta de investigación sobre el calendario y las características de los jóvenes que retornan al hogar de origen luego de un evento de salida del mismo, se relaciona a un objetivo de carácter descriptivo. En esta etapa se identificará a los jóvenes que han retornado al hogar de origen dentro del subgrupo de jóvenes que residieron de forma autónoma. Es de interés describir la incidencia y el calendario del evento en la población total; y en subpoblaciones según las características de estratificación, sociodemográficas, localización en el territorio, eventos de transición en el curso de vida y eventos de quiebre en las trayectorias. La técnica utilizada es el análisis de supervivencia.

La segunda pregunta, vinculada a la hipótesis sobre los tipos de retorno, se traduce en un objetivo de análisis descriptivo multivariado. El interés consiste en identificar dentro del subconjunto de los jóvenes retornantes, aquellos que comparten un mismo perfil, en función de las características de la primera experiencia autónoma (sus posibilidades de moratoria e inversión en activos, sus posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial, y sus posibilidades de sostener en el tiempo la autonomía.). Para alcanzar este objetivo, se empleará la técnica de análisis de cluster, para el agrupamiento de perfiles a partir de las características de la primera residencia autónoma.

La tercera pregunta orienta a un objetivo de análisis explicativo multivariado. En esta etapa se identifican aquellos factores que introducen diferenciaciones entre las trayectorias “estándar” de autonomización residencial (aquellas en las cuales no se produce retorno), y las trayectorias de retorno. La técnica aplicada para responder a este objetivo es una regresión logística multinomial.

2.5. El retorno al hogar de origen y su operacionalización

Los antecedentes en la temática no resultan concluyentes respecto a la forma de conceptualizar y operacionalizar el retorno. Si bien es extendida la consideración de alguna ventana temporal que permita diferenciar entre movimientos circunstanciales de vuelta al hogar (por ejemplo, por vacaciones), no es posible señalar un criterio establecido sobre la amplitud de dicha ventana (como si ocurre por ejemplo, con la definición de empleo), la cual queda librada a la evaluación del investigador, resultando válida para el caso específico. En la línea bibliográfica proveniente de Canadá y Estados Unidos (y en algún caso Australia) -donde este tópico se encuentra consolidado por la acumulación de investigación empírica- se operacionaliza el retorno a partir de la residencia por un período de 4 meses o más en el hogar de origen (también se utiliza el criterio de 6 meses), luego de un evento de residencia autónoma por al menos 4 meses o más (Mitchell B., 2007) (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Warner E. , 2014). Asimismo, se tiende a establecer la primera y la última residencia autónoma, de manera de poder registrar la reiteración de los eventos de retorno. Por otra parte, en otros estudios no hay una definición de tiempo necesario para establecer la residencia autónoma y el retorno (por ejemplo, se usa un criterio de autodefinición), o se emplean amplitudes distintas (por ejemplo, en el caso de Australia, donde se aplica un criterio de dos semanas para definir el retorno (Kilmartin, 2000)). En tal sentido, puede considerarse que el criterio más restrictivo es aquel que aplica una doble ventana temporal (para definir la autonomización residencial y para establecer el retorno), mientras que el criterio menos restrictivo se emplea cuando el retorno se define por auto declaración y sin fijar una ventana temporal mínima de la residencia fuera del hogar de origen o de la coresidencia posterior al retorno.

Como se mencionara en el capítulo 1, la salida y el retorno al hogar suelen operacionalizarse a partir de un criterio de separación residencial del hogar de origen, que implica identificar los movimientos fuera del mismo como lugar de residencia habitual. Si bien este criterio en apariencia es intuitivo, presenta problemas de operacionalización, que no son ajenos al campo de la demografía, ya que afectan también en buena medida al estudio de la migración y la movilidad urbana (no en vano se trata de fenómenos que afectan al mismo tipo de población en términos de edades y momentos en el ciclo de vida). De manera resumida, puede establecerse que los principales problemas de la medición refieren a qué se entiende por residencia habitual, y como se operacionaliza en la práctica. Este concepto refiere al lugar donde el individuo tiene su hogar. Si bien el hecho parece trivial e intuitivo, no está exento de contradicciones, en tanto el individuo puede tener más de un lugar de residencia habitual, o no ser capaz de identificarlo inequívocamente (es el caso de los jóvenes que viven parte del tiempo con ambos progenitores -viviendo estos separados-, o que conviven parte del tiempo en pareja aunque no hayan abandonado completamente

su hogar de origen). Asimismo, el individuo puede identificar su hogar como lugar de residencia habitual, pese a no residir en él la mayor parte del tiempo (es el caso de los estudiantes que se trasladan a residencias en la localidad donde estudian y consideran su hogar el de su localidad de origen, pese a ser aquel en el que pasan la menor parte del tiempo). El tiempo de la residencia es un criterio que se introduce para salvar algunos de estos problemas, aunque la solución no deja de tener elementos de arbitrariedad (Welti, 1998).

En este punto, es común que se introduzcan elementos subjetivos de motivación y expectativas en la definición del lugar de residencia habitual (Welti, 1998). Aplicado a la residencia autónoma, este criterio implica identificar a quienes han dejado el hogar de origen en función de su autodeclaración, como reflejo de sus intenciones y expectativas. En tal caso, es posible que un individuo que haya residido fuera de su hogar por un lapso mayor al definido según un criterio de tiempo, no obstante, no se adjudique la intención de dejar de formar parte de él (puede ser el caso de los estudiantes residiendo en hogares estudiantiles), en tal caso sería dudoso-en base a este criterio- categorizarlo entre quienes abandonaron el hogar de origen. En contrario, un individuo con firme intención y motivación de abandonar su hogar de origen (por ejemplo, para formar pareja), puede incumplir con la ventana fijada por un criterio de tiempo (en caso de disolución), y sin embargo nos interesaría categorizarle saliendo y retornando a su hogar original. Sin embargo, se introduce el problema de que dos situaciones equivalentes objetivamente, pueden ser interpretadas en formas distintas por los individuos, en función de la adaptación de preferencias y expectativas o el olvido involuntario al reportarlo (si se reconstruye en forma retrospectiva).

Por otra parte, ante los problemas de los criterios temporal y de motivación subjetiva, hay quienes proponen el criterio del lugar de la actividad como el lugar de la residencia (Welti, 1998). En este sentido, si la actividad normal del individuo le obliga a cambiar su lugar de residencia habitual, sin importar el lapso de tiempo o la motivación de abandono, es el cambio originado por el lugar de desarrollo de la actividad el que define el lugar de residencia habitual en la práctica. Siguiendo este criterio, el joven que por razones de trabajo o de estudio, reside alejado de sus padres u otros adultos responsables, debería clasificarse como habiendo residido fuera de su hogar de origen, en tanto su participación y responsabilidad sobre las actividades cotidianas, así como la disponibilidad de ciertos bienes y recursos, no corresponden a los de su hogar de origen sino a los del lugar donde desarrolla su actividad. Es de destacar que cada criterio tiene sus implicancias y no es neutral, en tanto el mismo evento puede o no ser clasificado como retorno en función de la definición asumida.

Otro elemento que es necesario tomar en consideración es el carácter reiterado de los movimientos de residencia autónoma y retorno. En general, lo más extendido consiste en la indagación respecto al primer evento de residencia autónoma, y definir el retorno en función de la vuelta al hogar de origen luego de ese primer evento. En otras ocasiones, cuando el interés se encuentra en reconstruir un patrón de retorno como un evento frecuente, se registran el primer y último evento de residencia autónoma así como la

fecha de los mismos. Por el contrario, no es habitual que se registre de manera exhaustiva la totalidad de los eventos de la trayectoria. Por otra parte, el criterio utilizado para definir la residencia autónoma y el retorno, puede producir diferencias en la medición de patrones de reiteración del evento. En este sentido, el criterio temporal puede ocultar movimientos intermedios cuando estos son de corta duración (por ejemplo, eventos de salida y retorno menores a los 4 meses, que no son calificados como residencia autónoma, ocurridos entre dos eventos de residencia autónoma y retorno que si se identifican como tales, según el criterio de duración de 4 meses o más). El criterio de motivación subjetiva puede ocultar aquellos movimientos de menor jerarquía en la trayectoria de vida de los individuos, quienes tenderán a jerarquizar aquellos eventos significativos, o con implicancias más positivas para el autoestima del individuo, frente a aquellos que alberguen connotaciones de frustración o fracaso. Finalmente, el criterio de actividad puede introducir dificultades en la delimitación de uno o varios eventos de retorno cuando el mismo desarrollo de la actividad incluye interrupciones (como en el caso de retorno asociado a los ciclos lectivos de los estudiantes, o a los puestos de trabajo sazonales, comunes en las actividades rurales).

2.6. Operacionalización del retorno en la muestra PISA-L 2003-2012

En el presente trabajo se utilizará un criterio de autodeclaración en la definición de los individuos retornantes en función de elementos subjetivos (declaración de la primera residencia fuera del hogar y de retorno al hogar luego de la misma). Se considera como retornante al hogar de origen a aquel joven que experimentó un primer evento de residencia autónoma (auto declaración) y que posteriormente regresa a vivir al hogar de al menos uno de sus padres (o adultos tutores). La razón principal para la asunción de este criterio es que permite la comparación con fuentes externas (en particular, con las Encuestas Nacionales de Juventud), que por tratarse de una investigación de carácter fuertemente exploratorio, será relevante a los efectos de validar los hallazgos.

El criterio de auto-declaración de la residencia autónoma presenta las siguientes limitaciones: 1) El caso de individuos que cambian su autodeclaración de haber residido fuera del hogar de origen. Por tratarse de un estudio de panel que cuenta con dos olas, se registran inconsistencias entre ambas olas en la identificación de la residencia autónoma (tanto en lo que refiere a su ocurrencia como a su fechada). La inconsistencia que interesa es aquella por la cual se autodeclara haber residido fuera del hogar de origen en la primera ola pero no en la segunda²⁴. Varias son las hipótesis al respecto de este tipo de inconsistencia. a) En primer lugar, es posible suponer que diferencias en los criterios de registro entre olas puedan clasificar de manera distinta las situaciones que presentan cierta ambigüedad²⁵(por ejemplo, estudiantes en residencias estudiantiles o jóvenes en dependencias del ejército). b) En segundo lugar, es posible admitir problemas de recordación de los encuestados sobre eventos que ocurrieron hace mucho tiempo. En este sentido, es conocido que la confiabilidad de la información en las encuestas de panel son

²⁴ Se trata de una inconsistencia solo detectable para individuos observados en 3 ocasiones (2003, 2007, 2012). No hay forma de estimar cambios en la percepción de un evento de residencia autónoma entre quienes fueron observados 2 veces (2003,2012).

²⁵ La pregunta realizada en 2007 fue: Actualmente, ¿quiénes viven diariamente contigo? Para quienes no vivían con sus padres se repreguntaron los motivos. En 2012, la pregunta realizada fue: Siendo mayor de 12 años, alguna vez dejaste de vivir con tus padres o tutores?

mayores en aquellas olas más cercanas a la ocurrencia del evento que se quiere medir que en las sucesivas (Lynn, 2009). En tal sentido, si la residencia fuera del hogar de origen tuvo una corta duración y ocurrió hace más tiempo es más probable esperar que el individuo la olvide en una ola posterior de encuesta. c) En tercer lugar, la subdeclaración de la autonomía residencial puede estar asociada a cambios en la interpretación ex post que el entrevistado hace en diferentes momentos del tiempo sobre los eventos de su vida (Mitchell B. , 2000). En este sentido, la subdeclaración podría explicarse en buena medida por el retorno al hogar. El haber retornado al hogar puede haber cambiado la percepción sobre el evento de residencia fuera del hogar de origen reportado con anterioridad, sobre todo en aquellos casos en que esta haya sido más breve o en condiciones de mayor dependencia respecto al mismo. En este caso se privilegiará la declaración de la segunda ola (2012) por sobre la primera, ya que esta permite la comparabilidad con parámetros externos (la ENAJ 2013) d) en cuarto lugar, puede haber diferencias en la declaración que se encuentren condicionadas por la participación previa en el panel.

En el caso en que el retorno no se produce en primera instancia sino luego del pasaje por otro hogar intermedio entre el de primera residencia y el de origen, la autodeclaración permite establecer tanto la salida del hogar como la no permanencia en ese primer hogar de destino, mientras que la composición del hogar en 2012 (mención de al menos uno de los padres) permite establecer el retorno. Estos movimientos no se incluirán en la estimación del retorno, ya que no refieren al mismo movimiento de residencia autónoma, es decir, el primero.

Finalmente, no se aplicará un criterio de duración, es decir, de tiempo de residencia fuera del hogar de origen, el cual suele aplicarse de forma de evitar contabilizar retornos transitorios al hogar (como por ejemplo vacaciones). La principal razón para no aplicarlo consiste en la posibilidad de comparación de los resultados con la Encuesta de Juventud, la cual no aplica duración de la residencia autónoma como criterio para definir el retorno. No obstante, se realizó una prueba de sensibilidad sobre el retorno en el panel aplicando el criterio de 4 meses de la salida (lapso de tiempo que se aplica usualmente) (Mitchell B. , 2007) (Warner E. , 2014) (Mitchell B. , 2000), de forma de saber cómo afecta este límite temporal la estimación del retorno²⁶. Tal como se observa en la tabla 2, hay alrededor de un 5% de retornos al hogar que se producen en un lapso menor a 4 meses respecto al momento de establecer la residencia autónoma (esto es la diferencia entre las estimaciones sin considerar el tiempo y considerándolo). La diferencia casi que no es significativa al 95% de confianza.

Tabla 2: estimación del retorno al hogar para cohorte PISA a los 25 años según los criterios temporal (4 meses) y subjetivo (autodeclaración)				
	N	Promedio cohorte PISA	Intervalos 95 %	
retorno-criterio temporal	1360	.192	.166	.218
Retorno-criterio subjetivo	1381	.248	.219	.276

Fuente: Elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

²⁶ Este procedimiento consiste en adicionar al año y mes de salida 4 meses, y a partir de esa fecha contrastar la fecha del retorno al hogar. Aquellos retornos ocurridos en el mismo año y antes de 4 meses respecto del momento de la residencia fuera del hogar no son considerados en la estimación.

2.7. Cuántos retornan: El problema sobre cómo y cuándo medir el retorno para la cohorte PISA-L 2003-2012

La reversibilidad de los eventos de transición a la adultez resulta un lugar común dentro de la literatura sobre el tema. Sin embargo, es menor el grado de reflexión y elaboración metodológica respecto a la incidencia del cómo y el cuándo (es decir, en qué momento de la transición) se miden los eventos, afectan su cuantificación. En el caso del retorno al hogar de origen, es claro que el cómo se mide (si se establece siguiendo criterios residenciales o se incorporan otras dimensiones, si la residencia se establece en objetivos, subjetivos o mixtos) y el cuándo (en la temprana juventud o sobre la mitad de la misma), muestran diferencias en la cuantificación del evento. En efecto, el hecho de contar con información de panel permite seguir las trayectorias de aquellos que en alguna ola declaran haber residido fuera del hogar de origen. En este sentido, se constata que hay un grupo de jóvenes que al dejar de residir en el hogar de origen y retornar posteriormente, no lo declara en las olas posteriores de panel (en tanto no declara haber sido residencialmente autónomo). Estos casos son 161 entre los casos panel 2003-2007-2012, mientras que no se dispone de información sobre cuál sería su magnitud entre casos panel 2003-2012.

Del total de jóvenes que en la del panel 2007 declaran haber residido fuera de su hogar de origen, un 7,4% de ellos residen con alguno de sus padres en 2012 (es decir, serían retornantes al hogar de origen), sin embargo no declaran en la segunda ola de encuesta haber residido de manera autónoma, aunque lo habían declarado en la primera (es decir, ante la pregunta en 2012 de haber dejado de residir con los padres alguna vez, responden negativamente, pero ante la pregunta en 2007 respondían afirmativamente). Como se mencionara anteriormente, varias pueden ser las hipótesis detrás de esta inconsistencia, pero dada su magnitud (en tamaño de n son 161 casos), vale la pena el estudio del perfil de jóvenes en los cuales se registran estas inconsistencias, ya que puede arrojar luz respecto a los problemas metodológicos asociados a la medición de los eventos de transición en una etapa del curso de vida expuesta a múltiples cambios²⁷. A su vez, esta constatación puede ser un indicio de la insuficiencia en la dimensión empleada para definir la salida del hogar (véase capítulo 1).

A continuación se presentará un análisis de correlaciones entre la variable inconsistencia en la declaración de la residencia autónoma del hogar y un conjunto variables asociadas a las características demográficas, la posición en la estratificación, y el motivo declarado en 2007 para la salida del hogar²⁸. Para este análisis se utilizará solamente la submuestra panel encuestada en 2007 y 2012²⁹.

²⁷ En menor magnitud, también se evidencian inconsistencias entre olas en la declaración del panel 2003-2007-2012 en eventos como haber convivido con una pareja, o haber tenido un primer hijo. En este caso las preguntas aplicadas no cambiaron en las dos olas, lo cual sugiere cambios en el reporte asociados a la autopercepción respecto al propio curso de vida. En este sentido, en la medida que se produzcan estudios de panel en el país, sería relevante realizar análisis más pormenorizados de estas trayectorias “inconsistentes” (quizás apelando a estrategias cualitativas) para obtener mayor información de la autopercepción sobre los cursos de vida en dichos casos. Sobre estos problemas del reporte en los estudios de paneles, ver (Lynn, 2009)

²⁸ En 2007 se incluyó la pregunta para aquellos jóvenes que no residían con los padres respecto a los motivos por los cuales no residían en el hogar paterno. Las opciones de pregunta fueron cerradas e incluyó una opción otros que no tiene especificación abierta. En 2012 esta pregunta no se incluyó.

²⁹ Esta submuestra consta de 1779 casos, de los cuales 1164 declaran alguna ola del panel haber residido fuera del hogar de origen, y 992 lo declaran en 2012.

A partir de las correlaciones entre las variables (la matriz de correlaciones se incluye en anexo 3, tabla nº 20), se observa que la inconsistencia aumenta según la edad de la primera residencia fuera del hogar de origen es menor, lo cual puede explicarse por olvido del entrevistado al momento de reportarlo (dado que a menor edad, mayor distancia del evento respecto al momento del reporte). El estatus del hogar no manual calificado se asocia negativamente con la inconsistencia en la declaración, mientras que los hogares de estatus manual correlacionan positivamente. Por el contrario, el nivel educativo del hogar correlaciona negativamente con la inconsistencia en el caso del nivel primario, y positivamente el nivel terciario. El tipo de hogar nuclear biológico correlaciona positivamente con el cambio en la declaración, mientras que los de tipo nuclear no biológico y tutores lo hacen negativamente. Quizás los procesos de salida del hogar para los jóvenes provenientes de hogares nucleares con ambos progenitores sean más difusos, graduales o que se producen más temprano o en mayor medida en la dimensión residencial –que es la que se registra en el panel- que en otras dimensiones (como la del control personal).

Según el sexo, ser mujer correlaciona negativamente con la inconsistencia en la declaración, es decir, son menos propensas a declarar de manera distinta entre olas. Con respecto a la ascendencia étnica, tener ascendencia afro correlaciona negativamente con la declaración inconsistente.

El acceso a educación superior correlaciona en forma positiva con la inconsistencia en la residencia autónoma, lo cual es un hallazgo esperable, en tanto es un caso claro en el cual la autonomía residencial no necesariamente implica autonomía económica o separación psicosocial del hogar de origen.

Por su parte, la condición migratoria correlaciona en forma negativa, lo cual resulta un hallazgo interesante, en la medida que podría suponerse una mayor ambigüedad en los procesos de salida de jóvenes que migran por razones de estudio, o de trabajo (sobre todo aquellos en actividades agropecuarias); sin embargo cuando se produce migración, la inconsistencia al declarar la residencia autónoma disminuye. El contra argumento podría señalar que la distancia asociada a la migración disminuye la ambigüedad en la respuesta, considerando que la dimensión relevada es la separación física. Si bien gran parte de la literatura encuentra vínculos entre ciertos tipos de migración y el retorno (las mencionadas por educación y por empleo), Mitchell señala las ganancias entre los migrantes en términos de control personal, asociado a la distancia del hogar de origen (se retomará este punto sobre el final del apartado). A su vez, se observa que en términos territoriales, Montevideo y área metropolitana son las que correlacionan positivamente con la declaración inconsistente, mientras que el interior, independientemente del tamaño de la localidad lo hace en forma negativa.

Con respecto a los motivos de la residencia autónoma, ni la formación de pareja, ni los motivos de estudio o trabajo, ni los conflictos familiares se asocian a la inconsistencia en la declaración. Es decir, los motivos de autonomía residencial asociados a otros eventos de la transición no parecerían estar incidiendo la forma en que los jóvenes declaran la salida del hogar. Sin embargo, la autonomización residencial por independencia personal si correlaciona negativamente con la declaración inconsistente, lo cual tiene sentido (si fuera asimilable independencia a ausencia de control paterno y autonomía económica), en

tanto sugeriría que aquellos jóvenes que completaron en mayor medida la separación del hogar, tienen menos dificultades para identificar el evento de residencia autónoma como un evento de tránsito (y al retorno como la reversión del mismo).

Con respecto a los eventos de transición, tanto el haber convivido en pareja hasta los 19-20 años como el haber tenido hijos correlacionan positiva y significativamente con la declaración inconsistente entre olas, lo que sugiere que discontinuidades asociadas a estos eventos (disolución de uniones y presencia de hijos) pueden afectar la autonomía residencial del joven y por ende, su declaración sobre la misma en las distintas olas del panel.

Síntesis

A partir de la reconstrucción de las trayectorias con información de panel, se pudo detectar un conjunto de casos (en porcentaje bajo pero significativo) en los cuales la declaración de salida del hogar en 2012 (a los 25 años) bajo un criterio únicamente de autonomía residencial, genera una declaración inconsistente respecto al mismo indicador en 2007 (a los 20 años) que parecería estar relacionada al tipo de proceso de salida experimentado, a la aplicación de un criterio subjetivo para definir el evento, y a la ausencia de registro de otras dimensiones de la salida del hogar, la económica y la psicosocial (Mitchell B. , 2000). Esto se manifiesta en el perfil de los jóvenes con datos de residencia autónoma inconsistentes, que coincide con el que se espera sea más propenso al retorno al hogar: jóvenes que provienen de hogares de estatus manual, conformados por los padres biológicos, que accedieron a educación superior, residentes en Montevideo y el área metropolitana, que tenían hijos en 2007 y ya habían convivido en pareja a los 19-20 años. Este perfil de jóvenes lo que sugiere es una sensibilidad ante un criterio ambiguo de salida del hogar como es el residencial. Es decir, aquellos procesos de salida del hogar en los cuales hay condiciones de semi-autonomía en otras dimensiones además de la residencial, o cambios en el estatus adquirido en el tránsito, produce limitaciones en el registro de eventos entre olas de panel (y quizás también en el registro cross-section retrospectivo, por ejemplo el que realiza la Encuesta de Juventud). Por lo tanto, es posible sugerir que la forma en la cual se operacionaliza la salida del hogar (y a partir de ella el retorno) debe ser problematizada y refinada, ya que no es sensible a ciertas trayectorias de salida, en particular considerando que la literatura especializada ha identificado a la autonomía residencial como el más débil de los indicadores del proceso de salida del hogar (Mitchell B. , 2000) (Moore & Hotch, 1983) (Manzoni & Lambert, 2013).

A lo largo de los apartados siguientes, se tomará como referencia la estimación a partir de la declaración 2012, en la medida que permite la comparación con un parámetro externo como son las Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013, lo cual sirve de validación de las estimaciones obtenidas. A su vez, se trabajará con los 1381 casos del panel 2003-2012, en la medida que esto permite aumentar el tamaño muestral, elemento necesario para poder desarrollar análisis multivariados (al costo de resignar elementos de validez interna que permite el panel considerando todas sus olas). Se asume que esta estimación a

partir de dicho indicador de residencia autónoma, en cierta forma subestima a aquellos que residieron fuera del hogar de origen alguna vez cercano a los 20 años y que dejan de reportarlo hacia los 25 (161 casos que retornaron al hogar de origen y no lo declaran). Se entiende más pertinente su exclusión del análisis final.

Se llega a la conclusión de que la estimación de la salida del hogar y del retorno son en sí mismos complejos, sobre todo si se trabaja con una única dimensión (como la residencial). Además, se ven influidos por el momento del curso de vida en el que se mide, por la intermitencia de los eventos y por la reinterpretación de los sujetos sobre el curso de vida ex -post, en función del resultado del tránsito. Por lo tanto, es muy necesario problematizar la construcción de los instrumentos de medición, su validez y el refinamiento de los indicadores aplicados a eventos de transición, que por sus características pueden ser recursivos.

Capítulo 3) incidencia y calendario de los eventos de retorno al hogar de origen de la cohorte PISA 2003-2012

En este capítulo se analizará la incidencia y el calendario de los eventos de retorno al hogar de origen para los jóvenes evaluados por PISA 2003. El objetivo perseguido en esta etapa es descriptivo, consiste en analizar la proporción de los jóvenes de la cohorte que residieron fuera del hogar de origen y han retornado al mismo en el tramo entre los 15 y los 25 años, así como sus calendarios, en función de: a) las características de la estratificación del hogar a los 15 años, como variables próximas a las características del hogar en el cual fue socializado el joven, sus activos y el nivel de bienestar que es capaz de proveer al retorno b) Las características sociodemográficas, que inciden sobre el retorno a través de las diferencias en las transiciones educativas, laborales y familiares, en función de las pautas de género, y los efectos de la discriminación étnico-racial c) la ubicación en el territorio y la migración, en tanto las diferencias en el acceso a educación o trabajo en función de la región de residencia, afectan las posibilidades de retorno. d) Las características del hogar conformado en la primera residencia autónoma. Tanto el tipo de hogar de destino, como su forma de sustento económico, son elementos que condicionan la sostenibilidad del tránsito en el tiempo; en tanto se relacionan con otras dimensiones del proceso de separación del hogar, como la autonomía económica o el control personal e) Los eventos del curso de vida (esto es, la ocurrencia de eventos de transición a la adultez como la finalización de la educación, el inicio del empleo, la primera experiencia de unión y el nacimiento del primer hijo). En la medida que estos eventos han pautado tradicionalmente la entrada a la vida adulta, su ocurrencia puede interpretarse como hitos del curso de vida que modifican los roles y expectativas, y van delimitando el pasaje de la moratoria social a la autonomía plena. f) Los eventos de quiebre de las trayectorias, como la interrupción de la trayectoria laboral, la disolución de uniones, la interrupción de la coresidencia con los hijos, la interrupción de la educación media, la interrupción de la educación superior y la finalización de la misma. Así como la ocurrencia de los eventos tradicionalmente propios de la vida adulta, se relacionan a la asunción de nuevos estatus y sus roles conexos, aquellos eventos que introducen inflexiones en dichos roles, pueden producir incertidumbre económica, emocional o de otro tipo, lo cual puede motivar la interrupción de la autonomía residencial, como forma de superar la incertidumbre.

Mediante análisis de supervivencia, se realizará una primera aproximación descriptiva al fenómeno, a fin de generar insumos a profundizar en las etapas de exploración de una tipología de retorno y de análisis multivariado explicativo.

3.1. Introducción

En la investigación sobre el retorno al hogar existe un amplio consenso sobre un conjunto de factores explicativos, que se pueden agrupar a grandes rasgos en: a) Las características asociadas al hogar de origen b) Las características sociodemográficas del joven c) El territorio y la condición migratoria d) Las características del hogar conformado en la primera residencia autónoma. e) Los eventos de

transición en el curso de vida f) Los eventos de quiebre de la trayectoria. (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006) (Mitchell B. , 1, 1998) (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Da Vanzo & Goldscheider, 1990) (Kilmartin, 2000) (Sassler, Ciambrone, & Benway, 2008) (Kaplan, 2012). Brevemente, a continuación se realiza un repaso de los hallazgos dentro de cada uno de los conjuntos de variables explicativas que orientan el análisis descriptivo de este capítulo, y los análisis multivariados posteriores.

Características del hogar de origen: La literatura sugiere que la posición en la estratificación social incide sobre el retorno, a través del calendario de la primera residencia autónoma. La posición socioeconómica del hogar (ingresos, nivel educativo, etc.), orienta un calendario de autonomización más o menos temprano, por medio de las expectativas educativas y de carrera ocupacional de los jóvenes y sus familias, que orientarán a hacer inversiones en capital humano, las cuales pueden incluir una autonomización orientada a dicha acumulación y un posterior retorno (Mitchell B. , 1, 1998) (Stone, Berrington, & Falkingham, 2012) (Warner, Henderson W, & Andrews, 2012). También porque una escasa inversión en capital humano realizada por el joven y su hogar se asocia a la vulnerabilidad a impactos externos (por ejemplo, caer en desempleo), o del curso de vida, que movilizan el retorno (Goldscheider & Goldscheider, 1998). A su vez, la posición del hogar se relaciona a la disponibilidad de recursos que permitan acoger y apoyar material y financieramente al joven que retorna (Mitchell B. , 1997) (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013).

Por otra parte, la bibliografía sugiere que la composición del hogar de origen del joven es un fuerte predictor de la probabilidad de retorno. Los hogares en los cuales ambos miembros son progenitores no sólo tendrían mayores recursos para apoyar el retorno (en comparación, por ejemplo, con los monoparentales biológicos), sino que ambos progenitores tendrían motivaciones altruistas de apoyo del joven, en comparación con los hogares biparentales no biológicos (este es un hallazgo que se encuentra en varios antecedentes, sin embargo los mecanismos por los que se produce no se encuentran suficientemente explicados, aunque se apunta a elementos como la calidad de las relaciones intergeneracionales en el hogar, etc.) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006) (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Aquilino, 1991) (Berngruber, 2015).

Características sociodemográficas. El retorno al hogar se encuentra condicionado por las características demográficas, por ejemplo, las diferencias de género en las posibilidades de acceso a diferentes proyectos de vida (educativos, laborales, familiares). Los hallazgos no son concluyentes en un sentido de la relación entre género y retorno, en la medida que operan elementos como la feminización de la educación superior (y el consiguiente retorno asociado a la finalización del ciclo), las segmentación por género del mercado de empleo (y relacionado con ello, la movilidad asociada a ciertos empleos, por ejemplo los zafrales en ciertos sectores productivos como el agro, y con ello la posibilidad de retorno post-zafra, más común entre los varones (Robert & Stephen F, 1989)), las diferencias de salario entre varones y mujeres y sus efectos sobre la posibilidad de costear una residencia separada, la disolución de uniones (Benjamin, 2016), el acceso (o no) a soluciones no familiares de cuidado en el caso de la presencia de hijos (Arunde

& Lennartz, 2017), o las posibilidades de acceso a vivienda (Benjamin, 2016) (Berrington, Stone, & Falkingham, 2012).

Por otra parte, los antecedentes muestran la existencia de diferencias en la propensión de retorno entre grupos étnicos, según sus características culturales o socioeconómicas se plasmen en arreglos de coresidencia más o menos familistas, las características y motivos de la formación de nuevos hogares etc. (Mitchell, Wister, & Gee, 2004) (Mitchell B. , 2006)

Características del territorio y condición migratoria: El territorio y la migración inciden sobre el retorno por medio de la posibilidad de concretar el proyecto de vida (educativo, laboral, familiar) en el lugar en el que se reside. Las localidades más pequeñas tienden a mostrar menor propensión al retorno que las localidades más grandes (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006), aunque no resultan claros los mecanismos. Se sugieren elementos como el costo de la vivienda, que resulta menos accesible en ciudades más grandes (Scott & South, 2015). También es posible que las ciudades más grandes ofrezcan mayores oportunidades educativas, laborales, etc., pero también resultan en un mayor nivel de incertidumbre en los tránsitos, lo cual podría redundar en un mayor retorno.

Con respecto a la migración, las investigaciones no son del todo concluyentes en este punto, pues mientras que en algunos casos la migración puede asociarse a una mayor tendencia al retorno (por ejemplo, entre estudiantes terciarios o trabajadores zafrales (Warner E. , 2014) (Goldscheider & Goldscheider, 1998)), en otros casos se concluye que la migración favorece en los jóvenes migrantes, además de la separación física del hogar de origen propia de la autonomía residencial, el desarrollo de mayores niveles de autonomía en cuanto al control personal , y en consecuencia , una menor propensión a retornar (Mitchell, 2000).

Características del hogar conformado en la primera residencia autónoma: La bibliografía sugiere la relevancia de las condiciones de la primera residencia autónoma sobre la probabilidad de retorno. Tanto los motivos para el establecimiento de la primera residencia, como el tipo de hogar de destino condicionan la probabilidad de retorno posterior (Warner E. , 2014) (Mitchell B. , 2000). En general, el establecimiento de hogares de tipo no familiar (conformado por amigos, conocidos o hacia pensiones u hogares estudiantiles), aumenta la probabilidad de retornar al hogar, en tanto son arreglos que ofrecen menor estabilidad e implican menores costos sociales asociados al retorno (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006). Por el contrario, los antecedentes coinciden en que la salida hacia hogares de tipo nuclear, asociados al matrimonio o la formación de pareja, muestran una menor propensión al retorno (Chan, 2008) (Arunde & Lennartz, 2017) (Mitchell B. , 2000). También la forma de financiación del primer hogar se asocia a la probabilidad de retorno, en tanto la estabilidad de la residencia autónoma depende de la capacidad de autonomía económica. En este sentido, cuando la financiación de la residencia autónoma se relaciona total o parcialmente al hogar de origen, se incrementa la probabilidad de retorno (Mitchell, 2000) (Chan, 2008) (Da Vanzo & Goldscheider, 1990). Por lo que refiere a la edad en la cual se produce la primera residencia autónoma, los antecedentes muestran que si se produce a

edades muy tempranas (por ejemplo, antes de los 18 años), presenta mayor probabilidad de convertirse en retorno, en tanto se asocia a una decisión menos prevista, y a una menor disponibilidad de activos educativos, laborales etc., lo cual produce condiciones de vulnerabilidad del tránsito. (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Kilmartin, 2000) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006).

Curso de vida y eventos de transición a la adultez: La autonomización residencial se inserta en un proceso de tránsito, en el cual los jóvenes van experimentando eventos por los cuales abandonan el estatus y los roles propios de la adolescencia, y asumen otros propios de la vida adulta (Mitchell B. , 2007)(Stone, Ann, & Falkingham, 2012). Por lo tanto, la ocurrencia (o no) de ciertos eventos como la finalización de la educación obligatoria, el ingreso a educación superior, su finalización, el inicio del primer empleo, la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo, incidirán sobre la autonomía residencial como hitos de entrada en la vida adulta, así como su interrupción (el retorno). Como se mencionara anteriormente (capítulo 1), la diversificación en los modelos de salida del hogar, responde a trayectorias en las cuales los tránsitos a la adultez tienen diferente peso, y en las cuales la probabilidad de retornar implica costos y beneficios diferentes. Así, mientras que la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo se asocian al establecimiento de un hogar propio y por ende, disminuyen la probabilidad de retornar al hogar de origen; el ingreso a la educación superior la incrementa, en tanto la autonomización tiende a producirse en condiciones de mayor dependencia, y más próximo a los roles de la adolescencia (Benjamin, 2015)(Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006) (Da Vanzo & Goldscheider, 1990) (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Kilmartin, 2000).

Eventos de quiebre de la trayectoria. Algunos antecedentes han hecho foco en la ocurrencia de eventos que introducen algún tipo de discontinuidad material o emocional en la trayectoria, y que modifican sustantivamente el estatus anterior. Se proponen dar cuenta de la forma en que elementos de incertidumbre que se introducen en los tránsitos en un marco de individuación, desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación de las trayectorias, pueden movilizar estrategias de atenuación de los riesgos de la inestabilidad, como puede ser el retorno al hogar de origen (Arunde & Lennartz, 2017). Este tipo de eventos pueden vincularse a cambios en la trayectoria laboral (Kaplan, 2012) (Kaplan, 2009), o escolar, la disolución de una unión (Berrington, Stone, & Falkingham, 2012) (Arunde & Lennartz, 2017), la interrupción de la coresidencia con los hijos, los eventos de enfermedad del joven o de algún miembro de la familia (Sandberg, Snyder, & Joy Jang, 2015) (Chan, 2008), mortalidad de algún familiar etc. Estos eventos tienden a impactar en una mayor probabilidad de retorno, aunque los efectos no son sistemáticos (es decir, no en todos los antecedentes se reportan como significativos).

3.2. Metodología

El objetivo de este capítulo toma como población de interés el subconjunto de jóvenes del panel PISA-L que en el año 2012 declaran haber residido autónomamente en alguna ocasión, esto es una muestra n=1381. La técnica empleada en este capítulo es el análisis de supervivencia. Consiste en un conjunto de

técnicas que permiten explicar cuándo es más probable que ocurra un evento, por qué ciertos sujetos tienen mayor riesgo que otros de experimentar un evento a lo largo del tiempo y cómo determinadas variables afectan la probabilidad de ocurrencia del mismo, dada cierta duración o tiempo de exposición al riesgo de experimentarlo. El concepto central de la técnica de supervivencia no es la probabilidad de que un evento ocurra (en este caso retornar o no hacerlo), sino la probabilidad condicional de que el evento ocurra en un momento del tiempo, dado que no ocurrió hasta el momento inmediatamente anterior (en este caso, retornar a una edad $t + \Delta t$, dado que el individuo no retornó hasta el momento t). Por lo tanto, lo que se observa es el tiempo que los individuos permanecen sin experimentar el evento. Los cuatro elementos que considera un análisis de supervivencia son: a) la fecha de inicio b) la fecha de fin c) el estado de origen d) el estado de destino (Bernardi, 2006). El estado de origen es el que caracteriza a la unidad de análisis antes de que ocurra el evento, en este caso, residir en un hogar distinto al de origen. La condición de destino es aquella que se presenta luego del evento, en este caso, retornar al hogar de origen. La fecha de fin corresponde a la fecha en que ocurre el evento, en este caso la edad a la que ocurre el retorno; mientras que la fecha de inicio es la fecha en la cual el individuo comienza a exponerse al riesgo del evento, en este caso la edad desde la cual se reside en forma autónoma.

La probabilidad de experimentar el evento de interés durante un intervalo de tiempo, suponiendo que el sujeto de estudio ha sobrevivido hasta el inicio del intervalo (o como el límite de la probabilidad de que un sujeto experimente el evento en un intervalo t a $t + \Delta t$, dado que el individuo ha sobrevivido hasta el tiempo t), se denomina función de riesgo. El hazard puede interpretarse como una medida de propensión del evento, en función del tiempo de exposición al riesgo, donde la cantidad $\Delta t h(t)$ es la proporción esperada de individuos que vivirán el evento en el intervalo t a $t + \Delta t$, o una aproximación a la probabilidad de que un individuo en un momento t experimente un evento en el siguiente instante. La función de riesgo puede crecer, decrecer o permanecer constante y la única restricción es que debe ser no negativa (mayor o igual a 0) (Bernardi, 2006). Por su parte, la función de riesgo acumulado resulta de la sumatoria de las probabilidades de sufrir el evento a distintas duraciones (en este caso, edades).

Una característica importante de este tipo de análisis consiste en que muy probablemente, al final del período de observación, no todos los individuos habrán presentado el evento objeto de estudio (en este caso, el retorno al hogar de origen). Este fenómeno se lo denomina censura e implica que, en las observaciones censuradas (o truncadas) el evento de interés no se produjo. Para cada intervalo de edad en el que se registran casos truncados, la probabilidad de ocurrencia del evento debe corregirse para aquellos jóvenes que no estuvieron expuestos durante todo el intervalo, sino un período de tiempo menor transcurrido entre el i -ésimo cumpleaños y el momento en el cual se aplicó la encuesta. La corrección aplicada a estos casos se denomina ajuste actuarial de casos truncados. Supone que los eventos se distribuyen homogéneamente en el intervalo de edad, por lo cual se les atribuye la contribución al denominador de medio año-persona (Solís, 2013).

3.3. Indicadores

Los indicadores incluidos en el análisis de este capítulo son los siguientes:

Retorno al hogar de origen. La variable de retorno refiere a la residencia en el hogar de origen luego de haber experimentado una primera experiencia de residencia autónoma. Se define por auto declaración y no se establece límite de tiempo de la residencia fuera del hogar de origen, o de coresidencia luego del retorno.

Edad del retorno. Refiere a la edad del joven en años cumplidos al momento de retornar al hogar de origen

Variables de estratificación: Dentro de este bloque se incluyen tres variables: máxima educación del hogar a los 15 años, estatus ocupacional del hogar a los 15 años y tipo de hogar a los 15 años. La máxima educación del hogar a los 15 años es un indicador de capital cultural y expectativas educativas del hogar de origen. La variable es ordinal pluricotómica, e indica si el hogar del joven a los 15 años contaba como máximo nivel educativo cursado (paterno y/o materno), el nivel primario, secundario o terciario.

El estatus ocupacional del hogar a los 15 años es un indicador de capital económico y posibilidades de sustento y apoyo al joven. La variable es ordinal pluricotómica e indica si el máximo estatus ocupacional del hogar del joven a los 15 años (máxima ocupación entre padre y madre) era no manual calificado, no manual no calificado, manual calificado, o manual no calificado.

La composición del hogar del joven a los 15 años es un indicador proxy de las relaciones entre los miembros del hogar, la posibilidad de existencia de conflictos, así como el potencial de cuidado del hogar de origen respecto al joven (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006). La variable es categórica e indica si el joven vivía en un hogar nuclear biológico (con sus dos padres), en un hogar nuclear no biológico (conformado por una pareja en la cual sólo uno de los miembros es su progenitor), en un hogar monoparental con uno de sus padres biológicos, o en un hogar con tutores u otro tipo de arreglo.

Variables sociodemográficas: Se incluyen en este bloque el sexo y la ascendencia étnica. El sexo se incluye con valor 1 cuando la joven es mujer y 0 si es varón. La pregunta sobre ascendencia incluida en el panel replica la pregunta realizada en el censo 2011, habilitando la respuesta múltiple. No se incluyó, como si se hizo en el censo, una pregunta sobre ascendencia principal. El criterio para considerar la ascendencia afro es abierto, basta con que haya mencionado tener dicha ascendencia sin importar si menciona o no otra. La variable de ascendencia es binaria y asume valor 1 cuando el joven manifiesta tener ascendencia afro y 0 cuando no la menciona.

Territorio y migración: En este bloque se incluyen la localidad de residencia 2003 y la condición migratoria entre 2003 y 2012. La variable localidad refiere a aquella en la que el joven realizó la prueba

PISA en el año 2003, y se categoriza como Montevideo y área metropolitana, capitales departamentales, ciudades menores a 5000 habitantes y rurales³⁰. De igual forma, el indicador de migración compara la localidad 2003 donde el joven realizó la prueba PISA (ver nota al pie 30), con la localidad en la que residía en 2012 (recogida por la encuesta panel). Es una variable binaria que sintetiza si migró o no migró entre 2003 y 2012³¹.

Características de la primera residencia autónoma: Se incluyen dos variables, la financiación de la primera residencia autónoma y el tipo de hogar. La financiación de la residencia autónoma es un indicador del costo material de la decisión de autonomización³². Solo se consideran a través de este indicador costos financieros del mantenimiento de la residencia. Se vincula con la dimensión de autonomía económica (mencionada en el capítulo 1), aunque no se reduce a ella, en la medida que indica directamente sobre quien recaen los costos financieros del bienestar de la residencia autónoma, y no si existe autonomía económica (puede haber autonomía económica y la financiación de la residencia ser subsidiada por el hogar de origen). Las categorías de la variable son financiación familiar³³, empleo propio y/o del cónyuge, y financiación solo con ingresos por empleo propio.

El indicador de tipo de hogar de destino es un proxy de la dimensión de autonomía personal; identifica 3 tipos, que son nucleares (que incluyen o no hijos propios o de la pareja y monoparentales³⁴), unipersonales, y otro tipo (familiares y no familiares, estos son principalmente residencias de estudiantes, pensiones y hogares con amigos o conocidos).

Eventos de transición: La salida del hogar se inserta en un proceso de tránsito en el cual los jóvenes van experimentando eventos por los cuales abandonan el estatus y los roles propios de la adolescencia y asumen otros propios de la vida adulta. Por lo tanto, la ocurrencia (o su no ocurrencia) de ciertos eventos incidirán sobre la reversibilidad de la residencia autónoma, como un hito de entrada en la vida adulta. Se incluyen en este capítulo las siguientes transiciones. i) Tránsito a la maternidad-paternidad ii) entrada a la primera unión iii) entrada a la educación superior iv) entrada al primer empleo. Todas las variables se incluyen en forma binaria, como presencia-ausencia.

³⁰ Una salvedad consiste en que la prueba PISA registra como localidad 2003 aquella en la cual se encuentra el centro educativo al cual asiste el joven. El supuesto de que la localidad del centro 2003 coincide con la localidad de residencia 2003 es razonable dado que los centros de educación media se asignan en base al lugar de residencia real del joven. Algunas diferencias en este criterio se producen en los centros de Montevideo y el área metropolitana (Fernández, Boado, Cardozo, Bucheli, & Menese, 2013), que de todos modos se agrupan en una única región.

³¹ Se asume que la mayor parte de estas migraciones serán personales del joven, aunque por tratarse de un indicador que compara el lugar de residencia del joven en dos momentos del tiempo, 2003 y 2012, no se puede descartar que el movimiento migratorio haya involucrado al núcleo familiar de origen.

³² La variable resulta del agrupamiento por medio de análisis de cluster de las siguientes 12 posibles formas de financiación del primer hogar, que podían mencionarse en forma conjunta: familia, familia de la pareja, beca de estudios, trabajo, trabajo de la pareja, ahorros, seguro de desempleo, regalos, pensión, asignaciones familiares, encomiendas. La metodología utilizada es un cluster jerárquico aglomerativo, y se empleó el método de Ward y la medida de similitud Dice (ver apartado metodológico del capítulo 4). De este agrupamiento surgen las tres categorías de la variable financiación: familiar, empleo y empleo propio (se adjunta tabla con la distribución de las 12 opciones en los 3 tipos de financiación en anexo 3).

³³ Dentro del grupo que recibe sustento familiar, un 30,2% también tenía ingresos por trabajo, un 11,6% recibía beca de estudios y un 8% asignaciones familiares.

³⁴ Se agrupan los monoparentales conjuntamente con los nucleares y no con los unipersonales, ya que si bien desde el punto de vista la situación de unión del joven, implica al igual que los últimos, la ausencia de una pareja en el hogar, se entiende que en términos de la responsabilidad sobre el cuidado de otro distinto de uno mismo (Fascioli, 2010), es decir, sobre los hijos, los hogares monoparentales se asemejan más a los nucleares en el tipo de roles adultos asumidos, por el hecho de que el bienestar material y afectivo de otra persona dependa del bienestar del joven.

Eventos de quiebre: Estos eventos implican un cambio significativo en la trayectoria y que dicho cambio introduce incertidumbre sobre el estatus adquirido en el tránsito. Como eventos de este tipo se incluyen: i) interrupción de la trayectoria laboral. Es una variable que refiere si el joven, una vez iniciada la trayectoria laboral, ha estado sin trabajar durante alguno de los años subsiguientes. Asume el valor 0 cuando el joven nunca trabajó o trabajó ininterrumpidamente todos los años desde que lo hizo por primera vez y 1 si durante algún año no trabajó. ii) Disolución conyugal. Es una variable que refiere si el joven convivió alguna vez en pareja y dejó de hacerlo. Asume el valor 0 si nunca vivió en pareja o vivió y mantiene la convivencia y 1 si convivió pero no lo hace al momento de la encuesta 2012³⁵. iii) Interrupción de la coresidencia con hijos. Esta variable da cuenta si aquellos jóvenes con hijos que coresidieron durante el primer año del niño, dejaron de coresidir con él posteriormente. Tiene valor 0 para los jóvenes que no tuvieron hijos o que los tuvieron y siempre coresidieron y 1 si luego de coresidir el primer año deja de vivir con el niño. iv) Interrupción de la trayectoria en educación media. Esta variable da cuenta de la no matriculación del joven durante algún año en la enseñanza media (siempre y cuando no hubiera finalizado dicho ciclo). Asume solo dos valores, 0 si nunca interrumpió durante un año la educación secundaria y 1 si lo hizo al menos 1 año. v) interrupción de la trayectoria en educación superior. Al igual que la interrupción de educación media, pretende dar cuenta de la discontinuidad en la trayectoria educativa, en este caso la no matriculación en educación superior durante algún año. Si no se matriculó algún año luego del acceso al nivel, la variable toma valor 1, mientras que el valor es 0 si desde el ingreso al nivel siempre se matriculó vi) finalización de la educación superior. Es una variable binaria y asume valor 1 si el joven finalizó la carrera terciaria y 0 si no lo hizo.

3.4. El retorno en la cohorte PISA 2003-2012

Un primer objetivo del capítulo consiste en la cuantificación del fenómeno. Se puede afirmar que del total de jóvenes de la cohorte evaluada por PISA en 2003, hasta los 25 años, un 14,8 % había retornado al hogar. Esta cifra representa una magnitud de 1 de cada 4 jóvenes (24,6%) si se contabiliza sobre el total de jóvenes de la cohorte que declaran en 2012 haber residido de forma autónoma alguna vez³⁶. Esta proporción resulta consistente con la estimación para la misma cohorte edad, proveniente de la Encuesta Nacional de Juventud 2013³⁷.

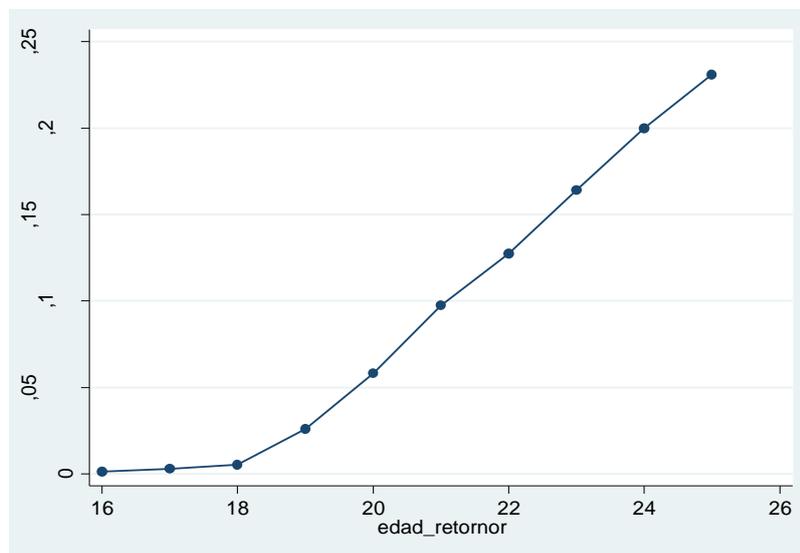
³⁵ Una limitación relevante de esta variable es que no permite identificar, entre quienes permanecen conviviendo en los distintos momentos observados, si se trata de la misma pareja o si se trata de convivencia con parejas distintas (no se dispone de una historia de uniones). No obstante, se optó por introducir la variable en la medida que lo que se pretende recoger es el efecto de la discontinuidad en el rol asociado a la convivencia.

³⁶ A los 25 años, el 60,5 % de los jóvenes del panel habían residido en forma autónoma (ver anexo 4). Esta cifra es algo mayor que la que arroja la ENAJ 2008 (en el entorno del 50%) (Ciganda & Pardo, 2014), y 2013 (el 40,1%, según cálculos propios). Sin embargo, la incidencia de la residencia autónoma para la cohorte edad PISA-L 2003 según la ENAJ 2013 es del 75,4% (ver nota al pie 37 y gráfico 22), es decir, el panel, por tratarse de población escolarizada a los 15 años, posterga un poco la residencia autónoma en comparación a la misma cohorte edad recogida por la ENAJ 2013.

³⁷ El análisis de los parámetros usando las Encuestas Nacionales de Juventud se realizó integrando dos lógicas distintas, la del tiempo como período (cross-section) y la del tiempo como cohorte. El abordaje de tipo cross-section, trabaja indistintamente con todas las edades y cohortes presentes en la población entre 12 y 29 años en cada momento del tiempo. En esta lógica se analizan stocks de población retornante que experimentaron los eventos de autonomización residencial y retorno en diferentes momentos del tiempo. En segundo lugar la lógica de cohorte buscó identificar en las Encuestas Nacionales de Juventud de los años 2008 y 2013, a la generación de nacimiento de la evaluación PISA en 2003, y tratarla como una falsa cohorte. Para ello se procede situando en un diagrama de Lexis a la generación evaluada por PISA en el año 2003, que nació en dos años calendario (1987 y 1988), la cual podría tener las edades cumplidas 20 o 21 años, según se encuentre en el triángulo alfa o gamma del diagrama, que componen la población de la generación en el año 2008 (Livi Bacci, 1993). La población de 20-21 años en la encuesta

Con respecto al calendario, se observa que el mismo comienza con una incidencia baja del retorno hasta los 20 años (solo acumula hasta entonces algo más que el 5% de retorno), edad a partir de la cual el ritmo de crecimiento del retorno se acelera³⁸.

Gráfico 1: calendario de retorno al hogar de origen. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Tal como se puede observar en los gráficos 2, 3 y 4, no se evidencian diferencias significativas estadísticamente³⁹ en el nivel educativo del hogar entre los retornantes hacia los 25 años, aunque la intensidad parecería ser menor entre los jóvenes que provienen de hogares con terciaria en las edades previas. Los hogares con secundaria muestran una proporción de retorno algo mayor (25 % sobre el total de los autonomizados), mientras que casi no hay diferencias entre hogares con nivel secundario y primario (en el entorno de 1 de cada 4 retornos entre quienes residieron autónomamente). Entre las ocupaciones manuales y no manuales la mayor proporción de retornantes se evidencia entre los jóvenes provenientes de hogares manuales no calificados (30,2% sobre el total de los autonomizados y 18 % sobre el total de la cohorte edad PISA 2003), mientras que la menor proporción se observa entre los hogares manuales calificados (19,3% y 11,6% respectivamente). Entre los jóvenes provenientes de hogares con ocupaciones no manuales, no se observan diferencias significativas. Se destaca no obstante, que la brecha por ocupación del hogar parecería ampliarse con la edad, sobre todo entre los jóvenes provenientes de hogares con empleos manuales. La conformación del hogar a los 15 años muestra que los jóvenes menos

2008 es la que se trata como falsa cohorte para compararla con la cohorte real de PISA 2003 relevada en la primera ola de panel en 2007. De forma similar, en la Encuesta de Juventud del año 2013, los jóvenes en las edades 25-26 años son los que pertenecen a la cohorte edad evaluada por PISA 2003 relevada en la segunda ola de panel en 2012, con la cual se comparan. Se pueden ver los cuadros con la estimación cross section y de cohorte del retorno en anexo 1.

³⁸ Una limitación de la muestra panel 2003-2012 es el problema de censura por derecha que se introduce al observar hasta los 25 años. Observar hasta esa edad a la cohorte impide realizar inferencias válidas para una proporción de jóvenes que hasta el momento en que se siguieron no habían salido del hogar (34,6% según la ENAJ 2013). Una forma de introducir al sector de población cuya salida del hogar es más tardía es analizar la experiencia de las generaciones que se encuentran al final de la juventud (asumiendo el criterio oficial de la juventud que la define hasta los 29 años, el cual es discutible). Para ello, se procede identificando a la población que en 2008 tenía 29 años (pertenecientes a la generación 1978-1979) y a la población de 29 años en 2013 (generación 1983-1984). Para estas dos generaciones, es posible analizar las características del retorno al hogar sobre el final de la juventud, es decir, cuando ya ha transcurrido buena parte del período asociado al tránsito a la adultez (ver anexo 1). En el caso del calendario, la ENAJ no permite establecer un parámetro externo, dado que no pregunta la edad a la que se produce el retorno.

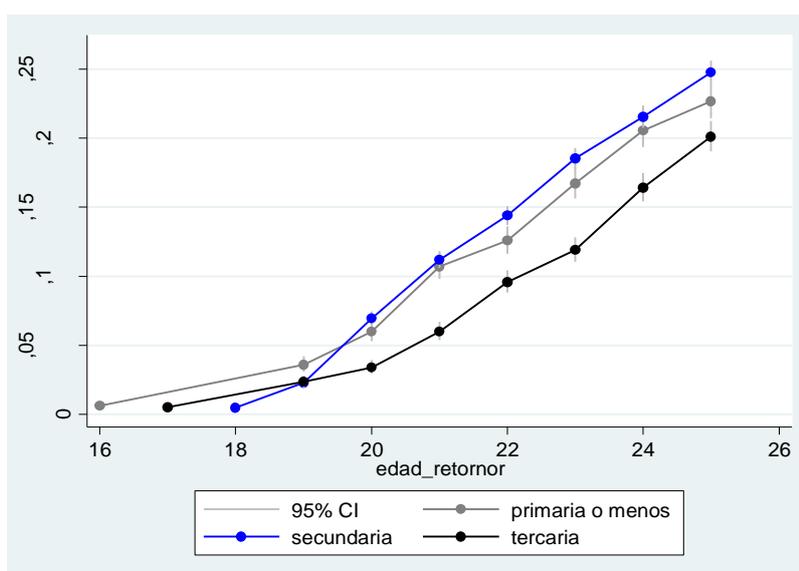
³⁹ Intervalos de confianza al 95%

propensos al retorno son aquellos que provienen de arreglos familiares donde no están sus dos padres biológicos (nucleares donde uno de los miembros adultos de la pareja no es su progenitor, y hogares compuestos por tutores). En el otro extremo, los hogares monoparentales son los que muestran la mayor incidencia de retorno. Estos hogares (que además mayoritariamente cuentan con la jefatura de una mujer), son los que, a priori, presentarían menos recursos para brindar apoyo al joven que retorna (tanto por la presencia de un solo progenitor, como porque los hogares monoparentales presentan un menor nivel de ingresos en promedio).

El retorno a los 25 años tiene la misma incidencia entre varones y mujeres, tal como se observa en el gráfico 5 (en ambos casos retornan 1 de cada 4 jóvenes sobre el total de autonomizados). Tampoco se observan diferencias significativas en términos de calendario. No obstante, las proporciones encontradas en el panel no se distancian sustantivamente de las que se encuentran en la encuesta de Juventud para la cohorte edad PISA 2003 (ver anexo 1). Es posible considerar que la censura por derecha de los datos⁴⁰ impida observar el momento en que se produce la brecha de incidencia por género, que según las ENAJ, se amplía hacia el final de la juventud.

La ascendencia étnica tampoco introduce diferencias en la incidencia de retorno entre la población afro y la no afro a los 25 años ⁴¹(es del 23,2% entre los jóvenes afro, y el 24% entre los no afro, lo cual representa aproximadamente el 14% de la cohorte edad PISA 2003). Si se observan diferencias (mayor retorno de los jóvenes afro) en un tramo acotado entre los 20 y los 24 años, quizás asociado a los diferenciales educativos en el acceso a la educación terciaria.

Gráfico 2. Calendario de retorno al hogar de origen según educación del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado

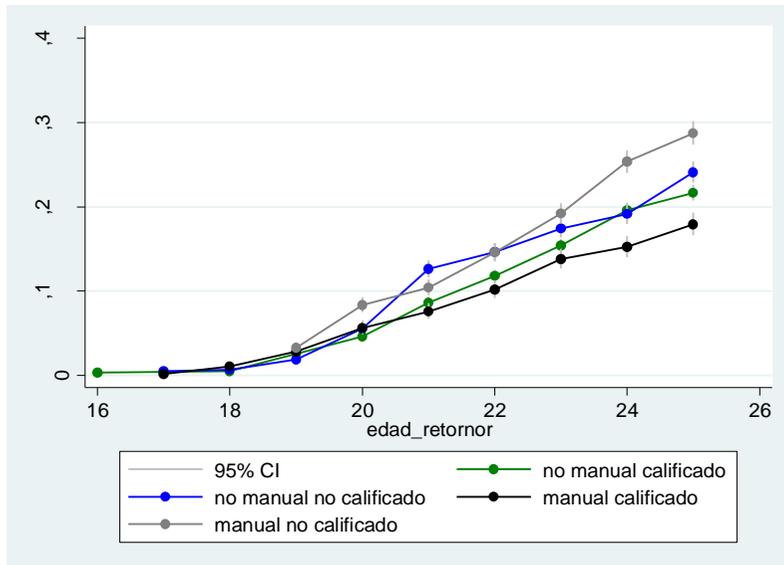


Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

⁴⁰ Dejamos de ver al joven en un momento en que aún no se produjo el evento de retorno, pese a que el individuo aún forma parte del conjunto en riesgo.

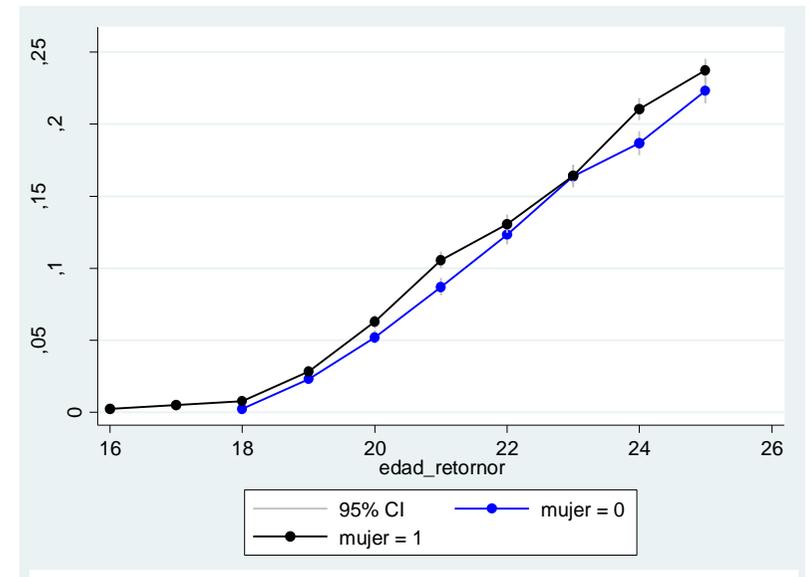
⁴¹ Del total de jóvenes encuestados por el panel PISA en 2007 y 2012, alrededor de un 8% declaran tener ascendencia afro.

Gráfico 3. Calendario de retorno al hogar de origen según ocupación máxima del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado



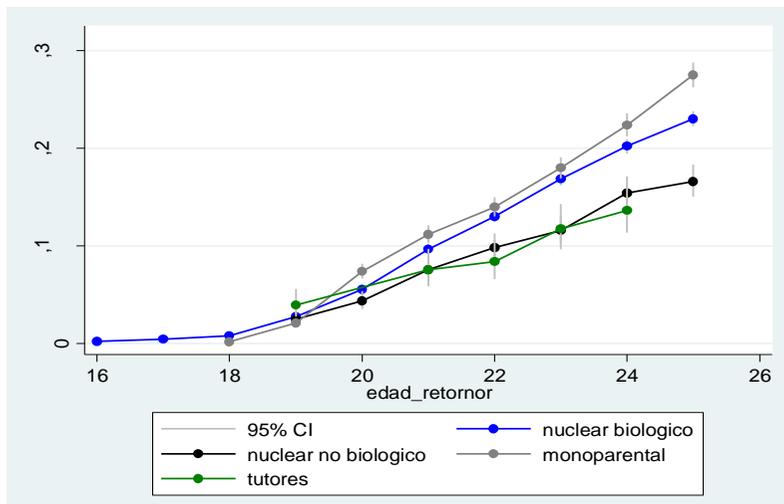
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 5. Calendario de retorno al hogar de origen según sexo. Función de riesgo acumulado



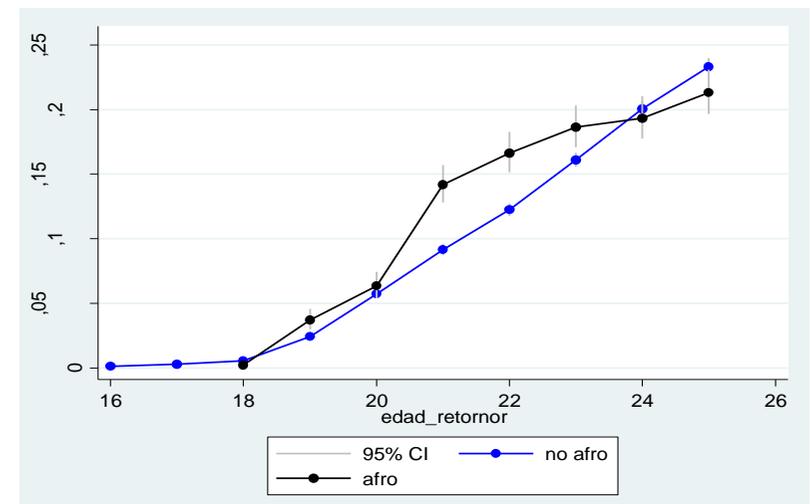
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 4. Calendario de retorno al hogar de origen según composición del hogar a los 15 años. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 6. Calendario de retorno al hogar de origen según ascendencia étnica. Función de riesgo acumulado

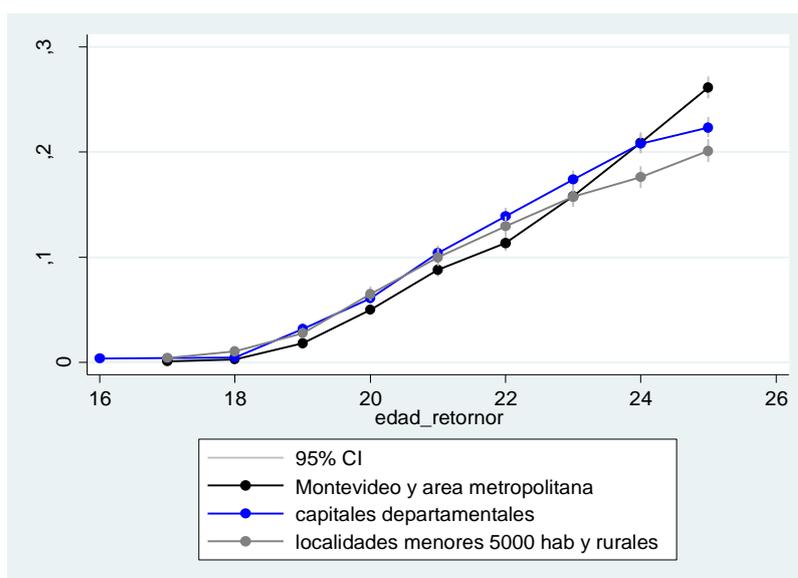


Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Al analizar el efecto del tamaño de la localidad sobre el retorno, se observa una mayor incidencia a los 25 años entre los jóvenes de Montevideo y área metropolitana, mientras que la proporción es levemente menor en ciudades del interior (capitales o pequeñas localidades). Sin embargo, en el calendario no se visualizan diferencias significativas (hasta los 24 años de edad, las curvas se solapan) . Por otra parte, se observa un mayor retorno entre la población no migrante que entre los migrantes (28,4% y 17,0 respectivamente), lo cual abona la hipótesis que en el caso de la migración como forma de salida del hogar, esta implica además de la autonomía residencial, una mayor autonomía personal (por ejemplo, un menor monitoreo adulto en la vida cotidiana) en comparación a la población no migrante, lo cual podría tener como resultado un menor retorno entre los migrantes. Por otra parte, si la migración se produce por la ausencia de oportunidades laborales, educativas, etc., en la localidad de origen, resulta razonable entre quienes migraron encontrar una menor proporción de retorno (en el caso de la migración educativa, es posible suponer que el límite de la ventana de observación a los 25 años podría ver en forma censurada el flujo de retorno de migrantes para seguir educación terciaria).

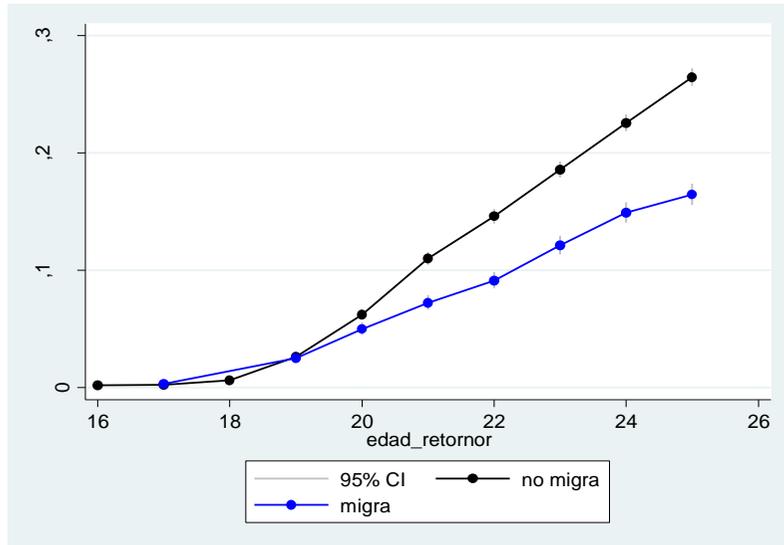
La incidencia del retorno es mayor entre quienes financian la residencia autónoma a través del empleo propio o de la pareja (27,8%), mientras que la menor proporción se observa entre quienes tuvieron como principal forma de financiación de la primera residencia, ingresos provenientes solamente de su trabajo (gráfico 9). La diferenciación de los calendarios se observa principalmente a partir de los 21 años. Según el tipo de hogar de destino en la primera residencia autónoma (gráfico 10), la mayor incidencia de retorno se observa entre quienes se autonomizan hacia hogares de tipo no familiar (amigos, conocidos, hogares estudiantiles etc.), alcanzando un 27,7%, mientras que la menor incidencia se observa en la autonomización hacia hogares unipersonales.

Gráfico 7. Calendario de retorno al hogar de origen según localidad de residencia a los 15 años. Función de riesgo acumulado



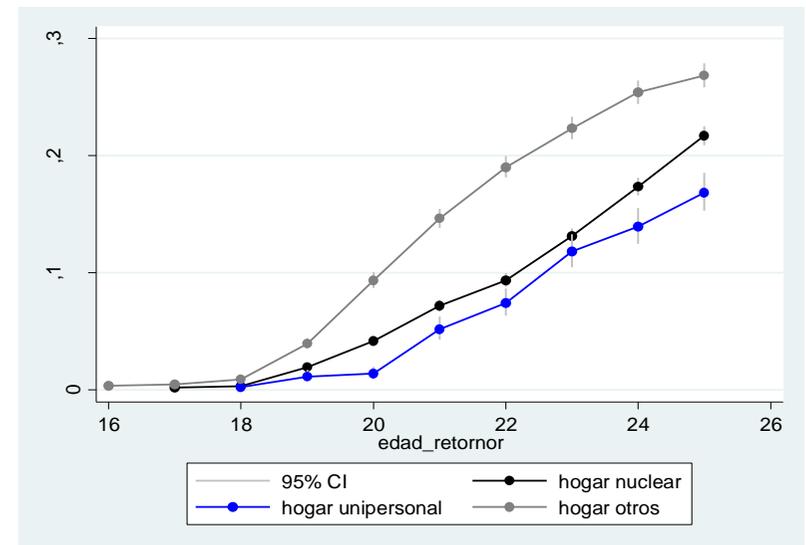
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Gráfico 8 Calendario de retorno al hogar de origen según condición migratoria. Función de riesgo acumulado



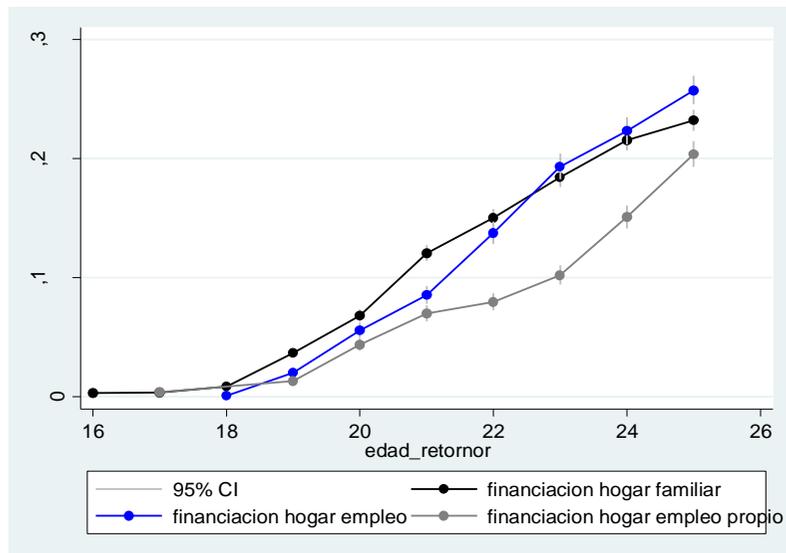
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.

Gráfico 10. Calendario de retorno al hogar de origen según tipo de hogar de primera residencia. Función de riesgo acumulado



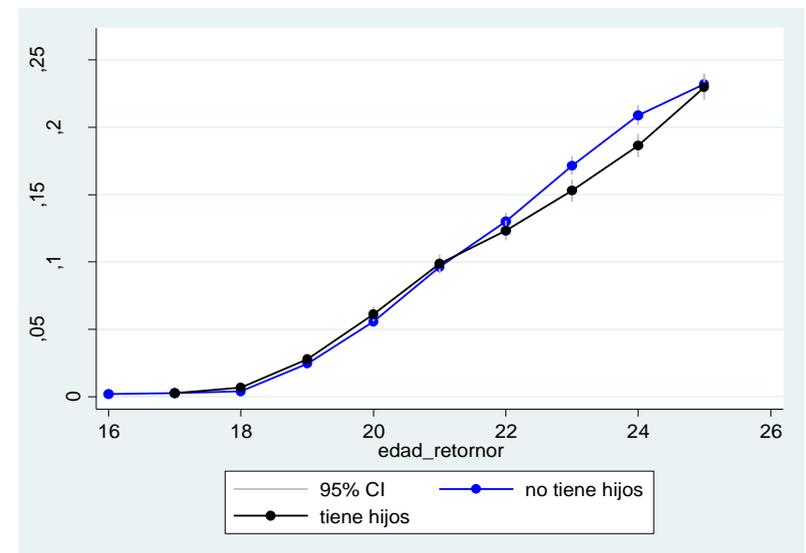
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.

Gráfico 9 Calendario de retorno al hogar de origen según financiación de la primera residencia. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 11. Calendario de retorno al hogar de origen según nacimiento del primer hijo. Función de riesgo acumulado

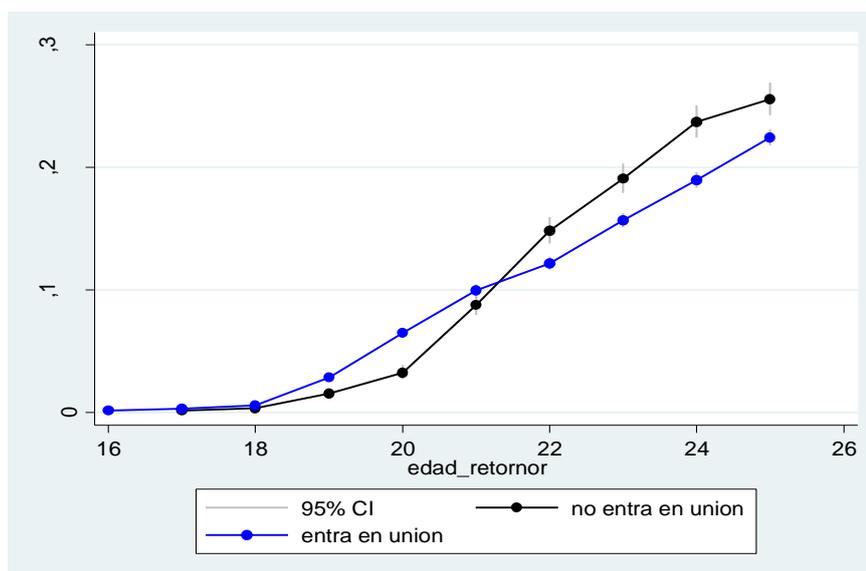


Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Con respecto a las transiciones a la adultez, el tránsito a la maternidad-paternidad no muestra diferencias significativas en el calendario de retorno, tal como se observa en el gráfico 11. Por el contrario, los jóvenes que han entrado en unión alguna vez, muestran una incidencia menor de retorno que quienes nunca se unieron (23,8 y 27,2% respectivamente), sobre todo a partir de los 22 años (gráfico 12). Esto es razonable en la medida que, la entrada en unión tiende a asociarse a una residencia autónoma de tipo nuclear como hogar de destino, y esta tiende a presentar características más estables, excepto quizás ante la disolución de la unión. Antes de los 22 años, entrar en unión parecería estar asociado a un mayor riesgo de retorno, quizás asociado a las disoluciones de uniones establecidas a edades tempranas y con escasa acumulación de activos educativos o laborales.

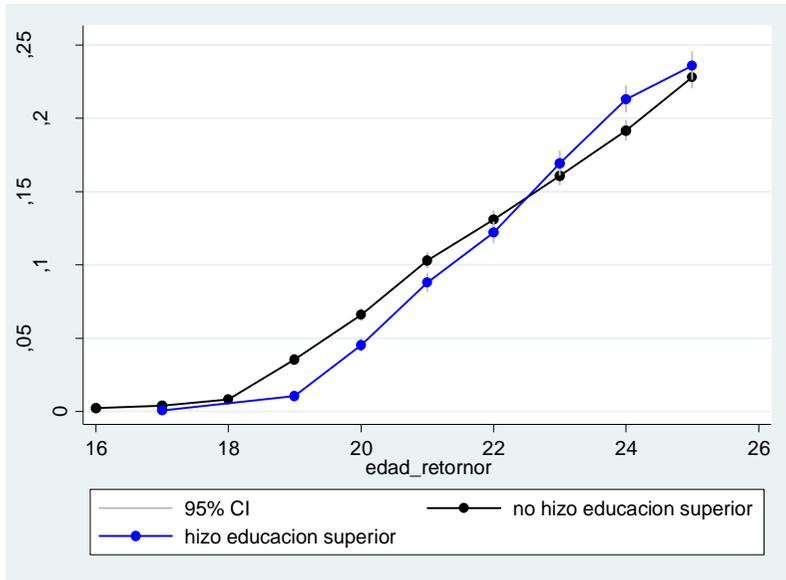
Por su parte, la transición laboral no introduce diferencias significativas en el calendario de retorno, tal como deja en evidencia el gráfico 14 (básicamente porque a los 25 años casi todos los jóvenes han tenido alguna experiencia laboral, por lo cual los intervalos de confianza de la estimación de quienes no trabajaron son muy amplios y no permiten establecer que la diferencia sea significativa estadísticamente). Tampoco el ingreso a educación superior muestra diferencias en la incidencia de retorno hacia los 25 años, aunque durante los años normativamente asociados a la educación superior (entre los 18 y los 22), es menos probable el retorno de los estudiantes terciarios que el de quienes no ingresan a educación superior (gráfico 13). A partir de los 22 años el retorno de los jóvenes con terciaria es mayor (apenas significativo) hasta los 24 años aproximadamente.

Gráfico 12. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada en unión. Función de riesgo acumulado



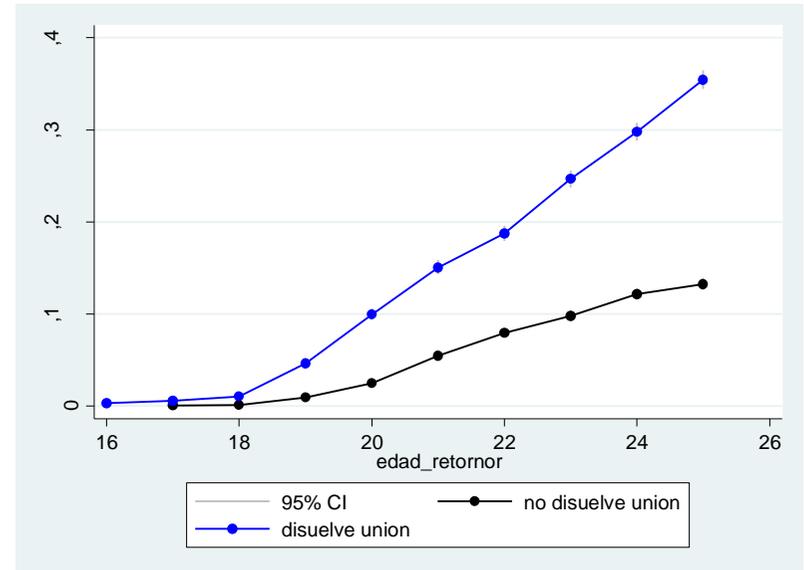
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Gráfico 13. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada a educación superior. Función de riesgo acumulado



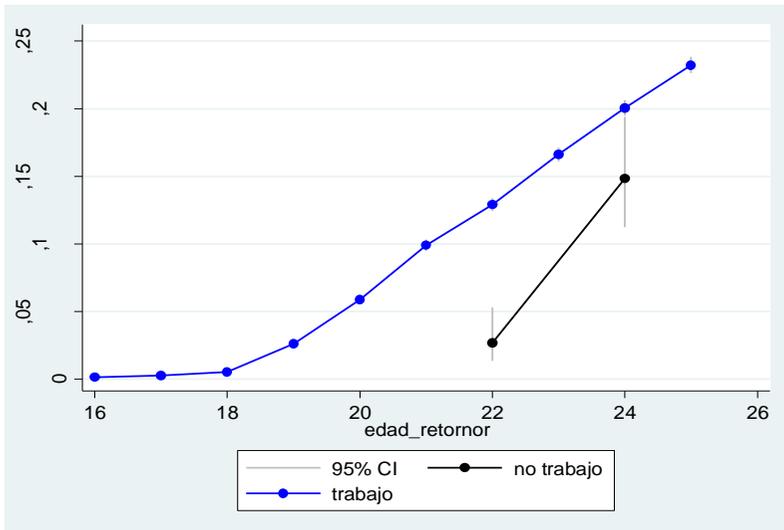
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 15. Calendario de retorno al hogar de origen según disolución de unión. Función de riesgo acumulado



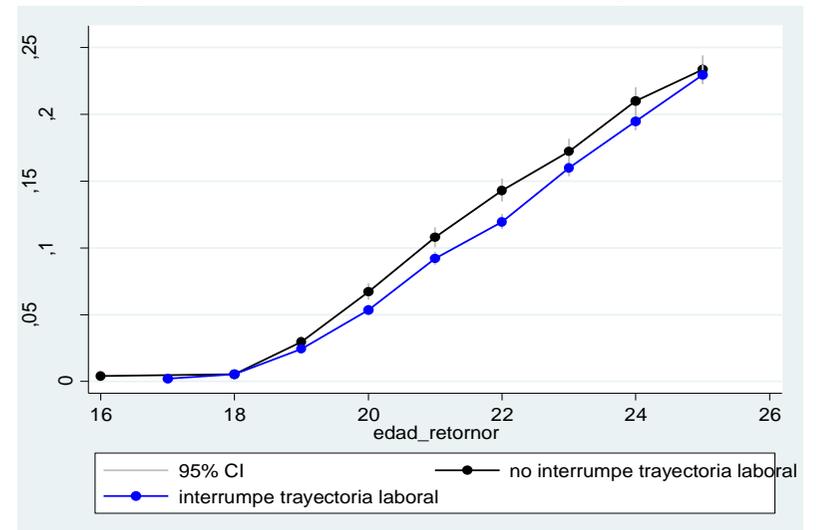
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 14. Calendario de retorno al hogar de origen según entrada al empleo. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 16. Calendario de retorno al hogar de origen según interrupción trayectoria laboral. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Por otra parte, las discontinuidades en el estatus asumido introducen diferencias como resultado de las interrupciones en la trayectoria de uniones, laboral, de la coresidencia con hijos y de la trayectoria educativa media o superior. En el caso de la disolución de las uniones, el retorno es mayor entre quienes han tenido experiencias de convivencia en pareja y la han disuelto, respecto a quienes no disolvieron la unión (37,9% y 13,9% respectivamente, significativo al 95% y la brecha se amplía a medida que aumenta la edad). La convivencia en pareja presenta un efecto diferente cuando se aborda en términos de evento de transición (si el joven convivió o no lo hizo) que si es abordado como evento de inflexión de la trayectoria, a partir de la disolución de la pareja. Como es lógico, aquellos jóvenes que establecen una residencia distinta de la de origen con motivo de formación de pareja, presentan escasa predisposición de retorno si no se produce una ruptura de la misma⁴².

Por el contrario, la interrupción de la trayectoria laboral no muestra diferencias significativas en la probabilidad de retorno a ninguna edad en el tramo 15-25 años, tal como se observa en el gráfico 16. En este sentido, la inestabilidad laboral, que los antecedentes encuentran como uno de los factores que mayormente impacta en el retorno al hogar de origen, no es una condición que subyace al evento para esta cohorte. Esto sugiere una relativa independencia entre las trayectorias de autonomización residencial respecto a las trayectorias laborales (al menos en lo que refiere a la discontinuidad de las mismas). Es un hallazgo contraintuitivo que será pertinente retomar con mayor profundidad en el análisis multivariado.

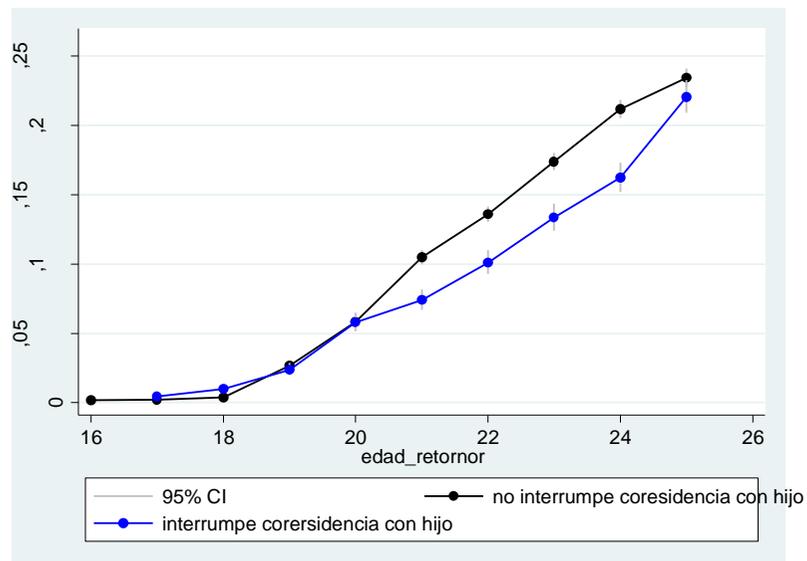
Los jóvenes que habiendo coresidido con su primer hijo, interrumpieron dicha coresidencia, muestran un calendario de retorno más lento que quienes no interrumpieron la residencia con los hijos (gráfico 17). Esto podría estar indicando que dejar de coresidir con los hijos no tiene efectos (por ejemplo, a través del pago de manutención por alimentos) sobre el retorno al hogar del progenitor que no coreside (generalmente varones). Sin embargo, hacia los 25 años no existen diferencias significativas entre quienes coresidieron con su hijo, y quienes no.

Respecto a la discontinuidad en los tránsitos educativos, la interrupción de la educación superior solo diferencia los calendarios de retorno a partir de los 22 años, cuando quienes dejan de matricularse durante algún año tienen mayor probabilidad de retorno respecto de quienes no interrumpen el ciclo. La brecha se mantiene hasta los 25 años y es significativa.

La finalización de la educación superior muestra un efecto contrario al reportado por los antecedentes, en la medida que quienes finalizaron la educación muestran una menor incidencia de retorno respecto a quienes no la finalizaron hasta los 25 años (el retorno es del 15% entre los primeros y del 25% entre los segundos). Este hallazgo podría captar algún efecto de censura por la derecha, en la medida que al observar hasta los 25 años, se puede estar observando la finalización de carrera de aquellos jóvenes con calendarios que se ajustan mejor a los tiempos normativos de las carreras, y no a aquellos que cursan con rezago o que estudian carreras más largas.

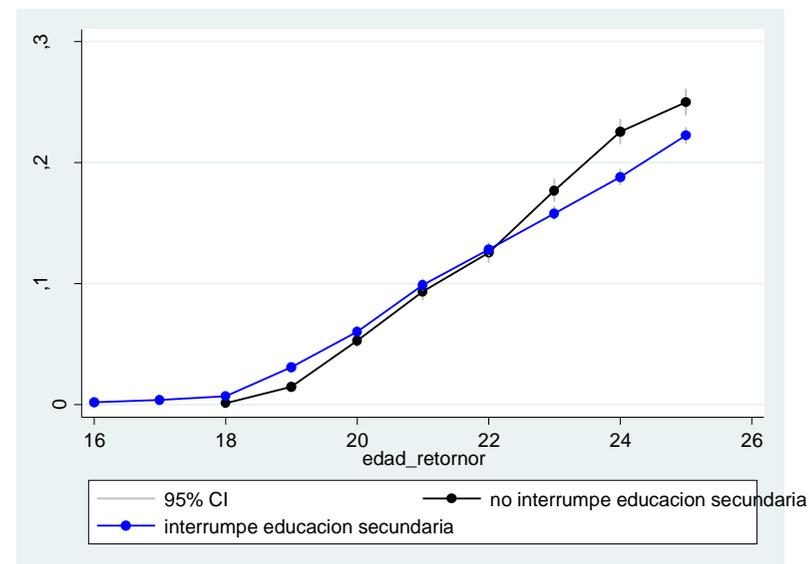
⁴² En esta etapa del análisis no se están realizando controles respecto a la temporalidad y secuencia de los eventos, es decir, la disolución de la experiencia conyugal puede haberse producido de forma previa o posterior a la residencia autónoma (y eventualmente al retorno).

Gráfico 17. Calendario de retorno al hogar de origen según interrupción coresidencia con hijo. Función de riesgo acumulado



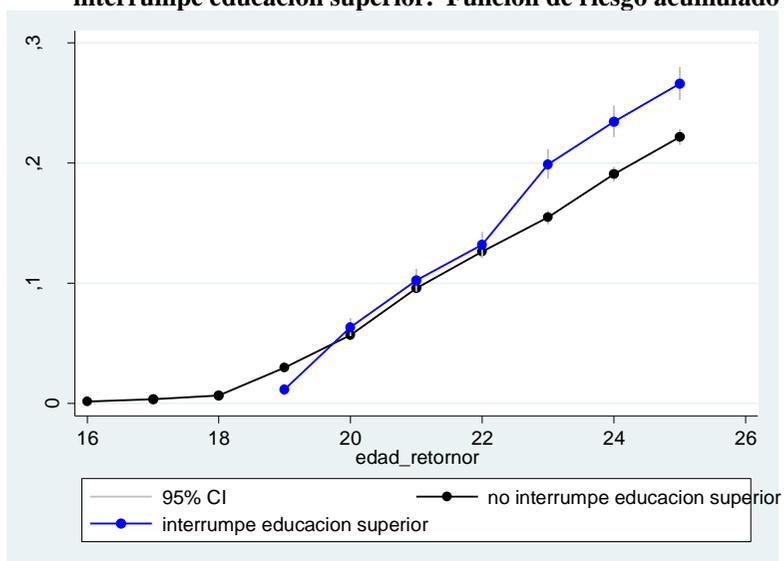
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012.
Base ponderada

Gráfico 19. Calendario de retorno al hogar de origen según interrupción educación secundaria. Función de riesgo acumulado



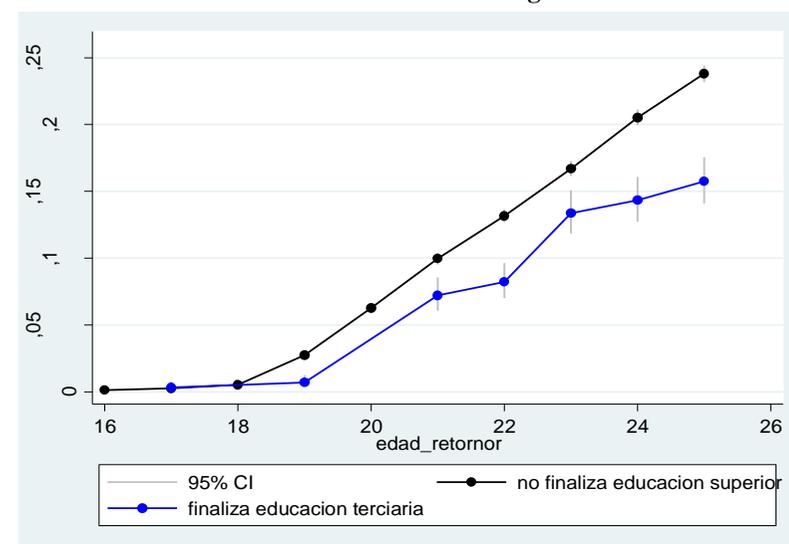
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Gráfico 18. Calendario de retorno al hogar de origen según interrumpe educación superior. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Gráfico 20. Calendario de retorno al hogar de origen según finaliza educación terciaria. Función de riesgo acumulado



Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Síntesis

Las tendencias del retorno al hogar de origen entre los jóvenes de la cohorte PISA 2003 son muy consistentes con las observadas a partir de otras fuentes, como las encuestas nacionales de juventud de los años 2008 y 2013. Lejos de representar una subpoblación minoritaria dentro del grupo de jóvenes que alguna vez residieron autónomamente, son 1 de cada 4 de dichos jóvenes, y el 14,8% del total de la cohorte. El calendario del retorno es relativamente lento hasta los 20 años y luego se incrementa rápidamente hasta los 25 años.

Del análisis resultan una incidencia y calendario heterogéneos, según las características del hogar de origen, las características sociodemográficas del joven, su localización en el territorio, las características de la primera residencia autónoma, los eventos del curso de vida, y los eventos de quiebre de la trayectoria.

El nivel educativo del hogar a los 15 años no introduce diferencias significativas en la probabilidad de retorno a lo largo del calendario, a excepción de la educación terciaria. No obstante, dichas brechas se acortan hasta desaparecer a los 25 años. Con respecto a la ocupación del hogar, las mayores diferencias en el calendario se observan entre los jóvenes que provienen de hogares con ocupaciones manuales (con y sin calificación), siendo el retorno mayor entre aquellos jóvenes cuyos hogares poseen, en teoría, menores recursos de bienestar para proveer apoyo. Esta diferenciación en el riesgo de retorno se amplía además a medida que aumenta la edad. La composición del hogar a los 15 años tiene efectos sobre el retorno en el sentido que mencionan los antecedentes, ya que es entre los jóvenes que no coresidían en hogares nucleares biológicos a los 15 años donde es menos probable el retorno, mientras que la mayor incidencia se produce en los hogares monoparentales (los que, al igual que en el caso de la clase, parecerían ser los que disponen de menos recursos de bienestar para apoyar los tránsitos).

Las características demográficas parecen tener una escasa incidencia sobre la probabilidad de retornar. El género no produce ninguna diferencia en el calendario de retorno, mientras que la ascendencia étnica solo introduce diferencias significativas en un tramo acotado entre los 20 y los 24 años, quizás asociado a los diferenciales educativos en el acceso a la educación terciaria.

La probabilidad de retorno es mayor entre los jóvenes no migrantes que entre quienes migraron en la ventana de observación 2003-2012, lo cual es un hallazgo interesante, no evidente a priori, que quizás puede vincularse a un mayor desarrollo de la autonomía personal entre los migrantes. También puede estar reflejando la ausencia de oportunidades laborales y educativas en la localidad de origen. La residencia a los 15 años en Montevideo y área metropolitana se asocia a una mayor incidencia del retorno a los 25 años, mientras que en el interior no se observan diferencias entre capitales departamentales y ciudades menores y rurales. En el calendario, no se visualizan diferencias estadísticas entre las regiones.

En cuanto a las características de la primera residencia autónoma, la autonomía económica (la financiación de la residencia mediante ingresos propios por empleo), se vincula a un menor riesgo de retorno. Entre quienes tienen apoyos familiares o de la pareja en la financiación de la residencia, no hay diferencias en el riesgo de retornar al hogar de origen. Los hogares de destino familiares y con amigos, son los que implican un mayor riesgo de retorno, mientras que los hogares unipersonales son los que presentan un menor riesgo.

Los eventos de transición a la adultez (inicio del empleo, conyugalidad, nacimiento del primer hijo), no introducen diferencias sobre la incidencia del retorno, a excepción de la entrada en unión. Por el contrario, su efecto parecería estar mediado por el efecto de reversibilidad de los mismos, asociado a lo que la bibliografía denomina eventos de quiebre, es decir, eventos que introducen incertidumbre sobre la continuidad en el estatus adulto asumido. En este sentido, la disolución de las uniones se asocia a un mayor retorno, al igual que la interrupción de la educación superior. La interrupción de la coresidencia con hijos no produce diferencias en la incidencia de retorno a los 25 años, pero sí se vincula a un calendario más temprano de retorno entre quienes no interrumpen la coresidencia, lo cual sugiere que dejar de coresidir con los hijos no tiene consecuencia sobre el retorno al hogar del progenitor que no coreside (por ejemplo, a través del pago de manutención por alimentos).

La finalización de la educación superior muestra un efecto contrario al reportado por los antecedentes, en tanto el retorno es menor entre quienes no finalizaron la educación respecto a quienes sí lo hicieron. Este hallazgo podría captar algún efecto de censura por la derecha, en la medida que al observar hasta los 25 años, se puede capturar la finalización de carrera de aquellos jóvenes con calendarios que se ajustan mejor a los tiempos normativos de las carreras, y no a aquellos que cursan con rezago o que estudian carreras más largas. Finalmente, la interrupción de la trayectoria laboral no tiene efectos sobre el retorno.

Capítulo 4): Hacia una tipología de retorno al hogar de origen

El objetivo de este capítulo es explorar una tipología de jóvenes retornantes al hogar de origen, para contrastar la hipótesis de la existencia de dos perfiles de retorno, a partir de las características de la primera experiencia de autonomía residencial. El postulado más general propone que la decisión sobre el retorno implica una evaluación entre el nivel de vida efectivo alcanzado con la autonomía residencial, respecto del bienestar accesible a través del retorno al hogar de origen. Si la autonomía residencial se orientó a la acumulación de capital humano (educativo, laboral), el bienestar presente que provee un hogar autónomo es menor o igual al que provee el hogar de origen. Esto porque se hipotetiza, la conformación de una residencia completamente autónoma implicaría para estos jóvenes una necesidad de inversión en el mercado de capitales (participación en el mercado de empleo para obtener un salario que sustente el hogar) y en el hogar (trabajo doméstico), lo cual conllevaría riesgos en términos de la inversión en capital humano realizada hasta entonces. Por lo tanto, la autonomización residencial se produce manteniendo cierta dependencia respecto al hogar de origen y el retorno resulta una amortización de la inversión en capital humano, que permite beneficiarse de los recursos y especialización del hogar de origen, hasta que el establecimiento del hogar autónomo permita mantener o incrementar el bienestar al que se accede en el hogar de origen. Si por el contrario, la autonomía residencial se orientó a la consecución de autonomía y control personal (por ejemplo, a través de la formación de un hogar nuclear), el bienestar presente proveniente de un hogar autónomo será mayor que el bienestar accesible en el hogar de origen. En este caso, se hipotetizará que la especialización productiva del hogar de origen resulta menos beneficiosa, en comparación con el establecimiento de un hogar autónomo, porque la participación en el mercado de capitales (por medio del empleo) o en el trabajo doméstico, será similar en el hogar de origen o en un hogar autónomo, para un joven que ha finalizado su inversión en capital humano (porque ha finalizado o abandonado la educación), mientras que la pérdida de privacidad y control personal resulta una deseconomía de escala de los hogares de origen para estos jóvenes.

Como consecuencia de lo anterior, se espera encontrar dos perfiles de retorno, según la autonomía residencial resulte de una utilidad en la que prima la inversión en capital humano o en un hogar autónomo. El primero se caracterizaría por centrarse en una alta priorización del bienestar futuro; una financiación de los costos de la primera autonomización con un parcial o total subsidio del hogar de origen, y una utilidad del bienestar de la autonomía residencial igual o menor al provisto por el hogar de origen. El retorno en este caso estaría asociado a la conclusión de un proceso de acumulación en capital humano, y se denominó retorno inversor. Un segundo perfil estaría asociado a una priorización de la autonomía y el control personal, sobre el bienestar que provee el hogar de origen (lo cual se traduce en una mayor utilidad del bienestar presente, dado por el cambio residencial que supone la autonomización, respecto al futuro); y una financiación de los costos materiales de la residencia autónoma basada en la autonomía económica, pero susceptible de entrar en crisis por eventos disruptivos, por una menor acumulación de capital humano (por ejemplo la interrupción de la trayectoria laboral y la disolución de uniones). Se denominó a este perfil retorno amortiguador.

Se emplea una estrategia de análisis multivariado para explorar una tipología, aplicando la técnica de análisis de cluster. Empíricamente, los perfiles se observan a partir de tres dimensiones de la conformación de la primera residencia autónoma: a) las posibilidades de moratoria social e inversión en activos b) las posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial, y c) las posibilidades de sostener en el tiempo la residencia autónoma.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: a) En primer lugar, se exponen los elementos teóricos y las hipótesis de partida de la tipología b) En segundo lugar, se presentan las características de la técnica del análisis de cluster, y las variables incluidas c) En tercer lugar se presenta el análisis de la viabilidad de la clusterización, la determinación del número óptimo de grupos y la validación de la solución obtenida. d) Posteriormente se analizan los resultados del agrupamiento en relación con las hipótesis de partida. e) Finalmente, se presenta la síntesis de los hallazgos.

4.1: La decisión de autonomización residencial de los retornantes y los perfiles de retorno

Se ha sugerido una definición conceptual del retorno al hogar, según la cual se trata de un evento del curso de vida, que introduce una discontinuidad de la autonomía residencial, como un punto intermedio en el gradiente dependencia plena-autonomía plena. Su ocurrencia se entiende como resultado de la dinámica entre las elecciones y las posibilidades de sostener el estatus asumido en el tránsito, dados los recursos disponibles; todo ello en el marco de procesos de desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación normativa de los cursos de vida; así como de incremento de los riesgos asociados a las etapas de la juventud. Dicha discontinuidad en la autonomía residencial, se hipotetizará, se asocia a una estrategia planificada de gestión del curso de vida (inversión), o por el contrario, a una estrategia de gestión de la incertidumbre del curso de vida (amortiguación).

Tal como se definió en el capítulo 1, la autonomía residencial (y también su interrupción), constituye una decisión en la cual el individuo sopesa los costos (materiales, económicos y de otra índole), directos e indirectos de establecer una residencia separada o permanecer en el hogar de origen, respecto a sus beneficios. Una vez que se produjo la decisión sobre la autonomía residencial, el sostenimiento de esta decisión a lo largo del tiempo será el resultado del contraste entre la actualización del nivel de bienestar autónomo, (ahora ya no como expectativa, sino presente), respecto del que podría ofrecer el hogar de origen en caso de retornar (Mitchell B. , 1997). Esta decisión se encuentra atravesada por las desigualdades en la posibilidad de proveer bienestar de los hogares de origen (esto incluye el altruismo en la distribución de los recursos entre las generaciones al interior del hogar) (Boudon, 1982) (Becker, 1991), así como de las trayectorias seguidas por los jóvenes, que les sitúa en un cierto estadio en el gradiente entre una dependencia plena y una autonomía plena. Del lado de los beneficios del retorno al hogar de origen, se encuentran aprovechar las ventajas de la especialización y la división del trabajo de

los hogares⁴³ (por ejemplo, la distribución de las tareas domésticas), hacer uso de bienes públicos de los hogares, y de economías de escala de los bienes y servicios (Becker, 1991). También pueden asumirse beneficios emocionales y afectivos derivados de la contención y cuidados provistos por los miembros del hogar (Dykstra & Fokkema, 2010). Del lado de los costos del retorno, se encuentran las restricciones de la privacidad y la susceptibilidad al monitoreo adulto, así como diversas formas de control sobre la autonomía personal (Da Vanzo & Goldscheider, 1990) (Sassler, Ciambone, & Benway, 2008). También existirían costos asociados al desajuste de la trayectoria individual respecto al itinerario socialmente esperado y la discontinuidad en los roles asumidos (la percepción del retorno como una trayectoria de autonomización “fallida”) (Gentile, 2010).

La evaluación de los beneficios y los costos de la decisión de retorno dependerá de las características de la primera residencia autónoma, en términos de: a) Las posibilidades de moratoria social e inversión en activos (esto incluye las variables calendario, competencias desarrolladas en la escolarización hasta los 15 años, diferencias de género, composición del hogar de destino). b) Las posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial (a partir de la forma de financiación de la primera residencia autónoma), y c) las posibilidades de sostener en el tiempo la residencia autónoma (esto es, la duración de la primera residencia autónoma)⁴⁴. A continuación se describe el marco conceptual que vincula las decisiones de la primera autonomización residencial y las decisiones de retorno.

Calendario: Un factor implícito de la decisión de autonomización residencial es el tiempo necesario para poder equiparar el bienestar obtenido de manera autónoma respecto al bienestar al que se tiene acceso en el hogar de origen (o lo que es lo mismo, el calendario). Este es un primer sentido en el que opera la desigualdad social sobre el retorno, en tanto aquellos jóvenes con menor acceso a bienestar en su hogar de origen (léase activos educativos, bienes materiales, capital social, contención emocional, etc.), necesitarán menos tiempo de inversión en activos educativos, laborales, etc., para alcanzar recursos económicos y de control personal que les permitan igualar el nivel de bienestar del cual les provee su hogar de origen, lo cual incentivará un calendario más temprano de autonomización residencial. Si bien los hogares de origen con menores activos proveen un bienestar que puede ser equiparado en un menor lapso de tiempo, la menor acumulación de activos expone al joven a una mayor vulnerabilidad ante los cambios del contexto general (por ejemplo, shocks del ciclo económico) o las circunstancias individuales (laborales, familiares, sanitarias, etc). Por lo tanto, también es mayor la exposición al retorno al hogar de origen, asociado al efecto de dichos cambios sobre la decisión inicial de autonomización, es decir, para amortiguar riesgos (Berngruber, 2015). Por el contrario, los jóvenes con mayores niveles de acceso a bienestar en su hogar de origen necesitarán de un período más prolongado de inversión en activos, que permitan obtener los

⁴³ Esto es, la orientación del trabajo al mercado de capitales, por ejemplo, mediante el trabajo remunerado o la acumulación de capital humano, y la orientación del trabajo al capital del hogar, a través del trabajo no remunerado (Becker, 1991)

⁴⁴ La tipología ensayada en el presente capítulo adolece de una carencia significativa, asociada a la ausencia de variables sobre los motivos de la residencia autónoma para el total de la muestra (solo se disponen para los casos panel 2003-2007-2012, como se viera en el capítulo 2) y del retorno al hogar de origen. En el caso de la primera residencia autónoma, la información sobre las características de la misma puede razonablemente aproximarse a los motivos, según se desprende del análisis de las ENAJ, que si los incluyen (ver capítulo 1). En el caso del retorno, la tipología contiene el supuesto implícito de que las razones del mismo se vinculan a las razones para la autonomización. No obstante, este supuesto que se mantendrá en este capítulo, de alguna manera se pondrá en duda en el capítulo multivariado, al introducir elementos de cambio entre la decisión de autonomización y la de retorno (al introducir temporalidad a los eventos del curso de vida).

recursos económicos y de control personal, que equiparen el bienestar que provee su hogar de origen (Billari & Liefbroer, 2007). A su vez, cuanto mayor es el bienestar material al que accede el joven en su hogar de origen, mayor es la aversión al riesgo de pérdida asociado a una decisión de autonomización errática. Esto implica una prolongación del calendario de la primera residencia autónoma, como inversión en el éxito de la misma (Mills, Blossfeld, & Klijzing, 2005) (Avery, Goldscheider, & Speare Jr., 1992) (Mitchell B. , 1, 1998). Dicho proceso de acumulación puede, no obstante, incluir experiencias de autonomización apoyadas desde el hogar de origen (que respondan a la necesidad de migrar para continuar la trayectoria educativa), por lo cual el retorno puede ocurrir durante el mismo, mientras se consolida la trayectoria laboral, al finalizar la educación superior, etc., y forma parte de la amortización de la inversión en capital humano.

Competencias: Pese a las diferencias en el tiempo necesario para equiparar el bienestar del hogar de origen según la posición en la estratificación social, la inversión en activos de capital humano no necesariamente será desestimada por los jóvenes pertenecientes a hogares de origen más desfavorecidos, sobre todo, si estos son altruistas y priorizan la acumulación de activos educativos de niños y jóvenes (ver capítulo 1). Sin embargo, dados los recursos del hogar, una autonomización residencial orientada a la acumulación de activos y sustentada parcial o totalmente por el hogar de origen, conlleva riesgos dados por las probabilidades de éxito de la inversión. La autonomización residencial para acumular educación tiene costos directos e indirectos en términos de bienestar, cuya utilidad es positiva si el nivel de competencias alcanzado permite abrigar una razonable probabilidad de finalizar dicha acumulación con éxito. Si la probabilidad de éxito educativo, considerando (subjettivamente⁴⁵) el nivel de competencias alcanzado, es menor que los costos de la inversión educativa, la utilidad de las inversiones de educación será menor (Boudon, 1982; Goldthorpe, 2000). Para aquellos jóvenes con menores niveles de competencia, será mayor la utilidad del hogar autónomo respecto del hogar de origen (en términos de autonomía personal, privacidad, ausencia de monitoreo adulto, etc.), lo que, como se mencionara anteriormente, implica un calendario de autonomización residencial más temprano. Esto se ve influenciado porque, al comienzo de la trayectoria laboral, el diferencial entre los ingresos de jóvenes con bajas calificaciones es menor que lo que será a lo largo de la trayectoria (Ferrando Gutiérrez, 2011). Esto significa que los jóvenes con bajo nivel de competencias priorizarán la autonomización residencial más temprana, lo cual como ya se mencionara, expone a mayores riesgos de interrupción laboral o de los ingresos, que movilizaría la estrategia de retorno como amortiguador del bienestar. Por el contrario, se espera que los jóvenes realicen una autonomización residencial con una utilidad menor o igual en términos de bienestar que el que provee el hogar de origen, si pueden abrigar expectativas razonables de amortización futura de dicha inversión. Se espera por tanto, que sean los jóvenes con mayores competencias aquellos que retornen al hogar luego de finalizado el proceso de acumulación de activos (retorno inversor).

⁴⁵ si se asume que los individuos realizan una evaluación consistente de sus propias competencias (Boudon, 1982), lo cual no deja de ser un supuesto

Género: La evaluación entre el bienestar provisto por el hogar de origen respecto del bienestar del hogar autónomo varía en función del género, dada la división sexual que opera al interior de los hogares. En primer lugar, porque la autonomía personal de las mujeres en el hogar de origen se encuentra más restringida que la de los varones, en tanto el monitoreo adulto sobre ellas es mayor que sobre sus contrapartes masculinas (Mitchell B. , 2000)(Berngruber, 2015). En segundo lugar, porque la división sexual del trabajo hace que sea menos probable para ellas verse eximidas de la participación en la distribución de las tareas en su hogar de origen, lo cual es más probable en el caso de los varones (Sassler, Ciambone, & Benway, 2008) (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011) (Berngruber, 2015). Esto se traduce en que, los beneficios de la autonomización residencial en términos de control personal sean mayores en el caso de las mujeres, que entre los varones. A su vez, la división sexual del trabajo no solo opera en los hogares de origen sino en el nuevo hogar conformado, por lo cual es de esperar que las mujeres asuman mayores cargas de trabajo no remunerado, mientras que los varones asumirán mayores cargas de trabajo remunerado. Los efectos sobre el bienestar de la división sexual de trabajo variarán según el tipo de hogar de destino (Aguirre, 2009). Es decir, en el caso de los jóvenes cuya autonomización residencial se orienta a la formación de un hogar autónomo, se espera una reproducción en el hogar de destino, de la división sexual de trabajo de los hogares de origen, por lo cual las mujeres con baja acumulación de activos serán más vulnerables a los eventos disruptivos (disolución de uniones, interrupción de la trayectoria laboral) que los varones, ya que recaerá sobre ellas la compatibilización del trabajo remunerado y el no remunerado. Por el contrario, entre los jóvenes que siguen estrategias de inversión y acumulación de activos, las mujeres se beneficiarán de la autonomización residencial en términos de control personal como los varones (incluso en mayor medida, en tanto encuentran mayor autonomía respecto al monitoreo adulto (Berrington & Stone, 2013)). Por otra parte, en caso de retorno al hogar de origen, la participación de estas jóvenes en el trabajo en el hogar se distribuirá en el sentido altruista descrito en el capítulo 1, es decir, recaerá principalmente por los adultos (mujeres adultas del hogar (Sassler, Ciambone, & Benway, 2008) (Mitchell B. , 2004)), antes que entre los jóvenes; o el hogar tercerizaría dichas tareas. En consecuencia, no se espera encontrar diferencias de género en el retorno de los jóvenes que invierten en capital humano.

Hogar de destino: Las trayectorias institucionalizadas socialmente han regulado no solo el calendario de la autonomización residencial, sino también las características del nuevo hogar conformado (Berngruber, 2015). En primer lugar, establecer una nueva residencia diferente de la de origen estuvo asociado a la conformación de un núcleo familiar propio (Mitchell B. , 2007). Este tránsito implicó la autonomización respecto del control y monitoreo del hogar de origen. Sin embargo, la prolongación de la escolarización, la precarización del mercado de empleo de los jóvenes (y sus efectos sobre las trayectorias de empleo), la postergación en la entrada en las uniones y de la fecundidad, ha diversificado los hogares de destino de la primera residencia autónoma. En el caso uruguayo, si bien los jóvenes siguen optando en su mayoría por hogares de primer destino de tipo conyugal (consensuales o matrimonios) (Ciganda D. , 2008), se ha constatado un crecimiento de los hogares de destino de tipo no nuclear, que aunque continúa estando

estratificada, se evidencia en todos los estratos (Ciganda & Pardo, 2014). Ahora bien, se espera que quienes realizaron la transición a la autonomía residencial hacia hogares de destino de tipo nuclear, expresen una mayor utilidad de la autonomización (por ejemplo, la privacidad o la autonomía en la toma de decisiones⁴⁶), respecto al bienestar provisto por el hogar de origen (Berrington & Stone, 2013). Por lo tanto, el retorno al hogar de origen para estos jóvenes implicaría una disrupción de la trayectoria, que introduce una renuncia de autonomía personal, en pos de una recuperación inmediata a una pérdida de bienestar (por ejemplo, material), esto es, como retorno amortiguador. En tal caso, el evento podría estar vinculado tanto a la disolución de las uniones (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Da Vanzo & Goldscheider, 1990), como a la discontinuidad laboral o de los ingresos (Gentile, 2010) (Kaplan, 2012) (Kaplan, 2009). Por el contrario, quienes realizaron la autonomización residencial hacia hogares de tipo no nuclear (por ejemplo, hogares con familiares o amigos), asumen una cierta contingencia del arreglo en términos de expectativas, ya que constituye y se sostiene de manera implícita la posibilidad de cambio, ya sea por la transitoriedad del contrato residencial en sí mismo (como el caso de los hogares estudiantiles o pensionados), o en los vínculos (como en el caso de hogares conformados con amigos etc.). Dicha contingencia puede asumirse en términos de inversión, como parte de una estrategia de acumulación de activos (por ejemplo, de estudiantes terciarios), e implica la posibilidad de retorno como forma de atenuación de una pérdida de bienestar, mediante el acceso a recursos del hogar de origen. Finalmente, la transición hacia hogares de tipo unipersonal presenta elementos mixtos en términos de ambos perfiles. Por una parte, la conformación de un hogar unipersonal en esta etapa del curso de vida implica una alta valoración de elementos de autonomía personal, aún a riesgo de una pérdida de bienestar respecto al hogar de origen (resulta poco probable que los ingresos en esa etapa del curso de vida posibiliten mantener el nivel de confort y consumo autónomamente, aún cuando existan apoyos del hogar de origen). En este sentido, se aproximaría al retorno amortiguador en términos de utilidad de la autonomía residencial. Sin embargo, se conoce que la posibilidad material de establecer esta forma de primer hogar de destino se encuentra condicionado por la estratificación social (Ciganda & Pardo, 2014). El mantenimiento de un hogar unipersonal en estas edades es poco accesible sin el apoyo financiero del hogar de origen, o sin cierta acumulación de capital humano que posibilite el acceso a un empleo que otorgue buenos ingresos y estabilidad. Por lo tanto, la hipótesis sugiere un retorno de los jóvenes de estos hogares que se vincule a una estrategia de inversión (por ejemplo, probar una experiencia de autonomización, con la posibilidad de retorno al hogar de origen si dicha experiencia pone en riesgo la acumulación de activos).

Financiación de la primera residencia autónoma: Por supuesto, otra forma evidente en la que operan las desigualdades sociales en la decisión de retorno refiere a las posibilidades materiales de asumir los costos del mantenimiento del bienestar autónomo. La desestandarización, desinstitucionalización, y diferenciación del curso vida significa que quien reside autónomamente puede depender económicamente del hogar de origen (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011) (Manzoni & Lambert,

⁴⁶ Asumiendo que el tipo de hogar conformado es un indicador proxy de la autonomía personal (ver capítulo 1).

2013). Dichos apoyos no solo son financieros sino materiales (esto es, bienes que provee el hogar y que, en caso que no los proveyera, deberían adquirirse a través del mercado), y afectivos (Mitchell, Wister, & Gee, 2004). Los hogares de mayores activos no solamente proveen un mayor nivel de bienestar (que implica una inversión mayor de tiempo para equipararse de manera autónoma), y favorecen la postergación de la autonomización en términos de inversión en el bienestar futuro; también poseen mayores recursos para cubrir los costos de la misma. Este aspecto es fundamental en aquellos casos en los cuales la postergación de la autonomización no es posible, por ejemplo la migración para seguir estudios terciarios. En estos casos, la financiación de la primera residencia recaerá en forma parcial o total por parte del hogar de origen, y el retorno puede producirse como parte del proceso de inversión. Por el contrario, los hogares con escasos niveles de activos presentan mayores dificultades para desviar fondos (o recursos materiales) desde el hogar original del joven a un nuevo hogar, por lo cual la decisión de autonomización del joven toma en consideración la asunción de la totalidad (o al menos de la mayor parte), de los costos de su bienestar en su residencia autónoma⁴⁷. El retorno en este caso se asociaría a una imposibilidad material de sostener la autonomización residencial mediante recursos propios, por ejemplo, por la pérdida del empleo propio, la disminución de ingresos del hogar de destino, o la disolución de la unión⁴⁸.

Duración de la primera residencia autónoma: Finalmente, la decisión de autonomización residencial en un marco de incertidumbre y de desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación de las trayectorias, implica la posibilidad de sostener en el tiempo el nuevo estatus, ya sea como forma de garantizar la rentabilidad de la inversión, como ante posibles cambios en las circunstancias provenientes del contexto (por ejemplo, el desempleo en función de repliegue del ciclo económico) o individuales (por ejemplo, cambios en la situación de unión, enfermedad, etc.) (Gentile, 2010) (Kaplan, 2009) (Kaplan, 2012) (Stone, Berrington, & Falkingham, 2012). En este sentido, la autonomización para invertir en capital humano implica el mantenimiento de un nivel de bienestar autónomo igual o menor al que proveería el hogar de origen, por el lapso de tiempo necesario para amortizar la inversión (por ejemplo, hasta la finalización de una carrera terciaria.). A su vez, dicha inversión podía resultar poco rentable en términos de bienestar, si hubiera información imperfecta (por ejemplo, sobre la calidad de la educación terciaria, o sobre la propia vocación), con lo cual se reevalúa en función de la nueva información. Por lo tanto, se esperaría que el retorno asociado a la inversión se produzca en lapsos de tiempo muy breve (como resultado de una mala evaluación de la rentabilidad de la inversión y una aversión a la pérdida de bienestar, respecto al que provee el hogar de origen), o luego de transcurrido el lapso de tiempo que amortice la inversión (por ejemplo, en el caso de los estudiantes, luego de la culminación de carrera). Por

⁴⁷ También es posible asumir la decisión de primera autonomización en la cual el joven no asuma ninguna parte de los costos de la financiación de la residencia, sino que se produzca en ausencia de autonomía económica respecto a la pareja (un modelo tradicional de un solo proveedor, generalmente varón, en el que la mujer es económicamente dependiente). A los efectos de la decisión de autonomización residencial, funciona en el mismo sentido, ya que implica que la residencia no dependerá en su financiación del hogar de origen, sino de la pareja.

⁴⁸ Algunos autores identifican esta diferenciación en las formas de soporte económico de la residencia autónoma por parte del hogar de origen como “andamiaje”, que refiere al apoyo que contribuye a la adquisición de capital humano o el logro de metas específicas de ascenso socioeconómico. Por otra parte, la “red” la definen como el apoyo dado durante circunstancias difíciles, para minimizar los retrocesos en la transición a la edad adulta (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011).

el contrario, la autonomización en el caso de la amortiguación implica un nivel de bienestar mayor al que provee el hogar de origen, por lo cual la duración de la misma se prolongará tanto tiempo como existan las condiciones materiales, emocionales, sanitarias⁴⁹, etc., para el mantenimiento de la residencia autónoma.

4.2. Hipótesis de la tipología.

Como consecuencia de las premisas desarrolladas anteriormente, se espera encontrar dos perfiles de retorno diferenciados, que responden a estrategias de amortiguación o de inversión en capital humano.

El primero estaría caracterizado por jóvenes cuyo balance de costos y beneficios de la autonomización permite la equiparación de bienestar respecto al hogar de origen más tempranamente. Como consecuencia, se espera una edad de la primera residencia autónoma temprana (17 años o menos) o normativa (18 a 20 años), una forma de sustento del hogar que no depende del hogar de origen (a través del empleo propio o del cónyuge) y los hogares de destino serían de tipo nuclear. El nivel de competencias alcanzado a los 15 años desincentivaría la acumulación de activos, por lo que se espera el predominio de jóvenes que no alcanzaron el umbral mínimo de alfabetización en la sociedad del conocimiento según PISA 2003. El tiempo transcurrido entre la autonomización residencial y el retorno será medio (más de un año) o largo (más de 5 años). El retorno está asociado a eventos de inflexión del curso de vida como la pérdida de empleo, la disolución de uniones (matrimonio o pareja consensual).

Un segundo perfil se vincularía a una alta inversión en capital humano, en el cual el balance de bienestar entre el hogar de origen y el hogar autónomo se prolonga respecto a los amortiguadores (en términos de calendario), pero a su vez disminuye su riesgo por la posibilidad de recibir apoyos del hogar de origen (por lo cual la forma de sustento del hogar será predominantemente familiar). Sería un perfil con mayor presencia de jóvenes cuya edad de la primera salida es normativa (18 a 20 años) o tardía (luego de los 20 años), asociada a la entrada a educación terciaria y al mercado laboral, y los hogares de destino serían principalmente no nucleares (unipersonales u otro tipo de arreglos). El nivel de competencias de estos jóvenes se encontrará por encima del umbral de competencias mínimo para la integración a la sociedad del conocimiento, según PISA 2003. El retorno en este caso estaría asociado al ciclo escolar (principalmente terciario), tanto en términos de interrupción de la carrera como de graduación, por lo cual el tiempo entre el establecimiento de la residencia autónoma y el retorno puede resultar muy breve (hasta el primer año) o posterior a los 5 años (duración mínima del grueso de las carreras terciarias).

⁴⁹ Teóricamente, es posible incluir dentro de la hipótesis de amortiguación, pese a que no hay indicadores disponibles para la contrastación empírica, el retorno como resultado de quiebres en la condición sanitaria (física, mental) del joven (Sandberg, Snyder, & Joy Jang, 2015). No se incluirían, por el contrario, aquellos retornos asociados a la condición sanitaria de los miembros del hogar de origen (Chan, 2008) (Warner E. , 2014). Éstos no serán considerados en el presente análisis como parte de la tipología, en tanto no se dispone de indicadores empíricos para la contrastación ulterior. En términos teóricos, es posible plantear como hipótesis un perfil de retorno asociado a las condiciones de salud y necesidades de cuidado de los miembros del hogar de origen, que podría denominarse retorno altruista, según la cual el mayor bienestar que provee el hogar de origen, se asociaría al cumplimiento de las preferencias altruistas del joven respecto al bienestar de los miembros del hogar de origen que se encuentran en dificultades. Dada la ausencia de indicadores, no es posible descartar la presencia de casos de este tipo en la muestra, que sean categorizados en el perfil inversor o amortiguador. No obstante, los antecedentes no encuentran un efecto significativo de este tipo de motivos sobre la probabilidad de retorno (Chan, 2008), pero podría cobrar importancia en un marco de envejecimiento poblacional avanzado (se retomará este tópico en las consideraciones finales).

4.3. Método

El objetivo de este capítulo restringe una submuestra de interés comprendida únicamente por el subconjunto de jóvenes del panel PISA-L que en el año 2012 declaran haber residido autónomamente en alguna ocasión y posteriormente retornaron, por lo cual la tipología se elaborará sobre la muestra de tamaño $n=347$.

La técnica utilizada para la elaboración de la tipología es un análisis de cluster jerárquico aglomerativo. El objetivo principal del análisis de cluster consiste en conseguir agrupamientos de un conjunto de individuos en base a determinadas características. En general, los objetivos para realizar este agrupamiento pueden ser: a) desarrollar tipologías o clasificaciones b) investigar esquemas conceptuales útiles para agrupar entidades c) generar hipótesis mediante la exploración de datos y d) determinar si los tipos definidos por otros procedimientos están presentes en los datos analizados (Catena, Ramos, & Trujillo).

El primer paso del análisis de cluster consiste en seleccionar un conjunto de variables que van a ser medidas a un grupo n (desconocido) de sujetos. La selección de las variables que se incluyen debe ser cuidadosa, ya que la clasificación resultante puede ser condicionada por dicha elección. Para ello es necesario atender a tres criterios: a) Que las variables estén incorrelacionadas o que no existan problemas de multicolinealidad entre ellas. b) Que la unidad de medida sea la misma para todas las variables analizadas. c) la representatividad de la muestra (este punto ya se abordó en detalle en el capítulo 2).

4.4. Indicadores

Las variables de agrupamiento de la tipología refieren a las dimensiones introducidas en el marco conceptual.

Calendario de la residencia autónoma. La edad en la cual el joven residió por primera vez fuera del hogar de los padres se introduce en tres tramos: uno que se considera temprano (antes de los 17 años), en la medida que implica una acumulación de activos educativos y laborales que expone al joven a riesgos de vulnerabilidad social presente y futura. La autonomización del hogar en este tramo se considera precaria, en la medida que las regulaciones existentes en términos de acceso a la vivienda, acceso a crédito, acceso al mercado laboral, etc. restringen la cobertura a través de los canales formales, ya sea de provisión estatal o a través del mercado. Por lo tanto, el acceso a la residencia autónoma en esas edades se produciría en condiciones de informalidad y desprotección. El segundo tramo se considera normativo (18-19 años), en la medida que se relaciona con todo un abanico de regulaciones sociales institucionales e informales (por ejemplo, la edad esperada de finalización de la educación obligatoria, la edad legal para acceder al empleo remunerado sin necesidad de supervisión adulta, la habilitación legal para contraer matrimonio y la edad en que es posible ejercer los derechos cívico-electorales). Si bien la autonomización en este tramo no necesariamente garantiza un trayecto libre de vulnerabilidad social futura, aumenta las chances de

seguir itinerarios de integración social. Finalmente, el tramo mayor de 20 años implica una prolongación del período de acumulación de activos educativos y laborales mientras se accede al bienestar otorgado por el hogar de origen, lo cual posibilitaría, como ya se mencionara, una mayor probabilidad de éxito de una autonomización que posibilite el mantenimiento de la posición social de origen.

Financiación de la residencia autónoma: La asunción de los costos por parte del hogar de origen se asocia a una prolongación de la moratoria social y disminuye el riesgo de pérdida de bienestar de la decisión de autonomización. La asunción personal de la totalidad de los costos de la autonomización se recoge bajo el indicador de sustento a través de empleo propio. Finalmente, la asunción conjunta de los costos con la pareja, o la dependencia de ésta, puede disminuir el riesgo de pérdida de bienestar, pero aumenta la vulnerabilidad ante la fragilidad de las uniones. El indicador refiere al sustento en base al empleo de ambos miembros de la pareja o solo del cónyuge. Las categorías de la variable son financiación familiar, empleo propio y/o de la pareja, y solo empleo propio (ver operacionalización en detalle en capítulo 3).

Duración de la residencia autónoma: es un indicador de sostenibilidad en el tiempo de la decisión de autonomización. Se construye a partir de la diferencia entre la edad a la que se produce el retorno, respecto de la edad de establecimiento de la primera residencia. Se incluyen tres tramos, un lapso menor a 2 años, que indica una autonomización breve, un tramo de 2 a 5 años, y un tramo mayor a 5 años.

Tipo de hogar de destino. La conformación del hogar de destino es un indicador que se aproxima a la noción de autonomía personal y ausencia de monitoreo adulto. Los tipos de hogares son los incluidos en el capítulo 3, esto es nucleares, unipersonales y otros (que incluye hogares no familiares, como amigos, conocidos, etc.; y familiares, por ejemplo, hermanos, primos etc.).

Sexo: Se incluye como indicador de la división sexual de las preferencias entre bienestar material y bienestar personal en el caso del retorno del hogar de origen. Se incluye la variable con valor 1 cuando la joven es mujer y 0 si es varón.

Competencias. Se introduce como un indicador de la prioridad de inversión en activos educativos, a partir de la percepción subjetiva de las probabilidades de éxito de dicha inversión en relación a sus costos. El indicador consiste en el nivel de alfabetización matemática evaluado por PISA en 2003 e indica si las competencias del joven a los 15 años se encontraban por encima del umbral mínimo para desenvolverse con éxito en la sociedad de la información y el conocimiento⁵⁰ (asume el valor 1 si el joven se encuentra por debajo de dicho umbral y 0 si se encuentra por encima).

Conviene tener en cuenta para seleccionar las variables de agrupamiento que la unidad de medida sea la misma en todos los casos. En este caso, como se trata en su mayoría de variables categóricas con distintas

⁵⁰ El punto de corte de los niveles de alfabetización para la sociedad del conocimiento es por debajo de los 420 puntos de la prueba. El promedio en matemática de Uruguay en la prueba en 2003 fue de 422 puntos.

unidades de medida, se introducirá cada categoría de las variables con valores 0 y 1 (ausencia o presencia) como forma de estandarización.

Tal como se mencionara anteriormente, un primer paso del análisis de cluster consiste en descartar la existencia de posibles problemas de multicolinealidad entre las variables que se utilizarán para el agrupamiento. A continuación (tabla 3), se presenta el análisis de multicolinealidad a partir de los indicadores de VIF y Tolerancia. Este muestra que no existen problemas graves y que las mismas pueden usarse para la conformación del cluster. Esto se deriva de los valores del factor de inflación de la variancia y del estadístico tolerancia⁵¹. Valores de VIF menores a 10 o de tolerancia menores a 0.10 permiten descartar que las variables estén correlacionadas entre sí. Las variables más colineales entre si son la edad de salida luego de los 20 años y la duración de la salida mayor a 4 años, lo cual se relaciona obviamente a la ventana de observación que alcanza hasta los 25 años. De todos modos, el problema de multicolinealidad no es grave y pueden introducirse ambas variables en el agrupamiento.

Tabla 3: Indicadores de colinealidad de las variables a introducir en el análisis de cluster de tipos de retornantes		
	VIF	Tolerancia
Tipo hogar		
Nuclear	referencia	Referencia
Unipersonal	1,86	0,537
Otros	1,26	0,797
Tipo de sustento		
Familiar	referencia	Referencia
Empleo	1,36	0,736
Empleo propio	1,85	0,539
Calendario de la primera salida		
Edad sale menor 18	referencia	Referencia
Edad sale 18 a 20	2,39	0,418
Edad sale más de 20	4,12	0,243
Tiempo entre la salida y el retorno		
Hasta 2 años	Referencia	Referencia
De 2 a 4 años	2,40	0,417
Más de 4 años	4,22	0,237
Mujer	1,16	0,864
Analfabeto PISA a los 15 años	1,08	0,928
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012		

El segundo paso del análisis de cluster es la selección de una medida de semejanza entre los individuos. Para las variables dicotómicas, las medidas de similitud de los grupos más frecuentes son Jaccard, Sokal y Sneth, Kulczynski, Dice, Russel y Rao, Pearson, Yule (Perez Roldán & Fachelli, 2015) (Demey, Pla, Vicente-Villardón, Di Rienzo, & Casanoves, 2011).

⁵¹ El VIF tomará valores entre 1 cuando no hay colinealidad y no tiene límite superior, en la medida que la multicolinealidad infla la variancia del cociente que conforma el VIF ($VIF = \frac{1}{1-r^2}$). La tolerancia (T) mide la proporción de “varianza libre” para cada una de las variables. La tolerancia tiene un valor 1 cuando las variables están incorrelacionadas y 0 cuando hay multicolinealidad entre las variables

Cada medida de semejanza tiene propiedades que las diferencian y que permiten seleccionar la más adecuada para cada caso particular. Las diferencias consisten en el tratamiento de las presencias, las ausencias y los empates. El tratamiento de las variables nominales como variables ficticias o auxiliares que indican presencia o ausencia, implica que a la hora de seleccionar la medida de semejanza más adecuada para el agrupamiento, deba considerarse si estas variables hacen referencia a características excluyentes o no excluyentes, es decir, si el individuo puede presentar ceros o unos en forma simultánea, ya que el resultado de la clasificación es distinto según se consideren o no las presencias o las ausencias simultáneas. Para el tratamiento de las variables indicadoras excluyentes como es en este caso (en tanto todas las variables consideradas pueden asumir solamente un valor de presencia, aunque pueden presentar varios de ausencia) debe utilizarse una medida de similitud que incluya la presencia-ausencia (b y c) ya que contribuye a la diferenciación, pero sin incluir el componente de ausencia-ausencia, ya que aumenta artificialmente la similitud. Entre estas medidas se encuentra Jaccard, Sokal y Sneth, Dice y Russel y Rao⁵². (Perez Roldán & Fachelli, 2015). Se contrastarán las 4 de manera de validar la consistencia de la solución del cluster.

El tercer paso es la elección del método agrupamiento, entre los cuales se encuentran los métodos jerárquicos y los métodos no jerárquicos o de partición. La característica que distingue a los métodos jerárquicos es que una vez que un individuo ha sido asignado a un clúster, no puede ser reasignado a otro. Dentro de los métodos jerárquicos existen múltiples métodos para la conformación de los grupos, entre los cuales se destacan: a) average linkage. El agrupamiento se produce a partir de las distancias promedio de cada grupo. b) complete linkage. La distancia entre dos cluster es la máxima entre los miembros de un cluster con respecto a miembros del otro. c) método del centroide. El agrupamiento se produce alrededor de un sujeto promedio, que representa el centroide del cluster d) vecino más cercano. La distancia entre los cluster es la mínima de entre todas las que pueden definirse entre los miembros de uno y otro cluster. e) vecino más lejano. Al igual que complete linkage, la distancia entre cluster es la máxima observada entre dos miembros de los grupos f) método de Ward. Minimiza la suma de cuadrados de las diferencias intacluster (Catena, Ramos, & Trujillo). Se optará por el método de agrupamiento de Ward, el cual no emplea las distancias entre cluster para realizar la agrupación, sino que trata de minimizar la variabilidad intracluster (Catena, Ramos, & Trujillo). Esto porque el principal interés consiste en elaborar grupos que sean los más homogéneos en su interior y los más diferentes entre sí.

La elección del número de grupos se realizará siguiendo un criterio teórico, es decir, es la teoría la que permite ponderar la determinación de los grupos. Esta orientaría a establecer la existencia de dos perfiles. Sin embargo, la técnica de análisis de cluster requiere validar la solución para que la misma sea estable. En este sentido, se aplicarán como criterio de determinación del número óptimo de grupos los indicadores

⁵² La fórmula de Jaccard es: $\frac{a}{a+b+c}$
 La fórmula de Sokal y Sneth $\frac{a}{a+2(b+c)}$
 La fórmula para Dice $\frac{2a}{2a+b+c}$
 La fórmula para Russell y Rao $\frac{a}{a+b+c+d}$

de Calinski-Harabasz⁵³ y Duda Hart. La selección con el indicador de Calinski y Harabasz consiste en efectuar dos pasos: i) determinar el valor del índice de todas las soluciones de grupos entre las que se desea elegir; y ii) seleccionar la solución con mayor valor del índice, si se trata de un máximo luego del cual el indicador decrece (el número definido de grupos se encuentra en ese máximo). Los valores grandes del indicador reflejan una estructura donde los grupos están diferenciados (aunque si el indicador crece monótonamente al crecer el número de grupos, entonces no se puede determinar una estructura clara), mientras que valores bajos indican que los grupos se diferencian poco (tampoco se puede determinar claramente la estructura de grupos si los valores de CH decrecen monótonamente a mayor número de grupos, pero indica que existe una estructura jerárquica).

Por su parte, el criterio de Duda-Hart consiste en una razón de varianzas, la razón entre la suma de los errores al cuadrado del grupo antes de la partición y la suma de los errores al cuadrado resultante de la subdivisión en 2 nuevos subcluster. Se trata de determinar si la disminución en la suma de cuadrados residuales (variación intragrupos, o variación en los grupos) como resultado de pasar de k a $k + 1$ grupos es significativa. La hipótesis nula del análisis es que el cluster k es homogéneo, mientras que la hipótesis alternativa es que el cluster k no es homogéneo (Everitt & alt, 2011). La regla de elección según el índice DH es aquel valor $J_e(2)/J_e(1)$ más alto y pseudo T2 más bajo).

La solución resultante del cluster es consistente cualquiera sea a la medida de semejanza utilizada (se incluyen las soluciones de punto óptimo de corte para las cuatro medidas en anexo 5, tabla 22). El conjunto de pruebas realizadas sugieren una estructura de 3 grupos. Si se utiliza Jaccard como medida de similaridad, se observa que el índice de Calinski y Harabasz apunta a una solución de 3 grupos, mientras que el criterio Duda-Hart sugiere una solución de 3 grupos. La solución a partir de la medida Sokal y Sneth según el criterio de Calinski y Harabatz no distingue la estructura de grupos (decrece monótonamente, apuntando a una estructura jerárquica), mientras que Duda Hart arroja una solución de 3 grupos (también sugiere 9 grupos). Usando Dice el criterio Calinski y Harabatz muestra una estructura jerárquica, mientras que Duda Hart arroja una solución de 3 grupos. Finalmente, usando Russell y Rao, Calinski y Harabatz muestra una estructura jerárquica de los grupos, y Duda Hart arroja 3 grupos. La solución de 3 grupos que surge de las 4 medidas es consistente, es decir, los grupos mantienen a grandes rasgos las características. Se empleará en lo que resta del trabajo la solución de Dice (véase tabla 4), ya que se trata de uno de los índices para variables binarias que resulta más robusto (junto con Jaccard) en simulaciones de Montecarlo (Finch, 2005). Por otra parte, la solución que arroja es completamente coincidente con Sokal y Sneath y Russell y Rao, lo cual dota de mayor robustez al agrupamiento resultante⁵⁴. En el siguiente apartado, se analizará la distribución de los grupos en las variables seleccionadas para contrastar el modelo teórico (las hipótesis de retorno como inversión y como amortiguación de riesgos) y los datos empíricos resultantes del análisis de cluster.

⁵³ El estadístico pseudo-F de Calinski-Harabasz, el cual se define para n observaciones y g grupos, es el siguiente: $CH = \frac{SS_{cb} (N-k)}{SS_{cw} (k-1)}$, que equivale a la razón de la varianza entre grupos (SS_b) y la varianza dentro del grupo (SS_w), ajustado por el número de grupos (k) y el número de observaciones (N)

⁵⁴ Se incluyen las tablas de agrupamiento según Jaccard, Sokal y Sneath y Russel y Rao en anexo 5

Tabla 4: Indicadores de bondad de ajuste del número de cluster			
número de cluster	regla de corte número óptimo de cluster		
	Valor Calinski- Harabaz pseudo F	Duda Hart	
Dice			
2	102,15	0,736	69,85
3	88,29	0,834	29,53
4	75,49	0,656	42,49
5	70,70	0,756	35,17
6	70,33	0,649	34,63
7	66,94	0,637	47,97
8	64,70	0,595	32,69
9	63,36	0,810	15,24
10	62,48	0,659	17,62

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

4.5. Una revisión de las hipótesis de retorno como inversión y como amortiguación de riesgos

La hipótesis de partida que sugería la existencia de dos patrones de retorno nítidamente diferenciados, según una hipótesis de inversión y una hipótesis de amortiguación de riesgos resulta difícil de sostener en el sentido planteado, a partir del resultado de la validación de la solución del cluster. Como ya se mencionara, surge del análisis una estructura de los grupos que identifica 3 perfiles.

Un primer perfil coincide en general con la premisa propuesta a partir de la hipótesis de amortiguación (tabla 5). En términos de calendario, no se presenta en forma temprana según se esperaba, sino que el calendario de autonomía residencial predominantemente se ubica en el tramo normativo entre 18 y 20 años. Los costos materiales de la residencia recaen en el empleo propio (35,7%) o del cónyuge (40,7%) mayoritariamente, aunque en esta dimensión no se diferencian del perfil que se dará en llamar amortiguador tardío. La decisión de autonomía residencial en este perfil se vincula predominantemente a la conformación de un núcleo familiar propio, lo cual sugiere el peso de la disolución de las uniones sobre este tipo de retorno. También en este punto, se asemeja al perfil amortiguador tardío, y las diferencias no son estadísticamente significativas. La duración de la residencia autónoma es mayor a los 5 años para este perfil, lo cual podría vincularse a la duración de dichas uniones. En este aspecto si se diferencian del perfil amortiguador tardío, en la medida que el retorno se produce más tardíamente que entre estos últimos. Finalmente, este perfil presenta, tal como se esperaba, una mayor presencia de mujeres y de jóvenes que eran analfabetos de la sociedad del conocimiento a los 15 años. De todos modos, las diferencias no son significativas respecto al perfil amortiguador tardío (si lo son respecto al inversor).

El segundo perfil coincide a grandes rasgos con la hipótesis de inversión, es decir, son los que se ajustan a una decisión de autonomización orientada a la acumulación de activos (tabla 5). La edad de salida de esos jóvenes es predominantemente normativa, asociada a la educación terciaria (18 a 20 años, que representan

el 65,2% del total del perfil). Para este perfil, la autonomía residencial se encuentra familiarizada en sus costos materiales, ya que el sustento del primer hogar depende del hogar de origen (conviene recordar que esto no significa que no existen otras fuentes como becas de estudio, trabajo propio, etc., pero hay dependencia de los recursos del hogar de origen. Véase nota al pie n°33 y anexo n°3). Los hogares de destino en la primera salida son familiares (por ejemplo, hermanos, primos etc.) y no familiares (amigos, conocidos, hogares estudiantiles). La duración de la residencia autónoma se encuentra en el tramo mayor a 5 años, lo cual coincide con la duración mínima de las carreras terciarias de 4 años y no se encuentran lapsos de autonomización muy breves, que se habían hipotetizado asociados a la adaptación a la educación terciaria. No se observan diferencias significativas por sexo, mientras que la hipótesis de la propensión a la inversión en función de las competencias desarrolladas tiene asidero, en la medida que hay significativamente menor proporción de jóvenes por debajo del umbral de competencias a los 15 años en el perfil inversor (35,1%).

Finalmente, emerge un tercer perfil que se ha dado en llamar amortiguador tardío (tabla 5), que está caracterizado por jóvenes que realizan una postergación de la decisión de autonomía residencial más allá de las edades normativas, lo cual en teoría posibilitaría un período mayor de acceso a activos de bienestar del hogar de origen. Pese a esta postergación, parte de los costos materiales de la autonomización es aportado por las familias (32,5%). Los hogares de destino son mayoritariamente de tipo nuclear (61,6%), lo cual sugiere una decisión de autonomización principalmente motivada por la formación de un núcleo familiar propio. La duración de la autonomización se encuentra mayoritariamente entre los 2 y los 5 años, y el retorno podría razonablemente asociarse a la disolución de la unión. En términos de género, no se observan diferencias estadísticamente significativas respecto al perfil amortiguador (pese a que se trata de un tipo de retorno menos feminizado). Tampoco en las competencias desarrolladas hasta los 15 años hay diferencias entre ambos perfiles. Existe en esta trayectoria de retorno un componente de postergación de la autonomización en términos de calendario, y una cierta familiarización de los costos materiales de la misma. Ambos elementos podrían insertarse en una estrategia de inversión de largo plazo en la cual el apoyo familiar se oriente a la acumulación de activos, aunque el tipo de hogar de destino nuclear apunta a un retorno vinculado a la disolución de uniones. En la etapa de análisis multivariado explicativo, se podrá profundizar en la existencia (o no) de diferencias sustantivas entre el perfil amortiguador y el amortiguador tardío.

Tabla 5 : Estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Dice				
	Amortiguador tardío	Inversor	Amortiguador	Diferencia medias
Nuclear (con y sin hijos)	,616		,722	
Unipersonal	,098		,089	
Otros	,285	1	,188	***
Financiación Familiar	,325	1	,235	***
Financiación Empleo	,386		,407	
Financiación Empleo propio	,289		,357	
Años entre salida y retorno 0 a 1	,168			**
Años entre salida y retorno 2 a 5	,601			**
Años entre salida y retorno más de 5	,231	1	1	**
Edad primera residencia menor 18	,030	,170	,276	**
Edad primera residencia 18 a 20	,005	,652	,723	***
Edad primera residencia más de 20	,964	,177		***
Analfabeto pisa 2003	,525	,351	,579	**
Mujer	,522	,521	,631	
N	150	86	111	
Porcentaje	43,2	24,8	32,0	
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012				
*significativo al 90% de confianza				
**significativo al 95% de confianza				
***significativo al 99% de confianza				

Síntesis

Este capítulo se orientó a explorar los perfiles de retorno al hogar de origen, bajo la premisa que la decisión sobre el retorno implica una evaluación entre el nivel de vida efectivo alcanzado con la autonomía residencial, respecto del bienestar accesible a través del hogar de origen. Se hipotetizó la existencia de dos perfiles de retornantes, según la autonomización residencial implicase un bienestar igual o menor (retorno inversor), o mayor (retorno amortiguador) al provisto por el hogar de origen. La conclusión del capítulo es que esta dicotomía es inadecuada, y que es posible identificar un tercer grupo con elementos híbridos de los dos perfiles anteriores.

Del total de retornantes, el 43,2% entra dentro del perfil retornante tardío, mientras que casi 1 de cada 3 pertenece al perfil de retorno amortiguador. El restante 1 de cada 4 pertenece al perfil de retorno inversor.

La dimensión del calendario de la residencia autónoma no discrimina entre los diferentes perfiles de retornantes, ya que tanto el perfil inversor como el perfil amortiguador tienen un calendario normativo,

asociado a la entrada en la educación superior, el mercado laboral o la edad legal de matrimonio. En este sentido, la brevedad del período de acumulación de activos (no alcanzando a los 18 años) no aparece como un elemento diferencial de ningún perfil. En la medida que las regulaciones existentes en términos de acceso a la vivienda, acceso a crédito, acceso al mercado laboral, etc. restringen la cobertura a través de los canales formales a partir de la edad de 18 años (ya sea de provisión estatal o a través del mercado), resulta poco frecuente la autonomización residencial a edades previas.

Entre el perfil amortiguador, los calendarios menores a los 18 años alcanzan proporciones minoritarias (ello no significa que despreciables, ya que son 1 de cada 4). A su vez, el perfil amortiguador tardío muestra un cierto matiz en lo que refiere a la postergación del calendario como factor de disminución del riesgo de pérdida de bienestar en el proceso de autonomización: Si bien los beneficios de la residencia en el hogar de origen se prolongan, lo cual en teoría posibilitaría una mayor acumulación de activos, de todos modos existen elementos de interrupción (posiblemente en la disolución de la unión) que movilizan estrategias de amortiguación.

El sustento económico principal de la primera residencia autónoma tampoco coincide exactamente con la hipótesis respecto a los costos de la decisión de autonomización, y su efecto en el perfil de retorno. Por una parte, la inversión se apoya inequívocamente en una desviación de recursos familiares que minimiza los riesgos de la autonomización y permite la acumulación de activos. Sin embargo, también es significativa la proporción de quienes encuentran sustento económico en las familias, en los perfiles de retorno amortiguadores, pese a que la mayor proporción de la financiación de la residencia recaiga sobre el joven o la pareja. Esto arroja un elemento interesante, en la medida que las familias podrían sencillamente estar sosteniendo la brecha existente entre el bienestar accesible de manera autónoma y el bienestar que provee en el hogar de origen. Si esto fuera cierto, constituye un indicio de un régimen de transición familiarizador del bienestar de los jóvenes, donde el mismo se ve mediatizado a través de la protección social-estratificada- a la que acceden las generaciones adultas.

Respecto al tipo de hogar de destino, la tipología se ajusta básicamente a las hipótesis. El perfil inversor no suele tener como hogares de primera autonomización aquellos de tipo nuclear. Este hallazgo es muy consistente con los antecedentes que muestran una postergación de las transiciones asociadas a las uniones entre los jóvenes con mayores recursos y más educados. Por el contrario, los perfiles amortiguadores muestran mayoritariamente hogares de primera autonomización de tipo nuclear, lo cual deja de manifiesto el enorme impacto de los cambios en la conformación y la disolución de uniones en la estabilidad de la autonomización residencial.

Sobre la estabilidad de la primera residencia autónoma, es un hallazgo interesante el predominio de duraciones mayores a 5 años. Es posible concluir sin gran riesgo a equivocarse, que el retorno no parecería asociarse a una evaluación errática del bienestar autónomo, que impacte durante el primer año. Posiblemente, el costo de la decisión es tan importante no solo en términos materiales y económicos, sino simbólicos (como rito de transición), que deja poco margen a la impulsividad o la escasa planificación.

Nuevamente, es entre los amortiguadores tardíos donde las autonomizaciones con duraciones menores a dos años aparecen, en proporción minoritaria (predominan las duraciones entre 2 y 4 años), pero sugiriendo este elemento como un diferencial, por ejemplo, respecto del perfil amortiguador.

La hipótesis de género sobre el retorno no se sostiene empíricamente, en tanto no se observan diferencias significativas en la participación de varones y mujeres en los distintos perfiles.

Los retornantes inversores muestran mayores proporciones de jóvenes que a los 15 años se encontraban por encima del umbral que según PISA 2003 significa la alfabetización para la sociedad del conocimiento. Es decir, la hipótesis sobre la incorporación de las competencias subjetivas en la evaluación de la decisión de acumulación de capital humano (y por ende en el retorno inversor), se sostiene empíricamente. Entre los perfiles amortiguadores no se encuentran diferencias significativas en las competencias, y la proporción de quienes mostraban un nivel insuficiente para la integración en la sociedad del conocimiento a los 15 años, es mayor respecto al perfil inversor.

A modo de resumen, interesa destacar que se han encontrado rasgos de las decisiones de autonomización residencial y retorno que apuntarían a una familiarización del régimen de transición, que mediatiza el bienestar de los jóvenes a través del bienestar de las generaciones adultas. En el caso del perfil inversor es claro que esa mediatización se produce, por una parte, a través de las posibilidades de prolongación de la acumulación de activos y de la capacidad de destinar recursos del hogar de origen para mantener el nivel de bienestar de forma autónoma. Y por otra parte, a través del retorno al hogar de origen como forma de garantizar la amortización de la inversión. La familiarización en los perfiles amortiguadores obedece al impacto de la incertidumbre en las trayectorias, particularmente aquellas que afectan la estabilidad de la autonomización, como la disolución de uniones. El régimen de transición no parecería ofrecer protección (mejor dicho, la estaría delegando en los hogares y las familias) ante las consecuencias del cambio externo o personal sobre las trayectorias (contra el que es difícil el reaseguro individual).

Capítulo 5) Determinantes de los perfiles de retorno

Este capítulo se propone analizar de manera multivariada los determinantes de los perfiles de retorno, con el objetivo de identificar las diferencias de cada tipo, respecto a la trayectoria de los no retornantes. La hipótesis más general del capítulo afirma que existen diferencias en las características de partida de los jóvenes (características de estratificación, características demográficas y asociadas al territorio), así como resultantes del curso de vida y de la incidencia de eventos “desestabilizadores” sobre el estatus adquirido en los tránsitos; entre los jóvenes no retornantes al hogar de origen, y los retornantes según cada uno de los perfiles (inversor, amortiguador, amortiguador tardío). Operativamente, se hipotetiza que el perfil de retorno al hogar de origen depende de: a) la disponibilidad de recursos del hogar de origen, que proveen bienestar y posibilitan (o no) una prolongada inversión en activos educativos y laborales del joven, o un apoyo que amortigüe el impacto de eventos disruptivos del curso de vida. b) Las características sociodemográficas del joven. c) Las desigualdades territoriales y la migración, en la medida que las oportunidades o restricciones que ofrece el territorio, afectan la evaluación entre el bienestar en el hogar de origen y el bienestar autónomo, y por ende, las decisiones de retorno. d) Las transiciones a la adultez y sus temporalidades, en tanto la evaluación de la utilidad del retorno, será diferente según el tipo de eventos de tránsito a la adultez que el individuo haya experimentado hasta el momento. La ocurrencia de los eventos de transición (entrada al empleo, entrada en la educación superior, entrada en unión, nacimiento del primer hijo), hace al abandono progresivo de los roles asociados a la adolescencia y la juventud, para la asunción de roles propios de la vida adulta, por ende, incide en la evaluación de costos y beneficios del retorno e) La incidencia de eventos de quiebre de la trayectoria (por ejemplo, la interrupción de la educación media y superior, la finalización de carrera, la interrupción de la trayectoria laboral, la disolución de uniones, la interrupción de la coresidencia con hijos), en la medida que constituyen eventos vitales que alteran, de manera previsible o imprevista, el estatus anterior, y en tal sentido, pueden modificar los elementos de evaluación del bienestar (bienestar material, emocional, etc. y autonomía personal), en el transcurso entre la decisión de salida y la de retorno.

Se procederá aplicando la técnica de la regresión logística multinomial, perteneciente a la familia de los modelos lineales generalizados. Estos modelos se aplican para estimar la probabilidad de ocurrencia de una variable dependiente discreta con tres o más categorías (en este caso, el perfil de retorno), en función de los valores de un vector de variables independientes. Se ajusta un modelo en el cual la variable dependiente es el tipo de retorno al hogar de origen, mientras que las variables independientes resultan de las hipótesis específicas respecto a los determinantes reseñados anteriormente.

La estructura del capítulo es la siguiente: a) En primer lugar se explicitan las hipótesis a contrastar asociadas a los distintos grupos de variables independientes considerados. b) En segundo lugar, se describe brevemente la técnica. c) En tercer lugar, se comparan descriptivamente los perfiles, en base a las variables independientes de interés del modelo multinomial. d) Luego se ajusta el modelo y se interpretan los hallazgos. e) Finalmente, se presenta la síntesis.

5.1. Retornar o no retornar

El capítulo 4 permitió identificar, a partir de 3 dimensiones asociadas a la primera experiencia de residencia autónoma (estas son: las posibilidades de moratoria social e inversión en activos, las posibilidades de asumir los costos materiales de la autonomía residencial, y las posibilidades de sostener en el tiempo la autonomía), tres perfiles de retornantes, los cuales se diferenciarían en su evaluación entre el bienestar que provee el hogar de origen, y el bienestar que el individuo es capaz de obtener de manera autónoma. El perfil inversor, implicaría una evaluación del bienestar donde tienen más peso el bienestar futuro y la amortización de la acumulación realizada en capital humano. Los perfiles amortiguadores (uno denominado amortiguador y el otro amortiguador tardío, cuyas diferencias se observan en el calendario y la duración de la residencia autónoma) implicarían una evaluación en la cual hay una resignación de bienestar en términos de autonomía personal (que se priorizó al momento de establecer la residencia autónoma), en pos de mantener cierto bienestar actual que puede proveer el hogar de origen, y que se explicaría por la existencia de eventos disruptivos en el curso de vida.

Del análisis descriptivo multivariado mediante la técnica de clúster, resulta esta tipología que permite caracterizar de manera rústica, la primera experiencia de autonomización residencial de los retornantes al hogar de origen. Ahora bien, en este capítulo se profundiza en la explicación de las decisiones de retorno, mediante la comparación de sus características y las de los no retornantes. En este sentido, se busca responder a la pregunta sobre qué elementos intervienen entre las decisiones de autonomización y retorno, diferenciando a quienes mantienen la residencia autónoma y quienes no lo hacen, es decir, dar una explicación sobre por qué algunos jóvenes que se autonomizan retornan y otros no. ¿Es que tienen características distintas previas a la autonomización residencial? ¿Es que les ocurren eventos diferentes en el curso de vida? ¿Es que a unos les ocurren eventos que “inestabilizan” el estatus adquirido en los diferentes tránsitos a la adultez, y a otros no les ocurren?

La bibliografía sugiere que ciertas características y motivos que subyacen a la decisión de establecer una residencia autónoma, se vinculan asimismo a la probabilidad de retorno (por ejemplo, la edad de la primera autonomización, los motivos asociados a la educación superior, o a empleos zafrales o de temporada)(Goldschneider & Da Vanzo, 1985) (Chan, 2008). Sin embargo, también la literatura hace hincapié en el retorno como resultado de cambios en las circunstancias personales o externas, y por ende, del ajuste entre los recursos, las elecciones realizadas y las restricciones provenientes del contexto y del curso de vida personal (Mitchell B. , 2000) (Mitchell B. , 2007) (Warner E. , 2014). Por lo tanto, se esperaría que la población retornante, como un subgrupo dentro de la población que alguna vez residió en forma autónoma respecto al hogar de origen, muestre diferencias en sus características y trayectorias seguidas, respecto de los no retornantes. Dichas diferencias se exploran a continuación:

Estratificación social: La posición en la estratificación social incide sobre la evaluación entre el bienestar que provee el hogar de origen respecto del bienestar accesible en forma autónoma. Aquellos hogares de estatus ocupacional más alto, disponen de mayores recursos económicos (financieros y materiales) que

permitan acoger y apoyar al joven que retorna. Ante la posibilidad de resignar autonomía residencial en pos de bienestar material o personal, el costo de mantener la residencia separada será mayor entre los jóvenes de estratos sociales más altos (Mitchell B. , 1, 1998) (Mitchell B. , 1997). Esto orienta a esperar una mayor concentración de los jóvenes de hogares de estatus ocupacional más alto (hogares con ocupaciones no manuales altamente calificadas) en el perfil inversor, respecto al de no retornantes. A su vez, entre los hogares de estatus ocupacional más bajo, el bienestar material accesible es más fácilmente equiparado de manera autónoma y existen menos posibilidades de proveer apoyo al joven en caso de retorno, por lo cual solo se esperaría una mayor probabilidad de retorno de jóvenes que provienen de hogares manuales con escasa calificación, cuando se producen eventos de dificultad económica o personal que impiden mantener la residencia autónoma, esto es, como amortiguación de riesgos (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Dettling & Hsu, 2014) (Arunde & Lennartz, 2017). Entre los hogares en la frontera manual-no manual es donde, por un lado, se juegan las expectativas de movilidad social ascendente de los jóvenes respecto a la educación (por ejemplo, por el acceso a la educación terciaria). Por otro lado, los hogares tienen cierto acceso al bienestar a través de la protección social (por ejemplo, a través del empleo de los adultos), que permiten prolongar en mayor medida el calendario de la residencia autónoma (Gil Calvo, 2002). Se esperaría, por lo tanto, una mayor presencia de estas clases en el perfil amortiguador tardío.

La educación del hogar, al igual que el estatus ocupacional, afectará la decisión de retorno a través de los recursos que el hogar pueda movilizar en la acumulación de capital humano de los jóvenes. Los hogares con mayor nivel educativo, priorizarán la realización de inversiones educativas de los jóvenes, tanto a través del apoyo a la autonomización (por ejemplo, la migración por estudios), como a través del retorno, que posibilitaría rentabilizar la inversión realizada en la educación (Toguchi Swartz, Mayumi Uno, Mortimer, & Bengtson, 2011). Se espera por tanto, una mayor concentración de los jóvenes provenientes de hogares de mayor nivel educativo (educación terciaria) en el perfil inversor, respecto al de no retornantes. Por el contrario, los hogares con menor educación invertirán menos en acumulación de capital humano, lo cual, como se desarrollara anteriormente, redundará en un calendario de autonomización más temprana y en condiciones de vulnerabilidad ante eventos desestabilizadores sobre la trayectoria. Por tanto, los hogares con menor nivel educativo (educación primaria), tendrán mayor presencia en el perfil de retorno amortiguador.

Respecto a la conformación de los hogares de origen, la bibliografía sugiere que los hogares en los cuales ambos miembros son progenitores tendrían mayores recursos materiales y afectivos para apoyar el retorno, en comparación tanto con los hogares monoparentales como con los hogares biparentales no biológicos (donde sólo uno de los adultos es el progenitor y el otro no lo es) (Goldscheider & Goldscheider, 1998) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006). Los autores señalan aspectos como la satisfacción parental y del joven, así como la calidad de los vínculos, para explicar una menor probabilidad de retorno de los jóvenes hacia hogares con dichos tipos de arreglos (Mitchell B. , 1997) (Warner E. , 2014). Se esperaría en este sentido, que los hogares nucleares biológicos proveerán un

bienestar mayor o igual al accesible autónomamente, por lo cual será más probable la presencia de estos hogares en el perfil inversor. Por el contrario, se espera que los hogares nucleares no biológicos provean al joven un bienestar menor al accesible en forma autónoma (por ejemplo, en términos de autonomía personal), por lo cual la presencia de jóvenes provenientes de este tipo de hogares sería menor en cualquiera de los perfiles retornantes, respecto a los no retornantes.

Diferencias sociodemográficas: La bibliografía ha reportado efectos asociados a la pertenencia a determinados grupos étnicos con diferencias en las probabilidades de retorno, en la medida que muestran diferentes pautas culturales respecto a la coresidencia de las generaciones y la formación de nuevos hogares (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006) (Mitchell, Wister, & Gee, 2004) (Sandberg, Snyder, & Joy Jang, 2015). En el caso uruguayo, el grupo étnico minoritario de mayor presencia es la población afrodescendiente. Es conocido que la ascendencia étnico-racial en nuestro país produce segmentación en el plano de trayectoria educativa, en tanto la población afro muestra diferencias sistemáticas en el acceso y acreditación en la educación media y terciaria⁵⁵. Además, los diferenciales educativos y laborales de la población afro han persistido a lo largo del tiempo, por lo que los hogares afro tienen menores dotaciones de activos (Cabella, Nathan, & Tenenbaum, 2013), para apoyar los procesos de inversión de los más jóvenes. Por otra parte, para los jóvenes y los hogares afro, los diferenciales en los retornos a la educación podrían operar como un desincentivo de la inversión en capital humano. En consecuencia, se esperaría encontrar una menor presencia de jóvenes con ascendencia étnico-racial afro en el perfil inversor. A su vez, la brecha relativa existente entre los jóvenes afro respecto a los no afro en materia de educación⁵⁶, se traduce en el plano laboral en mayores tasas de desempleo y más baja calificación de los empleos de los jóvenes afro (ello sin considerar las consecuencias de la existencia de discriminación) (Bucheli & Porzecanski, 2008), lo cual los expone a mayores riesgos de interrupción de la trayectoria laboral. Como consecuencia, se esperaría una mayor presencia de población afro en el perfil retornante amortiguador.

Territorio y migración: Las hipótesis asociadas al territorio y la migración sugieren que la evaluación de los costos y beneficios de la autonomización del hogar de origen, se encuentra enmarcada en las oportunidades o restricciones que en términos de bienestar impone el territorio, y varía en función de los recursos existentes en el mismo. La estructura productiva de la localidad o región, su oferta educativa y de servicios, los costos de la vivienda, etc. inciden en las decisiones de autonomización y retorno (J, South, & Lei, 2015) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006). En este sentido, un territorio con escasos recursos y servicios, produce menores requerimientos de acumulación (por ejemplo, en términos de credenciales educativas), para equiparar autónomamente el bienestar provisto por el hogar de origen (en función de los costos de la vivienda o del costo de vida). En estos territorios la autonomización residencial se producirá en forma más temprana y priorizando los elementos de control personal (como

⁵⁵ Si bien en términos absolutos la población afro ha registrado incrementos intergeneracionales en los niveles educativos, en términos relativos las brechas respecto a la población no afro se mantiene (González & Sanromán, 2010).

⁵⁶ La brecha relativa en educación entre la población afro y la no afro también se vincularía a diferencias en las transiciones familiares, como sugieren los diferenciales en la fecundidad (Cabella, Nathan, & Tenenbaum, 2013)

inversión en un hogar propio). Por el contrario, un territorio que posee una mayor estructura productiva y de servicios, requerirá un período de acumulación más prolongado para equiparar el bienestar que provee el hogar de origen (nuevamente, en términos de costos de la residencia autónoma), e incentivará mayores inversiones en activos, que se rentabilizarán en mayores beneficios futuros (Ciganda D. , 2008). A su vez, los mayores costos de la autonomización residencial, hacen más susceptible el tránsito ante diversas formas de incertidumbre. Como consecuencia, se esperaría que el retorno amortiguador resulte más probable en territorios en los cuales la equiparación autónoma del bienestar es más prolongada, costosa y susceptible al impacto de shocks contextuales o personales. El retorno inversor sería más probable en aquellos territorios que posibilitan un mayor rendimiento una vez finalizada la inversión. Operativamente ello se traduce en que se espera una mayor probabilidad de retorno amortiguador entre los jóvenes que residían en 2003 en Montevideo y el área metropolitana, donde los costos de mantener la autonomización son mayores, en comparación a las capitales del interior y las zonas menores de 5000 habitantes y rurales. Por el contrario, se espera una mayor probabilidad de retorno inversor entre los jóvenes que a los 15 años residían en territorios que, por sus características económicas y productivas posibilitan un mayor retorno de la inversión, una vez finalizada (en este caso, mayormente capitales departamentales del interior del país, en comparación a las zonas menores de 5000 habitantes y rurales, y Montevideo y área metropolitana⁵⁷).

A su vez, si el hogar de origen se encuentra en un territorio en el cual existen pocas oportunidades educativas, un mercado laboral poco atractivo para los jóvenes, o incluso un “mercado de matrimonios” restringido por la ausencia de jóvenes en la localidad o región, la postergación de la autonomía residencial no sería necesariamente una inversión, ya que el bienestar autónomo futuro no puede inequívocamente asumirse que equiparará el del hogar de origen, lo cual incrementa la propensión a migrar y una “migración de salida” (Bengoechea & Pellegrino, 2014) (Cabrera, Aguiar, & Filardo, 2010). En este sentido, la migración se introduce en la ecuación de autonomización, mediante la comparación entre los costos directos e indirectos y los beneficios del evento migratorio (los beneficios deben superar los costos del eventual traslado) (Rodríguez Vignoli, 2004) (Alberti, 2016). Una vez realizado el traslado y establecida una residencia autónoma, el retorno también implica una comparación entre el bienestar accesible en el hogar de destino y el que puede proveer el hogar de origen en la localidad en la que se encuentra el mismo. Entre los jóvenes inversores, el retorno se produciría si la localidad en la que se encuentra el hogar de origen provee un bienestar mayor o igual al que se obtiene en la localidad de destino, una vez finalizada la inversión en capital humano (se puede esperar obtener un mayor rendimiento de la misma, por lo cual la vuelta a la coresidencia en el hogar de origen forma parte de la estrategia de amortización). Como consecuencia, se espera una mayor presencia de migrantes en dicho perfil, respecto a los no retornantes. Por su parte, ante eventos de desestabilización del curso de vida,

⁵⁷ Esta hipótesis se explica a partir de la enorme concentración de la oferta educativa, las actividades productivas y los servicios en Montevideo y su área metropolitana, pese a la más reciente diversificación de la oferta de estudios terciarios y de actividades que suponen el crecimiento del empleo en otras regiones del país (Bengoechea & Pellegrino, 2014). La concentración de la oferta educativa implica que la inversión tenga características específicas en términos de la autonomización residencial para los jóvenes del interior del país, diferentes a las de sus contrapartes en Montevideo y el área metropolitana (estos últimos tienen menos probabilidades de ser retornantes inversores, en la medida que pueden postergar la autonomización residencial, dada la accesibilidad a la oferta educativa o laboral).

como el desempleo o la ruptura de la unión, el retorno se produciría solo si la localidad en la que se encuentra el hogar de origen provee un bienestar mayor o igual al que se obtiene en la localidad de destino. En la medida que la migración implica costos, y la autonomización se produjo por ausencia de oportunidades en la localidad de origen, se esperaría una menor presencia de población migrante entre los retornantes amortiguadores, respecto a los no retornantes.

Trayectorias de transición a la adultez previas a la primera residencia autónoma: La hipótesis es que la probabilidad de retorno, y en este caso, el perfil del mismo, varía según la autonomización residencial se produzca con o sin el correlato en otros tránsitos a la adultez. A su vez, la temporalidad de los tránsitos respecto a la residencia autónoma también modificaría la trayectoria de retorno y sus características. La ocurrencia de los eventos de transición en forma previa, implica que la adquisición de autonomía residencial se encuentra acompañada de otras formas de autonomía (económica, personal), que hacen al abandono progresivo de los roles propios de la adolescencia y juventud, para la asunción de roles propios de la vida adulta (Berngruber, 2015). Sin embargo, en la medida que los procesos actuales de movilidad social requieren mayores inversiones en activos educativos y laborales (Mills & Blossfeld, 2005), se espera que la ocurrencia de eventos de tránsito orientados a la acumulación de capital humano (por ejemplo, el acceso a educación terciaria o la entrada al mercado de empleo), en forma previa a la residencia autónoma, resulten menos decisivos como hitos hacia los roles adultos que los tránsitos familiares (Mills & Blossfeld, 2005). Es decir, en la evaluación entre el bienestar que provee el hogar de origen y el bienestar autónomo, los tránsitos laborales y educativos previos no necesariamente implican una interrupción del periodo de moratoria social (si por ejemplo, la financiación de la residencia autónoma no depende de los ingresos propios por trabajo), sino que son insumos para una mejor inserción futura (por ejemplo, mediante la acumulación de experiencia laboral) (Mills, Blossfeld, & Klijzing, 2005). Por lo tanto, dichos tránsitos no disminuyen los beneficios en términos de bienestar en caso de retorno (aunque pueden incrementar los costos, por ejemplo en lo que refiere a la privacidad y el monitoreo adulto (Sassler, Ciambone, & Benway, 2008) (Berngruber, 2015), siempre por debajo del bienestar que provee el hogar de origen).

Por el contrario, los tránsitos familiares previos a la residencia autónoma incrementan los costos y disminuyen los beneficios de la residencia en el hogar de origen. Dichos tránsitos implican la asunción de diversos roles adultos, que redundan en una mayor valoración del control y autonomía personal, por lo cual su ocurrencia previo a la autonomía residencial desincentivaría el retorno (Da Vanzo & Goldscheider, 1990). De manera similar, la ocurrencia de los tránsitos familiares posteriormente a la residencia autónoma contribuiría a la consolidación del proceso de separación de los roles propios de la adolescencia, también desincentivando el retorno (Berngruber, 2015). Como consecuencia, la priorización del bienestar autónomo y el control resultante de los tránsitos familiares, implicará que el retorno al hogar de origen solo será preferible ante la imposibilidad de mantener la residencia autónoma, es decir, como amortiguación.

Se espera, por tanto, una mayor probabilidad de los tránsitos previos o simultáneos en la dimensión educativa en el perfil inversor, así como una mayor probabilidad de tránsito laboral posterior a la autonomización, y de no ocurrencia de los tránsitos a la unión o la paternidad/maternidad. Por el contrario, se espera una mayor probabilidad de los tránsitos familiares en los perfiles amortiguadores, como así también los laborales en forma previa o simultánea a la autonomía residencial.

Eventos de quiebre de la trayectoria: La hipótesis plantea que la ocurrencia de eventos que introducen algún tipo de discontinuidad material o emocional en la trayectoria, y que modifican sustantivamente el estatus anterior (Mitchell B. , 2007), inciden sobre la probabilidad de retornar al hogar de origen. Dichos eventos introducen incertidumbre, por ende, pueden disminuir el bienestar al que el joven puede acceder en forma autónoma, y por lo tanto motivar el retorno (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Arunde & Lennartz, 2017) (Mitchell B. , 2007). Mientras que el establecimiento de la residencia autónoma se encuentra asociado a eventos como la entrada en unión, la inserción laboral, y el inicio de estudios de nivel superior, el retorno se encuentra afectado por eventos (positivos o negativos) que implican un “reordenamiento” del curso de vida.

El caso más evidente en este sentido es la pérdida del empleo y la consiguiente disminución de los ingresos. En la medida que la financiación de una residencia distinta de la de origen recaiga en los propios ingresos del joven, la pérdida del empleo implica un cambio drástico en el bienestar accesible autónomamente, por lo cual puede motivar el retorno (Kaplan, 2012) (Kaplan, 2009) (Berngruber, 2015). Por el contrario, si la financiación de la residencia autónoma no depende mayoritariamente de los ingresos provenientes del empleo, la pérdida del mismo puede disminuir el bienestar material (disminuyendo los ingresos), pero no necesariamente compromete el mantenimiento de la residencia. Por lo tanto, se esperaría que la interrupción de la trayectoria laboral afecte la evaluación del bienestar de los retornantes amortiguadores, incrementando la probabilidad de estos perfiles, mientras que no afectaría la decisión de los retornantes inversores.

Los eventos de quiebre educativos pueden ser imprevisibles, como la interrupción de la educación media o terciaria, o previsibles, como el caso de la finalización de carrera. La interrupción de la educación se define como un evento que introduce una discontinuidad en la trayectoria educativa y produce incertidumbre sobre la misma, en términos de la culminación del nivel (Ríos González, 2014) (Ríos González, 2012). Dicha interrupción puede encontrarse asociada a problemas en la información a la hora de la elección del tipo de educación o de la carrera (determinación fallida de la vocación), inadecuada evaluación de la calidad, inadaptación social o académica al nivel, o ser resultado de la ocurrencia de otros eventos del curso de vida (por ejemplo, enfermedad propia o de algún miembro del hogar, nacimiento de un hijo etc.). Asociado a la hipótesis sobre curso de vida, según la cual se espera una mayor probabilidad de los tránsitos educativos que involucran a la educación superior entre los jóvenes inversores, la interrupción de la educación superior se espera resulte más probable entre el perfil inversor. Asimismo, la interrupción en la educación media se sugiere más probable en el perfil

amortiguador (en tanto la interrupción de la educación media incrementa el riesgo de no finalización del nivel (Cardozo S. , 2015) (Ríos González, 2012), y ello implica una mayor vulnerabilidad a la incertidumbre económica o de otra índole, en el mantenimiento de la residencia autónoma).

Por el contrario, la finalización de la carrera es un evento previsible, que marca el término de un proceso de acumulación de activos. En la bibliografía especializada se encuentra como uno de los predictores más fuertes de la probabilidad de retorno (Warner E. , 2014) (Kilmartin, 2000) (Mitchell B. , 1, 1998) (Beaupré, Turcotte, & Milan, 2006) (Goldfard, 2014) (Berngruber, 2015). En la medida que resulta un evento previsible, y que tiene implicancias positivas, asociadas al logro de la meta educativa⁵⁸, se entiende que se trata de un evento que modifica el estatus anterior, pero no implica un daño en la trayectoria. Dado que los jóvenes del perfil inversor muestran un mayor nivel de competencias a los 15 años y que reciben mayores apoyos del hogar de origen, lo cual favorecería la obtención de la credencial académica, se espera una mayor presencia de finalización de la carrera entre los retornantes inversores.

Respecto a los eventos de quiebre en la dimensión familiar, la disolución de las uniones modifica dramáticamente la evaluación del bienestar obtenido autónomamente, respecto al bienestar que provee el hogar de origen. Mientras que la entrada en unión modifica la utilidad de la autonomía residencial, en el sentido de la priorización del control personal; la disolución de las uniones trae aparejados múltiples elementos de pérdida de bienestar, como pérdidas de economías de escala en el gasto (principalmente en materia de vivienda), pérdida de patrimonio y bienes de uso común, pérdida de ingresos (no compensada por transferencias públicas o del miembro no coresidente). En el caso de las mujeres, además se suma la pérdida de ingresos laborales asociada a las dificultades de compatibilizar el trabajo remunerado y el no remunerado (Vigorito, 2011). Estos factores de pérdida de bienestar de las disoluciones se asociarían a un mayor retorno, ya sea por la disminución de los ingresos (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Berrington, Stone, & Falkingham, 2012) (J, South, & Lei, 2015), como en materia de uso del tiempo (pueden requerirse apoyos del hogar de origen en materia de cuidado ante la existencia de niños pequeños). También pueden mencionarse elementos de cuidado y apoyo emocional ante la disolución, de parte de los miembros del hogar de origen (Warner E. , 2014) (Sandberg, Snyder, & Joy Jang, 2015) (Berngruber, 2015). Según la hipótesis sobre el curso de vida, la menor incidencia de los tránsitos familiares en el perfil inversor orientaría a esperar en este una menor probabilidad de disolución de las uniones. Por el contrario, se esperaría una mayor probabilidad de disoluciones en los perfiles amortiguadores.

⁵⁸ En la literatura internacional también se encuentran consecuencias negativas de la finalización de la educación universitaria, asociada al endeudamiento de los jóvenes resultante de sus estudios universitarios (Houle & Warner, s.f.) (Dettling & Hsu, 2014), lo cual, señalan, es un factor de retorno al hogar de origen. Las características de gratuidad de la educación terciaria y universitaria en Uruguay, permiten virtualmente (pueden existir excepciones, por ejemplo estudiantes de universidades privadas) atribuir al fin del nivel solo connotaciones positivas en términos del cambio en el estatus (si bien puede admitirse incertidumbre asociada a la inserción laboral de los graduados, la misma refiere a características del mercado de empleo y no a la graduación en sí).

Algunos antecedentes mencionan también como elemento disruptivo distinto de la disolución de la unión (aunque posiblemente relacionado), la coresidencia con los hijos, y su interrupción como factor predictor del retorno. En algunos casos, se mencionan elementos asociados a efectos de la coresidencia con los hijos, por ejemplo, en la posibilidad de acceso a vivienda social (que tiene entre sus grupos prioritarios a madres con hijos (Benjamin, 2016) (Berrington, Stone, & Falkingham, 2012), o la disminución de ingresos del padre o madre que no coreside y debe pagar manutención a su hijo. En otros casos, la coresidencia se introduce asociada al impacto de las transiciones, y vincula la interrupción de la coresidencia y el retorno, con los roles y la existencia de autonomía residencial al momento del nacimiento (los antecedentes en este sentido muestran que la residencia en el hogar de origen al momento del nacimiento del primer hijo, aumenta la probabilidad de retorno del joven (Benjamin, 2015)). Asociado con la hipótesis del curso de vida, se esperaría encontrar menor probabilidad de interrupción de coresidencia en el perfil inversor.

5.2. Hipótesis del modelo

La hipótesis general del capítulo consiste en la existencia de diferencias en las características de partida de los jóvenes (posición en la estratificación, características demográficas y asociadas al territorio) así como resultantes de los eventos del curso de vida y de la incidencia de eventos “desestabilizadores” sobre el estatus adquirido en los tránsitos; entre los jóvenes no retornantes al hogar de origen, y aquellos retornantes según cada uno de los perfiles (inversor, amortiguador, amortiguador tardío). Como consecuencia de las premisas desarrolladas anteriormente, la hipótesis general se traduce en términos operativos de la siguiente forma:

Se espera que la pertenencia al perfil inversor sea más probable entre los jóvenes que provienen de hogares con mayor dotación de activos y capacidad de inversión en el apoyo de la autonomización residencial de los jóvenes (esto es, hogares de clase no manual calificada y nivel educativo terciario de los adultos). Las brechas relativas en los niveles educativos y en los rendimientos del capital humano, operarían como desincentivo para la población afro. El territorio operaría desincentivando la postergación de la autonomía residencial, en tanto el bienestar futuro alcanzado autónomamente no puede garantizarse que equipare al bienestar del hogar de origen, y a su vez, la acumulación de capital humano posibilitaría un mayor rendimiento, en la localidad de origen, una vez finalizada. Se espera, por tanto, una mayor presencia de jóvenes que residían en localidades mayores de 5000 habitantes, así como de jóvenes migrantes. Por otra parte, las condiciones en las que se produce la autonomía residencial, mantienen roles próximos a la dependencia del hogar de origen propia de la adolescencia y juventud, por lo cual se espera una menor probabilidad de ocurrencia de los tránsitos familiares (entrada en unión, nacimiento del primer hijo), una mayor probabilidad de transitar a la educación superior antes o simultáneamente a la residencia autónoma, mientras que el tránsito laboral sería más probable en forma posterior. A su vez, dadas las características del curso de vida para este perfil, se espera una mayor probabilidad de eventos de quiebre

asociados a la educación (interrupción de la educación superior o finalización de carrera), que los asociados al trabajo y la familia.

La probabilidad de pertenecer al perfil amortiguador es mayor entre jóvenes que provienen de hogares con menores dotaciones de activos y cuya equiparación del bienestar de manera autónoma requiere menos tiempo de acumulación, pero expone a mayor riesgo de pérdida de bienestar (material o personal). Serán por tanto, jóvenes mayoritariamente de hogares manuales con baja calificación y nivel educativo bajo (primaria). Los diferenciales educativos y la existencia de discriminación incrementan los riesgos de pérdida de bienestar de la población afro ante eventos de discontinuidad laboral o familiar. En la medida que en el territorio la equiparación autónoma del bienestar sea más prolongada, costosa y susceptible al impacto de eventos shocks contextuales o personales, más probable sería la estrategia de amortiguación de riesgos, por lo cual se hipotetiza una presencia mayor de jóvenes de Montevideo y el área metropolitana. También se espera una menor presencia de migrantes en este perfil, respecto a los no retornantes. La dependencia respecto del hogar de origen en el establecimiento de la primera residencia autónoma es en este perfil menor que la del perfil inversor, y el hogar conformado prioriza el control personal, por lo cual, los roles asumidos en la autonomización se encuentran más próximos a la plena autonomía. Como consecuencia, se espera una mayor probabilidad de ocurrencia de las transiciones familiares (entrada en unión, nacimiento del primer hijo), así como la transición al trabajo de forma previa o simultánea a la primera residencia autónoma. Los eventos de quiebre laborales y familiares serán más probables en este perfil. De los eventos de quiebre educativo, la interrupción de la educación media se sugiere más probable en este perfil.

Finalmente, la probabilidad de pertenencia al perfil amortiguador tardío es mayor entre jóvenes que provienen de hogares con dotaciones de activos que permiten una mayor postergación de la autonomización residencial (en comparación por ejemplo, al perfil amortiguador). Serán por tanto, jóvenes mayoritariamente de hogares en la frontera manual-no manual (manuales calificados o no manuales sin calificación), y nivel educativo medio de los adultos (educación media). En la medida que en el territorio la equiparación autónoma del bienestar sea más prolongada, costosa y susceptible al impacto de eventos shocks contextuales o personales, más probable se esperaría la estrategia de amortiguación, por lo cual se hipotetiza una presencia mayor de jóvenes de Montevideo y el área metropolitana. También se espera una menor presencia de migrantes en este perfil, respecto a los no retornantes. La dependencia respecto del hogar de origen en el establecimiento de la primera residencia autónoma es en este perfil similar a la del perfil amortiguador, y el hogar conformado prioriza el control personal, por lo cual, los roles asumidos en la autonomización se encuentran más próximos a la plena autonomía. Se espera una mayor probabilidad de las transiciones familiares (entrada en unión, nacimiento del primer hijo), así como la transición al trabajo de forma previa o simultánea a la primera residencia autónoma. Los eventos de quiebre familiares serán más probables en este perfil.

5.3. Método

El objetivo de este capítulo consiste en analizar los determinantes de las trayectorias de retorno, comparando cada perfil respecto a los no retornantes. La muestra de interés en este caso tiene un tamaño de $n=1381$, que corresponde a la totalidad de los jóvenes de la cohorte que declaran haber residido de forma autónoma alguna vez hasta el año 2012. De esos 1381 casos, 1034 corresponden a no retornantes, 150 al perfil retornante amortiguador tardío, 86 al perfil retornante inversor, y 111 al perfil amortiguador.

La técnica utilizada para el objetivo propuesto en esta etapa es un modelo de regresión logística multinomial. Perteneciente a la familia de los modelos lineales generalizados, y es aplicado cuando la variable dependiente es de tipo discreta, y refleja decisiones en las que el conjunto de elección está formado por alternativas separadas y mutuamente excluyentes, entre las cuales no se establece una jerarquía (o lo que es lo mismo, es una variable nominal), por lo cual la elección tiene varios valores discretos (al menos tres) (Hosmer & Lemeshow, 1989).

El modelo de regresión logística usa variables binarias y es parametrizado en términos de una distribución logit⁵⁹, donde la decisión de retornar d_{ret} asume dos valores, $Y = 1$ versus $Y = 0$. Si se extiende el modelo a más categorías de resultados, se necesitan tantas funciones logit como categorías de la variable dependiente y se obtiene un modelo multinomial. Éste último estima de manera simultánea tantos modelos logísticos binarios como categorías $k-1$ tenga la variable dependiente. La categoría no estimada es la que servirá de referencia para la comparación de los restantes modelos (Escobar Mercado, Fernandez Macias, & Bernardi, 2009) (Hosmer & Lemeshow, 1989). Esto mismo se puede formalizar de la siguiente manera:

$$P(d_{ret} = j) = F_j(X_i, \beta) = \frac{e^{\beta' j}}{\sum_{i=0}^j e^{\beta' k X_i}} \quad j=1,2...4$$

Donde d_{ret} es la decisión sobre retornar o no al hogar de origen, j son las diferentes trayectorias posibles (no retornar, ser un retornante amortiguador, inversor o amortiguador tardío), X_i es un vector de características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria.

⁵⁹ La regresión logística se basa en la transformación de la variable dependiente dicotómica en una función de probabilidad no lineal, mediante una función de vínculo que asume una distribución logística. La función de vínculo es: $g(x) = \frac{\ln[p(x)]}{[1-p(x)]} = \beta'X + \varepsilon$. La transformación logística implica que la lectura de los coeficientes de la regresión no se realiza en forma directa, sino que es necesaria una nueva transformación para la expresión en términos de probabilidades. Dicha transformación es la siguiente: $\Pr(y = 1|X) = \frac{\exp(x\beta)}{1+\exp(x\beta)}$

5.4. Indicadores

En función de las hipótesis, las variables de análisis se definen de la siguiente forma:

Características del hogar a los 15 años: En primer lugar se analizarán variables que refieren a características de estratificación previas a los eventos de salida del hogar y retorno, cuya antecedencia permite establecer elementos de causalidad a las mismas. Este conjunto de variables proviene del formulario de hogar de la prueba PISA 2003, e incluye las características del hogar del joven a los 15 años, básicamente 3 de ellas: i) La conformación del hogar a los 15 años ii) La máxima educación del hogar a los 15 años. iii) El estatus ocupacional del hogar a los 15 años (ver operacionalización de las variables en capítulo 3).

- a) *Características sociodemográficas.* Dentro de este bloque se incluye la ascendencia afro.
- b) *Territorio y migración.* Dentro de este bloque se incluyen la localidad de residencia 2003 (Montevideo y área metropolitana, capitales departamentales, ciudades menores y rurales) y la condición migratoria entre 2003 y 2012 (ver el detalle de la operacionalización en el capítulo tercero).
- d) *Eventos de transición del curso de vida.* Como se mencionara anteriormente, el proceso de salida del hogar es un proceso de separación respecto del hogar de origen que implica diferentes dimensiones (residencial, económica, psico-social), las cuales se ven afectadas por los tránsitos realizados en diferentes esferas propias de la vida adulta (educación, trabajo y familia). En esta parte del análisis, además de la incidencia (si el tránsito ocurrió o no), interesa el momento del tiempo en el que ocurre, en relación a la autonomía residencial. Por lo tanto, la hipótesis sobre las transiciones se hace operativa identificando la ocurrencia y temporalidad de: i) el ingreso a educación superior ii) el inicio del primer empleo iii) la entrada en la primera unión iv) el nacimiento del primer hijo. Las cuatro variables son categóricas y asumen el valor 0 cuando el evento considerado ocurrió luego de la primera residencia autónoma, el valor 1 si ocurre antes ó simultáneamente (es decir, durante el mismo año calendario ocurren los dos eventos) y el valor 2 si el evento no ocurrió hasta los 25 años.
- e) *Eventos de quiebre de las trayectorias:* Como eventos que implican un cambio significativo en la trayectoria y que dicho cambio introduce incertidumbre, se incluyen: i) interrupción de la trayectoria laboral. ii) disolución conyugal. iii) interrupción de la coresidencia con hijos. iv) interrupción de la trayectoria en educación media. v) interrupción de la trayectoria en educación superior. vi) finalización de la educación superior. Las variables son binarias e implican presencia o ausencia del evento (los detalles de la operacionalización de las variables se explicitan en capítulo 3).

5.5. Descripción de las características de estratificación, demográficas asociadas al territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria, de los jóvenes retornantes y no retornantes

A partir de la descripción de los perfiles en función de las variables de interés para el modelo multinomial (tabla 6⁶⁰), queda en evidencia que los jóvenes no retornantes provienen predominantemente de hogares no manuales calificados, con educación terciaria y conformados por ambos progenitores biológicos⁶¹. Residían mayoritariamente en ciudades menores de 5000 habitantes (39%), y en Montevideo y área metropolitana (1 de cada 3). Un 37 % de estos jóvenes son migrantes. El nivel educativo alcanzado por el joven es mayoritariamente medio (ciclo básico o educación media en el 62 % de los casos). El tránsito a la educación terciaria se produce en un 38,4% de los casos (principalmente ocurre antes o en forma simultánea de la primera residencia), mientras que prácticamente la totalidad de los jóvenes transitaron al primer empleo, y el 77 % lo hizo antes o en simultáneo a la primera residencia autónoma. En cuanto a los tránsitos familiares, más de la mitad (54 %) ha entrado en la primera unión previamente a la primera residencia autónoma, mientras que solamente 1 de cada 5 nunca convivió a los 25 años. Con respecto al nacimiento del primer hijo, 6 de cada 10 jóvenes del perfil no retornante no han tenido hijos hacia los 25 años, y el 23% los tuvo luego de autonomizarse residencialmente respecto al hogar de origen. Con respecto a los eventos que introducen discontinuidad de la trayectoria, los más frecuentes son la interrupción de la trayectoria laboral (2 de cada 3) y la interrupción de algún año de la educación media (7 de cada 10). Además, más de un tercio ha experimentado la disolución de uniones. La interrupción de la educación superior es poco frecuente (1 de cada 10).

El perfil inversor se caracteriza por la mayor proporción de jóvenes que ingresaron a la educación superior respecto a los no retornantes (solo 0,67 jóvenes de este perfil no realizaron educación superior por cada joven en el grupo de los no retornantes con la misma condición, ver columna 2 de la tabla 6). Los inversores provienen en mayor medida que los no retornantes de hogares con ocupaciones no manuales con alta calificación (una razón de 1,21), mientras que en términos de educación del hogar casi no muestra diferencias respecto a los no retornantes. Por el contrario, el nivel educativo del hogar es mayor respecto a los amortiguadores (0,42 hogares amortiguadores cuentan con terciaria por cada hogar inversor con el mismo nivel, según se ve en la columna 5 de la tabla). La mayor proporción de los jóvenes de este perfil residía en las capitales departamentales, y 1 de cada 3 es migrante en 2012. La totalidad de los jóvenes de este perfil han tenido una primera experiencia laboral, y la misma ocurre mayoritariamente de forma previa o simultánea a la autonomía residencial. Si bien el 59,9 % de los jóvenes inversores comenzaron a trabajar antes o en el mismo año calendario de establecer su primera residencia autónoma, el 40,1% lo hizo posteriormente (lo cual es consistente con el hecho de que la financiación de la residencia no depende de ingresos propios por trabajo). Esto representa casi dos veces

⁶⁰ En anexo 6 se encuentra la tabla con las medias correspondientes a cada perfil

⁶¹ Es pertinente recordar que el análisis solamente toma a la población que ha establecido la residencia autónoma alguna vez, por lo cual no se incluye en el denominador a los jóvenes que han postergado la formación de la residencia autónoma, que tienden a ser más educados, pertenecientes a las clases sociales de servicios y con mayor presencia de jóvenes de Montevideo

más respecto a los no retornantes y es mayor respecto a los restantes perfiles (0,20 y 0,70 jóvenes amortiguadores tardíos y amortiguadores por cada retornante inversor en esta condición). También se observa el mayor peso de la moratoria en este perfil, en lo que refiere a los tránsitos familiares. El 44,9 % no entró en unión hasta los 25 años (2,25 veces más que los no retornantes y 0,15 veces respecto a los amortiguadores), mientras que 8 de cada 10 no había tenido hijos hasta dicha edad (1,35 veces más que los no retornantes). En cuanto a los eventos de quiebre, el 60,1 % de los jóvenes interrumpió algún año la trayectoria laboral, mientras que el 48% de los jóvenes interrumpió algún año de la educación media.

El perfil amortiguador muestra características menos ventajosas que los no retornantes en términos de estratificación. Predominan los jóvenes provenientes de hogares no calificados manuales y no manuales (1,40 hogares no manuales no calificados por cada hogar de igual condición entre los no retornantes. La misma razón es 1,33 en el caso de hogares no manuales no calificados), con educación secundaria (son hogares con mayor educación que en el caso de los no retornantes) y conformado por ambos progenitores. Es un perfil algo más montevideano y del área metropolitana que los no retornantes, mientras que no se diferencia en las capitales departamentales. El diferencial educativo respecto al conjunto de los no retornantes y de los restantes perfiles de retornantes se observa en la proporción de jóvenes que nunca realizaron educación superior, que son 3 de cada 4. Respecto a los tránsitos, solo el 2% de los jóvenes no ha tenido experiencia laboral hasta los 25 años, mientras que el 70% la tuvo en forma previa a la autonomización residencial (una razón 0,91 por cada no retornante en igual condición). La principal diferencia del perfil amortiguador respecto a las restantes formas de retorno se asocia a las transiciones familiares. Solo un 6,7% de los jóvenes amortiguadores no ha tenido alguna experiencia de unión a los 25 años (0,34 por cada no retornante en la misma condición), mientras que el 67,7% tuvo su primera unión antes o simultáneamente a establecer una residencia autónoma. El 58% de estos jóvenes también ha tenido su primer hijo (lo que representa una mayor proporción que los no retornantes), de los cuales más de 1 de cada 5 lo hizo previo a autonomizarse de la residencia de origen. Se trata de una trayectoria que en términos de incertidumbre de los tránsitos es la más precaria, en la medida que casi el 84,9% experimentó la disolución de la unión, y el 70% la interrupción del empleo. También 1 de cada 3 jóvenes que coresidió con su primer hijo, ya no lo hacía en 2012, lo cual está atado a la disolución de las uniones

Los retornantes amortiguadores tardíos muestran características de estratificación similares al conjunto de la población no retornante, tanto en términos de educación y conformación del hogar a los 15 años, aunque con mayor presencia de hogares de clases manuales de baja calificación. Se trata de un perfil mayoritariamente montevideano y del área metropolitana (aproximadamente la mitad de los jóvenes) y compuesto en 1 de cada 5 casos de población migrante. Sus tránsitos previos o simultáneos a establecer la primera residencia son mayoritariamente la entrada en unión y la entrada al empleo (67, 8 y 91,4% respectivamente). Trabajan más que los no retornantes (solo 0,15 jóvenes del perfil nunca trabajó por cada joven no retornante en igual condición, tal como se ve en la columna 1 de la tabla 6). No se observan diferencias en el acceso a la educación superior y un 34,9 % tuvo algún pasaje por la educación superior

previo a dejar el hogar de origen. Los eventos de quiebre de la trayectoria se presentan en una magnitud similar que entre los no retornantes, a excepción de la disolución de uniones, que prácticamente duplica en porcentaje entre los amortiguadores tardíos. Por lo tanto, se puede concluir que la principal diferencia respecto a los no retornantes viene dada por la trayectoria asociada a las uniones y a la ruptura de las mismas, como elemento de cambio de las condiciones personales posteriores a la autonomización. Por otra parte, la principal diferencia entre el perfil amortiguador y el amortiguador tardío consiste en los tránsitos a la adultez y sus temporalidades. Mientras que el perfil amortiguador muestra una mayor incidencia de los eventos de tránsito (a excepción del trabajo, donde no hay diferencias), en el perfil amortiguador tardío la incidencia es menor, y crece la proporción de los tránsitos familiares y educativos que se producen luego de establecida la residencia autónoma.

Tabla 6: Comparación entre perfiles de retorno según características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de las trayectorias. (En razones)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Nuclear biológico	1,00	1,15	0,88	0,87	0,77	1,14
Nuclear no biológico	0,47	0,96	0,65	0,49	0,68	0,72
Monoparental biológico	1,31	0,75	1,56	1,75	2,09	0,84
Otros	0,68	0,25	0,60	2,70	2,40	1,13
No Manual calificado	0,92	1,21	0,80	0,76	0,66	1,15
No Manual no calificado	0,91	0,80	1,40	1,14	1,74	0,65
Manual calificado	0,80	0,78	0,61	1,03	0,78	1,32
Manual no calificado	1,44	0,99	1,33	1,46	1,35	1,08
Hogar con primaria	1,01	1,06	0,98	0,96	0,92	1,04
Hogar con Secundaria	0,96	0,96	1,31	1,00	1,36	0,73
Hogar con Terciara	1,07	1,03	0,44	1,04	0,42	2,44
Ascendencia afro	0,69	0,89	1,12	0,78	1,25	0,62
Montevideo y área metropolitana	1,56	0,43	1,27	3,65	2,97	1,23
Capitales departamentales	0,74	1,31	1,02	0,56	0,77	0,73
Ciudades menores 5000 hab y rurales	0,71	1,25	0,67	0,57	0,53	1,07
Condición migratoria	0,55	0,96	0,55	0,57	0,58	1,00
Interrupción de empleo	1,01	0,91	1,06	1,11	1,17	0,95
Interrumpe convivencia con hijo	0,75	0,60	1,32	1,24	2,19	0,56
Disolución unión	1,76	1,17	2,29	1,51	1,96	0,77
Interrumpe educación superior	2,02	3,64	1,76	0,55	0,48	1,15
Interrumpe educación media	0,98	0,70	1,14	1,40	1,63	0,86
Finaliza educación superior	0,19	0,79	0,08	0,24	0,10	2,31
Entrada en unión después	1,26	0,30	1,25	4,21	4,20	1,00
Entrada en unión antes	0,32	1,56	1,02	0,20	0,66	0,31
No entra en unión	1,21	2,25	0,34	0,54	0,15	3,61
Hijos antes	1,54	0,28	1,39	5,59	5,07	1,10
Hijos después	0,33	0,61	1,50	0,54	2,47	0,22
No tuvo hijos	1,12	1,35	0,69	0,83	0,51	1,62
trabajó antes	1,19	0,78	0,91	1,53	1,17	1,31
trabajó después	0,39	1,91	1,33	0,20	0,70	0,29
Nunca trabajó	0,15	0,00	1,10			0,14
Ingresa a educación superior después autonomización	1,26	1,46	0,50	0,86	0,34	2,51
Ingresa a educación superior antes autonomización	0,38	1,69	0,93	0,23	0,55	0,41
no hizo educación superior	1,02	0,67	1,22	1,54	1,83	0,84

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

- (1) razón amortiguadores tardíos /no retornantes
- (2) razón inversores/no retornantes
- (3) razón amortiguadores/no retornantes
- (4) razón amortiguadores tardíos/inversores
- (5) razón amortiguadores/ inversores
- (6) razón amortiguadores tardíos/ amortiguadores

5.6. Estimación de un modelo de determinantes del perfil de retorno al hogar de origen para el panel PISA-L 2003-2012 aplicando regresión logística multinomial

El modelo multinomial ajustado toma como variable dependiente los perfiles de retorno. La categoría de referencia es el grupo de jóvenes no retornantes al hogar (es decir, aquellos que mantienen la autonomía residencial), contra la cual se comparan las probabilidades de pertenencia a cada uno de los perfiles de quienes si retornaron.

Para establecer el modelo de regresión se procedió según el método de pasos sucesivos, el cual introduce las variables explicativas de manera anidada, por bloques (estratificación social, sociodemográficas, territorio y migración, eventos del curso de vida y eventos de quiebre⁶²). El criterio seguido para la introducción de las variables en el modelo es teórico y no estadístico; esto quiere decir que se introdujeron todas las variables que la bibliografía reporta como relevantes, más allá de que en la etapa de análisis bivariado el efecto de las mismas no resultase significativo (Hosmer & Lemeshow, 1989). La decisión sobre la permanencia de una variable en el modelo ajustado se tomó con base a una significación del 10%, teniendo presente que se trata de un primer estudio exploratorio en la materia; así como el tamaño muestral (n=1381). La evaluación en la mejora del ajuste de los modelos sucesivos se hizo tomando como indicadores: el pseudo R de Mc Fadden y los criterios de información AIC y BIC. Como se puede observar en la tabla 7, el modelo registra mejoras en la explicación en la medida que introduce nuevos bloques de variables, siendo el modelo que más explica aquel que introduce todos los bloques de variables. El modelo cuenta con el mayor valor en el estadístico pseudo R (0.20) y los menores valores en los criterios de información AIC y BIC⁶³.

Tabla 7: Estadísticos de ajuste de la comparación de modelos de los determinantes del perfil de retorno					
	Estratificación Social	sociodemográficas	Territorio y Migración	Curso de vida	eventos de quiebre
N	1381	1381	1381	1381	1381
ll_0	-1,62E+04	-1,62E+04	-1,62E+04	-1,62E+04	-1,62E+04
chi2	46,879	52,503	102,118	2883,26	4552,458
r2_p	0,024	0,025	0,049	0,115	0,200
Aic	31764	31743	30964	28890	26142
Bic	31905	31900	31168	29220	26566
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012					

Una vez estimado el modelo con todos los bloques de variables, es necesario testear que la variable dependiente (en este caso, el perfil de retorno) no presente alternativas redundantes, es decir, que no

⁶² Se incluye la comparación de modelos completa para cada perfil en anexo 6

⁶³ Las medidas de información AIC y BIC proporcionan información sobre el ajuste del modelo y permiten comparar entre modelos distintos (incluso con diferentes muestras o número de coeficientes). En ambos casos, valores más bajos de los criterios de información implican un mejor ajuste del modelo (Escobar Mercado, Fernandez Macias, & Bernardi, 2009).

La fórmula de AIC es: $AIC = \frac{-2 \ln l_0 + 2(k+1)}{n}$

La fórmula de BIC es: $BIC = -2 \ln l_0(n-k-1) \ln n$

existan categorías que se puedan colapsar. En particular, resulta de interés descartar la posibilidad de que puedan colapsarse perfiles (por ejemplo, los perfiles amortiguadores, que según el análisis de cluster solo difieren en edad de la autonomización y duración de la primera residencia autónoma ¿son realmente diferentes entre sí?). Para ello se aplica una prueba de Wald sobre cada par de alternativas, estableciendo como hipótesis nula que es posible colapsar las categorías de la variable dependiente. Tal como se observa en la tabla 8, en todos los casos se rechaza la hipótesis nula de que las categorías de la variable pueden ser colapsadas, por lo tanto, los perfiles de retorno son sustantivamente distintos entre sí.

Tabla 8: Prueba de Wald para la combinación de categorías de la variable perfiles de retorno			
	chi2	Df	P>chi2
Amortiguador tardío-inversor	338,48	26	0,000
Amortiguador tardío-amortiguador	76,672	26	0,000
Amortiguador tardío -no retornante	100,678	26	0,000
inversor-amortiguador	466,82	26	0,000
inversor-no-retornante	2443,694	26	0,000
amortiguador-no retornante	170,057	26	0,000
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012			

Una primera conclusión que se desprende del modelo multinomial ajustado, consiste en que, entre los jóvenes de la cohorte que han experimentado un evento de residencia autónoma hasta los 25 años, la probabilidad de que no se haya producido un retorno al hogar de origen es del 75,2% (tabla 9). El retorno amortiguador tardío tiene una probabilidad del 10%, mientras que el retorno amortiguador tiene una probabilidad del 8,8%. La menos probable de las trayectorias de retorno es la inversora, que solo alcanza el 6,1% del total de los autonomizados alguna vez hasta los 25.

Con respecto a las hipótesis de partida, el modelo multinomial permite concluir que la posición en la estratificación social diferencia poco entre la trayectoria de los retornantes en contraposición a los no retornantes (tabla 9). El estatus ocupacional del hogar en el que residía a los 15 años, no permite predecir la trayectoria de autonomización residencial del joven. Tampoco la educación del hogar del joven a los 15 años afecta la probabilidad de retorno, a excepción de la educación terciaria, aunque no en el sentido previsto por la hipótesis. La educación del hogar no incrementa la probabilidad de retorno inversor, pero hace menos probable (un 55,6%, $P>|z|= 0,049$) la trayectoria de retorno amortiguador respecto a los no retornantes. Este es un hallazgo que podría resultar llamativo, pero que se ha reportado en algunos antecedentes, que sugiere un cierto condicionamiento de los apoyos de los hogares de mayores ingresos, o más educados, según las trayectorias del joven o las actividades que realiza (por ejemplo, si realiza o no estudios terciarios, si tiene ó no hijos, siendo menor el apoyo hacia quienes están en pareja o tienen hijos) (Warner E. , 2014) (Goldschneider, 2000) (Majamaa, 2011). Es decir, los hogares más educados podrían resultar menos receptivos del retorno de los jóvenes cuando asume un perfil como el amortiguador, cuyas trayectorias de autonomización residencial se encuentran más próximas a la autonomía plena (en términos de autonomía económica y personal), y el cual, como se analizará seguidamente, probablemente incluye la presencia de niños. Una hipótesis consiste en que los adultos de estos hogares podrían mostrar una alta

utilidad de la privacidad y la autonomía propias (en un marco de individuación propio de la segunda transición demográfica), por lo cual ante eventos disruptivos de los jóvenes que comprometan su bienestar, se resignaría privacidad en hogares con mayor número de miembros (Becker, 1991) y con niños; por lo cual los adultos más educados podrían brindar apoyos a la autonomía residencial de los jóvenes (“comprar privacidad”), de manera que la coresidencia es menos probable. También es posible hipotetizar que, si el retorno en presencia de niños se vincula a las necesidades de cuidados de estos (Arunde & Lennartz, 2017) (Benjamin, 2015), el costo de oportunidad de los hogares más educados de destinar tiempo cotidianamente al cuidado de los niños será mayor que para los hogares menos educados, lo cual nuevamente, podría motivar en estos hogares otras formas de apoyo que permitan al joven mantener la autonomía residencial (por ejemplo, transferencias).

Por otra parte, la conformación del hogar a los 15 años no muestra efectos en el sentido de la hipótesis (tabla 9). No hay diferencias entre las probabilidades de seguir alguna de las trayectorias de retorno, o no retornar, entre los jóvenes provenientes de hogares nucleares biológicos, nucleares no biológicos y monoparentales. Si se observa que los hogares conformados por tutores disminuyen la probabilidad de retorno inversor (un 37, 1%, $P > |z| = 0,041$).

Respecto a las características demográficas del joven, la ascendencia étnica no muestra diferencias significativas entre las trayectorias de retorno y las trayectorias de los no retornantes, ni aún en el caso del retorno inversor. Es decir, una vez que se controlan las características que pueden introducir diferencias en las trayectorias, la ascendencia étnica no genera comportamientos diferenciados con respecto al retorno.

El territorio si opera como un diferenciador de las trayectorias de autonomización residencial (tabla 9). Las capitales departamentales incrementan la probabilidad de pertenencia al perfil de retornante inversor (un 88,7%, $P > |z| = 0,020$), tal como preveía la hipótesis; y disminuyen la probabilidad de retorno amortiguador tardío (un 0,17%, $P > |z| = 0,044$), respecto los no retornantes. Esto coincide parcialmente con la hipótesis en el sentido que, aquellos jóvenes que más fácilmente pueden equiparar el bienestar que provee su hogar de origen, tienen menor tendencia a retornar, aun como estrategia amortiguadora; mientras que aquellos que requieren mayor acumulación, tienen mayor probabilidad de retorno. Las localidades pequeñas y rurales también aumentan la probabilidad de retorno de los inversores (un 88,9%, $P > |z| = 0,023$), en tanto se puede suponer que la inversión educativa será más rentable en la localidad de origen que en la de destino, mientras que no muestran diferencias significativas en la pertenencia a los perfiles amortiguadores, respecto a los no retornantes.

La condición migratoria solo se ajusta parcialmente a la hipótesis (tabla 9), ya que en todos los casos, el haber migrado disminuye la probabilidad de retorno (un 0,13% entre los amortiguadores tardíos, 60,4% entre los retornantes inversores, y 59,8% entre los amortiguadores, $P > |z| = 0,015$, $P > |z| = 0,018$ y $P > |z| = 0,059$ respectivamente). Es decir, cuando la evaluación entre el bienestar del hogar de origen y el hogar

autónomo se encuentra atravesada por la migración, el retorno como estrategia de inversión o recuperación de bienestar pierde importancia, y por tanto, se hace menos probable. Este hallazgo resulta significativo en el sentido que sugiere que la denominada “migración de salida” tiende a consolidar la separación del hogar, tal como sugieren algunos autores (Bengoechea & Pellegrino, 2014) (Ciganda D. , 2008). Esto se observa para el perfil inversor (sobre el cual cabe la objeción que la ventana de observación puede censurar la observación del retorno de algunos migrantes, por ejemplo, universitarios que estudian carreras de más de 4 años), e igualmente para los perfiles amortiguadores. Es decir, cabe sugerir que la migración contribuiría a una mayor autonomía personal del joven (la distancia implica, por ejemplo, menos posibilidades parentales de monitoreo de la vida cotidiana (Mitchell B. , 2000)), que tendrá una utilidad alta, y cuya resignación quizás no reporta mayor bienestar en la localidad del hogar de origen, en caso de retornar.

Los eventos de transición son los que introducen las diferencias más profundas entre los retornantes y los no retornantes (tabla 9). El retorno inversor se caracteriza por una mayor moratoria en las transiciones familiares. Por ejemplo, resulta más probable entre los inversores la no entrada en unión hasta los 25 años (90,7%, $P > |z| = 0,019$), en comparación con los no retornantes. Además de ello, resulta menos probable que entren en unión aún residiendo en el hogar de origen o como evento simultáneo al establecimiento de la residencia autónoma (un 44,3%, $P > |z| = 0,001$). En el caso del nacimiento del primer hijo, no muestra diferencias significativas respecto a los no retornantes. En el otro extremo, en estos jóvenes que presentan mayor acumulación de capital humano, resulta menos probable que no hayan transitado al primer empleo (esto ya se sugería en el análisis descriptivo), en comparación a los no retornantes, aunque también es menos probable que dicho tránsito se produzca antes o junto con la autonomización residencial (62,9%, $P > |z| = 0,055$). Por el contrario, no se diferencian de los no retornantes en el ingreso a la educación superior. En síntesis, el perfil de retorno inversor es muy consistente con lo que han reportado los antecedentes respecto a las trayectorias de salida del hogar de la población universitaria (Ciganda & Pardo, 2014) (Filardo V. , 2010). En este sentido, así como algunos autores señalan que la migración por estudios de alguna manera “pone en suspenso” la transición a la adultez, generando procesos de semi-autonomización, se puede extender, para el caso del retorno inversor (existe cierto solapamiento entre ambas poblaciones). Es decir, se trata de una forma de autonomización residencial típica en función de sus objetivos, que va acompañada de tránsitos laborales y educativos principalmente, en tanto el trabajo permite especialización en el mismo sentido que la educación (el mercado de capitales) (Mills & Blossfeld, 2005).

El perfil amortiguador tardío se caracteriza por un calendario en el cual los eventos de transición ocurren de forma previa o simultánea al establecimiento de la residencia autónoma, en comparación a los no retornantes (tabla 9). Es más probable que trabajen e ingresen a la educación terciaria aún residiendo en el hogar de origen, o en el mismo año calendario de su primera residencia autónoma (0,71% y 1,06% respectivamente, con $P > |z| = 0,045$ en el caso del tránsito al empleo y $P > |z| = 0,021$ en el caso de la educación superior). No muestran diferencias significativas respecto a los no retornantes en la no

ocurrencia de los eventos, es decir, tienen las mismas probabilidades-ceteris paribus-de haber realizado educación terciaria que los no retornantes (contrariamente a la hipótesis), así como de haber ingresado al mercado laboral. Las transiciones familiares muestran diferencias con respecto a los no retornantes, pues, en el caso de la unión, la probabilidad de no haber estado unido es mayor (un 4,03%, $P > |z| = 0,000$). A su vez, también es mayor la probabilidad de haber entrado en unión en forma previa o simultánea a la autonomización residencial (0,92%, $P > |z| = 0,004$), lo cual sugiere una autonomización orientada a la conformación de un núcleo familiar propio, lo que ya se observaba a través del cluster. En el mismo sentido apunta el nacimiento del primer hijo, que igualmente ocurre en forma previa o simultánea a establecer la residencia distinta de la de origen (un 0,75%, $P > |z| = 0,065$).

Por su parte, los retornantes amortiguadores no se diferencian de los no retornantes en términos de los tránsitos a la educación superior y la entrada en unión (esto último contrario a lo esperado) (tabla 9). Su trayectoria familiar se diferencia de la de los no retornantes, tal como sentenciaba la hipótesis, en que es menos probable que hasta los 25 años no hayan transitado a la maternidad-paternidad (58,4%, $P > |z| = 0,069$). Esto puede estar indicando un retorno en el cual el hogar de origen podría estar proveyendo bienestar ante la presencia de niños, por ejemplo, cuidados (Arunde & Lennartz, 2017), que de otra forma sería necesario adquirir en el mercado o en la oferta estatal (reducida para los tramos de niños más pequeños). Por otra parte, puede atribuirse a estrategias de subsistencia que impliquen que hogares con hijos (por ejemplo, a raíz de cambios en la situación de pareja) se fusionen, a través del retorno, de manera de aprovechar las economías de escala y otras formas de bienestar del hogar de origen (Vigorito, 2011). Respecto a la trayectoria laboral, resulta menos probable que hayan trabajado antes o en el momento de establecer su primera residencia (63,1%, $P > |z| = 0,073$), respecto a los no retornantes. Esto sugiere que entre los retornantes amortiguadores son los tránsitos familiares los que pautan el establecimiento de la residencia autónoma, y el tránsito laboral es subsiguiente. Pese a que en el análisis de cluster no se encontraron diferencias significativas por género entre los perfiles⁶⁴, las trayectorias del perfil amortiguador parecerían ajustarse a la experiencia femenina “tradicional” de autonomización (el porcentaje de mujeres en dicho perfil es del 63,1%), orientada a la formación de un hogar propio, y donde la transición al trabajo es secundaria, quizás subsidiaria a la transición familiar⁶⁵ ⁶⁶ (Mills, Blossfeld, & Klijzing, 2005)(Ciganda D. , 2008). Por el contrario, las trayectorias de autonomización del perfil

⁶⁴ De las soluciones consideradas en el análisis de cluster del capítulo 4, la resultante a partir de medida de similaridad Jaccard si encuentra diferencias de género, donde el perfil amortiguador tardío es marcadamente masculino y el amortiguador, femenino (ver anexo 5). Por los motivos anteriormente expuestos de estabilidad en la solución entre medidas (que se prioriza en función del carácter exploratorio de la investigación), se descartó el uso de dicho agrupamiento, prefiriendo la medida Dice-Sorensen. Sin embargo, es un insumo que aporta en el sentido de la interpretación de cierto componente de género de los perfiles amortiguadores. Las diferencias de género entre los perfiles amortiguadores mantienen el mismo sentido en los agrupamientos resultantes de las restantes medidas de similaridad (Dice, Sokal y Sneath y Russel y Rao), aunque sin llegar a ser estadísticamente significativas. El mismo modelo multinomial ajustado en base a la tipología Jaccard arroja en términos generales los mismos resultados en el sentido de los coeficientes, con algunas variaciones en la significación de las variables de territorio, educación superior y unión. En este sentido, la diferenciación entre el perfil inversor y los amortiguadores es aún más marcado según Jaccard, consistentemente con las hipótesis de inversión y amortiguación de riesgos (cálculos omitidos pero disponibles).

⁶⁵ Si bien es cierto que los calendarios de autonomización son más tempranos en las mujeres respecto a los varones, por lo cual la observación hasta los 25 años permite observar menos de la trayectoria autónoma de los varones (Ciganda D. , 2008) (Ciganda & Pardo, 2014) (Filardo V. , 2011), resulta poco probable suponer que los varones presenten este tipo de trayectoria familiar y laboral.

⁶⁶ Cuando se observan las trayectorias en función del género, se encuentra una gran diversificación de las mismas al interior de las mujeres, quienes tienden a tener dos tipos de trayectorias: orientadas a la carrera y orientadas a la familia (estas últimas entre las menos educadas), ambas con motivo de reducir la incertidumbre (Mills & Blossfeld, 2005). Sin embargo, la trayectoria tradicional de la formación de un hogar y una familia propios tempranamente puede no resultar efectiva en un marco de inestabilidad de las uniones y flexibilización de las mismas, y puede dar lugar a otras formas de incertidumbre, que estarían dando lugar a retornos amortiguadores.

amortiguador tardío se ajustarían mejor a la experiencia masculina (aproximadamente la mitad de los jóvenes del perfil), tanto por el calendario como por las transiciones laboral, de las uniones y los hijos⁶⁷.

En lo que refiere a los eventos de quiebre de la trayectoria, resulta evidente el impacto de la disolución de las uniones en el retorno al hogar de origen, independientemente del perfil, lo cual no estaba previsto en la hipótesis (un 2,78% en el perfil amortiguador tardío, un 91,47% en el perfil inversor y un 97,78% en el amortiguador, respecto a los no retornantes. Los valores p son de $P>|z|= 0,000$, $P>|z|= 0,009$ y $P>|z|= 0,000$ respectivamente). Al parecer, el impacto de la disolución de las uniones atraviesa las trayectorias de los retornantes, más allá de que como se viera anteriormente (capítulo 4), el impacto sobre el sustento económico de dicha disolución es dispar según la existencia de apoyos familiares o el ingreso de recursos propios por el empleo. Aun en el caso de los inversores, quienes presentan una familiarización de los costos de la autonomía residencial, la disolución de uniones aumenta la probabilidad de retorno. En los perfiles amortiguadores, la disolución de la unión posiblemente implica una disminución del ingreso que podría estar motivando el retorno (Berrinton, Stone, & Falkingham, 2013) (Arunde & Lennartz, 2017) (Warner E. , 2013). También la disolución de uniones en presencia de hijos, como ya se mencionara, puede movilizar el retorno asociado al cuidado de estos. Finalmente, no es de descartar la dimensión afectiva y de contención emocional como una mejora del bienestar que puede proveer el hogar de origen ante la disolución de la unión (Mitchell B. , 2004) (Warner E. , 2014).

La interrupción de la trayectoria laboral (tabla 9), no tiene un mayor efecto sobre el retorno al hogar de origen en ningún caso, lo cual implica una diferencia respecto a buena parte de los antecedentes (Kaplan, 2009) (Kaplan, 2012) (Gökşen, Yüксеker, Filiztekin, Öker, & Kuz, 2016). La explicación estaría dada por dos elementos: uno es el ya mencionado respecto al peso del apoyo familiar en el sustento de la primera residencia autónoma, lo cual atenúa el impacto de la fluctuación laboral. Este apoyo, como ya se analizara en el capítulo 4, es significativo entre los retornantes, pero también lo es entre los no retornantes⁶⁸, lo cual puede interpretarse como un rol compensatorio de los hogares ante el repliegue de soluciones institucionales (estatales o a través del mercado) que permitan mantener una residencia autónoma (Majamaa, 2011). En segundo lugar, la entrada al empleo está temporalmente separada de la primera residencia autónoma, es decir, en general (salvo en el caso de los amortiguadores tardíos), es poco probable que los retornantes comiencen su trayectoria laboral antes o durante el mismo año calendario en que establecen su residencia autónoma, lo cual indica que esa residencia no necesariamente está dependiendo económicamente del trabajo del joven (en el caso del perfil inversor, porque el hogar de origen es el que subsidia el costo de la residencia, mientras que en el caso del perfil amortiguador, hay ingresos por trabajo de la pareja, por lo cual la interrupción del empleo puede eventualmente disminuir los ingresos, sin que motive directamente el retorno).

⁶⁷ Este punto también muestra la polarización de las trayectorias de las mujeres, y la paulatina tendencia a la convergencia de género en las trayectorias entre algunos sectores, dado que la mitad de los jóvenes en este perfil son mujeres.

⁶⁸ Entre los no retornantes, aquellos que declaran como principal forma de financiación del hogar autónomo el apoyo familiar son el 46,3%.

Tampoco la interrupción de la coresidencia con el primer hijo se ajusta a la hipótesis (tabla 9), ya que no muestra diferencias significativas entre los perfiles retornantes y los no retornantes, lo cual descarta la mayor probabilidad de retorno de los padres (varones o mujeres, aunque con ciertas diferencias de género) que no residen con sus hijos, luego de haber convivido (Benjamin, 2015) (Berrington, Stone, & Falkingham, 2012). Es decir, no se encuentran evidencias de que la interrupción de la coresidencia con hijos tenga algún impacto económico (por ejemplo, por el pago de alimentos al niño) o de otro tipo, en el retorno. Esto resulta razonable considerando que el nivel de incumplimiento con la contribución económica de los padres no coresidentes con los hijos es muy alta, del entorno del 60% (Cabella W. , 2006) (Vigorito, 2011).

Respecto a los perfiles amortiguadores, la única diferenciación entre ambos perfiles de retorno tiene que ver con el curso de vida (se incluye el modelo multinomial comparativo de ambos perfiles en anexo 6, tabla 31). No existen diferencias significativas asociadas a variables de estratificación como la clase social o el nivel educativo del hogar, ni con las oportunidades de bienestar que ofrece el territorio. Tampoco hay diferencias en la probabilidad de realizar inversiones educativas, en la medida que no hay diferencias en la probabilidad de no acceder a la educación superior. Es sin embargo, menos probable que los jóvenes del perfil amortiguador hayan ingresado antes o al momento de establecer la residencia autónoma ($P > |z| = 0,036$), y más probable que hayan interrumpido los estudios terciarios al menos durante un año, en comparación a los amortiguadores tardíos ($P > |z| = 0,071$). Lo mismo ocurre con el tránsito al empleo, que es menos probable que los amortiguadores lo realicen hasta el mismo año calendario de la salida del hogar, en comparación a los amortiguadores tardíos ($P > |z| = 0,008$). Esto básicamente lo que está indicando es que la diferencia en el calendario de la autonomización entre ambos perfiles de retorno (que resultó del análisis del capítulo 4), está dado porque en el perfil amortiguador tardío hay una acumulación de capital humano laboral previo al establecimiento de la primera residencia, que es menos probable en el perfil amortiguador.

Respecto a los tránsitos familiares, no se observan diferencias en la probabilidad de entrada en unión, pero los retornantes amortiguadores tienen una menor probabilidad de que la entrada en unión se produzca hasta el mismo año calendario en que se establece la residencia autónoma. En lo que refiere a la transición a la paternidad-maternidad, es menos probable que entre los amortiguadores no se haya producido la transición, es decir, es más probable que los retornantes amortiguadores hayan tenido hijos a los 25 años, en comparación a los amortiguadores tardíos ($P > |z| = 0,022$). También es menos probable que dicho tránsito ocurra aún en el hogar de origen o el mismo año calendario de establecimiento de la residencia autónoma, en comparación a los retornantes amortiguadores tardíos ($P > |z| = 0,037$). Esto sugiere que entre estos últimos, las transiciones familiares de alguna manera movilizan la autonomía residencial, ya sea como tránsitos previos que incrementan el beneficio de la autonomía residencial (control personal, privacidad); sea en forma de tránsitos conjuntos, es decir, salir del hogar para formar un hogar autónomo. Finalmente, la disolución de las uniones es más probable que ocurra entre los amortiguadores que entre los amortiguadores tardíos (pese a que para ambos, la probabilidad es mayor si

se compara con los no retornantes). Como ya se mencionara, estas diferencias en los perfiles amortiguadores sugieren un componente de género, según el cual las trayectorias de los amortiguadores tardíos se aproxima más a las trayectorias tradicionalmente masculinas, en que la autonomización residencial depende de la capacidad de proveer el sustento del hogar, por lo cual la edad de la misma es mayor, y tiene como evento previo la transición laboral. Hacia este tipo de trayectoria se observa la convergencia de cierto subgrupo de mujeres, que se alejan de los roles tradicionales femeninos y de la autonomización asociada a dichos roles. Por el contrario, las trayectorias amortiguadoras coinciden con las trayectorias “tradicionales” de las mujeres, en las cuales la autonomización se vincularía a la formación de un hogar propio, y donde la transición al trabajo es subsidiaria, y/o posterior.

Tabla 9: Modelo multinomial de determinantes de perfiles retorno según características de estratificación, sociodemográficas, del territorio, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de las trayectorias. (coeficientes de la regresión)

	No retornantes	Amortiguador tardío	Inversores	Amortiguadores
Nuclear biológico	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nuclear no biológico		-0,717	-0,104	-0,590
Monoparental biológico		0,234	-0,385	0,472
Otros		0,228	-1,632**	-1,018
No Manual calificado		Referencia	Referencia	Referencia
No Manual no calificado		-0,038	-0,177	0,450
Manual calificado		-0,190	-0,342	-0,490
Manual no calificado		0,240	0,106	0,017
Hogar con primaria		Referencia	Referencia	Referencia
Hogar con Secundaria		-0,172	-0,441	0,237
Hogar con Terciara		-0,168	-0,722	-0,880**
Ascendencia afro		-0,367	0,096	0,090
Montevideo y área metro		Referencia	Referencia	Referencia
Ciudades capitales del interior del país		-0,554**	0,958**	-0,107
Ciudades menores y rurales		-0,493	0,984**	-0,577
Condición migratoria		-0,790**	-0,681**	-0,708*
Interrupción de empleo		-0,054	-0,068	0,415
Interrumpe convivencia con hijo		-0,379	0,427	-0,346
Disolución unión		2,237***	1,267***	2,681***
Interrumpe educación superior		-0,065	0,538	1,485**
Interrumpe educación media		-0,397	-0,052	0,279
Finaliza educación superior		-1,281**	-0,279	-2,187**
Entrada en unión después		Referencia	Referencia	Referencia
Entrada en unión antes		1,111***	-1,331***	0,250
No entra en unión		2,623***	1,188**	1,393
Hijos después		Referencia	Referencia	Referencia
Hijos antes		0,909*	-0,326	-0,251
No tuvo hijos		0,733	0,625	-0,767*
trabajó después		Referencia	Referencia	Referencia
trabajó antes		0,856**	-0,574*	-0,567*
Nunca trabajó		-0,963	-17,419***	0,812
Ingresa a educación superior después		Referencia	Referencia	Referencia
Ingresa a educación superior antes		1,258**	0,052	-0,388
no hizo educación superior		1,105	-0,165	0,306
Constante		-5,791***	-2,952**	-3,776**
Probabilidad	,752	,099	,061	,088

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

***significativo al 99% de confianza

** significativo al 95% de confianza

*significativo al 90% de confianza

Síntesis

El presente capítulo se propuso establecer los determinantes de cada uno de los perfiles de retorno, comparando las trayectorias con las de los jóvenes no retornantes.

Resulta del análisis que las trayectorias de retornantes y no retornantes no se muestran fuertemente diferenciadas en función de los activos del hogar a los 15 años. El riesgo de retorno se encuentra transversalizado a lo largo de la estructura ocupacional, y no se observan estrategias que vinculen los hogares con ciertos tipos de ocupación a perfiles específicos. Es decir, si bien los perfiles se diferencian en términos de la percepción de apoyos financieros provenientes del hogar de origen para establecer la residencia (lo cual supone cierto potencial material de apoyo que se distribuye de manera desigual a lo largo de las clases), la probabilidad de retorno no parecería responder a la posición en la estratificación del hogar. Más tarde se retomará este hallazgo para introducir la discusión respecto a cómo debe interpretarse esta “democratización del retorno” en términos del régimen de transición.

La educación del hogar tampoco muestra diferencias de los retornantes respecto a los no retornantes. La única excepción se observa en el perfil amortiguador, cuyos hogares a los 15 años tienen menor probabilidad de ser de nivel terciario. Este hallazgo sugiere una reticencia de los hogares más educados a recibir nuevamente a los jóvenes cuando sus trayectorias de autonomización residencial implican la asunción de roles adultos en los planos educativo, laboral y familiar. En particular, el elemento que podría resultar clave en este sentido es que el retorno amortiguador muy probablemente involucra la presencia de niños. Si el retorno amortiguador tiene como uno de sus componentes en la evaluación del bienestar que provee el hogar de origen, la posibilidad de cuidado de los niños pequeños, es posible hipotetizar que el costo de oportunidad de los hogares más educados, de destinar tiempo cotidianamente al cuidado de los niños, será mayor que para los hogares menos educados. Por otra parte, otra hipótesis quizás complementaria consiste en que los hogares más educados podrían dotar de una mayor utilidad a la privacidad, que se pierde ante hogares con más miembros y con niños, lo cual podría motivar que estos hogares provean de otras formas de apoyo a los jóvenes ante condiciones disruptivas sobre su bienestar, que permitan el mantenimiento de la privacidad del hogar de origen.

Las desigualdades territoriales definitivamente introducen una diferenciación en las trayectorias de autonomización residencial. Aquellos jóvenes que más fácilmente pueden, en el territorio, equiparar el bienestar que provee su hogar de origen, tienen menores chances de retornar, incluso como estrategia amortiguadora; mientras que aquellos que requieren mayor acumulación (pero que pueden aspirar a mayores rendimientos de la misma), tienen mayor probabilidad de retorno. Por su parte, las decisiones de migración no parecerían ser reversibles a través del retorno, sino más bien lo contrario, quienes migraron tienen menos probabilidad de ser retornantes, cualquiera sea su perfil. En el caso de los retornantes inversores, para quienes la migración se vincula a la continuidad de los estudios terciarios, sería necesario poder observar las trayectorias hacia el final de la juventud para dar tiempo a la finalización de las

carreras más largas, de manera de contrastar si se mantiene el efecto (es conocido que la continuidad de los estudios terciarios adelanta el calendario de las transiciones de estos jóvenes, en contraposición a los jóvenes de Montevideo). Sin embargo, cabe la incógnita respecto a si dicho adelantamiento efectivamente se cristaliza en una probabilidad menor de retornar al hogar de origen, una vez finalizada la carrera. Algunos antecedentes asocian la migración a una mayor autonomía personal cotidiana y como resultado a un menor retorno. En dicho caso, el retorno al hogar de origen de los inversores podría estar contemplando otros elementos distintos a la rentabilización de la credencial académica.

Los cursos de vida son los que diversifican las trayectorias de los retornantes respecto a los no retornantes. El de los inversores se caracteriza por una mayor participación laboral (lo cual es razonable dado que se trata de jóvenes con niveles educativos más altos), y por una mayor moratoria en las transiciones familiares. Esto último es consistente con los antecedentes que muestran el retraso en los tránsitos familiares de los jóvenes con mayor educación.

El perfil amortiguador tardío muestra una trayectoria que resulta intermedia entre los perfiles extremos, el inversor y el amortiguador. Por una parte, al compararlo respecto al perfil amortiguador, se observa que sus diferencias en el calendario se deben a que experimentan un período de acumulación de activos, sobre todo laborales, previo a establecer una residencia autónoma, lo cual los aproxima más al perfil inversor. Por otra parte, la moratoria respecto a las transiciones familiares no es tan marcada como entre los inversores. La composición de los hogares hacia los cuales se desplazan es principalmente nuclear, al igual que el perfil amortiguador, y la temporalidad de las transiciones sugiere un establecimiento de la residencia vinculado a la conformación de un hogar propio.

El perfil amortiguador muestra un curso de vida que se diferencia poco respecto al de los no retornantes. Las trayectorias educativas no difieren, en el sentido que tienen las mismas probabilidades de seguir estudios superiores; mientras que las trayectorias laborales se inician posteriormente a establecer una residencia autónoma. No se observan diferencias significativas respecto a los no retornantes en la probabilidad de entrada en unión, pero si la hay en la entrada en la paternidad-maternidad, que es más probable entre los amortiguadores respecto a los no retornantes. Este hallazgo pone en juego una pieza de la evaluación del bienestar que provee el hogar de origen que se dejara entrever anteriormente: la existencia de hijos. Podrían ser dos las hipótesis a considerar. La primera se menciona al explicar la reticencia de los hogares más educados al retorno de los jóvenes amortiguadores, y se asociaría a la necesidad de cuidado de los niños (el apoyo de abuelas y otros miembros del hogar). La segunda tendría que ver con las estrategias de subsistencia que implican fusión de hogares con hijos, de manera de aprovechar las economías de escala y otras formas de bienestar del hogar de origen. En su conjunto, pese a que en el análisis de cluster no se encontraron diferencias significativas por género entre los perfiles, las trayectorias del perfil amortiguador parecerían ajustarse a la experiencia femenina “tradicional” de autonomización orientada a la formación de un hogar propio; y a un retorno asociado a pérdidas de bienestar autónomo, producto del curso de vida y la ocurrencia de eventos desestabilizadores del mismo.

Por el contrario, las trayectorias de los amortiguadores tardíos se aproximan más a la experiencia tradicionalmente masculina de las transiciones, que marcan la manera en que se produce la autonomización residencial (más cercano al rol de varón proveedor, que implica una transición laboral como condición previa a las transiciones familiares y a la residencia separada del hogar de origen), y hacia la cual hay cierta convergencia dentro de cierto subgrupo de mujeres (son aproximadamente la mitad de los jóvenes del perfil), que se aleja de los roles tradicionales.

Con respecto a los eventos disruptivos de la trayectoria, el más destacable es la disolución de uniones, que incrementa la probabilidad de retorno en comparación a los no retornantes, y cuyo efecto se observa en todos los perfiles. Claramente, la disolución de las uniones es un evento sobre el cual, aunque puede atribuirse cierta previsibilidad (por ejemplo, a través de la entrada en uniones de modalidad consensual más que matrimoniales), no deja de configurar un riesgo sobre el cual es difícil que los jóvenes o los hogares puedan establecer seguros a priori. Este hallazgo deja planteada la interrogante sobre el sentido causal de la relación entre la inestabilidad de las uniones y el retorno al hogar de origen. ¿Los jóvenes retornan al hogar de origen porque las uniones son inestables, o por el contrario, las uniones pueden establecerse en un marco de mayor provisionalidad, en la medida que la posibilidad de retornar al hogar de origen favorece una menor inversión en un hogar nuclear propio como fuente de bienestar? Muy probablemente existan elementos de bidireccionalidad en la relación, al menos en el nivel macro, de la propensión societal a producir retornos al hogar de origen asociados a la situación de las uniones.

Por el contrario, la inestabilidad laboral, que es un riesgo asociado a las características del mercado de trabajo de los jóvenes, no se revela como un factor extendido asociado al retorno al hogar de origen (no es significativo en ninguno de los perfiles). Esto puede explicarse a partir de dos elementos: uno es el ya mencionado respecto al peso del apoyo familiar en el sustento de la primera residencia autónoma (de todos, retornantes y no retornantes), lo cual atenúa el impacto de la fluctuación laboral. El otro tiene que ver con que la entrada al empleo está temporalmente separada de la primera residencia autónoma, es decir, en general (salvo en el caso de los amortiguadores tardíos), es poco probable que los retornantes comiencen su trayectoria laboral antes o durante el mismo año calendario en que establecen su residencia autónoma, lo cual indica que esa residencia no necesariamente está dependiendo económicamente del trabajo del joven.

La finalización de la educación superior no se encuentra relacionada a una mayor probabilidad de retorno sino menor, en el caso de los perfiles amortiguadores, mientras que no hay diferencias para el perfil inversor respecto al no retornante. Es posible en este caso la observación de trayectorias de retorno censuradas, ya que los estudiantes de carreras largas o los jóvenes rezagados podrían experimentar retornos fuera de la ventana de observación. La interrupción de la trayectoria en educación superior solo resulta más probable en el perfil amortiguador, respecto a los no retornantes.

Consideraciones finales

El título de esta tesis pone de manifiesto la interrogante respecto a la recursividad de las trayectorias de salida del hogar de origen, y la emergencia del retorno al hogar de origen como una consecuencia “colateral” de los procesos asociados a la segunda transición demográfica. Hasta el momento es poco lo que se sabe en su dimensión y características en el país, pese a ser un tópico muy consolidado en la investigación internacional.

Una primera conclusión general de la investigación es que, si a primera vista el retorno parecería un evento relativamente extendido (poco diferenciado) en términos de su incidencia, en realidad es resultado de estrategias diferenciadas de gestión y control del curso de vida, algunas de ellas con un destino de consolidación de procesos de integración social plena, mientras que otros son reflejos de diversas facetas (educativas, laborales, familiares) de vulnerabilidad social.

Con respecto a la cuantificación del fenómeno del retorno al hogar de origen, las distintas estimaciones realizadas han permitido llegar a un resultado consistente entre las distintas fuentes (la utilizada en esta investigación, que posee la limitante de referir estrictamente a una cohorte educativa, y las fuentes externas como las Encuestas de Juventud, que cubren a los jóvenes en ciudades mayores a 5000 habitantes). Es razonable sostener que, hasta los 25 años, aproximadamente 1 de cada 4 jóvenes que alguna vez residieron de forma autónoma, retornaron posteriormente (lo cual representa alrededor del 15 % del total de la cohorte edad PISA 2003).

Si el retorno al hogar de origen no es un evento marginal sino que ocurre con una relativa frecuencia, resulta necesario el desarrollo de un esfuerzo mayor de definición teórica y operacional, así como la problematización metodológica del proceso de salida del hogar y sus dimensiones, y en ese marco, de las trayectorias de retorno. Una primera discusión atraviesa toda la investigación y consiste en la problematización de la naturaleza misma del retorno al hogar de origen como evento demográfico. En este sentido, podría ser lícita la pregunta ¿Es un evento en sí mismo dentro del curso de vida o es el resultado de una transformación de carácter profundo en las transiciones a la adultez, y en las temporalidades, secuencias y dimensiones relevantes de la salida del hogar de origen? Este punto necesitaría un mayor desarrollo en términos teóricos como operacionales, y esta investigación es solo un aporte que no acaba el mismo. En el sentido teórico, porque no resulta evidente cuáles son las dimensiones que definen la salida del hogar de origen en las trayectorias de los jóvenes en la actualidad y de qué formas se presentan estas dimensiones. En esta investigación se ha hecho foco en una de las tres que la literatura sugiere: la autonomía residencial (la cual habitualmente es recogida en los instrumentos de medición, y a la cual se refiere al hablar de salida del hogar). La autonomía económica y el control personal, solo se han abordado a través de variables proxy. Una consecuencia de esta distinción conceptual implicaría quizás definir la salida del hogar como un proceso multidimensional, aprehensible en términos de gradientes de autonomización en materia residencial, económica y personal. Por supuesto,

establecer un gradiente implica el fijar un umbral de corte, a partir del cual se define que el individuo completó el proceso de salida del hogar. Esta investigación es incapaz de proponer dicho umbral.

El carácter fuertemente exploratorio de la investigación implicó el constreñimiento (voluntario) a conceptos e indicadores que pudieran ser validados a través de una fuente externa. A futuro, una recomendación que se desprende del presente análisis, sugeriría la necesidad de evolucionar hacia la medición de conjuntos más amplios de dimensiones que den cuenta del proceso de salida del hogar. Tal como sugiere la bibliografía y evidencian los datos, la dimensión residencial es la más imperfecta o cuando menos insuficiente para conceptualizar y medir el mismo. Una recomendación asociada a la anterior consiste en que buena parte de las discusiones conceptuales y metodológicas que se introducen en el estudio del retorno al hogar, ya están presentes en la literatura demográfica asociada a la migración y la movilidad territorial, (no en vano tienden a coincidir como fenómenos que ocurren en el mismo momento del curso de vida, y la bibliografía sobre la migración refiere a la denominada “migración de salida”). En este sentido, puede resultar de utilidad desarrollar vinculaciones temáticas entre las líneas que aborden el retorno al hogar de origen, y la más clásica sobre los procesos migratorios.

En segundo lugar, se encuentra el problema operacional de los procesos de salida del hogar y de retorno, en términos de la medición. El acceso a datos de panel evidencia las limitaciones asociadas a la medición retrospectiva y basada en la dimensión de autonomía residencial. La medición retrospectiva deja al descubierto una limitación sobre la cual los estudios de transición a la adultez no se han ocupado con suficiente rigor en la medición, acorde a su aparente consenso teórico: la definición de los eventos reversibles del curso de vida puede producirse *ex-ante* (en función de ciertas expectativas o motivaciones) o *ex-post* (en función de ciertos resultados, lo que plantea el problema de las preferencias adaptativas). Esta investigación ha dejado constancia de esta dificultad, al analizar la “inconsistencia” de la declaración entre olas de panel respecto a la residencia autónoma. Los cambios en la declaración de los individuos a lo largo del tiempo revelan la re-definición *ex-post* de los eventos de autonomización residencial (posiblemente asociados al retorno, tal como queda en evidencia al analizar el perfil de la “declaración inconsistente” entre olas. Esta permeabilidad del registro a lo largo del tiempo, también responde a la elección de una forma subjetiva de medición de la autonomización residencial y el retorno al hogar. Nuevamente, la literatura asociada a la migración aporta elementos útiles para evaluar distintas alternativas de medición de la dimensión de autonomía residencial, estableciendo criterios de tiempo o de actividad, ya sea en forma independiente o conjuntamente con un criterio subjetivo.

En tercer lugar, es necesario reconocer como limitaciones de la medición en el presente estudio el trabajar sobre una muestra de jóvenes escolarizados a los 15 años y el tamaño muestral de la muestra de retornantes. Con respecto al primer punto, se puede afirmar que, a partir de las estimaciones realizadas en base a la ENAJ 2013, la muestra panel PISA 2003-2012 subestima en un 15% la incidencia en la cohorte edad, de la autonomización residencial hasta los 25 años, dado el truncamiento que introduce que la muestra PISA solo considere jóvenes aún escolarizados a los 15 años. La estimación del retorno para la

cohorte edad PISA según ambas muestras, coincide en el 25% del total de los autonomizados (aunque sobre el total de la cohorte edad, los retornantes según la ENAJ son el 17,6%, mientras que son el 14% en el total de la cohorte PISA-L 2003-2012). Por lo tanto, esto sugeriría que la mayor pérdida del panel PISA-L 2003-2012 debido al truncamiento se produciría en la captación de los autonomizados no retornantes al hogar de origen. Con respecto al tamaño muestral, este es un elemento que es necesario considerar en el estudio del retorno, de manera de poder realizar estimaciones relativamente sofisticadas de forma válida. Si bien se trabajó con una muestra que no podría considerarse chica, algunas desagregaciones no son posibles dadas las restricciones que ofrece la muestra de retornantes. Son necesarias muestras de tamaño más grande para permitir mayores niveles de confianza en las estimaciones y un análisis más detallado. No es posible descartar que la ausencia de algunos efectos en las variables consideradas en el análisis sea resultado del tamaño de la muestra.

Dejando de lado las conclusiones en las dimensiones teórica y operacional, en términos sustantivos, el retorno al hogar de origen entre esta cohorte de jóvenes uruguayos, si bien resulta un evento relativamente frecuente, no constituye una experiencia homogénea en cuanto al tipo de estrategia que subyace al mismo, y a sus connotaciones en términos de políticas públicas asociadas a las transiciones. Es un típico resultado de procesos de desinstitucionalización, desestandarización y diferenciación de las trayectorias, por lo cual implica desafíos a la hora de establecer entramados de protección social que abarquen la heterogeneidad de los cursos de vida.

El análisis del calendario del retorno deja entrever que se trata de un evento particularmente acotado en el tiempo. Su incidencia es baja antes de los 20 años, y luego el riesgo se incrementa rápidamente hasta los 25 años. Los datos que proveen las encuestas de juventud hacen suponer que luego de esa edad el riesgo se atenúa (aunque no desaparece). Sería necesario ampliar la ventana de observación del retorno hasta abarcar las experiencias de autonomía residencial de quienes la realizan más tardíamente, aunque como hipótesis, dadas las características de quienes postergan este evento (jóvenes más educados, de hogares con mayores ingresos y que no han atravesado las transiciones familiares), se esperaría que el riesgo de retorno sea menor conforme la edad de primera autonomización aumenta. Resulta pertinente, por lo tanto, considerar a la inestabilidad residencial de este período de la temprana juventud, tanto en términos académicos (por ejemplo, en el marco del estudio de los eventos de la transición a la adultez), como desde las políticas públicas orientadas a la población joven.

Por otra parte, el calendario del retorno parecería ser más temprano para aquellos jóvenes que presentan elementos de vulnerabilidad que afectan la sostenibilidad en el tiempo de la residencia autónoma. En este sentido, el retorno es más temprano entre los jóvenes provenientes de hogares de ocupación manual no calificada, monoparentales y con menor educación alcanzada. También hay un efecto particularmente marcado en la incidencia y el calendario del retorno entre aquellos que disolvieron uniones. No obstante, ciertas diferencias en el calendario se atenúan sobre los 25 años, cuando los jóvenes menos vulnerables

comienzan igualmente a retornar al hogar de origen, aunque como se vió a lo largo de estas páginas, con diferente perfil.

El retorno entendido como discontinuidad en la autonomía residencial, se definió como resultado de una evaluación entre el bienestar autónomo respecto al bienestar que provee el hogar de origen, como parte de estrategia planificada de gestión del curso de vida (una inversión), o a una estrategia de gestión de la incertidumbre del curso de vida (una amortiguación). Esta hipótesis general orientó el análisis multivariado descriptivo, alrededor de la existencia de estos dos perfiles, según la autonomía residencial priorizara la inversión en capital humano o en un hogar autónomo. El primero de los perfiles se definió en función de una alta priorización del bienestar futuro; una financiación subsidiada por el hogar de origen de los costos de la primera autonomización, y una utilidad del bienestar de la autonomía residencial igual o menor al provisto por el hogar de origen. El segundo se definió a partir de una baja prioridad del bienestar futuro, que se traduce en una mayor utilidad del bienestar autónomo respecto al que provee el hogar de origen; y una financiación de los costos materiales de la residencia basada en la autonomía económica, pero susceptible de entrar en crisis por eventos disruptivos. Del análisis surge un tercer perfil, que se denominó amortiguador tardío. Se define amortiguador en tanto puede enmarcarse en la priorización de un hogar autónomo (tienen hogares de destino mayormente nucleares) y la financiación de la residencia es parcialmente propia del joven o su pareja (parcialmente porque hay apoyos familiares). Sin embargo, la postergación del calendario sugiere un período de inversión en capital humano (principalmente laboral), más próximo al perfil inversor, que efectivamente, queda de manifiesto en el análisis multinomial.

No se encuentran diferencias significativas de género entre los perfiles de retorno. Esto es consistente cuando se observa a la cohorte edad de PISA 2003 según la ENAJ, en tanto a los 25 años no se observan, en general, diferencias entre varones y mujeres. Sin embargo, algunos de los componentes del perfil amortiguador (la presencia de hijos, la ausencia de efectos de la interrupción de la coresidencia con los hijos, que suele afectar más a los varones, y la temporalidad de las transiciones familiares y laborales) sugieren un perfil que se ajusta a la experiencia femenina “tradicional” de autonomización orientada a la formación de un hogar propio. Es probable que, como parte de la limitación del tamaño de muestra de retornantes, no se encuentren efectos estadísticos, que si pueden deducirse del análisis. En este punto, cabe dejar planteada la interrogante respecto si este grupo de retornantes mujeres amortiguadoras puede mostrar cierto solapamiento (dadas las limitaciones metodológicas apuntadas en relación a la autodeclaración de la autonomización residencial) con las mujeres que los antecedentes encuentran conformando núcleos familiares propios, pero residiendo en el hogar de origen. En general, los antecedentes vinculan estas restricciones en el establecimiento de un hogar separado, a las mujeres más desaventajadas en términos educativos y económicos, lo cual en la presente investigación no se asocia como rasgo al perfil amortiguador (el efecto de la clase social o de la educación no es significativo, aunque hay que recordar que la comparación es respecto a los autonomizados no retornantes). Es decir, si efectivamente no existiera solapamiento entre ambos grupos de mujeres, las trayectorias de

autonomización residencial orientada a la formación de un núcleo familiar propio de las mujeres, podrían resultar vulnerables en dos sentidos distintos: por restricción (imposibilidad de dejar el hogar de origen), y por inestabilidad del núcleo conformado (retorno asociado a las disrupciones en las transiciones). No es posible concluir en este sentido a la luz del presente análisis, por lo cual, en el futuro, es pertinente el abordaje de la autonomización residencial de las mujeres, en clave de trayectorias que incluyan el retorno al hogar.

No obstante, la observación hasta los 25 años limita la observación de las trayectorias de autonomización de los varones, cuyo calendario es en general más tardío. En este sentido, sería una línea de continuidad para futuros estudios, la observación de las trayectorias hasta el final de la juventud, de manera de profundizar el análisis en el corte de género de los perfiles de retorno amortiguador.

Los perfiles si se diferencian en las competencias desarrolladas hasta los 15 años. En el perfil inversor, una mayor proporción de jóvenes a los 15 años eran alfabetos para la sociedad de la información y el conocimiento, lo cual sustenta la hipótesis de una autonomización residencial apoyada desde el hogar de origen, bajo un marco de evaluación racional de la rentabilidad de la inversión en capital humano (es decir, los jóvenes y los hogares priorizan estrategias de inversión en capital humano si la evaluación de las competencias alcanzadas permite abrigar una razonable probabilidad de finalizar dicha acumulación con éxito). Entre los perfiles amortiguadores no hay diferencias en este aspecto (ambos muestran una proporción menor de alfabetos PISA en 2003 que el perfil inversor); no obstante lo cual, los amortiguadores tardíos logran acumular capital humano (principalmente laboral, ya que no se observan diferencias en el acceso a la educación superior) durante más tiempo que los amortiguadores.

Una limitación de la caracterización resultante de los perfiles consiste en la ausencia de información sobre las motivaciones de la salida del hogar (solo se disponen para los casos panel 2003-2007-2012) y del retorno al hogar de origen. Si bien el resultado del análisis multivariado mantiene cierta razonabilidad de las premisas de partida de la tipología (en particular, que las características de la primera residencia autónoma pueden aproximarse a los motivos, y que las razones del retorno se vinculan a las razones para la autonomización), es necesario establecer matices, en el sentido que, el acceso a los motivos subjetivos permitirían delimitar la ponderación de los elementos de inversión y amortiguación en las preferencias sobre el retorno, cuando en la trayectoria ambos coexisten. Se retomará enseguida el por qué de este matiz.

El análisis multivariado a partir del modelo multinomial sugiere que las trayectorias entre los retornantes y los no retornantes se distinguen principalmente por las variables asociadas al curso de vida y los eventos de quiebre ocurridos en las trayectorias. Transitar y cuando hacerlo resultan clave para explicar la especificidad de la autonomización residencial de los retornantes respecto a los no retornantes. Por una parte, invertir en capital humano implica transitar en la dimensión laboral y postergar los tránsitos familiares. Mientras que el trabajo permite especialización en el mismo sentido que la educación (el mercado de capitales), los tránsitos familiares implican la especialización en el hogar; y la orientación

hacia los dos sectores a la vez (el mercado de capitales, a través de la participación en el mercado laboral, necesaria para el sustento del hogar, y el sector doméstico), lo cual introduce riesgo a la inversión educativa. Por el contrario, la amortiguación implica mayores grados de utilidad de un hogar autónomo, y eso significa una menor postergación de los tránsitos familiares.

El territorio opera como un diferenciador de las trayectorias de retorno. Las capitales departamentales incrementan la probabilidad de pertenencia al perfil retornante inversor, y disminuyen la probabilidad de retorno amortiguador tardío, respecto a no retornar. El perfil amortiguador tardío tiene características más montevideanas y del área metropolitana, lo cual podría tener asociados elementos culturales (que el retorno al hogar tenga menos peso de sanción social en Montevideo y el área metropolitana), o quizás a otros factores de orden más material (por ejemplo, las diferencias en el costo de vida, de la vivienda, etc. entre Montevideo y el área metropolitana y el resto del interior). Las localidades pequeñas y rurales también aumentan la probabilidad de retorno de los inversores. Esto sugiere que los jóvenes que más fácilmente pueden, en el territorio, equiparar el bienestar que provee su hogar de origen, tienen menor tendencia a retornar, incluso como estrategia amortiguadora. La condición migratoria disminuye la probabilidad de retorno para todos los perfiles, es decir, cuando la evaluación entre el bienestar del hogar de origen y el hogar autónomo se encuentra atravesada por la migración (la “migración de salida”), el retorno como estrategia de inversión o recuperación de bienestar pierde importancia (quizás asociado a una mayor valoración de autonomía personal del joven, cuya resignación podría no reportar mayor bienestar en la localidad del hogar de origen, en caso de retornar. Esto aplica para la migración interna, que es la que el panel logra captar.

Dentro de los riesgos asociados a la interrupción de los roles asumidos en los tránsitos educativos, laborales y familiares, la disolución de las uniones se destaca por su transversalidad a los perfiles. Este es un caso claro de una forma de riesgo emergente (que no es directamente atribuible a los riesgos de la estratificación, ni de la transmisión intergeneracional, ni de la trayectoria vital, sino que los intersecta), para el cual la matriz de protección basada en los riesgos de viejo tipo es insuficiente. Tal es así, que constituye el único evento que introduce incertidumbre en las trayectorias, sobre el cual los antecedentes muestran un efecto consistente y sistemático sobre la probabilidad de retorno, sin importar las diferencias en las características de la matriz de protección (es decir, sea esta más familiarista, liberal o social democrática). En el caso de nuestro país, se encuentra además que se trata de un evento “universalmente dañino” (aun en el perfil inversor, en el cual la disolución no era a priori una hipótesis, y que como rasgo de incertidumbre asociada a la amortiguación, plantea el problema de la ponderación entre el mantenimiento de la inversión y la amortiguación sobre el retorno, dado que coexisten en la trayectoria, y si bien se introdujo la temporalidad de los eventos, no si su secuencia). Este impacto “universal” de los cambios en la estabilidad de las uniones lo están absorbiendo las familias a través del retorno (cabe además recordar que la variable de disolución puede encontrarse subestimada, ya que no identifica entre quienes viven en pareja en los dos momentos, si se trata de la misma unión). Con la información disponible, no es posible aventurar respecto a los procesos de cambio cultural por detrás de estas

transformaciones, en tanto el impacto de las disoluciones puede incidir sobre el retorno a través de distintos mecanismos (económicos, emocionales etc.), y que éstos pueden diferir entre perfiles. En este sentido, puede dejarse planteada la interrogante sobre el sentido causal de la relación entre la inestabilidad de las uniones y el retorno al hogar de origen. ¿Los jóvenes retornan al hogar de origen porque las uniones son inestables, o por el contrario, las uniones pueden establecerse en un marco de mayor reflexividad y provisionalidad, pues la posibilidad de retornar al hogar de origen favorece una menor inversión en un hogar nuclear propio como fuente de bienestar? En este sentido, los antecedentes han sugerido que la transformación en las formas de entrada en unión (más consensuales que matrimoniales), puede asociarse a decisiones menos planificadas, por ende, más riesgosas. Quizás el riesgo puede ser asumido porque el bienestar del hogar de origen es un activo que amortigua el mismo. Es plausible que, a nivel individual, la relación se de en las dos direcciones, y que la primacía de una u otra sea distinta entre los distintos perfiles de retornantes. Esta es una línea de continuidad fundamental desde la cual contribuir a las políticas, de manera que puedan adaptar la matriz de protección ante la emergencia de riesgos de nuevo tipo.

Por el contrario, no se encontraron evidencias que vinculen el retorno a la inestabilidad del mercado laboral. Si bien en el período observado, nuestro país ha atravesado uno de los momentos más largos de crecimiento económico de su historia, (que se vió acompañado de avances en la formalización del empleo de los jóvenes, descenso de sus tasas de desempleo, etc.); lo cual podría explicar una cierta inelasticidad de la residencia autónoma respecto a las fluctuaciones de la trayectoria laboral, hay dos elementos que surgen como explicaciones de este hallazgo (que contradice buena parte de los antecedentes). a) por un lado, la existencia de un peso no despreciable del sustento familiar en el establecimiento de la primera residencia (que queda de manifiesto, en diferente magnitud, en todos los perfiles). La contribución del hogar de origen aparece como recurso fundamental para el mantenimiento de la residencia autónoma, y como un seguro para evitar la pérdida de bienestar. La información disponible no permite profundizar en las características de este apoyo, por ejemplo su continuidad en el tiempo (si responde a una excepcionalidad acotada a los primeros costos del establecimiento de la residencia, o si se mantiene de forma continuada). Tampoco es posible desagregar las distintas formas de apoyo que pueden proveer los hogares (la pregunta del cuestionario hace referencia a ingresos y algún tipo de especies, pero las familias pueden ofrecer múltiples formas de apoyo que podrían no estar recogidas en la pregunta). Sin embargo, dicha presencia de apoyos del hogar de origen, ya sea en forma esporádica o continua, operaría como contrapeso de las intermitencias de la trayectoria laboral. b) Por otro lado, la entrada al empleo parecería estar temporalmente separada de la primera residencia autónoma, es decir, en general, es poco probable que los retornantes comiencen su trayectoria laboral antes o durante el mismo año calendario en que establecen su residencia autónoma, lo cual indica que esa residencia no necesariamente está dependiendo económicamente del trabajo del joven (en el caso del perfil inversor, porque el hogar de origen es el que subsidia el costo de la residencia, mientras que en el caso del perfil amortiguador, hay ingresos por trabajo de la pareja, lo cual incrementa la vulnerabilidad en caso de disolución). Solo en el caso del perfil

amortiguador tardío, el tránsito laboral temporalmente precede a establecer la primera residencia, sin embargo, la interrupción laboral tampoco es significativa. Si se atiende a los motivos de retorno que arroja la ENAJ y que refieren a las dificultades económicas propias como un condicionante del mismo, puede razonablemente concluirse que no es la carencia de empleo sino la precariedad del mismo (en términos de ingresos, formalidad, etc.), la principal barrera que vincula la trayectoria laboral de los jóvenes con la inestabilidad de su autonomía residencial. Esta es una dimensión fundamental en la cual es necesario explorar a futuro, en tanto es una línea en la cual la política tiene potencial de incidencia en la desfamiliarización del bienestar en la transición.

El retorno no se produce como resultado de una evaluación errática del bienestar autónomo, si se observa a la duración de la primera residencia autónoma, la cual no es excesivamente breve (raramente sea menor a un año). Posiblemente, el costo de la decisión es tan importante no solo en términos materiales, sino simbólicos (como rito de transición), que deja poco margen a la impulsividad o la escasa planificación. Este elemento es común a todos los perfiles de retornantes, ya sean inversores (donde este elemento posiblemente se asocia a la duración de las carreras terciarias), o amortiguadores (donde se asocia a la formación de hogares nucleares).

El retorno implica, como parte de la evaluación entre el bienestar que provee el hogar de origen y el bienestar accesible en forma autónoma, la solidaridad intergeneracional al interior de los hogares, es decir, que los hogares sean altruistas y que resignen bienestar propio para asignarlo al joven. En el caso de los retornantes inversores, dicha solidaridad intergeneracional encuentra limitaciones en la inversión de capital humano cuando los hogares de origen se componen de tutores, aunque la información disponible no deja claros los mecanismos por los que esto ocurre. Asimismo, la solidaridad intergeneracional en la amortiguación parecería encontrar un límite asociado al nivel educativo de los hogares: los hogares con niveles educativos altos (terciarios) poseerían una mayor valoración de su propio bienestar respecto al de los jóvenes en dos sentidos: a) en términos de costo de oportunidad del tiempo, pues en la medida que los amortiguadores muy probablemente tengan niños, el retorno podría tener costos para los adultos en términos de tiempo de cuidado b) en términos de valoración de la privacidad, la cual se resigna en hogares con mayor número de miembros y con niños. La interpretación en este caso es que la forma de apoyar el bienestar de los jóvenes de estos hogares altamente educados sea en formas que no impliquen la coresidencia (por ejemplo transferencias, etc.).

Los eventos del curso de vida introducen diferentes grados de incertidumbre y previsibilidad a las estrategias de los hogares. Mientras que los hogares que realizan inversiones en capital humano pueden asumir el retorno como una experiencia provisional y más previsible, orientada a favorecer una transición más segura; en el caso de los perfiles donde el componente principal es de amortiguación, el retorno no solo resulta de elementos de incertidumbre más difícilmente predecibles (como la disolución de las uniones), sino que no ocurre inmediatamente. Por lo tanto, la temporalidad de los tránsitos a la vida adulta para las estrategias de los hogares de origen, no solamente se transforma a través de la postergación de la

autonomización (aquello que los antecedentes suelen ver de manera clara al analizar los calendarios de primer evento) sino también por la reversibilidad de los mismos (la posibilidad del retorno), y por el alcance en el tiempo de esa reversibilidad (puede ocurrir tras años de residencia autónoma del joven). Esto implica para los hogares una capacidad de cobertura a través del tiempo, que, como ya se ha visto, puede entrar en pugna no solamente con el bienestar de la generación adulta (la “exigencia” de altruismo familiarista sobre el bienestar de los jóvenes implícita en la matriz institucional y de protección, puede generar conflictos distributivos entre generaciones al interior de los hogares), sino que, en el marco de sociedades que transitan procesos de envejecimiento, puede coexistir con otras formas de dependencia y coresidencia de los hogares (por ejemplo, aquellas resultantes de las necesidades de los adultos mayores). En un contexto de prolongación de los períodos de dependencia de los miembros de los hogares por juventud y envejecimiento, el peso sobre las generaciones adultas en las relaciones de solidaridad intergeneracional en los hogares, puede generar desbalances por una doble carga: la proveniente del bienestar de los hijos jóvenes (que puede incluir también nietos), y la proveniente del bienestar de los padres. Dicha doble carga, señalan algunos autores, puede afectar particularmente el bienestar de las mujeres pertenecientes a las generaciones de mediana edad, sobre las que recae la mayor carga de trabajo (en el mercado y en el hogar). Si bien se ha argumentado, puede constituir una estrategia racional de los hogares, la mayor participación de los adultos respecto a los jóvenes en el trabajo del hogar (todos los antecedentes han encontrado flujos desiguales entre generaciones en la participación de los retornantes en la carga de trabajo del hogar), no es menos cierto que en los hechos, esta desigual carga implica un sostenimiento del bienestar de los jóvenes que recae sobre las mujeres de la generación adulta; y sobre su bienestar material, físico, emocional, etc. Finalmente, conviene señalar que, en un marco de envejecimiento poblacional que avanza, y de retraso de la fecundidad de la población (que podría converger en los próximos años hacia un modelo tardío), la conjunción de dependencia de las generaciones jóvenes y necesidades de cuidado de la generación adulta, podría a largo plazo incidir en el retorno al hogar de origen como una estrategia de cuidado de los hogares (punto sobre el cual la presente investigación no se detuvo, por la ausencia de información que permita clasificar situaciones en las que el retorno puede tener un objetivo de cuidado ante situaciones de enfermedad de los adultos del hogar de origen; pero sobre el cual algunos antecedentes dan cuenta). En este sentido, la implementación de un sistema integrado de cuidados podría tener, de futuro, incidencia sobre este tipo de necesidades en el retorno (cabe destacar que la ENAJ tampoco incluye al cuidado de miembros del hogar de origen entre los motivos para el retorno).

Interpretada en su conjunto, la evidencia del presente estudio arroja indicios (que sería necesario profundizar en análisis específicos sobre dimensiones del nivel macro, que den cuenta de efectos institucionales), de que el modelo de transición uruguayo familiariza buena parte de los costos de la autonomización residencial de los jóvenes. La acción de los hogares parecería estar sosteniendo las brechas existentes entre el bienestar al que pueden acceder los jóvenes gracias al hogar de origen, respecto al bienestar accesible de manera autónoma. Se evidencia la existencia de un flujo

intergeneracional entre adultos y jóvenes, que no se interrumpe a partir de la residencia autónoma, y que incluye tanto transferencias como coresidencia (retorno). Si bien el tramo de edad que se observa es hasta los 25 años, conviene mencionar que según las encuestas de juventud, el retorno al final de la juventud (29 años) ronda el 15% del total de quienes se autonomizaron, en las dos generaciones que se puede observar hasta esa edad (los nacidos en 1978-1979 y en 1983-1984). Por lo tanto es posible decir que esta mediatización de bienestar de la población joven quizás acompañe todo el período de la juventud, al menos de un subgrupo de jóvenes. La mediatización del bienestar de los jóvenes a través del bienestar de los hogares atraviesa las trayectorias de autonomización de jóvenes heterogéneos en términos de sus condiciones de origen, localización en el territorio, curso de vida y experiencias desestabilizadoras sobre la trayectoria, lo cual, se hipotetizará, resulta posible por una cobertura universalista estatificada de los hogares a través de las generaciones adultas, en un contexto de desplazamiento y transversalización de los riesgos sociales, hacia las etapas jóvenes del curso de vida. Es de consenso que la matriz de protección uruguaya es efectiva en la protección de los adultos mayores, pero no lo es en la protección de niños y jóvenes (es una matriz “europea” en el primer caso, y “latinoamericana” respecto a los últimos). Si se acepta que la matriz de protección uruguaya se caracteriza por un acceso de la mayoría de la población a la protección estatificada (en beneficios, condiciones de acceso y rangos de protección), se entiende que los jóvenes, que atraviesan condiciones de inestabilidad por el desplazamiento de los riesgos sociales a esta etapa del curso de vida, encuentren en los hogares de origen formas de conservación del bienestar y de la posición social; formas estratificadas, pero universalmente accesibles (de allí la dificultad para encontrar relaciones significativas en las variables de estratificación más “duras” como la clase o el nivel educativo del hogar).

Una dimensión ausente sobre la cual sería relevante contrastar la hipótesis del universalismo estratificado en relación al retorno al hogar de origen, tiene que ver con el acceso a la vivienda. En este sentido, la rigidez en el acceso a la vivienda es un elemento no menor que hace a la sostenibilidad de la residencia autónoma, según dejan en evidencia los antecedentes. Mientras que las generaciones adultas poseen mejores condiciones -estratificadas- de acceso a través de la matriz de protección (empleo formal, jubilaciones y pensiones, etc.) a soluciones formales o informales de vivienda, entre los jóvenes podrían existir limitaciones importantes en el acceso a los requisitos que operan en la oferta y demanda de vivienda (ingresos, inserción al empleo formal, propiedad, acceso a crédito). Estas restricciones afectarían tanto a los estratos sociales que se orientan al mercado formal de vivienda; es decir, sectores medios que aspiran a residir en sectores urbanos, integrados a la ciudad y con acceso a servicios (para los cuales no existen los mercados informales que existen en zonas periféricas y segregadas); como en sectores orientados al mercado informal de vivienda, en los cuales posiblemente las restricciones se encuentren por el lado de los ingresos y de la disponibilidad de vivienda o terrenos edificables. En la medida que este análisis posee la limitación muy significativa de la ausencia de información respecto a la forma de acceso a la primera residencia (es decir, si la misma es propiedad, arrendamiento, préstamo, etc.), solo cabe dejar el apunte como una línea de abordaje a futuras investigaciones.

A modo de apunte final, el retorno al hogar de origen podría consolidarse como una transformación de largo aliento en los procesos de transición a la adultez de los jóvenes uruguayos, en el marco de una sociedad que se encuentra en un avanzado proceso de envejecimiento y experimentando cambios propios de la segunda transición demográfica (cambios en la reproducción de la población, transformaciones profundas de las estructuras familiares, segregación residencial etc.). En este sentido, conviene recordar que la generación observada ha atravesado por una coyuntura económica particularmente favorable durante sus años de temprana juventud (a pesar de la crisis de 2003, que experimentaron siendo adolescentes), y que el retorno al hogar de origen, más allá de sus componentes estructurales, es sensible respecto a los ciclos económicos (como demuestran los antecedentes a partir de la crisis en Europa y Estados Unidos en 2009), por lo cual la tendencia observada contracíclicamente, da cuenta de los rasgos más de largo plazo, que los coyunturales del fenómeno.

En términos estructurales, el desacoplamiento entre la matriz de protección uruguaya y la nueva estructura del riesgo, implica que la autonomización de los jóvenes involucra fases de espera en las cuales el bienestar se encuentra supeditado al hogar (y donde las esperas difieren, porque responden a diferentes estrategias, de acumulación de capital humano y expectativas de movilidad social ascendente, o de amortiguación y conservación de la posición social). Esta “fase de espera” queda de manifiesto tanto en la postergación de la autonomización residencial como en el retorno. Un elemento asociado a esta fase de espera sobre la cual es necesario profundizar a futuro es la duración del retorno. Si bien se sabe que un subconjunto del 15% hacia el final de la juventud es retornante, con lo cual se desprende que el evento posiblemente tiene una duración acotada en el tiempo (de hecho, los antecedentes encuentran el retorno como una forma de coresidencia transitoria); sin embargo, no se sabe si ese subgrupo que alcanza el final de la juventud habiendo retornado al hogar de origen es coyuntural o de largo plazo. Este punto es particularmente relevante para la política, porque si se tratara de una larga duración del retorno, daría cuenta de procesos acentuados de pérdida de bienestar, lo cual requeriría de formas de protección de distintas características (por ejemplo, si se tratara de retorno amortiguador, con presencia de niños y asociado a la disolución de las uniones), que si dicha pérdida es puntual y circunstancial. En la misma línea, la reiteración de eventos de autonomización y retorno al hogar de origen, también podría ser un indicador de precariedad de las transiciones a indagar a futuro.

Es posible concluir que la matriz de protección uruguaya entiende la juventud como una etapa de desarrollo personal y formación, lo cual por un lado implica para los hogares mayores obligaciones con respecto al bienestar de niños y jóvenes, por otra parte, estas mayores obligaciones de los hogares, no se traducen en derechos a protección social de dicha etapa. Como consecuencia, las formas de transitar y de asegurarse contra la incertidumbre se desinstitucionalizan, desestandarizan y diferencian, y los hogares cumplen un rol compensador ante la ausencia de soluciones de los restantes agentes de bienestar (estado y mercado principalmente). Esto no deja de ser problemático en tanto refuerza las desigualdades de origen. Si bien los antecedentes tienden a enfocar en el retorno al hogar de origen como indicador de una transformación cultural en el marco de la segunda transición demográfica, para el caso uruguayo parece

producirse, al igual que otros eventos de la transición a la adultez, en un marco de restricciones materiales de la población joven, en el cual los elementos de elección no se encuentran igualmente distribuidos. Es decir, si bien en algunos perfiles (inversor) el retorno al hogar de origen puede estar asociado a procesos de mayor individuación, incorporación de comportamientos modernos en cuanto a la igualdad de género, las relaciones familiares y de pareja, y los proyectos de vida (sobre todo en el caso de las mujeres más educadas), y por lo tanto, asociarse a una ampliación de las posibilidades de elección de los jóvenes; para otro segmento de jóvenes, aquellos para quienes el retorno implica el mantenimiento de un nivel de bienestar que de otra forma podría perderse, son más los rasgos de una respuesta adaptativa a las restricciones estructurales (en la protección social hacia los jóvenes, pero también hacia los niños), que de la ampliación de las posibilidades de elección.

Bibliografía

- Aguirre, R. (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. . Montevideo: Unifem.
- Alberti, N. (2016). *Migración interna reciente de jóvenes uruguayos: un análisis con base en el estudio longitudinal PISA-L 2009-2014*. Montevideo: inedita.
- Alden, A. R., Goldscheider, F., & Speare Jr, A. (1992). Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood. *Demography*, 29(3), 375-388.
- Allison, P. (1984). *Event history analysis: regression for longitudinal event data*. Beverly Hills CA: Sage.
- ANEP-PISA . (2005). *La cultura matematica en PISA*. Montevideo: ANEP.
- Aquilino, W. (1991). Family structure and home leaving: a further specification of the relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 53(4), 999-1010.
- Arunde, R., & Lennartz, C. (2017). Returning to the parental home: Boomerang moves of younger adults and the welfare regime context. *Journal of European Social Policy*, 1-19.
- Avery, R., Goldscheider, F., & Speare Jr., A. (1992). Feathered Nest/Gilded Cage: Parental Income and Leaving Home in the Transition to Adulthood. *Demography*, 29(3), 375-388.
- Barsotti, C. (1981). La organizacion social de la reproduccion de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Demografía y economía*, 2, 164-189.
- Beaupré, P., Turcotte, P., & Milan, A. (2006). Junior comes back home: Trends and predictors of returning to the parental home. *Canadian Social Trends. Issue 82*, 28-34.
- Becker, G. (1991). *A treatise on the family*. London: Cambridge University .
- Bengochea, J., & Pellegrino, A. (2014). Migracion interna y transicion a la adultez. En V. C. (ed), *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demografico*. Montevideo: CSIC.
- Benjamin, K. (2015). Young Parents and Coresidence with Their Own Parents. *Population Asociation of American Annual Meeting*. Princeton: Center for Family and Demographic Research, Bowling Green State University.
- Benjamin, K. (2016). Do Young Mothers and Fathers Differ in the Likelihood of Returning Home? *Journal of marriage and family*, 78, 1332–1351.
- Bernardi, F. (2006). *Análisis de la historia de acontecimientos (Event history analysis)*. Colección de Cuadernos Metodológicos del CIS. Madrid: Centro de investigaciones sociologicas. .
- Berngruber, A. (2015). "Generation boomerang" in Germany? Returning to the parental home in young adulthood. *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1274–1290.
- Berrington, A., & Stone, J. (2013). Outlining a future research agenda for studies of young adults transitions to residential independence. *New young adult mobilities and transitions to residential independence. Youth studies conference*. Glasgow.
- Berrington, A., Stone, J., & Falkingham, J. (2012). Gender differences in returning to the parental home in the UK: The role of social policy. *10th European Social Policy Analysis Conference, Edinburgh, 6th-8th September 2012. Stream 14. Young People and Social Policy in Europe: New Risks and Emerging Challenges*.
- Berrinton, A., Stone, J., & Falkingham, J. (2013). *The impact of parental characteristics and contextual effects on returns to the parental home in Britain*. ESRC Centre for Population Change Working Paper.
- Billari, F., & Liefbroer, A. (2007). Should i stay or should i go? The impact of age norms on leaving home. *Demography*, 44(1).
- Billete, J. M., Le Bourdais, C., & Laplante, B. (2011). An assessment of heterogeneity in first home-returning trends of young Canadians. *Canadian Studies in Population*, 38(1-2), 19–41.
- Boado, M., & Fernández, T. (2008). *Estudio Longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay. Primeros resultados*. Montevideo: UDELAR-FCS-DS.
- Boado, M., & Fernández, T. (2010). *Trayectorias académicas y laborales de los jóvenes en Uruguay. El panel PISA 2003-2007*. Montevideo: UDELAR- FCS.
- Boudon, R. (1982). *La desigualdad de oportunidades*. Editorial Laia.

- Brückner, A., & Ulrich Mayer, K. (2005). De-Standardization of the Life Course. . En R. Macmillan, *The structure of the life course: standardized? individualized? differentiated?* (págs. 27-55). Oxford: Elseiver.
- Bucheli, M., & Porzecanski, R. (2008). *Racial Inequality in the Uruguayan Labor Market: An Analysis of Wage Differentials between Afro-descendants and Whites*. . Montevideo: Documentos de trabajo del Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Sociales.
- Busquets, J. M. (2009). El estado de bienestar y la seguridad social: trayectorias, reformas y re-reformas . En G. Buchel, & S. Harriet, *La seguridad social en el Uruguay* (págs. 15-33). Montevideo: Manganga.
- Cabella, W. (2006). Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica . En C. Fassler, *Familias en cambio en un mundo en cambio* (págs. 89-108). Montevideo: Trilce.
- Cabella, W., & Fernández Soto, M. (2014). La primera unión de los jóvenes en Uruguay. En C. Varela, *Hacerse adulto en Uruguay* . Montevideo
- Cabella, W., Nathan, M., & Tenenbaum, M. (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. La población afro-uruguaya en el censo 2011*. Montevideo: Trilce.
- Cabrera, M., Aguiar, S., & Filardo, V. (. (2010). *Encuesta nacional de adolescencia y juventud*. Montevideo: INJU-INFAMILIA.
- Cadwell, J. (1982). *Theory of Fertility Decline*. London: Academic Press.
- Calvo, J. (2014). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en el Uruguay. Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación*. Montevideo: Trilce.
- Cardozo, S. (2015). *El comienzo del fin: desandando los caminos de la desafiliación escolar en la Educación Media*. Montevideo: Mides-Facultad de Ciencias Sociales .
- Cardozo, S., & Iervolino, A. (2009). Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*(25), págs. 60-81.
- Catena, Ramos, & Trujillo. (s.f.). *Análisis multivariado. Un manual para investigadores* .
- Chan, C. (2008). *are leavers and returners different? determinants of coresidence after children adults leave home*. University of Maryland.
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición a la vida adulta. El orden de los factores ¿no altera el resultado? En C. Varela, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a principios del siglo XXI* (págs. 69-82). Montevideo: Trilce.
- Ciganda, D., & Gaignon, A. (2010). You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(6), 103-128.
- Ciganda, D., & Pardo, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes. En A. Pellegrino, C. Varela, & (Editoras), *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico*. Montevideo: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR .
- Da Vanzo, J., & Goldscheider, F. K. (1990). Coming Home Again: Returns to the Parental Home of Young Adults. *44*(2), 241-255.
- Demey, J., Pla, L., Vicente-Villardón, L., Di Rienzo, J., & Casanoves, F. (2011). Medidas de distancia y similitud. En *Valoración y análisis de la diversidad funcional y su relación con los servicios ecosistémicos* (Vol. 384, págs. 47-59). Costa Rica: CATIE Turrialba.
- Dettling, L. J., & Hsu, J. W. (2014). *Returning to the Nest: Debt and Parental Co-residence Among Young Adults*. Washington, D.C.: Divisions of Research & Statistics and Monetary Affairs. Federal Reserve Board.
- Du Bois-Reymond, M., & López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: Hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Estudios de Juventud*, 65(04), 11-29.
- Dykstra, P., & Fokkema, T. (2010). Relationships between parents and their adult children: a West European typology of late-life families. *Ageing y Society*, 1-25.
- Easterling, R. (1975). An economic framework for fertility analysis. *Studies in Family Planning*, 6(3), 54-63.
- Elder, G. H., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2004). The Emergence and Development of Life Course Theory. En & M. J. Mortimore, *Handbook of the Life Course* (págs. 3-22). New York: Springer.
- Escobar Mercado, M., Fernández Macías, E., & Bernardi, F. (2009). *Análisis de datos con stata* . Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Espig Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías posindustriales*. Barcelona: Ariel.

- Everitt, B., & alt. (2011). *Cluster analysis*. Wiley.
- Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *Actio*(12), 41-57.
- Fassler, C. (. (2006). *familias en cambio en un mundo en cambio*. Montevideo: Trilce .
- Fernandez, T., & Marques, A. (2017). Trayectorias de inicio laboral y desigualdad en Uruguay. Un analisis con base en el estudio longitudinal PISA-L 2003-2012. *estudios sociologicos*, XXXV(103), 33-65.
- Fernández, T., Boado, M., Cardozo, S., Bucheli, M., & Menese, P. (2013). *Primeros resultados sobre educación, ocupación e ingresos de la Segunda encuesta de Seguimiento a los jóvenes evaluados por PISA 2003*. Montevideo: UDELAR-FCS-DS.
- Ferrando Gutiérrez, M. (2011). *Desigualdad de ingresos y de logros educativos de los jóvenes en Uruguay*. Montevideo: tesis de licenciatura en economía. Facultad de Ciencias Economicas y Administración Udelar.
- Filardo, V. (2010). Transiciones a la adultez y educación. En F. Filgueira, & P. Mieres, *Jóvenes en tránsito* (págs. 13-62). Montevideo: Trilce.
- Filardo, V. (2011). Transiciones hacia la adultez en Uruguay . En A. Riella(coord), *El Uruguay desde la sociología IX* (págs. 217-229). Montevideo: Departamento de Sociología.
- Filgueira, C. (2002). Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998). En R. Katzman, Worlmal, & Guillermo, *Trabajo y ciudadanía. Los rostros cambiantes de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*.
- Filgueira, C. (2007). *Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina*. . Santiago de Chile: CEPAL Serie Políticas Sociales N 35.
- Finch, H. (2005). Comparasion of distance measures in cluster analysis with dichotomous data. *Journal of data science*, 3, 85-100.
- Furtado, M. (2005). Las transferencias intergeneracionales en Uruguay. *Notas de poblacion*(80), 99-125.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 10(90).
- George, L. (2009). conceptualizing and measuring trajectories . En G. E. Jr, & J. Giele, *The craft of life course research* (págs. 163-187). New York : Gilford Press.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea* . Barcelona : Península .
- Gil Calvo, E. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar (El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa). *Estudios de Juventud*, 2(58).
- Gökşen, F., Yüksek, D., Filiztekin, A., Öker, I., & Kuz, S. (2016). *Leaving and returning to the parental home during the economic crisis*. Koç University Social Policy Center & University of Salerno.
- Goldfard, S. (2014). Who pays for the "boomerang generation"?: a legal perspective on financial support of young adults. *Harvard Journal of Law & Gender*, 37, 47-106.
- Goldscheider, F. K., & Goldscheider, C. (1998). The Effects of Childhood Family Structure on Leaving and Returning Home. *Journal of Marriage and Family*, 60(3), 745-756.
- Goldschneider, F. (2000). Why Study Young Adult Living Arrangements? A View of the Second Demographic Transition. "*Leaving Home: A European Focus*". Rostock: Max Plank Institute.
- Goldschneider, F., & Da Vanzo, J. (1985). Living Arrangements and the Transition to Adulthood. *Demography*, 22(4), 545-563.
- Goldthorpe, J. (2000). *On sociology. Numbers, narratives and the integration of research and theory*. Oxford.
- González, C., & Sanromán, G. (2010). Movilidad intergeneracional y raza en Uruguay. *IV Congreso de la Asociacion Latinoamericana de Poblacion*. La Habana.
- Hosmer, D., & Lemershow, S. (1989). *Applied logistic regression*. New York: Wiley.
- Houle, J., & Warner, C. (s.f.). *Into the Red and Back to the Nest? Debt and Returning to the Parental Home among Young Adults*. Hanover: Dartmouth College .
- Iacovou, M. (2001). leaving home in the europe union. *institute for social and economic research*, 18.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.

- J, S., South, & Lei, L. (2015). Failures-to-Launch and Boomerang Kids: Contemporary Determinants of Leaving and Returning to the Parental Home. *Social Forces*, 94(2), 863-890.
- Kaplan, G. (2009). *Boomerang Kids: Labor Market Dynamics and Moving Back Home*. Minneapolis: Federal Reserve Bank of Minneapolis. Research Department.
- Kaplan, G. (2012). Moving Back Home: Insurance against Labor Market Risk. *Journal of Political Economy*, 120(3), 446-512.
- Kiernan, K. (1986). Leaving Home: Living Arrangements of Young People in Six West-European Countries. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 2(2), 177-184.
- Kilmartin, C. (2000). Young adult move. Leaving home, returning home, relationships. *Family matters*, 55, 21-46.
- Lesthaegue, R. (2014). *The second demographic transition: A concise overview of its development*.
- Lesthaegue, R., & Moors, G. (1995). Living arrangements and parenthood. Do values matter? En R. De Moor, *Values in western societies* (págs. 217-251). Netherland: Tilburg University Press .
- Livi Bacci, M. (1993). *Introducción a la demografía*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Lynn, P. (2009). *Methodology of Longitudinal Surveys*. West Sussex.
- Mac Donald, P. E. (2003). Negotiating the life course: Changes in individual and family transitions. . *australian institute of family studies conference* . Melbourne.
- Majamaa, K. (2011). Dismissed intergenerational support? New social risks and the economic welfare of young adults. *Journal of Youth Studies*, 14(6), 729-743.
- Manzoni, A., & Lambert, J. (2013). An intersectional approach to measuring youth independence: a new framework and an empirical example. *108th ASA Meeting*. New York.
- Martinez Franzoni, J. (2007). *Regímenes del bienestar en América Latina*. Madrid: Fundacion Carolina.
- Mills, M., & Blossfeld, H. (2005). Globalization, uncertainty and the early life course. A theoretical framework. En H. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz, *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (págs. 1-24). New York: Routledge.
- Mills, M., Blossfeld, H., & Klijzing, E. (2005). Becoming an adult in uncertain times. A 14-country comparison of the losers of globalization. En H. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz, *Globalization, uncertainty and youth in society* (págs. 438-460). Routledge.
- Mitchell, B. (1997). Does money matter? parental income and livig satisfaction among boomerang children during coresidence. *Canadian studies in population*, 24(2), 125-145.
- Mitchell, B. (1998). Too Close for Comfort? Parental Assessments of "Boomerang Kid" Living Arrangements. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 23, 21-46.
- Mitchell, B. (2000). Integrating Conceptual, Theoretical and Methodological Developments in Homeleaving Research. "*Leaving Home: A European Focus*. Rostock: Max Plank Institute.
- Mitchell, B. (2004). Home, But Not Alone: Socio-Cultural and Economic Aspects of Canadian Young Adults Sharing Parental Households. *Atlantis*, 28(8).
- Mitchell, B. (2006). The Boomerang Age from Childhood to Adulthood. Emergent Trends and Issues for Aging Families. *Canadian Studies in Population*, 33(2), 155-178.
- Mitchell, B. (2007). *The Boomerang Age: Transitions to Adulthood in Families*. Transaction Publishers.
- Mitchell, B. A., Wister, A. V., & Gee, E. M. (2004). The Ethnic and Family Nexus of Homeleaving and Returning among Canadian Young Adults. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 29(4), 543-575.
- Moore, D., & Hotch, D. (1983). The Importance of Different Homeleaving Strategies to Late Adolescents. *Adolescence*(18), 413-416.
- Newman, K. (2012). *The Accordion Family: Boomerang Kids, Anxious Parents, and the Private Toll of global competition*. . Boston: Beacon Press Books.
- O'Rand, A. (2003). The Future of the Life Course: Late modernity and life course risks. . En J. Mortimer, & M. Shanahan, *Handbook of the life course*. Kluwer Academic/ Plenum Publishers.
- Oinonen, E. (2010). La formación de la familia en el proceso de transición a la vida adulta en España y Finlandia. *Revista de estudios de juventud*, 90.

- Paredes, M. (s.f.). Estructura por edades y envejecimiento de la población . En C. Varela Petito, *Demografía de una sociedad en transición* .
- Perez Díaz, J. (2002). *La madurez de masas* . Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Perez Roldán, P., & Fachelli, S. (2015). *metodología de la investigación cuantitativa*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Peri, A. (1994). *Las unidades familiares de residencia en Montevideo. Una aproximación bajo sospecha*. Montevideo: Unidad multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR.
- Rama, G., & Filgueira, F. (1991). *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos* . Montevideo: CEPAL.
- Ríos González, A. (2012). *Eventos de riesgo en la trayectoria académica de los jóvenes durante la Educación Media Superior*. Montevideo: tesis de grado de licenciatura en sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR .
- Ríos González, A. (2014). Perfiles de riesgo educativo y trayectorias de los jóvenes durante la Educación Media Superior. *Páginas de Educación Universidad Católica*, 6(2), 33-53.
- Robert, A. L., & Stephen F, D. (1989). Stresses on Fathers and Family Relationships Related to Rural Youth Leaving and Returning Home. *Family Relations*, 38(2), 174-18.
- Sandberg, S., Snyder, A., & Joy Jang, B. (2015). Exiting and Returning to the Parental Home for Boomerang Kids. *Journal of Marriage and Family*, 1-13.
- Sassler, S., Ciambone, D., & Benway, G. (2008). Are They Really Mama's Boys/Daddy's Girls? The Negotiation of Adulthood upon Returning to the Parental Home. *Sociological Forum*, 23(4).
- Schnaiberg, A., & Goldenberg, S. (1989). From Empty Nest to Crowded Nest: The dynamics of incompletely-launched young adults. *Social Problems*, 36(3), 251-269.
- Scott, J., & South, L. L. (2015). Failures-to-Launch and Boomerang Kids: Contemporary Determinants of Leaving and Returning to the Parental Home. *Social Forces*, 94(2), 863-890.
- Settersten Jr, R. (2002). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. En J. Mortimer, & M. Shanahan, *Handbook of the life course* (págs. 81-103). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Settersten, R. A. (1998). A Time to Leave Home and a Time Never to Return? Age Constraints on the Living Arrangements of Young Adults.
- Stauber, B., & Walther, A. (2006). De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks. *Papers Sociologia*, 79, 241-262.
- Stone, J., Berrington, A., & Falkingham, J. (2012). *Is the boomerang generation of young adults a real phenomenon? Returning home in young adulthood in the UK*. ESRC Centre for Population Change, University of Southampton, UK SO17 1BJ.
- Toguchi Swartz, T., Mayumi Uno, M., Mortimer, J., & Bengtson, K. (2011). Safety Nets and Scaffolds: Parental Support in the Transition to Adulthood. *Marriage Fam.*, 73(2), 414-429.
- Varela, C., Tenenbaum, M., & Lara, C. (2014). Fecundidad adolescente en Uruguay: ¿la pobreza como umbral de resistencia al descenso? *Revista Latinoamericana de Población*.
- Vigorito, A. (2011). El bienestar de las mujeres y la disolución de uniones en Uruguay. En G. Binstock, & J. Melo, *nupcialidad y familia en la América Latina actual* (págs. 165-179). Rio de Janeiro: Trilce .
- Warner, E. (2013). Young adults returning home: Why the need for multiple Australian perspectives? . *Journal of Home Economic Institute of Australia*, 2-8.
- Warner, E. (2014). *Returning to Co-residence: The experience of young adults and parents*. Deakin University.
- Warner, E., Henderson W, C., & Andrews, F. (2012). Everyone's life is so different': The experiences of young Australian adults who return home. *Youth Studies Australia*, 28-34.
- Welti, C. (1998). *Demografía*. Santiago de Chile: CELADE.
- Wooldridge, J. (2010). *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno*. México DF: Cengage Learning.

Anexos:

Anexo 1: Cuantificación del retorno en base a un parámetro externo El retorno al hogar de los jóvenes uruguayos de la generación PISA 2003 según las ENAJ 2008 y 2013

Hasta el momento, en nuestro país no existen estimaciones respecto de la magnitud de jóvenes que, habiendo salido alguna vez del hogar de origen, retornaron con posterioridad. Los procesos de autonomización de los jóvenes en nuestro país se ha abordado predominantemente a partir del primer evento de salida, el cual se ha estudiado mediante técnicas de análisis de supervivencia y de regresión para modelos binarios o modelos de tiempo al evento (Ciganda & Pardo, 2014) (Cardozo & Iervolino, 2009), pero es muy escasa la reflexión respecto a qué tan irreversibles y definitivos son dichos procesos. En este sentido, aún es muy escasa la acumulación empírica respecto a “lo que ocurre después” del primer evento de transición en dimensiones en las cuales la literatura internacional sugiere una creciente incertidumbre y reversibilidad (como la entrada al mercado laboral, la primera convivencia en pareja o la primera salida del hogar). En parte, este vacío responde a que las fuentes de datos disponibles limitan las preguntas posibles, como porque aún resulta poco frecuente que las preguntas de investigación se planteen la reversibilidad de los eventos de transición a la adultez, o sus patrones de repeticiones posteriores al primer evento.

Este apartado se propone estimar el retorno al hogar de origen para la población joven a través de un parámetro externo a la cohorte PISA 2003. La fuente utilizada son las Encuestas Nacionales de Juventud de los años 2008 y 2013⁶⁹. Se propone un análisis descriptivo primario del retorno al hogar, que pretende integrar dos lógicas distintas, la del tiempo como período (cross-section) y la del tiempo como cohorte. El ejercicio propuesto es de tipo descriptivo y seguirá dos lógicas específicas. Se hace un abordaje de tipo cross-section, donde el interés es cuantificar y caracterizar a la población retornante en dos momentos del tiempo (2008 y 2013), en un análisis de período donde se trabaja indistintamente con todas las edades y cohortes presentes en la población entre 12 y 29 años en cada momento del tiempo. En esta lógica se analizan stocks de población retornante que experimentaron los eventos de salida del hogar y retorno en diferentes momentos del tiempo. En segundo lugar se propone un análisis en lógica de cohorte. El procedimiento en esta etapa es identificar en las Encuestas Nacionales de Juventud de los años 2008 y 2013, a la generación de nacimiento de la evaluación PISA en 2003, y tratarla como una falsa cohorte. Para ello se procede situando en un diagrama de Lexis a la población de las diferentes edades en el año 2008, la generación evaluada por PISA en el año 2003, que nació en dos años calendario (1987 y 1988), la cual podría tener las edades cumplidas 20 o 21 años, según se encuentre en el triángulo alfa o gamma del diagrama que componen la población de la generación en el año 2008. La población de 20-21 años en la encuesta 2008 es la que se trata como falsa cohorte para compararla con la cohorte real de PISA 2003. De forma similar, en la Encuesta de Juventud del año 2013, los jóvenes en las edades 25-26 años son los que pertenecen a la cohorte edad evaluada por PISA 2003, con la cual se comparan.

⁶⁹ Se anexó como un módulo especial de la Encuesta Continua de Hogares, lo cual posibilita disponer de una gran cantidad de información sobre las características del hogar y de sus integrantes, además de las preguntas aplicadas a los jóvenes. Esta encuesta es representativa de la población entre 12 y 29 años residente en áreas urbanas a nivel nacional.

Tabla 10 : Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte edad PISA en 2008	2013	Cohorte edad PISA en 2013
Retorna	24.3	32.1	27.9	25.3
No retorna	75.7	67.9	72.1	74.7

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada

Tabla 11: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según edad al momento de la salida del hogar. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte edad PISA en 2008	2013	Cohorte edad PISA en 2013
12-15	.200	.313	.276	.069
16-19	.261	.339	.308	.270
20-24⁷⁰	.252	.288	.263	.274
25-29	.166	-	.188	.218 ⁷¹

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada

Tabla 12: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según variables seleccionadas. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte edad PISA en 2008	2013	Cohorte edad PISA en 2013
Hombre	.292	.387	.319	.266
mujer	.205	.267	.246	.237
Sin hijos	.321	.323	.369	.311
Con hijos	.155	.315	.176	.191
Nunca trabajó	.282	.311	.371	Omitido
Trabajó	.237	.323	.264	.259

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013

Tabla 13: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según motivos para el retorno. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte edad PISA en 2008	2013	Cohorte edad PISA en 2013
Razones de economía propia	20.2	22.01	13.30	19.84
Razones de economía del hogar	3.1	1.46	1.45	0.79
Disolución de la pareja	29.9	28.11	33.6	37.27
Extraña a la familia	18,7	17.59	7.78	2.29
Razones de estudios	8.7	9.83	10.02	5.17
Razones familiares	-	-	16.48	22.20
Otros	19.3	21.00	33.81	12.46

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada

⁷⁰ Las edades de salida solo pueden ser 20 o 21 años ya que es el límite de edad que puede alcanzar la cohorte nacimiento en 2008

⁷¹ Las edades de salida solo pueden ser 25 o 26 años ya que es el límite de edad que puede alcanzar la cohorte nacimiento en 2013

Tabla 14: Estimación de período y de cohorte del retorno en base a las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013 según tipo de hogar de destino. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)				
	2008	Cohorte edad PISA en 2008	2013	Cohorte edad PISA en 2013
Solo	12.94	14.06	11.92	23.41
Con tu pareja	39.72	34.97	43.44	43.39
Con otros parientes	21.60	25.56	20.61	15.16
Con amigos	15.84	18.97	12.89	13.09
Con otros no pariente	5.18	2.92	3.31	-
A una pensión, colegio	4.71	3.53	7.84	4.94
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada				

El retorno al hogar de origen al final de la juventud.

Las transformaciones en las trayectorias de los jóvenes, entre las cuales se incluye la postergación de la primera salida del hogar, vuelven necesario ampliar el período de observación de forma de poder analizar el tránsito a la adultez de manera completa. Según la ENAJ 2013, a los 25 años un 34,6% aún no había experimentado el primer evento de salida del hogar, mientras que a los 29 años, dicho porcentaje aún era del 16, 5 % de los jóvenes. Esto motiva la necesidad de profundizar en las pautas del retorno al hogar ampliando un poco la ventana de observación hacia el límite de los 30 años.

Por tanto, en este apartado se explorará la magnitud del retorno trascurrido buena parte del período normativamente asociado a la juventud, para dos cohortes para las cuales las encuestas de juventud permiten describir sus trayectorias hasta los 29 años, que son las generaciones nacidas en 1978-1979 y 1983-1984, las cuales tenían 29 años cumplidos al momento de la encuesta ENAJ en 2008 y 2013 respectivamente. Metodológicamente, el apartado sigue la misma línea que se aplicara a la cohorte edad PISA 2003 y se propone un objetivo netamente descriptivo de las dimensiones ya analizadas del perfil de los retornantes, esta vez haciendo foco en el final de la juventud⁷².

Tabla 15: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según las encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)					
	2008	Cohorte 1979 en 2008	2013	Cohorte 1984 en 2013	Retorno a los 29 años
Retorna	24.3	.137	27.9	.153	.145
No retorna	75.7	.863	72.1	.847	.855
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada					

⁷² Un primer elemento metodológico a tener en cuenta en esta parte del análisis, es que el tamaño muestra se reduce al considerar sólo el grupo de edad de 29 años en ambas encuestas (n=257 en 2008 y n=199 en 2013), por lo cual al desagregar por múltiples categorías pueden encontrarse celdas vacías. A su vez, ciertos cambios bruscos en algunos elementos del perfil no serían representativos de cambios reales en el universo entre períodos, sino de cambios asociados al tamaño de muestra en algunas celdas. Como forma de minimizar este problema, se realizó un pool con ambas encuestas, lo que resulta en un n de 456 casos.

Tabla 16: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según sexo. Encuestas nacionales de juventud 2008 y 2013. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte 1979 en 2008	2013	Cohorte 1984 en 2013	Retorno a los 29 años
Hombre	.292	.188	.319	.193	.188
mujer	.205	.099	.246	.119	.099
Sin hijos	.321	.199	.369	.224	.211
Con hijos	.155	.098	.176	.104	.101
Nunca trabajó	.282	-	.371	.165	.128
Trabajó	.237	.138	.264	.153	.145
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada					

Tabla 17: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según motivos para la salida. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte 1979 en 2008	2013	Cohorte 1984 en 2013
Problema familiares	16.8		9.70	6.53
Casamiento	2.9	13.5	0.68	
Formo pareja	30.4	32.6	37.8	42.72
Traslado por estudio	15.1	3.62	24.75	30.77
Traslado por trabajo	15.3	29.4	12.69	8.22
Independencia	13.6	20.8	7.93	11.75
Fallecimiento padres	0.40		0.32	-
Otros	5.55		5.71	3.36
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada				

Tabla 18: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según motivos del retorno. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte 1979 en 2008	2013	Cohorte 1984 en 2013	Retorno a los 29 años
Razones de economía propia	20.2	20.46	13.30	12.94	16,7
Razones de economía del hogar	3.1	7.30	1.45		3.7
Disolución de la pareja	29.9	42.03	33.64	53.8	47.9
Extraña a la familia	18,7	19.61	7.78	5.71	12.7
Razones de estudios	8.7		10.02		14.8
Razones familiares			16.48		
Otros	19.3	10.60	33.81	27.58	18.5
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada					

Tabla 19: Estimación del retorno al final de la juventud para las cohortes de nacimiento 1978-79 y 1983-84 según tipo de hogar de destino en la primera salida del hogar. (En porcentaje sobre total de autonomizados alguna vez)

	2008	Cohorte 1979 en 2008	2013	Cohorte 1984 en 2013	Retorno a los 29 años
Solo	12.94	13.24	11.92	8.37	10.8
Con tu pareja	39.72	52.22	43.44	51.5	51.8
Con otros parientes	21.60	13.69	20.61	5.81	9.8
Con amigos	15.84	14.40	12.89	23.10	18.7
Con otros no pariente	5.18	6.45	3.31	2.58	4.5
A una pensión, colegio	4.71	-	7.84	8.64	4.3
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 2008 y 2013. Base ponderada					

Anexo 2: Análisis de correlaciones de declaración inconsistente de la residencia autónoma

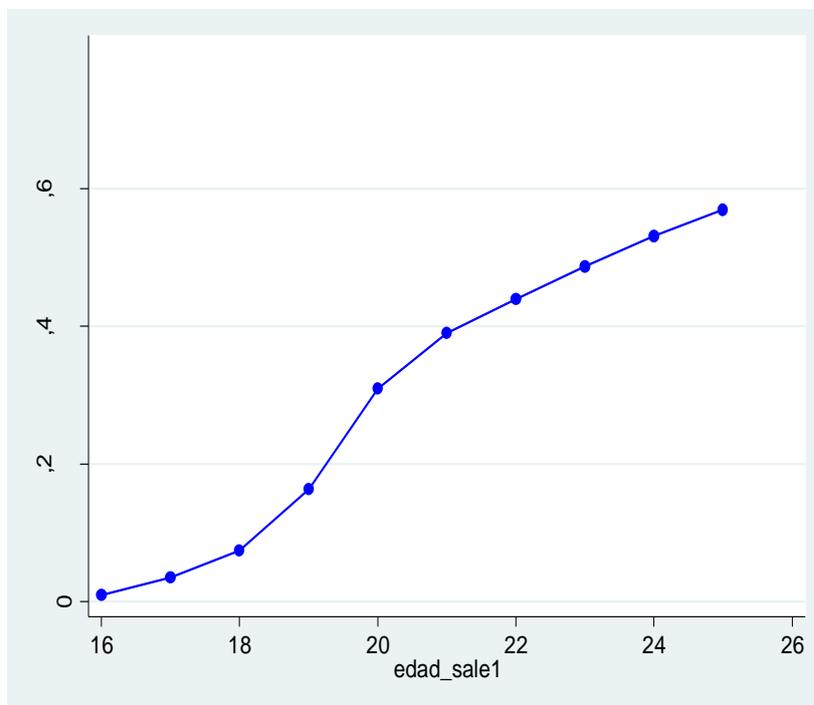
Tabla 20: correlaciones entre la declaración inconsistente de la residencia autónoma y variables asociadas a las características demográficas, la posición en la estratificación, y el motivo declarado en 2007 para la residencia fuera del hogar. casos panel 2003-2007-2012	
	Inconsistencia en declaración 2003-2007-2012
Edad de la primera residencia autónoma	-0.1565*
Estatus del hogar no manual calificado	-0.0274*
Estatus del hogar no manual no calificado	-0.0125
Estatus del hogar manual no calificado	0.0163*
Estatus del hogar manual calificado	0.0290*
Tipo hogar nuclear biológico	0.0302*
Nuclear no biológico	-0.0197*
Monoparental	-0.0008
Tutores	-0.0152*
Mujeres	-0.0522*
Ascendencia afro	-0.0411*
Primaria	-0.0397*
Secundaria	0.0070
Terciaria	0.0279*
Condición migratoria	-0.1063*
Acceso a educación superior	0.0389*
Montevideo y área metropolitana	0.0972*
ciudades capitales del interior del país	-0.0675*
ciudades menores del interior del país	-0.0295*
localidades con menos de 5000 habitantes y rurales	-0.0218*
Razón de la residencia autónoma declarada 2007 pareja	0.0075
Razón de la residencia autónoma declarada 2007 trabajo o estudio	-0.0062
Razón de la residencia autónoma declarada 2007 independencia personal	-0.0469*
Razón de la residencia autónoma declarada 2007 malas relaciones familiares	0.0089
Vivía en pareja 2007	0.2110*
Tenía hijos en 2007	0.0739*
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada *significativo al 95% de confianza	

Anexo 3. Sustento de la primera residencia autónoma

Tabla 21: Resultado de agrupamiento de cluster sobre fuente de ingresos para la financiación de la primera residencia autónoma (método de Ward , medida de similitud Dice)			
	Tipo de sustento: apoyo familiar	Tipo de sustento. Empleo familiar	Tipo de sustento. Empleo propio
Familia	.749	0	0
Familia de pareja	.093	0	0
Beca	.116	0	0
Trabajo	.302	.635	1
Trabajo de pareja	.166	1	0
Ahorros	.114	0	0
Seguro	.006	.008	0
Regalo	.030	0	0
Pensión	.023	0	0
Asignaciones Familiares	.089	0	0
Encomiendas	.113	0	0
% del total	46.23	27.34	26.43
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA 2003-2012. Base ponderada			

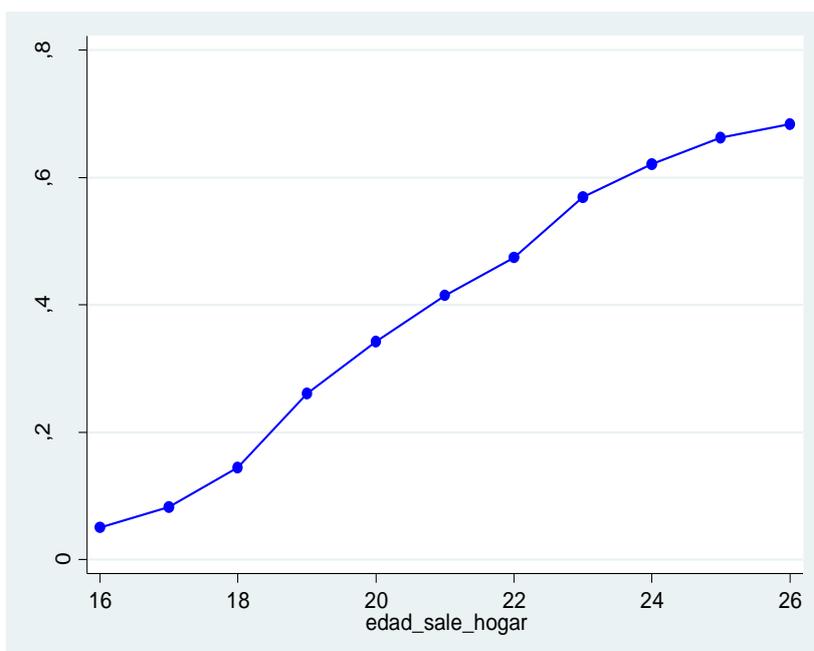
Anexo 4. Residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012

Grafico 21 . Calendario de primera residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012. Función de riesgo acumulado



Fuente: Elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012. Base ponderada

Grafico 22 . Calendario de primera residencia autónoma de la cohorte PISA-L 2003-2012 según la ENAJ 2013. Función de riesgo acumulado



Fuente: Elaboración propia en base a ENAJ 2013. Base ponderada

Anexo 5. Tipología de retorno

Tabla 22: Indicadores de bondad de ajuste del número de cluster			
número de cluster	regla de corte número óptimo de cluster		
	Valor Calinski- Harabaz pseudof F	Duda Hart	
Jaccard		Je(2)/Je(1)	Peudo T-squared
2	70,36	0,698	73,26
3	75,87	0,851	30,52
4	65,04	0,806	28,25
5	61,98	0,595	49,68
6	60,40	0,737	33,63
7	61,54	0,767	24,29
8	62,89	0,595	32,69
9	61,55	0,633	25,49
10	61,86	0,684	20,37
Sokal y Sneath			
2	102,15	0,736	69,85
3	88,29	0,829	30,53
4	76,01	0,756	35,17
5	71,21	0,792	30,25
6	70,33	0,649	34,63
7	66,94	0,637	47,97
8	64,70	0,595	32,69
9	63,36	0,819	14,35
10	62,16	0,710	20,06
Dice			
2	102,15	0,736	69,85
3	88,29	0,834	29,53
4	75,49	0,656	42,49
5	70,70	0,756	35,17
6	70,33	0,649	34,63
7	66,94	0,637	47,97
8	64,70	0,595	32,69
9	63,36	0,810	15,24
10	62,48	0,659	17,62
Russell y Rao			
2	102,15	0,736	69,85
3	88,29	0,829	30,53
4	76,01	0,756	35,17
5	71,21	0,792	30,25
6	70,33	0,649	34,63
7	66,94	0,637	47,97
8	64,70	0,595	32,69
9	63,36	0,810	15,24
10	62,48	0,659	17,62

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 23: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Jaccard

	inversor	Amortiguador tardío	amortiguador	Diferencia medias
Nuclear	,249	,570	,996	***
Unipersonal	,103	,071		
Otros	,647	,358	,003	***
Financiación Familiar	,654	,487		
Financiación Empleo	,346	,504		
Financiación Empleo propio		,008	1	***
Años entre salida y retorno 0 a 1	,030	,052	,162	
Años entre salida y retorno 2 a 5	,028	,776	,198	**
Años entre salida y retorno más de 5	,942	,172	,639	***
Edad primera residencia menor 18	,187	,053	,170	**
Edad primera residencia 18 a 20	,623		,366	***
Edad primera residencia más de 20	,189	,947	,464	***
Analfabeto pisa 2003	,429	,506	,656	
Mujer	,493	,410	,853	***
N	176	96	75	

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

*significativo al 90%

**significativo al 95% de confianza

***significativo al 99% de confianza

Tabla 24: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Sokal y Sneath

	Amortiguador tardío	inversores	amortiguadores	Diferencia medias
Nuclear (con y sin hijos)	,616		,722	
Unipersonal	,098		,089	
Otros	,285	1	,188	***
Financiación Familiar	,325	1	,235	***
Financiación Empleo	,386		,407	
Financiación Empleo propio	,289		,357	
Años entre salida y retorno 0 a 1	,168			**
Años entre salida y retorno 2 a 5	,601			**
Años entre salida y retorno más de 5	,231	1	1	**
Edad primera residencia menor 18	,030	,170	,276	**
Edad primera residencia 18 a 20	,005	,652	,723	***
Edad primera residencia más de 20	,964	,177		***
Analfabeto pisa 2003	,525	,351	,579	**
Mujer	,522	,521	,631	
N	150	86	111	

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

*significativo al 90%

**significativo al 95% de confianza

***significativo al 99% de confianza

Tabla 25: estadísticos descriptivos de las variables asociadas al retorno al hogar según perfil. Medida de distancia Russell y Rao

	Amortiguador tardío	inversor	Amortiguador	Diferencia medias
Nuclear (con y sin hijos)	,616		,722	
Unipersonal	,098		,089	
Otros	,285	1	,188	***
Financiación Familiar	,325	1	,235	***
Financiación Empleo	,386		,407	
Financiación Empleo propio	,289		,357	
Años entre salida y retorno 0 a 1	,168			**
Años entre salida y retorno 2 a 5	,601			**
Años entre salida y retorno más de 5	,231	1	1	**
Edad primera residencia menor 18	,030	,170	,276	**
Edad primera residencia 18 a 20	,005	,652	,723	***
Edad primera residencia más de 20	,964	,177		***
Analfabeto pisa 2003	,525	,351	,579	**
Mujer	,522	,521	,631	
N	150	86	111	
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012				
*significativo al 90%				
**significativo al 95% de confianza				
***significativo al 99% de confianza				

Anexo 6: Determinantes del retorno

Tabla 26: Estadísticos descriptivos de las variables de estratificación, demográficas, territoriales, eventos del curso de vida y eventos de quiebre de la trayectoria, según perfil de retorno (en porcentajes)

	No retornantes	Amortiguador tardío	Inversores	Amortiguadores
Nuclear biológico	0,62	0,62	0,71	0,55
Nuclear no biológico	0,11	0,05	0,11	0,07
Monoparental biológico	0,23	0,30	0,17	0,36
Otros	0,04	0,03	0,01	0,02
No Manual calificado	0,40	0,37	0,49	0,32
No Manual no calificado	0,22	0,20	0,18	0,31
Manual calificado	0,18	0,14	0,14	0,11
Manual no calificado	0,20	0,29	0,20	0,27
Hogar con primaria	0,22	0,22	0,23	0,22
Hogar con Secundaria	0,51	0,49	0,49	0,67
Hogar con Terciara	0,27	0,29	0,28	0,12
Ascendencia afro	0,12	0,08	0,11	0,13
Montevideo y área metropolitana	0,33	0,52	0,14	0,42
Capitales departamentales	0,39	0,29	0,51	0,40
Ciudades menores 5000 hab y rurales	0,28	0,20	0,35	0,18
Condición migratoria	0,37	0,20	0,36	0,21
Interrupción de empleo	0,66	0,67	0,60	0,70
Interrumpe convivencia con hijo	0,25	0,19	0,15	0,33
Disolución unión	0,37	0,65	0,43	0,85
Interrumpe educación	0,10	0,20	0,36	0,18
Interrumpe educación media	0,70	0,69	0,49	0,80
Finaliza educación superior	0,20	0,04	0,16	0,02
Entrada en unión antes	0,54	0,68	0,16	0,68
Entrada en unión después	0,25	0,08	0,39	0,26
No entra en unión	0,20	0,24	0,45	0,07
Hijos antes	0,16	0,25	0,04	0,22
Hijos después	0,24	0,08	0,15	0,36
No tuvo hijos	0,60	0,67	0,81	0,42
trabajó antes	0,77	0,91	0,60	0,70
trabajó después	0,21	0,08	0,40	0,28
Nunca trabajó	0,02	0,00		0,02
Ingresa a educación superior después	0,25	0,31	0,37	0,13
Ingresa a educación superior antes	0,13	0,05	0,22	0,12
no hizo educación superior	0,62	0,64	0,41	0,75
N	1034	150	86	111

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 27: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil amortiguador tardío					
	estratificación social	Sociodemográficas	Territorio y migración	Curso de vida	eventos de quiebre
No Manual no calificado	0,013	0,014	0,023	-0,005	-0,038
Manual calificado	-0,106	-0,115	-0,064	-0,028	-0,19
Manual no calificado	0,458	0,47	0,444	0,394	0,24
Hogar con primaria	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Hogar con Secundaria	-0,058	-0,069	-0,124	-0,148	-0,172
Hogar con Terciara	0,037	0,016	-0,01	-0,065	-0,168
Nuclear no biológico	-0,802	-0,804	-0,807	-0,695	-0,717
Monoparental biológico	0,112	0,102	0,075	0,198	0,234
tutores	-0,572	-0,533	-0,498	-0,038	0,228
Ascendencia afro		-0,38	-0,456	-0,418	-0,367
Montevideo y área metropolitana	Referencia	Referencia	referencia	referencia	referencia
Capitales departamentales			-0,645**	-0,538**	-0,554**
Ciudades menores 5000 hab y rurales			-0,591**	-0,483	-0,493
Condición migratoria			-0,673**	-0,584*	-0,790**
Entrada en unión después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	referencia
Entrada en unión antes				0,935**	1,111***
No entra en unión				1,002***	2,623***
Hijos después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	referencia
Hijos antes				1,156**	0,909*
No tuvo hijos				1,100**	0,733
trabajó después	referencia	Referencia	referencia	referencia	referencia
trabajó antes				0,674	0,856**
Nunca trabajó				-0,987	-0,963
Ingresa a educación superior después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Ingresa a educación superior antes				0,924*	1,258**
no hizo educación superior				0,881*	1,105
Interrupción de empleo					-0,054
Interrumpe convivencia con hijo					-0,379
Disolución unión					2,237***
Finaliza educación superior					-1,281**
Interrumpe educación media					-0,397
Interrumpe educación superior					-0,065

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 28: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil inversor

	estratificación social	sociodemográficas	Territorio y migración	Curso de vida	eventos de quiebre
No Manual no calificado	-0,338	-0,337	-0,377	-0,252	-0,177
Manual calificado	-0,462	-0,465	-0,536	-0,368	-0,342
Manual no calificado	-0,015	-0,012	-0,003	0,222	0,106
Hogar con primaria	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	referencia
Hogar con Secundaria	-0,139	-0,14	-0,075	-0,382	-0,441
Hogar con Terciara	-0,091	-0,095	-0,015	-0,681	-0,722
Nuclear no biológico	-0,17	-0,171	-0,123	-0,065	-0,104
Monoparental biológico	-0,459	-0,462	-0,427	-0,475	-0,385
tutores	-1,624**	-1,614**	-1,579**	-1,594**	-1,632**
Ascendencia afro		-0,084	-0,039	-0,019	0,096
Montevideo y área metropolitana	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Capitales departamentales			1,168***	0,954**	0,958**
Ciudades menores 5000 hab y rurales			1,158***	1,032**	0,984**
Condición migratoria			-0,193	-0,604**	-0,681**
Entrada en unión después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Entrada en unión antes				-1,394***	-1,331***
No entra en unión				0,259	1,188**
Hijos después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Hijos antes				-0,421	-0,326
No tuvo hijos				0,363	0,625
trabajó después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Trabajó antes				-0,637**	-0,574*
Nunca trabajó				-15,701***	-17,419***
Ingresa a educación superior después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Ingresa a educación superior antes				0,065	0,052
no hizo educación superior				-0,461	-0,165
Interrupción de empleo					-0,068
Interrumpe convivencia con hijo					0,427
Disolución unión					1,267***
Finaliza educación superior					-0,279
Interrumpe educación media					-0,052
Interrumpe educación superior					0,538

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 29: Comparación de modelos multinomiales de determinantes de retorno por bloques de variables: perfil amortiguador

	Estratificación social	sociodemográficas	Territorio y migración	Curso de vida	eventos de quiebre
No Manual no calificado	0,444	0,442	0,445	0,475	0,450
Manual calificado	-0,296	-0,294	-0,281	-0,357	-0,490
Manual no calificado	0,350	0,343	0,329	0,269	0,017
Hogar con primaria	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Hogar con Secundaria	0,213	0,219	0,197	0,271	0,237
Hogar con Terciara	-0,852**	-0,843**	-0,837**	-0,634	-0,880**
Nuclear no biológico	-0,403	-0,405	-0,404	-0,465	-0,590
Monoparental biológico	0,444	0,453	0,421	0,387	0,472
tutores	-0,564	-0,577	-0,513	-0,780	-1,018
Ascendencia afro		0,136	0,060	0,056	0,090
Montevideo y área metropolitana	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Capitales departamentales			-0,08	-0,095	-0,107
Ciudades menores 5000 hab y rurales			-0,457	-0,552	-0,577
Condición migratoria			-0,661**	-0,572	-0,708*
Entrada en unión después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Entrada en unión antes				0,238	0,250
No entra en unión				-0,700	1,393
Hijos después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Hijos antes				-0,196	-0,251
No tuvo hijos				-0,464	-0,767*
trabajó después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
trabajó antes				-0,554*	-0,567*
Nunca trabajo				0,343	0,812
Ingresa a educación superior después	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Ingresa a educación superior antes				-0,568	-0,388
no hizo educación superior				-0,256	0,306
Interrupción de empleo					0,415
Interrumpe convivencia con hijo					-0,346
Disolución unión					2,681***
Finaliza educación Superior					-2,187**
Interrumpe educación media					0,279
Interrumpe educación superior					1,485**

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 30: Modelo logístico multinomial de determinantes sobre el perfil de retorno. Probabilidades condicionadas (en porcentajes)

	No retornantes	Amortiguadores tardíos	Inversores	Amortiguadores
Nuclear biológico	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Nuclear no biológico		-0,15	-73,13	-62,60
Monoparental biológico		0,38	-67,26	82,88
Otros		0,38	-37,12**	-52,17
No Manual calificado		Referencia	Referencia	Referencia
No Manual no calificado		-0,29	-71,67	82,56
Manual calificado		-0,25	-68,20	-64,91
Manual no calificado		0,39	77,05	75,44
Hogar con primaria		Referencia	Referencia	Referencia
Hogar con Secundaria		-0,26	-66,02	79,28
Hogar con Terciara		-0,26	-59,46	-55,60**
Ascendencia afro		-0,21	76,87	76,76
Montevideo y área Metropolitana		Referencia	Referencia	Referencia
Ciudades capitales del interior del país		-0,17**	88,73**	-73,07
Ciudades menores y rurales		-0,19	88,98**	-62,90
Condición migratoria		-0,14**	-60,44**	-59,80*
Interrupción de empleo		-0,29	-73,83	82,05
Interrumpe convivencia con hijo		-0,21	82,23	-68,11
Disolución unión		2,78***	91,47***	97,78***
Interrumpe educación superior		-0,28	83,79	93,02**
Interrumpe educación media		-0,20	-74,14	79,96
Finaliza educación Superior		-0,08**	-69,55	-25,31**
Entrada en unión después		Referencia	Referencia	Referencia
Entrada en unión antes		0,92***	-44,37***	79,49
No entra en unión		4,02***	90,83**	92,40
Hijos después		Referencia	Referencia	Referencia
Hijos antes		0,75*	-68,55	-70,14
No tuvo hijos		0,63	84,94	-58,37*
trabajó después		Referencia	Referencia	Referencia
trabajó antes		0,71**	-62,97*	-63,13*
Nunca trabajo		-0,12	-0,00***	87,18
Ingresa a educación superior después		Referencia	Referencia	Referencia
Ingresa a educación superior antes		1,06**	76,08	-67,19
no hizo educación superior		0,91	-71,91	80,39

Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012

Tabla 31: Modelo logístico multinomial de determinantes sobre el perfil de retorno. Comparación de modelos de retorno amortiguador y amortiguador tardío

	Amortiguador tardío	Amortiguadores
Nuclear biológico	Referencia	Referencia
Nuclear no biológico		0,13
Monoparental biológico		0,24
Otros		-1,25
No Manual calificado		Referencia
No Manual no calificado		0,49
Manual calificado		-0,30
Manual no calificado		-0,22
Hogar con primaria		Referencia
Hogar con Secundaria		0,41
Hogar con Terciara		-0,71
Ascendencia afro		0,46
Montevideo y área metro		Referencia
Ciudades capitales del interior del país		0,45
Ciudades menores y rurales		-0,08
Cond migratoria		0,08
Interrupción de empleo		0,47
Interrumpe convivencia con hijo		0,03
Disolución unión		0,44
Interrumpe educación superior		1,55*
Interrumpe educación media		0,68
Finaliza educación superior		-0,91
Entrada en unión después		Referencia
Entrada en unión antes		-0,86*
No entra en unión		-1,23
Hijos después		Referencia
Hijos antes		-1,16**
No tuvo hijos		-1,50**
trabajó después		Referencia
trabajó antes		-1,42***
Nunca trabajo		1,78
Ingresa a educación superior después		Referencia
Ingresa a educación superior antes		-1,65**
no hizo educación superior		-0,80
Fuente: elaboración propia en base a panel PISA-L 2003-2012		